



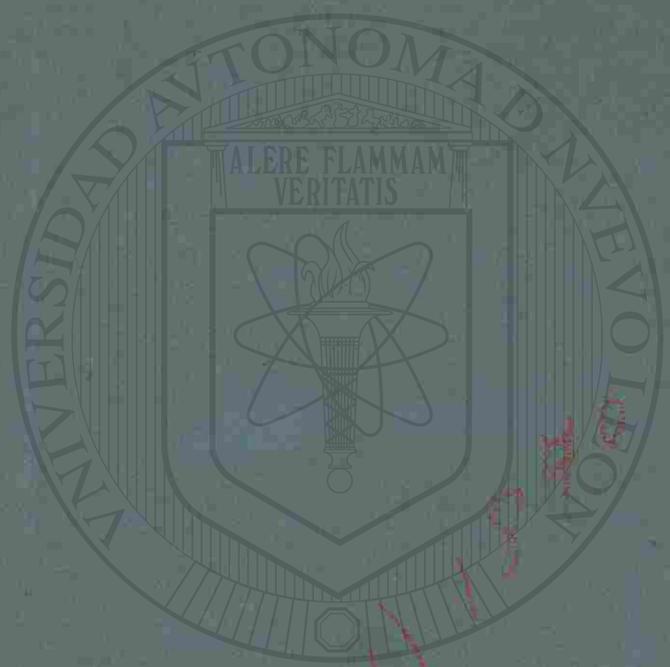
DAL

CIÓN

DC38

S5

c.1



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

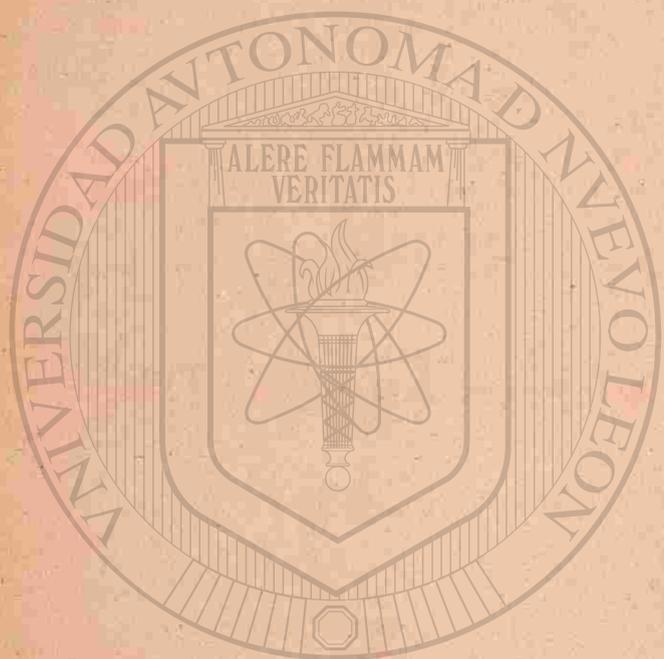
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



8#76#160

9(44)

1870-1871



1870-1871

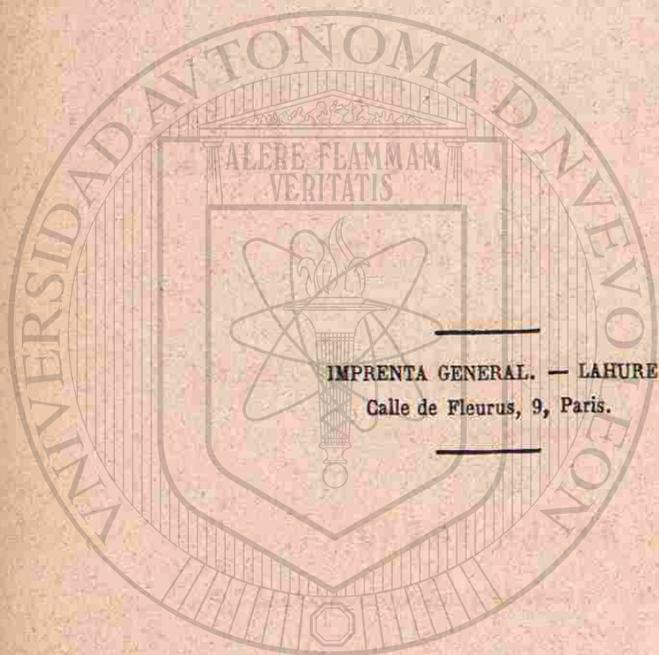
EL SITIO DE PARIS

VISTO POR DENTRO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





IMPRESA GENERAL. — LAHURE
Calle de Fleurus, 9, París.

1870-1871

EL

SITIO DE PARÍS

VISTO POR DENTRO

CONTENIENDO

TODOS LOS DATOS É INTERESANTES DOCUMENTOS QUE LE CONCERNEN

OBRA ESCRITA EN ESPAÑOL

POR

D. ANGEL AGUADO

acompañada de un mapa de la capital y sus cercanías

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



PARIS

LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET, EDITORES
23, CALLE VISCONTI, 23

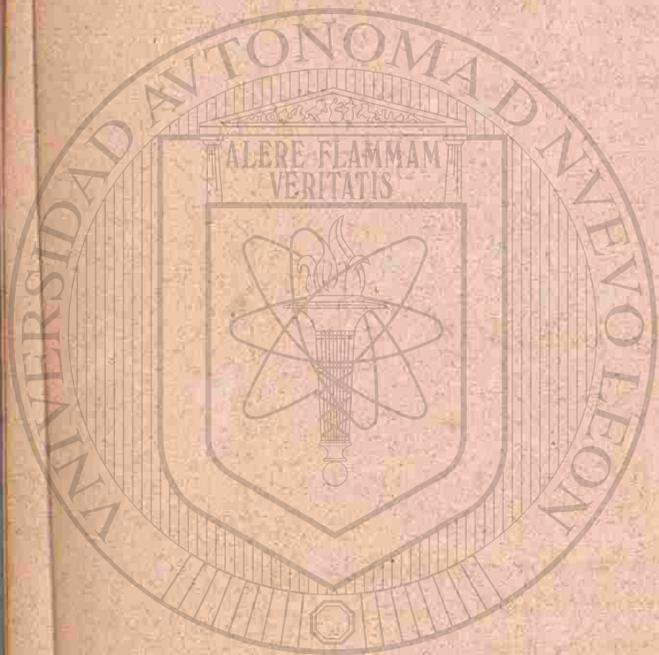
1871

Reservados todos los derechos.

17039

DC31

55



EL SITIO DE PARIS

INTRODUCCION

Los grandes imperios han sido siempre fatales para los pueblos sobre que se han fundado, aunque su duración haya sido mas ó menos larga.

Con mayor motivo no podia sustraerse á esta regla inexorable el último imperio francés, que se habia cimentado en la sangre de inofensivos é inocentes ciudadanos y débiles mujeres en la célebre jornada del *dos de diciembre* de 1851 para establecer un poder que empezaba por el perjurio, quebrantando á mano armada el solemne juramento que su autor, Luis Napoleón Bonaparte, habia prestado hacia dos años ante la Asamblea al aceptar de sus manos la presidencia del Estado que se le confiaba.

El hecho del dos de diciembre suprimió la vida po-

lítica de este país, y como consecuencia necesaria su vida moral é intelectual.

Las deportaciones de diciembre sembraron el llanto y la desolacion en las familias, y considerado el valor y virtudes cívicas por las madres y esposas como peligrosas y ridículas, se educó en estas tristes ideas toda una generacion.

Las altas funciones del Estado perdieron su dignidad, y el agiotaje favoreció las aspiraciones al lujo y á los placeres. De aquí la inmensa corrupcion que resultó en las costumbres.

Se reducía al silencio de varios modos á la prensa independiente, y se asalariaban otros periódicos que cantaban alabanzas en loor de las deidades del imperio, sumiendo á la poblacion de las campiñas especialmente en las tinieblas de la oscuridad y la ignorancia.

No pequeña parte le cupo al ejército de este desorden. La relajacion de las costumbres introdujo la relajacion de la disciplina. El mismo jefe del Estado le mostró el camino del soborno desde el dos de diciembre.

Y la implacable rutina de las administraciones militares, ayudadas de la ciega lisonja á pretendidos inventos de Napoleon III, contribuyó poderosamente á precipitar la catástrofe.

La política francesa estaba al nivel de lo demás : entrometiéndose en los asuntos ajenos, y acompañada de las bravatas de los hombres que la dirigen, sembraba en el exterior el odio ó reanimaba el que no estaba aun extinguido; dando por resultado que cuando sonó

la hora, contempló la Europa con indiferencia la caída y la humillacion del imperio francés, herido de muerte desde el bofetón que recibió en Méjico.

Siendo Paris el gran centro gubernativo, debia caberle la mayor parte de corrupcion; así tambien la expiacion fué mas terrible.

Pero desde el momento en que se quedó libre y entregado á sí mismo, comenzó la obra de su regeneracion y llenó grandes deberes al presentarse ante sus muros el ejército sitiador. Separado de la Francia, separado del mundo entero, no se inspiró mas que de su patriotismo, de su valor, de su buen criterio; y puede afirmarse, que si los jefes de la defensa hubieran estado á su altura, el sitio no hubiera tenido el doloroso desenlace que tan profundamente le afligió.

Paris resistió á todas las malas tentaciones del espíritu de partido; mantuvo el orden dentro de sus muros, y dió pruebas de una paciencia y resignacion admirables en medio de las mas crueles privaciones. Condenado por la incuria ó la inexperiencia de su administracion municipal á las fatigas mas penosas, estacionaba en las calles horas enteras con los piés en la nieve y con una brisa glacial sin dejar oír una queja.

Forjó las armas, fundió cañones, fabricó pólvora é improvisó molinos. Estuvo heroico ante el enemigo, y no acusó al Gobierno que habia aclamado el 4 de setiembre y confirmádole su confianza el 3 de noviembre, sino porque los jefes de la defensa no utilizaron enérgicamente los elementos y recursos que tenian á su disposicion.

La hora mas cruel de todas, la hora de la humillacion suprema llegó; y á pesar de haber sufrido toda clase de calamidades, cuando el ejército enemigo entró en su recinto para abrumarle con su última afrenta, se sostuvo con dignidad en medio de su dolor.

Ahora sus deberes son mayores y mas difíciles de llenar. Tiene que continuar sin tregua ni descanso la obra de su regeneracion, y por medio de la paz y del trabajo, cicatrizar las anchas heridas que están vertiendo sangre. Y olvidando y haciendo olvidar rencores nacionales, tender sus manos amigas á los otros pueblos, que solo desean la paz y la libertad.

Y no consintiendo que jamás otros hombres perversos puedan conducirle á nuevas desdichas, elija con maduro exámen los que sean dignos y capaces de ayudarle á fundar una larga era de reposo y bienestar.

¿Se preservará de la catástrofe el imperio de Alemania? ¡Oh, no! El plazo será mas largo, pero se hundirá tambien. Aunque basado sobre mas sólidos cimientos que el de Napoleon III, muchos de sus puntos de apoyo son bastante deleznales.

A favor de su organizacion casi exclusivamente militar, pues hasta los niños desde su infancia se ejercitan en las escuelas á marchas y evoluciones que simplifican luego su aprendizaje de soldados, y de cuya carga no están exentos hasta que no pueden ya soportar el peso de un fusil, á favor de esta organizacion y disciplina, decimos, la Alemania sola ha podido hacer caer á sus plantas una nacion poderosa como

la Francia, de 40 millones de habitantes, fundando un imperio sobre las ruinas de otro.

Las circunstancias de los dos paises eran diametralmente opuestas. En el uno reinaba el orden, la vigilancia, la union, sobre todo contra el enemigo comun; en el otro la corrupcion, el despilfarro, la incapacidad, la ambicion, la division, y sobre todo el pais que no deseaba la guerra.

La Alemania tenia hacia algunos años dispuestos sus ejércitos que ascendian á millon y medio de hombres-máquinas, y la Francia apenas 300,000 mal disciplinados y con una artillería impotente.

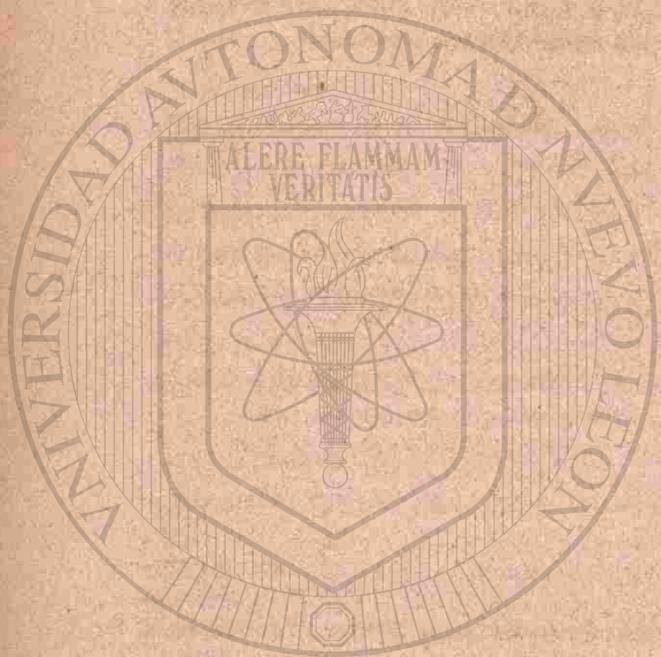
Los príncipes de Alemania no soportarán de buen grado el amo que se han impuesto; las ciudades libres soñarán con su independenciam; y todos los paises alemanes á los que la Prusia les es tan antipática, y en los que la instruccion está muy extendida y donde trabaja sin descanso el elemento democrático, respirarán por su libertad.

Estos son los cimientos sobre que estriba el nuevo imperio de Alemania.

A. A.

~*~*~*~

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PRIMERA PARTE

1870

CAPITULO PRIMERO

Proclamación de la República. — Gobierno provisional. — Disposiciones del Gobierno de la Defensa nacional. — Fortificaciones y armamentos. — Aspecto de Paris. — Entrevista de M. Julio Favre y M. de Bismark en Ferrieres.

El domingo 4 de setiembre á las tres de la tarde fué proclamada en Paris la República, despues de haberse pronunciado en el Cuerpo legislativo la destitucion de Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía para siempre del trono francés.

Este gran cambio político se efectuó en Paris sin derramarse una sola gota de sangre. Tan desastroso y humillante fué el último episodio del reinado de Napoleon III, que quitó toda idea de resistencia á los pocos hombres adictos que le quedaban. El pueblo y la Guardia nacional invadieron el palacio de la Asamblea, y despues de proclamar la República y la destitucion de Napoleon, se formó en el Hotel de Villa un Gobierno provisional con el título de *Gobierno de la Defensa nacional*, compuesto de los diputados mas notables de la izquierda que anteriormente se habian declarado contra la guerra de Prusia, y á ellos unieron el general Trochu, gobernador que era de la capital.

tes abandonaron la capital para no sufrir las consecuencias del sitio; y el prefecto de policía por su parte hizo salir tambien de sus muros algunos millares de personas de ambos sexos, gentes de mal vivir y cuya conducta hubiera sido una causa permanente de disturbios y desórdenes de toda clase.

Pero en cambio todas las poblaciones rurales de las afueras se refugiaron en Paris trayendo la mayor parte consigo sus muebles, por lo que en lugar de disminuirse el vecindario aumentó hasta contar mas de dos millones de habitantes¹.

Otra de las primeras medidas del Gobierno fué decretar la libertad de la prensa, aboliendo á la vez los privilegios de los impresores, por cuyo medio quedaba aquella restablecida en toda su latitud.

Anteriormente se habian llamado á Paris varias fuerzas de marina, componiendo un efectivo de 9,000 hombres. Estos soldados, acostumbrados á toda especie de fatigas y endurecidos en ellas, eran los mas á propósito para infundir valor á los reclutas; y sus artilleros, dotados de una destreza maravillosa en la puntería, prestaron los mas señalados servicios á la defensa, deteniendo mil veces los ataques del enemigo ante los fuertes que guarnecian y contribuyendo en gran escala á las operaciones militares con la flotilla del Sena, que se componia de 6 baterías flotantes de á 2 cañones cada una, 8 cañoneras, armadas con una pieza de grueso calibre, y 6 vapores-avisos; la mas notable y que mejores servicios prestó fué la llamada cañonera Farcy, por ser mandada por el teniente de navío de este nombre, habiendo sido él mismo el constructor del cañon que aquella embarcacion llevaba; cañon cuyo alcance era de 8,000 metros.

Ademas, el recinto de Paris fué dividido en 9 sectores, tres de ellos mandados por generales del ejército y los seis restantes por almirantes de la Armada; así que en este sitio

1. El censo que se efectuó el 1° de enero de 1871 dió por resultado una poblacion de dos millones cinco mil habitantes, sin contar el ejército, guardia móvil, marina y demas cuerpos, cuyo efectivo ascendia á mas de doscientos mil hombres.

ha podido verse la *caballeria de marina*, pues aunque no existió cuerpo de este nombre, se vió á los jefes de esta, sus edecanes y ordenanzas á caballo, ya recorriendo sus puestos respectivos, ya en el campo de batalla; contribuyendo en el mas alto grado á la defensa con su valor y su adhesión ardiente á la República.

En los primeros dias que trascurrieron desde la proclamacion de la República, el nuevo Gobierno juzgó seria conveniente hacer proposiciones de paz al Gobierno de la Confederacion de la Alemania del Norte, creyendo que puesto que el imperio no existia y Napoleon III estaba en poder del rey Guillermo, se podria fácilmente conseguir la conclusion de una paz honrosa, como asimismo se creia en Alemania, segun la famosa circular que al principio de la guerra dirigió M. de Bismark á los representantes de Prusia cerca de las demas potencias. Los mismos soldados alemanes vencedores en Sedan, al saber que Napoleon se habia entregado prisionero, arrojaban las armas al suelo y se abrazaban llorando de alegría por creer terminada la guerra con el memorable triunfo que acababan de conseguir.

Pero no fue así. La política de la Prusia aspiraba á mas que á una vanagloria, y si su amor propio estaba satisfecho, no así su ambicion. Entonces descubrió el objeto de la guerra, para la que se habia estado preparando desde la batalla de Sadowa el 3 de julio de 1866. En las negociaciones que mediaron en esta época, como en las relativas al armisticio, mes y medio despues, propuso condiciones que el Gobierno de la Defensa no creyó poder aceptar entonces, recordando sin duda el no lejano ejemplo de lo que sucedió en la cuestion del Schleswig-Holstein con Dinamarca.

M. Julio Favre, despues de haber conferenciado por dos veces con M. de Bismark, volvió sin haber podido alcanzar su deseo que era el restablecimiento de la paz con honrosas condiciones, tanto como podia esperar la Francia en el estado en que se hallaba.

La opinion pública y la prensa de todos los matices, sin excepcion, alabaron el paso que acababa de dar el ministro de Negocios extranjeros. Y en lugar de amilanarse los áni-

mos, el pueblo á una se dedicó con el mas ferviente patriotismo á prepararse para la resistencia.

M. Julio Favre, en la relacion que hizo al Gobierno de su entrevista con M. de Bismark, decia las notables palabras siguientes :

«..... Hacíamos esta declaracion cuando por la criminal locura de un hombre y sus consejeros, nuestros ejércitos estaban destruidos; el general Bazaine y sus valientes soldados bloqueados delante de Metz; Estrasburgo, Toul, Falsburgo destruidas por las bombas; el enemigo victorioso en marcha sobre nuestra capital. Nunca hubo situacion mas cruel; no inspiró, sin embargo, al pais ninguna idea de debilidad, y nosotros creimos ser su fiel intérprete presentando explicitamente esta condicion: *ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.*»

Las garantías pedidas por M. de Bismark para celebrar el armisticio eran la ocupacion de Estrasburgo, Toul y Falsburgo, y reuniéndose la Asamblea en Paris, pedia tambien ocupar el fuerte Monte Valeriano, quedando ademas prisionera de guerra la guarnicion de Estrasburgo, á cuya condicion rehusó suscribir M. Julio Favre, rompiéndose las negociaciones; con respecto á los preliminares de paz, la Prusia pedia la formacion de un nuevo departamento del Mosela que comprendiese las circunscripciones de Sarrebourg, Chateau-Salins, Sarreguemines, Metz y Thionville; pero habiéndose opuesto abiertamente el Gobierno de la Defensa en nombre de la Francia al principio de una cesion de territorio, la guerra continuó con sus terribles consecuencias.

CAPITULO II

Descripcion topográfica de Paris. — Estado primitivo de las fortificaciones de Paris y trabajos llevados á cabo durante el primer mes hasta el 18 de octubre.

Entre la confluencia del Marne y del Oise con el navegable Sena, cuyas aguas tienen aquí 80 piés de elevacion sobre el nivel del mar, en medio de una llanura de la antigua isla de Francia, en la que se levantan á la derecha del rio las colinas de Montmartre (394 piés), Belleville (311), Menilmontant y Charonne, circunscribiendo su orilla, y á la izquierda las mas lejanas del Monte Valeriano (495), Saint-Cloud (306), Sevres, Meudon é Issy, está situado Paris, dividido en dos partes desiguales por un arco del Sena que corre de Oriente á Occidente, con una anchura de 200 á 300 piés. La parte norte es la mayor; 21 puentes mantienen la circulacion entre ambas. La forma de Paris puede compararse á la de un óvalo un tanto deprimido por el lado derecho. Su longitud máxima es de 6 millas.

Paris, segun el censo de la poblacion civil, contaba el 1º de enero de 1871 con dos millones cinco mil almas, aunque en este número se incluyen los habitantes de los pueblos circunvecinos refugiados en Paris, que aumentaron la poblacion á pesar de los parisienses que emigraron antes del sitio; la poblacion ordinaria era de 1.825.274 habitantes con unas 90,000 casas; así, pues, Paris es mas populoso que los reinos de Dinamarca y Wurtemberg. Su superficie es de 7,800 hectáreas, ó sea mas de cinco millas cuadradas; y su circunferencia es de 34 kilómetros, ó sea siete horas de camino.

Echando una ojeada sobre los alrededores inmediatos de Paris, no se ve otra cosa mas que una prolongacion no in-

El pueblo de Paris demostró en aquel día memorable, que no en vano se le cuenta entre los pueblos mas civilizados, pues al estallar la revolucion, despues de veinte años que habia pasado casi sin libertad política, no solo no hubo víctimas que lamentar, sino que no se cometió el mas leve desórden ni atentado alguno contra la propiedad ni la libertad de nadie. Este día es una de las mas bellas páginas que la Historia puede consagrar al pueblo parisiense.

El palacio de las Tullerías fué invadido por la multitud, pero no se tocó á nada, apareciendo escritas con yeso y con carbon en sus muros las siguientes inscripciones : « *Pena de muerte al ladrón. — Propiedad nacional. — Libertad, igualdad, fraternidad. — Este edificio queda bajo la custodia de los ciudadanos.* »

Como así se efectuó, dando desde entonces la guardia de este palacio la fuerza ciudadana.

Halláronse, sí, en las Tullerías, así como despues en el Senado, papeles y documentos importantes que por descuido habian sido olvidados, y que aclaran mucho los hechos de los últimos días del imperio. En dichos documentos se ve que el Gobierno imperial estaba perfectamente informado de las fuerzas y situacion de Prusia; así como el desórden y confusion que reinaba en todos los ramos de la Administracion. El Gobierno provisional instituyó una comision para que los examinara y clasificara, publicándolos oficialmente.

A las dos y cuarto habia dejado su morada la ex-emperatriz Eugenia, sin ser molestada por nadie y en medio del mas completo abandono de los cortesanos.

En el instante mismo en que las innumerables oleadas del pueblo entusiasmado acompañaban á los miembros del nuevo Gobierno al Hotel de Villa, al pasar por delante de las Tullerías desapareció la bandera que ondeaba sobre este palacio en medio de frenéticos aplausos.

Hé aquí cómo se constituyó el Gobierno provisional :

General Trochu, presidente. — Julio Favre, vice-presidente. — Manuel Arago. — Crémieux. — Julio Ferry. — Gambetta. — Garnier-Pagès. — Glais-Bizoin. — Pelletan. — Ernesto Picard. — Enrique Rochefort. — Julio Simon.

Dirigieronse estos señores como hemos dicho, al Hotel

de Villa, escoltados por una inmensa muchedumbre que aclamaba la República; y media hora despues de su llegada, vino á reunirseles Rochefort, á quien acompañaba su amigo el anciano y venerable Raspail, que habia ido á romper los cerrojos de su prision secundado por algunos hombres armados del pueblo, poniendo en libertad al propio tiempo á todos los periodistas que participaban de su suerte.

El ministerio quedó así constituido :

Favre, Negocios extranjeros.

Gambetta, Interior.

Lefló, Guerra.

Dorian, Obras públicas.

Magnin, Justicia.

Picard, Hacienda.

Simon, Instruccion y Cultos.

El general Trochu, investido de plenos poderes para la defensa nacional, fué nombrado presidente del Gobierno y Julio Favre vice-presidente.

Esteban Arago fué designado como maire de Paris con Floquet y Buson por adjuntos.

Keratry tomó el cargo de prefecto de policia.

Inmediatamente se decretó la disolucion del Cuerpo legislativo y la abolicion del Senado, declarándose al mismo tiempo libre la fabricacion y comercio de armas.

A medida que tenian lugar estos nombramientos se daba cuenta al pueblo que ocupaba toda la plaza del Hotel de Villa, llenando el aire con sus unánimes aclamaciones.

Desde aquel momento los trabajos de la defensa tomaron otro aspecto.

Hasta entonces las obras de fortificacion que se habian ejecutado eran insignificantes, y puede decirse que solo eran como un simulacro de defensas para tranquilizar únicamente á la poblacion. Pero los que poseian los menores rudimentos del arte militar estaban muy lejos de satisfacerse, pues en honor de la verdad, si al llegar el ejército alemán á las puertas de Paris hubiera atacado sin vacilar, creemos que hubiera podido penetrar fácilmente en la poblacion; el poco ejército que habia estaba desmoralizado com-

pletamente, y los guardias móviles no sabían manejar el fusil.

La infatigable actividad del ministro de Obras públicas, M. Dorian, ayudado poderosamente por sus demás colegas, entre ellos Rochefort, nombrado presidente del comité de barricadas, llevó á cabo poner á Paris en un estado de defensa casi inexpugnable, venciendo todos los obstáculos y las trabas que le oponía la tenaz rutina de los antiguos comités de artillería y otros cuerpos en los que habían quedado aun muchos funcionarios del antiguo régimen.

Un mes despues las fortificaciones exteriores de Paris, en un circuito interior de 34 kilómetros, presentaban un imponente aspecto. Se habían obstruido y murado la mayor parte de las puertas de Paris, dejando solo abiertas las que eran de todo punto necesarias para las operaciones militares, construyendo en estas puentes levadizos, caminos estratégicos, y poniendo á su entrada toda clase de obstáculos para impedir el asalto: faginas prontas á incendiarse, caballos de frisa, millones de puntas de hierro y cascos de vidrio, hoyos con estacas puntiagudas en el centro, caminos cubiertos, portillos para efectuar salidas de sorpresa, casamatas á prueba de bomba para albergar la Guardia nacional de servicio, almacenes, etc., etc.; se habían profundizado los fosos llenándolos de agua; detrás de la primer muralla se construyeron hasta dos y tres líneas de defensas interiores y enormes barricadas; se construyó otra segunda vía férrea interior de cintura á mas de la ya existente, por cuyo medio se podían trasportar tropas ó municiones de un lado á otro con rapidez y al abrigo de los proyectiles enemigos. Se levantaron telégrafos de señales y faros con el mismo objeto. Pero lo que sobre todo dió mejores resultados fué la instalacion de aparatos de luz eléctrica en muchos de los fuertes y en las alturas de Montmartre, como despues veremos, y los globos cautivos para observar los movimientos del enemigo.

En dichas alturas se colocó una formidable batería de piezas de grueso calibre que dominaba toda la llanura que se extiende á sus piés.

En cuanto á provisiones, el Gobierno de la defensa las hizo en grande escala, sobre todo en cereales, harinas, vino

y forrajes. Las legumbres secas del comercio escasearon bien pronto y faltaron totalmente en el primer mes.

El armamento y organizacion de la Guardia nacional se llevó á cabo inmediatamente, llamando á las armas á todos los hombres válidos hasta la edad de 55 años.

Los jóvenes hasta 19 años formaron compañías auxiliares de bomberos, y los ancianos formaron un cuerpo de Guardia civil para cubrir las atenciones de la policía interior.

Los muchachos de 12 á 16 ó 17 años fueron utilizados tambien en los batallones de la Guardia nacional para llevar partes, avisos, etc.

De varios departamentos se habían hecho venir á Paris mas de 120,000 guardias móviles; pero todos jóvenes que no habían servido nunca, eran incapaces entonces de marchar contra el enemigo. Hubo que darles la instruccion necesaria, aun hasta la mas elemental.

Afortunadamente el general Vinoy, que había salido anteriormente con un ejército de 35,000 hombres en socorro del mariscal Mac-Mahon, pudo, por medio de una hábil retirada, salvarse y con él su ejército del desastre de Sedan, entrando en Paris pocos dias antes que el ejército sitiador llegara á sus puertas. Con sus tropas vinieron algunos restos fúgitivos de aquella espantosa derrota.

Se formaron hasta 280 batallones de Guardia nacional, con un efectivo de 344,000 hombres, aunque carecian de armas 26 batallones. Estaban armados con fusiles llamados de *tabaquera*, por asemejarse su mecanismo á una caja de rapé, cargándose por la culata; pero el mayor número eran de percusion.

Con estos homogéneos elementos, desmoralizado el ejército, casi sin artillería, era imposible presentar la batalla al enemigo; así es que el general Trochu dedicó todos sus cuidados con el mayor afán y asiduidad á formar buenos soldados y ejercitarlos poco á poco al fuego en pequeñas escaramuzas y reconocimientos para constituir mas tarde, como lo consiguió, dos ó tres ejércitos que tuvieran bastante solidez para poder luchar con las victoriosas y aguerridas huestes del rey Guillermo.

A la aproximacion de los invasores, millares de habitan-

mos, el pueblo á una se dedicó con el mas ferviente patriotismo á prepararse para la resistencia.

M. Julio Favre, en la relacion que hizo al Gobierno de su entrevista con M. de Bismark, decia las notables palabras siguientes :

«..... Hacíamos esta declaracion cuando por la criminal locura de un hombre y sus consejeros, nuestros ejércitos estaban destruidos; el general Bazaine y sus valientes soldados bloqueados delante de Metz; Estrasburgo, Toul, Falsburgo destruidas por las bombas; el enemigo victorioso en marcha sobre nuestra capital. Nunca hubo situacion mas cruel; no inspiró, sin embargo, al pais ninguna idea de debilidad, y nosotros creimos ser su fiel intérprete presentando explicitamente esta condicion: *ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.*»

Las garantías pedidas por M. de Bismark para celebrar el armisticio eran la ocupacion de Estrasburgo, Toul y Falsburgo, y reuniéndose la Asamblea en Paris, pedia tambien ocupar el fuerte Monte Valeriano, quedando ademas prisionera de guerra la guarnicion de Estrasburgo, á cuya condicion rehusó suscribir M. Julio Favre, rompiéndose las negociaciones; con respecto á los preliminares de paz, la Prusia pedia la formacion de un nuevo departamento del Mosela que comprendiese las circunscripciones de Sarrebourg, Chateau-Salins, Sarreguemines, Metz y Thionville; pero habiéndose opuesto abiertamente el Gobierno de la Defensa en nombre de la Francia al principio de una cesion de territorio, la guerra continuó con sus terribles consecuencias.

CAPITULO II

Descripcion topográfica de Paris. — Estado primitivo de las fortificaciones de Paris y trabajos llevados á cabo durante el primer mes hasta el 18 de octubre.

Entre la confluencia del Marne y del Oise con el navegable Sena, cuyas aguas tienen aquí 80 piés de elevacion sobre el nivel del mar, en medio de una llanura de la antigua isla de Francia, en la que se levantan á la derecha del rio las colinas de Montmartre (394 piés), Belleville (311), Menilmontant y Charonne, circunscribiendo su orilla, y á la izquierda las mas lejanas del Monte Valeriano (495), Saint-Cloud (306), Sevres, Meudon é Issy, está situado Paris, dividido en dos partes desiguales por un arco del Sena que corre de Oriente á Occidente, con una anchura de 200 á 300 piés. La parte norte es la mayor; 21 puentes mantienen la circulacion entre ambas. La forma de Paris puede compararse á la de un óvalo un tanto deprimido por el lado derecho. Su longitud máxima es de 6 millas.

Paris, segun el censo de la poblacion civil, contaba el 1º de enero de 1871 con dos millones cinco mil almas, aunque en este número se incluyen los habitantes de los pueblos circunvecinos refugiados en Paris, que aumentaron la poblacion á pesar de los parisienses que emigraron antes del sitio; la poblacion ordinaria era de 1.825.274 habitantes con unas 90,000 casas; así, pues, Paris es mas populoso que los reinos de Dinamarca y Wurtemberg. Su superficie es de 7,800 hectáreas, ó sea mas de cinco millas cuadradas; y su circunferencia es de 34 kilómetros, ó sea siete horas de camino.

Echando una ojeada sobre los alrededores inmediatos de Paris, no se ve otra cosa mas que una prolongacion no in-

terrumpida de sus arrabales. En una zona de una legua fuera de los límites del distrito de Paris, se cuentan cuarenta poblaciones con 900,000 habitantes.

El amurallamiento de Paris consiste en un nuevo reentrante con su camino militar, foso y glacis.

La anchura del foso es de 35 piés y está en comunicacion con el Sena, pero cuyas aguas no pueden llenarle por todas partes á causa de la desigualdad del terreno.

Hay un camino militar por la parte interior que mantiene las comunicaciones; y paralela á él corre la línea del ferrocarril de cintura, que une entre sí las ocho estaciones de los ferro-carriles que afluyen á Paris.

La distancia que separa el fuerte Monte Valeriano del de Nogent, que son los extremos mas lejanos, coincidiendo con el paralelo de latitud, es de 27,000 pasos. En la direccion del meridiano, entre Saint-Denis y el fuerte de Bicetre es de 20,000. El perímetro que resultaria uniendo entre sí por líneas rectas los puntos mas exteriores, seria de 70,000 pasos, ó sea doce horas y veinte minutos de camino.

Una línea de soldados que rodeara á Paris, á tiro de cañon, paralelamente á las fortificaciones, y colocados hombro con hombro, no contaria menos de 96,000 hombres.

En el capítulo anterior hemos hablado ligeramente de los trabajos ejecutados en las fortificaciones de Paris. Vamos á dar cuenta de sus defensas concluidas completamente á la fecha del 18 de octubre.

Paris, cuyas fortificaciones tienen una circunferencia de 34 kilómetros con 84 bastiones, cuenta con 16 fuertes á diferentes distancias de su primer recinto exterior. El circuito de estos fuertes no es menos de 60 kilómetros, y dominan la poblacion á la vez que la defienden. Su situacion generalmente ha sido excelentemente escogida y sus fuegos cruzados hacen imposible un ataque á viva fuerza sobre Paris, sin haberse apoderado antes de algunos de ellos. Solo dos puntos débiles tenia Paris, que eran el Point-du-Jour y Saint-Denis. Este por su llanura y el primero á causa de la distancia que separa el Monte Valeriano del de Issy, pasando el Sena entre ambos y teniendo enfrente Saint-Cloud¹

1. En estas alturas debia haberse construido una línea de fortificaciones;

y las alturas y bosques de Clamart y de Meudon. Pero las cañoneras del Sena y los formidables trabajos posteriores pusieron á estos puntos fuera del temor de una sorpresa.

Empezando á contar los fuertes desde el Monte Valeriano, y siguiendo su radio dejando siempre Paris á la derecha, están en el orden siguiente:

Monte Valeriano, el mas importante por su posicion y sus defensas, á 4,000 metros del recinto de Paris, armado con 79 cañones.

La Briche á 5,000 id., con 58 id.

Doble-Corona, á 5,000, con 61 id.

Del Este, á 3,200 (estos tres fuertes rodean y protegen á Saint-Denis), con 38 id.

Aubervilliers, á 2,000, con 66 id.

Romainville, á 2,000, con 49 id.

Noisy, á 2,800, con 57 id.

Rosny, á 4,500, con 56 id.

Nogent, á 5,000, con 55 id.

Vincennes, tocando á las fortificaciones y cuyos bosques y campos de maniobras ocupan una gran extension, armado con 118 cañones.

Charenton, á 3,000, con 70 id.

Ivry, á 1,000, con 70 id.

Bicetre, á 1,200, con 60 id.

Montrouge, á 1,300, con 43 id.

Vanves, á 2,000, con 45 id.

Issy, á 2,000, con 64 id.

En el momento de ocurrir los desastrosos acontecimientos que conocemos en las orillas del Rhin, nada se habia hecho en Paris para ponerle en estado de defensa. Su zona militar estaba cubierta de construcciones sin número, y 69 avenidas, algunas de las cuales tenían 80 metros de ancho, atravesaban la poblacion de parte á parte. En cuanto á los fuertes, tampoco estaban en estado de defensa, y las obras exteriores habian sido borradas por el tiempo en su mayor parte.

pero en 1841, que fué cuando Luis Felipe fortificó Paris, por consejo de M. Thiers, no se pensó en que la artillería llegase á tener el alcance á que llegó en 1870. Así fué que desde estas alturas, que dominan la parte sud de la capital, pudieron bombardearla fácilmente los prusianos, y por donde fueron mas vivos y continuos los ataques.

Jamás pasó por la imaginación del Gobierno imperial poner á Paris en estado de defensa, aun despues de los primeros reveses, sino para un plazo mas lejano. Así, pues, se trató desde luego de construir cuatro nuevos fuertes de fábrica permanentes en Gennevilliers, Montretout, Hautes-Bruyeres y Chatillon; pero apenas se habia empezado, la rapidez de los sucesos obligó á renunciar á ello y sustituirlos con reductos de tierra.

El cerco de la plaza, con fecha 19 de setiembre, no permitió ni aun acabar dos de estos reductos, el de Hautes-Bruyeres y el de Moulin-Saquet, pero que se pudo llevar á cabo poco despues.

En los fuertes todo estaba por hacer: no habia ni abrigos, ni plataformas, ni almacenes, ni casamatas, ni aun troneiras, y con mayor motivo faltaban todas las defensas accesorias que es preciso acumular en los alrededores de estas obras.

En los seis fuertes ocupados por la marina, los trabajos de armamento y demas fueron ejecutados por los mismos marinos con el mayor afán. Otra de las obras mas considerables fué la de cerrar las 69 puertas y establecer puentes levadizos; en este trabajo se emplearon mas de 11,000 obreros, cerrando el paso por los cuatro canales y colocando estacadas en el Sena.

Se despejó la zona militar echando abajo las numerosas construcciones que la cubrian, y cortando una gran parte de los árboles de los bosques de Bolonia y de Vincennes, dejando solo los troncos á la altura de medio metro para estorbar un asalto. Delante de los fuertes se colocaron empalizadas sobre una línea de 61,000 metros, y se elevaban tres nuevas baterías en Saint-Ouen, Montmartre y en las alturas de Chaumont.

Todo estaba por hacer igualmente en las fortificaciones y se construyeron abrigos, casamatas, traviesas, y dos millones de sacos de tierra coronaron los parapetos para proteger la fusilería, construyéndose igualmente 70 almacenes abovedados y á prueba de bomba para depósitos de pólvora y material de defensa.

La parte del recinto que corresponde al Point-du-Jour estaba abierto al fuego del enemigo, pero gracias á los trabajos

ejecutados en Billancourt y en los atrincheramientos interiores, vino á ser uno de los puntos mas fuertes de la plaza.

Se completaron estos trabajos con la exploración de las numerosas canteras que en todos sentidos se cruzan al frente, y se tomaron las mas acertadas disposiciones para ponerlas para siempre al abrigo de cualquier tentativa del enemigo por la transformación de las alcantarillas y conductos subterráneos en hornillos de minas bajo el suelo de Bolonia, Billancourt, Neuilly, Clichy, etc.

Se colocaron aparatos eléctricos de gran potencia en todos los fuertes y se completó cada vez mas con un perfecto sistema de observatorios militares. Por medio de diques se consiguió tener el agua al nivel en la población asegurando á la entrada y á la salida la acción de las cañoneras blindadas de la marina y que continuara funcionando la bomba de Chaillot. Por último, por la sólida ocupación de los pueblecillos vecinos al recinto, que fueron fortificados con barricadas.

Desde Vitry á Issy por un lado, y entre Saint-Denis y el canal del Ourcq por otro, todas las casas fueron aspilleradas y se cerraron las calles por medio de barricadas; una línea continua unió los reductos de Gravelle y de la Faisanderie á los fuertes que se suceden hasta Saint-Denis. Delante de esta línea los pueblos de Noisy, Rosny y Nogent fueron igualmente cerrados con trincheras; y por último, se construyó una nueva línea que se extendía desde el Sena, en el punto que corresponde á Port-à-l'Anglais, hasta el Marne, pasando por Maisons-Alfort.

Mas de 80,000 trabajadores cooperaron á esta inmensa obra, que representa un movimiento incalculable de tierra¹.

A la vez que se reforzaba la plaza, el radio de la defensa se ensanchaba de día en día. Así, pues, mientras que el 19 de setiembre, en el combate de Chatillon la defensa se circunscribía á la línea de los fuertes, un mes despues se conquistó á los prusianos, mas allá de las obras avanzadas, las localidades de Vitry, Villejuif, Arcueil, Cachan é Issy, cuyo parque ocupaban el 19 de setiembre, y en donde los

1. Segun la máxima de Tottleben, para atacar ó defender una plaza, es preciso remover la tierra continuamente.

franceses establecieron defensas imponentes. Suresnes, Puteaux y Courbevoie quedaron al abrigo de las incursiones; por último, entraban también en la inmensa línea de defensa Asnières, Villetaneuse, una parte de Pierrefitte, Stains, la Courneuve, Fontenay-sous-Bois y Nogent-sur-Marne, en donde los sitiadores penetraban á su albedrío y que después fueron cubiertos de barricadas. Y en fin, al este poseía la defensa una cabeza de puente en Joinville y al oeste disponía en su totalidad de la pequeña península de Gennevilliers.

Por lo que respecta á la artillería, según las reglas teóricas establecidas en 1867, el armamento de los fuertes y el del recinto debía componerse de siete piezas por bastión. Ahora bien; al principio de la guerra, el material de artillería para los fuertes consistía en tres piezas por bastión y no existía una sola pieza en batería en los parapetos del recinto. Hasta el 8 de agosto concretóse á poner allí algunos cañones, mas por satisfacer la opinión pública, que en previsión de un sitio que se miraba como imposible.

En toda plaza de guerra debe existir una reserva: dos parques de artillería de 250 bocas de fuego cada uno debían componer la de París; pero en vista de las operaciones del Rin fueron enviadas á Metz y á Estrasburgo, en donde cayeron luego en manos del vencedor.

Las municiones existentes representaban solo diez tiros por pieza. Había en abundancia proyectiles esféricos, pero las bombas oblongas, que son casi las únicas ahora en uso escaseaban del todo. Faltaba la metralla y los elementos para fabricarla; las provisiones de pólvora de cañon ascendían solo á 540,000 kilogramos. El personal de artillería era más pobre aun que el material; apenas había una decena de oficiales repartida en la inmensa extensión del recinto. En algunos fuertes el servicio de artillería estaba representado por un guardian de batería.

Pero un mes después, gracias al patriotismo de algunos jefes retirados ó dimisionarios llamados á la actividad, á las baterías extraídas de los depósitos y al concurso en extremo eficaz de los artilleros de la Guardia móvil del Sena, de Seine-et-Oise, de la Drome y del Ródano y otros puntos, á la creación de compañías de artilleros auxiliares reclutados

entre los antiguos militares y de la Guardia nacional, y sobre todo gracias á la actividad y laboriosa abnegación de la marina que dió sus almirantes, sus oficiales, sus artilleros á la vez que 7,000 de sus marinos, el personal de la artillería de plaza ascendió á 13,000 hombres.

La artillería colocada en batería llegó asimismo al número de 2,140 piezas de varios calibres.

Los 540,000 kilogramos de pólvora existentes llegaron hasta la cantidad de tres millones de kilogramos. En el sitio de Sebastopol se consumieron solamente 1.500,000. Y á pesar de eso la fabricación continuó diariamente todo el tiempo del sitio.

Los proyectiles oblongos se desarrollaron en grande escala; se hicieron venir los que existían en el Oeste y en el Mediodía, y acudiéndose á la industria privada, esta se colocó en situación de abastecer todas las cantidades que se necesitaran. Así, pues, la provision constante en los fuertes y en el recinto se elevó desde 10 tiros á 400 en este y á 500 en aquellos por cada pieza.

Hé aquí un estado de los proyectiles fabricados en París durante el sitio:

Proyectiles oblongos ordinarios de á 4.....	6,422
— — — de á 7.....	89,256
— — — de á 8.....	12,000
— — — de balas, de á 8.....	1,500
— — — ordinarios de á 12.....	81,358
— — — de balas, de á 12.....	3,885
— — — ordinarios de 24.....	52,776
— — — de 22 centímetros de piezas de plaza.	1,000
— — — esféricos de 50.....	150
Bombas de 27 centímetros.....	3,235
Total.....	251,582

Hay que añadir á esta cantidad un millón de balas de hierro para metralla, nos 5 y 6.

Por lo que hace á la infantería, las municiones existentes estaban lejos de cubrir los 800 cartuchos por hombre juzgados necesarios en las plazas de primera clase, pues no llegaban mas que á 390. Pero se instalaron vastos talleres,

principalmente en los palacios del Senado y de la Industria, confeccionándose dos millones de cartuchos por semana, fabricados por mujeres.

Con las piezas de largo alcance que se encontraron aquí y allá, y algunas, las mejores, como la *Josefina*, *Maria-Juana* y *Valeriana*, enterradas en los campos de Vincennes, se pudo, colocándolas en los fuertes y bastiones, ensanchar mas el perímetro de las líneas enemigas. Y en consecuencia, todos los fuertes de la orilla derecha, excepto Aubervilliers, Vincennes y Nogent, fueron dotados de cañones del mas grueso calibre. El Monte Valeriano, Charenton, Gravelle, la Faisanderie, Double Couronne y varios puntos salientes de los bastiones fueron provistos abundantemente. Iguales piezas fueron las que sirvieron para formar las magnificas baterías de las alturas de Chaumont y de Montmartre, que batian todo el terreno desde Gennevilliers á Romainville, así como las importantes baterías del parque de Saint-Ouen que protegían el fuerte de la Brichey y enviaban sus proyectiles hasta la vertiente que domina el Sena á la derecha de Argenteuil.

El armamento de los fuertes de la orilla izquierda y del recinto cercano fueron fortificados de la misma manera, protegiendo el Point-du-Jour, el valle del Sena á su entrada, la confluencia del Marne y la entrada en Paris del camino de hierro de Orleans. Por último, los bastiones recibieron despues la reserva necesaria á los frentes de ataque; reserva que fué fundida y construida toda entera y que se elevó á 350 bocas de fuego.

Este fué, pues, el estado en que se encontró la capital de Francia en el momento del espantoso desastre de Sedan; y ya hemos visto por la relacion que antecede los esfuerzos sobrehumanos que el Gobierno de la defensa y la poblacion tuvieron que ejecutar para sostenerse por lo menos con honor.

Lo mismo sucedió respecto á los abastecimientos, y se puede decir que fué tarea mas difícil y espinosa, pues habia que sustentar y contentar una poblacion de dos millones de almas, teniéndose que racionar casi desde el principio la carne, que desde cuatro onzas diarias por dia y por persona bajó hasta el minimun de una onza, que se repartía cada tres ó cuatro dias.

Agréguese á esto la organizacion de los diferentes cuerpos militares, las ambulancias, los espías, los malos servidores del Estado, las quejas contra muchos funcionarios, y por último la oposicion desleal y anti-patriótica de una parte de la prensa, y se comprenderá la inmensa carga que pesaba sobre los hombros de los que aceptaron el 4 de setiembre la responsabilidad de defender y salvar á su patria.

Las dificultades políticas interiores no fueron muchas, en contra de lo que se habia vaticinado. Solo el 31 octubre estuvo Paris á punto de caer en la anarquía. Pero no anticipemos los sucesos y demos ya principio á los asuntos de la guerra.

CAPITULO III

Llegada á Paris del ejército alemán. — Operaciones militares : accion de Chatillon. — Ordenes del Gobierno. — Ataque de Villejuif por los prusianos. — La flotilla del Sena. — La cañonera *Farcy*. — Otros decretos. — Accion de l'Hay y de Chevilly el 30 de setiembre; algunos detalles. — El campo de batalla despues de la accion. — El general Guilhem.

El 16 de setiembre llegó á las puertas de Paris el ejército alemán, y en los dias siguientes, 17, 18 y 19 efectuaron movimientos que dieron por resultado el cerco completo de la capital. Los parisienses habian volado los puentes dos tres dias antes, y aunque esta medida en nada detuvo á los sitiadores, despues les entorpeció bastante el trasporte de su artillería.

El ejército prusiano estaba bajo las órdenes directas del rey, quien estableció en Versailles su cuartel general. Dicho ejército estaba así compuesto :

1º El cuerpo de ejército aliado de Wurtemberg : 2 divisiones de infantería, una de caballería y 12 baterías de artillería. Este ejército tomó posicion entre el Sena y el Marne; sus avanzadas llegaban cerca de Creteil, y su cuartel general estaba en el palacio de Plessis-Lalande.

2º El 11º cuerpo (contingente de Nassau y de Hesse) que se colocó á la izquierda del anterior en Choisy-le-Roi, l'Hay y Chevilly. Cuartel general en Rungis.

3º El 6º cuerpo (contingente de Silesia), que ocupó las alturas de Chatillon y todas las vertientes frente de Sceaux, Fontenay-aux-Roses y Plessis-Piquet.

Este cuerpo estaba apoyado por :

4º El 2º cuerpo bávaro estacionando en los pueblos de Bagneux, Clamart y Chatillon. Sus cuarteles generales estaban en Palaiseau y Plessis-Piquet.

5º El 1º cuerpo bávaro, en reserva de los dos anteriores, ocupando las alturas que se extienden desde Ivry hasta Meudon y Sevres. Su cuartel general en Sevres.

6º El 5º cuerpo (contingente de la baja Silesia y del ducado de Posen), formando la extrema izquierda de las posiciones enemigas; extendiéndose en toda la parte sudeste del Monte Valeriano, por Montretout, Saint-Cloud, Bougival y Rueil.

Estos diferentes cuerpos componian el ejército bajo las órdenes del príncipe real de Prusia.

El ejército del príncipe real de Sajonia, llamado ejército del Marne, se componia de :

1º El 4º cuerpo (provincia prusiana de Sajonia, Turingia), ocupando todas las alturas entre Saint-Denis y Saint-Brice, comprendia las posiciones del Molino de Orgemont, Argenteuil, Pierrefite, Sarcelles, Stains y Bourget. Su cuartel general estaba en Sarcelles.

2º El cuerpo de la Guardia real (cuerpo escogido, reclutado de todas las provincias de Prusia), entre Saint-Denis y Sevrán. Su cuartel general era Tremblay.

3º El 12º cuerpo (contingente de Sajonia), extendiéndose desde Sevrán hasta la derecha de los wurtembergeses sobre Gagny, Montfermeil y Neuilly-sur-Marne. Su cuartel general estaba en este último punto.

Por último, cuatro fuertes divisiones de caballería, representando unos 9 á 10,000 jinetes á las órdenes del príncipe Alberto de Prusia, recorriendo el territorio al sud y al sudeste de Paris y proveyendo y asegurando el abastecimiento del ejército y por las llanuras de la Beauce.

En todo tres cuerpos de ejército y cuatro divisiones de caballería, ascendiendo de 280 á 300,000 hombres.

Dicho número aumentó ó disminuyó despues segun las necesidades de la guerra, así como su disposicion cambió algunas veces, aunque no sensiblemente hasta la capitulacion de Metz.

Las primeras operaciones militares no fueron felices para los sitiados.

A las siete de la mañana del 19 de setiembre se empeñó un combate en las cercanías de Chatillon entre las tropas

prusianas formadas en masa en los bosques de Verrieres, Meudon y Clamart y el cuerpo de ejército del general Ducrot, compuesto de cerca de tres divisiones.

El día anterior se habían efectuado varios reconocimientos en diversas direcciones en las cercanías de Sceaux, terreno lleno de espesos matorrales y que no se tuvo la precaución de incendiar. Habíanse visto pocos prusianos y solo algunos hulanos habían llegado hasta dicho pueblo, llevándose presos un labrador y un guardia nacional. Otro reconocimiento por la parte de Robinson no descubrió nada tampoco.

Pero los prusianos habían pasado el Sena con fuerzas considerables por Villeneuve-Saint-Georges, y daban la vuelta alrededor de Paris siguiendo los bosques hasta Versailles. Por la mañana se les había visto en gran número hacia Bernis, pero en los terrenos cubiertos no es fácil poder apreciar el número.

Por la noche el general Ducrot había ejecutado algunos movimientos importantes cubriendo los alrededores de Chatillon.

Las tropas estaban acampadas en las alturas, delante del fuerte de Montrouge y del reducto nuevamente construido en el borde de la llanura. Las posiciones eran excelentes, pues unas pendientes muy abruptas cubrían su frente.

Para ejecutar la maniobra que designó el general, bajaron las tropas á un llano á cinco ó seis kilómetros mas allá de Chatillon, en una línea que se extiende desde Bagneux á Clamart, tocándose casi los bosques en donde se hallaban los prusianos.

Toda la noche se estuvo sobre las armas. A eso de las cinco de la mañana, avanzándose los tiradores francos, empeñaron un fuego de guerrilla al que los prusianos respondían flojamente.

A las siete la artillería francesa tomó posición contando cerca de 60 piezas; y rompió el fuego en dirección á los bosques. Sin embargo, nada se movió. El enemigo no se descubría, y á pesar de eso el fuego continuó por espacio de 25 á 30 minutos sin notarse el mas mínimo movimiento.

A las siete y media la artillería prusiana apareció en la ladera de un bosque y empezó á contestar.

Algunos destacamentos franceses marcharon adelante y entraron en los claros del bosque sobre todo por la izquierda, hacia Bagneux. Los coraceros se adelantaron mas y cayeron sobre un grueso peloton enemigo que desbarataron.

En este momento los franceses se encontraron empeñados en una lucha con los prusianos á quemaropa, teniendo estos todas las ventajas, pues cada árbol era una barricada, y su puntería era certera contra los franceses, que no podían aprovecharse de su número presentado líneas profundas al enemigo.

El fuego de fusilería era en extremo vivo: las balas quebraban las ramas, mezclándose sus chasquidos con el silbido de aquellas.

En este instante ocurrió un error que tuvo las peores consecuencias: el 16° de línea estaba desplegado en tiradores en los bosques; en esto llega un batallón de móviles del Sena y rompe el fuego sobre el mismo bosque, causando un gran desorden y la dispersion de aquellas fuerzas.

El grueso de las fuerzas enemigas se apoderó por la parte de la izquierda de una altura que domina la plataforma sobre la que estaba extendida la infantería, é inmediatamente la artillería prusiana tomó posición en aquel sitio enviando un diluvio de bombas y balas.

La infantería francesa estaba formada en filas cerradas bajo sus posiciones, y cada disparo difundía el estrago por do quiera. Aquellos regimientos se componían en su mayor parte de reservas y de reclutas. Este terrible cañoneo los desordenó un poco; y al ver pasar algunas bandas de soldados huyendo que salían de los bosques, la confusión se hizo completa y se cambió en una dispersion general.

A las nueve se replegó en desorden la primera línea arrastrando consigo la segunda, viniendo á ampararse bajo el fuego de los fuertes de Montrouge y de Vanves, que protegió su retirada deteniendo al enemigo.

El reducto de Chatillon que no estaba todavía armado ni concluido por haberse rebajado el jornal de los trabajadores, cayó en poder del enemigo.

A las diez de la mañana se dió la alarma en la puerta de Montrouge y se alzó el puente levadizo, pero llegando los fugitivos en gran número se volvió á bajar. Los soldados de todas armas entraban mezclados y confundidos. Los coraceros entraron por la puerta de Orleans. A la vez llegaban carruajes conduciendo unos 60 heridos. El vice-almirante que mandaba el 8º sector de aquellas fortificaciones recibia las tropas, las colocaba por números y las hacia subir á las murallas. La Guardia nacional coronaba ya los parapetos y las escuadras de artillería cubrian sus posiciones al lado de sus piezas respectivas.

Aquella derrota costó un gran número de prisioneros y 6 cañones que cayeron en manos de los prusianos, como una gran parte de los heridos. La artillería fué la que mostró mas serenidad y pudo retirarse en mejor orden.

Esta dispersion sembró el pánico en los barrios de Vanves y Montrouge, y mas al oír decir á los fugitivos que les habian faltado las municiones, que todo estaba perdido, etc.; pero indignados algunos guardias nacionales registraron las cartucheras de algunos soldados y las encontraron repletas y sus fusiles sin haber disparado un tiro; así es que los prendieron y en número de una veintena fueron conducidos al Estado mayor. Allí se mandó se les pusieran del revés los kepis y los capotes con un letrero que decia: « *Miserables cobardes que han huido delante del enemigo*; » luego fueron sometidos al consejo de guerra y condenados á muerte, aunque á la mayor parte de ellos se les conmutó esta pena.

Algunos dias despues del 4 de setiembre se habia dado la orden de prender á M. Pietri, prefecto de policia en tiempo del imperio, y el dia 23 se dió igualmente otra orden por la que M. Devienne debia ser tambien preso y puesto á disposicion del Tribunal de Casacion. M. Devienne, presidente de dicho Tribunal, habia desempeñado un papel poco compatible con su cargo respecto al ex-emperador¹. Pero estos dos funcionarios tuvieron tiempo de ponerse en salvo en el extranjero.

El dia 23, á las cinco de la mañana, se oyó el cañon por la parte de Villejuif. Los prusianos atacaron dicho punto con

1. *Correspondencia de la familia imperial.*

intencion de apoderarse de él; el fuego comenzó á ser mas vivo á eso de las seis y duró hasta las diez de la mañana. Al ver que los franceses tomaban posesion del reducto de Hautes-Bruyeres, pusieron sus baterías en posicion á una distancia de 800 metros. Los tiradores, emboscados muy cerca, en el mismo pueblo de Villejuif, abrieron el fuego.

Establecidos los franceses á la ligera detras de pequeñas obras de tierra que continúan el reducto hácia la izquierda, contestaron con un vivo fuego de fusil. Las ametralladoras se apostaron mas aun hácia la izquierda, del lado del pueblo, al final de un campo que baja hasta la llanura, delante de Chevilly, y que se une al reducto por medio de un camino cubierto.

Una vez en posicion, las ametralladoras enviaron su primera descarga que produjo un sensible efecto, haciendo retroceder al enemigo y poniéndose al abrigo de varios grupos de árboles, instalando su artillería á unos 1,500 metros.

Las primeras balas hicieron volar dos furgones de municiones á los prusianos, causando algun desorden en sus maniobras.

Entonces comenzó un fuego de artillería tan violento y nutrido, que un viejo oficial dijo se creia estar en el sitio de Sebastopol bajo la incesante lluvia que enviaban los rusos á 100 metros de sus obras improvisadas durante la noche.

La artillería enemiga descargaba un diluvio de balas, bombas y metralla que caian con maravillosa puntería sobre la plataforma; pero los franceses, atrincherados en sus parapetos, bajaban la cabeza para dejar pasar aquella granizada mortífera y se sostenian con serenidad respondiendo con ardor.

Siendo los artilleros los que mas expuestos estaban, hubo que poner al resguardo por dos veces hombres, caballos y furgones.

Pero á pesar de aquel horrible fuego, el teson con que los franceses sostuvieron sus posiciones, obligó al enemigo á retirarse, continuándose el fuego á larga distancia hasta el punto de hacerse inofensivo.

Los prusianos bajaron así hasta los pueblos contiguos de

L'Hay y de Chevilly, en donde cesaron el fuego, pero sus disposiciones eran aun amenazadoras.

En este combate hubo unos 40 heridos y 12 muertos. Las pérdidas de los prusianos no se pudieron apreciar por levantar sus muertos y heridos incesantemente, pero es positivo que en este día tuvieron grandes pérdidas, no habiendo tampoco conseguido su golpe de mano contra Villejuif.

En el Bourget hubo un combate bastante vivo, y se efectuó un reconocimiento hacia las alturas de Pierrefite.

A cosa de la una de la tarde del 24 de setiembre la flotilla del Sena recibió la orden de conducir á Suresnes un puente de barcas, para establecer las comunicaciones entre el bosque de Bolenia y el Monte Valeriano. Las cañoneras *Claymore* y *Sabre* fueron encargadas de esta comision. Bajaron el Sena y llegaron sin tropiezo á su destino á eso de las cinco de la tarde. A la vuelta, el capitán de navío Thomasset mandó que las cañoneras volviesen á su puesto en la isla de Billancourt durante la noche. A las diez, en el momento que pasaba la *Claymore* bajo el puente de Sevres, fué asaltada por un vivo fuego de fusilería que hirió mortalmente al timonero y causó algun daño en el mismo timon. Antes que hubiera tiempo de remplazar al herido, la cañonera, que se encontraba sin direccion, fué á encallarse sobre la orilla izquierda ocupada por los prusianos.

En esta crítica posicion, la cañonera sufrió durante un cuarto de hora y casi á boca de jarro un fuego incesante y terrible de fusil y de metralla que dejó como una criba las placas de hierro que protegian por los flancos la tripulacion; esta, sin perder la serenidad, se arrojó por tierra y dejó pasar aquella granizada de plomo, hasta que poco á poco se pudo hacer girar el barco sobre el punto fijo en donde habia encallado, hasta que su cañon de á 30 se encontró frente á la direccion de donde venia aquel fuego infernal, y envió al enemigo continuos disparos de metralla que hizo cesar el fuego de los prusianos. Despues de una hora de esfuerzos se consiguió poner á flote la cañonera.

El *Sabre* y las dos chalupas que la acompañaban pudieron llegar á tiempo y tomar parte en el combate ayudando á salir de aquella posicion á la *Claymore*.

El día 25 inauguró su campaña la cañonera *Farcy*, de la

que tendremos ocasion de hablar á menudo en el curso de esta historia. Estaba armada de un cañon de marina de á 24, lanzando un proyectil hueco de 100 kilógramos ó un bote de metralla de 54 kilóg., con una carga de 16 kilóg., á una distancia de 7,400 á 8,000 metros.

Se habian señalado algunos trabajos que el enemigo efectuaba mas allá de la fábrica de porcelana de Sevres, en un punto demasiado elevado para que le alcanzasen los cañones ordinarios.

Se deseaba saber si la altura en que estaba la batería prusiana colocada encima del nivel del Sena, en cuyo rio aparecia la cañonera *Farcy* como un punto negro apenas visible, si no seria causa de la desviacion del tiro.

Al mediodía aquellas obras se veian coronadas de trabajadores. La cañonera se colocó á 2,800 metros poco mas ó menos del punto que iba á atacar. La primera bomba estalló encima de los trabajos; la segunda, con una precision matemática, echó abajo un enorme lienzo de muralla que sostenia la batería en construccion y arruinó completamente los trabajos emprendidos.

El 27 publicó el *Diario oficial* el decreto por el que suspendia las elecciones municipales, y otros concernientes á

La apertura de las escuelas y asilos;

La comision de barricadas, entre cuyos miembros se nombraba á Raspail;

La correspondencia por medio de globos aereostáticos;

La organizacion y la tasa del pan y de las carnicerías de buey y de caballo.

El mismo día 27 se incendió por descuido uno de los depósitos de petróleo que el Gobierno habia establecido en Chaumont, sin mas perjuicios que la pérdida de aquel líquido.

En este mismo día se instituyeron los tribunales marciales, ó sea los consejos de guerra.

Desde los primeros días del sitio se apoderó de los parisienses el furor de los espías, es decir, que si es muy cierto que se aprehendieron algunos, en esta época bastaba la menor sospecha, un acento extranjero, cualquier pregunta sobre la defensa de parte de un desconocido, para creerle un espía prusiano; por cuya causa se cometieron muchas pri-

siones ilegales; el día 28 se dió un decreto acerca de esto que concluyó con aquel enojoso estado de cosas.

El día 30 de setiembre tuvo lugar el combate de l'Hay y de Chevilly, en el que tampoco la suerte favoreció las armas francesas.

Hé aquí dos imparciales relaciones de estos sucesos, seguidas de la descripción del campo de batalla que tuvimos el triste valor de visitar al siguiente día:

» Sabíamos ya hacia dos días que se preparaba un ataque por la parte de l'Hay, pues los faros de luz eléctrica de los fuertes de Ivry y de Montrouge habían descubierto varios movimientos de tropas enemigas en la línea que se extiende desde Sceaux á Choisy-le-Roi. Desde las tres de la mañana los cañones de los fuertes habían tirado en aquella dirección, y á las cinco se pusieron en marcha las tropas, que se componían de los regimientos 93°, 35° y 42° de línea, del 11° de marcha y de un batallón de guardias móviles de la Vendée.

» Protegidas estas fuerzas por el fuego de los fuertes de Bicetre, de Montrouge y de Ivry, avanzaron en todas direcciones. El ala derecha tomaba el vertiente oeste de la plataforma de Longboyan, por el valle del Bievre, al mando del general de Maud'huy. El ala izquierda marchaba por el vertiente este de la misma cumbre, por la parte del valle del Sena. La primera estaba protegida por los fuertes y por el reducto de Bruyeres que se había tomado el día 23. También estaba en nuestro poder el reducto de Moulin-Saquet que protegía el ala izquierda. Estos dos pequeños cuerpos convergían hácia Chevilly, el uno por l'Hay y el otro por Thiais. El centro se extendió en guerrillas formando á la vez un frente de ataque con alguna fuerza de reserva. Así comenzó la acción.

» Para darse cuenta de los sucesos es preciso hacer una ligera descripción de los lugares. Villejuif está separado de Chevilly por un terreno que por medio de algunas ondulaciones baja y vuelve á subir alternativamente. Estos sitios están llenos de viñas y plantíos, donde se encuentran algunos tiradores enemigos que tienen defendida su retirada por Chevilly, cuyas fuertes barricadas la dan el aspecto de una pequeña fortaleza.

» Chevilly se encuentra en la línea de retirada uniéndose con Saint-Cloud, á Choisy, Sevres, Meudon y Plessis-Picquet; y así puede concebirse de qué manera estaba fortificada.

» L'Hay se encuentra también en la línea de retirada, entre Plessis-Picquet y Chevilly. La población está al abrigo de un golpe de mano por medio de un reducto considerable y obras de tierra establecidas en el camino de Sceaux á Villejuif. El pueblo de Thiais, entre Chevilly y Choisy no está menos defendido.

» Hácia estos tres puntos, pues, era adonde se dirigía el reconocimiento, con el objeto de interrumpir aquella línea de fortificaciones y comunicacion.

» El fuego comenzó por el centro. Los fuertes y algunas baterías de á 12 enviaban sus proyectiles á Chevilly. Los prusianos contestaron con un fuego muy nutrido, pero nuestros soldados avanzaban agachados con la mayor rapidez posible, mientras que las ametralladoras les facilitaban el paso descargando su metralla sobre las filas enemigas.

» Entretanto el ala derecha avanzaba hácia l'Hay, sostenida como hemos dicho por el reducto de Hautes-Bruyeres y el fuerte de Montrouge. De repente opérase un movimiento considerable: por los dos costados del reducto de l'Hay aparecen masas compactas en número de 15,000 hombres. Distingúanse los cascos de punta de cobre de la infantería de línea y los chacós de cuero de los cazadores á pié. Habiéndose formado en batalla, sus alas se desplegaron y sus corredores se extendieron por los campos, deteniéndolos solo el fuego de la artillería.

» Las tropas que conducía el general de Maud'huy continuaban avanzando. El fuego del enemigo, que era vivísimo, no había conseguido detenerlas. En un momento dado, las columnas se agitan, los soldados no son ya dueños de sí mismos, y se precipitan sobre las filas contrarias á la bayoneta. Se distingue á los hombres que saltan, se bajan, se levantan, retroceden algunos pasos y vuelven á la carga con un furor salvaje. El 93° y el 35° están en esta acción y los fuertes se ven obligados á suspender el fuego por no tirar contra los mismos franceses. Ya los enemigos retroceden y tratan de desplegarse para envolvernos, pero nuestros

soldados los detienen con un arrojo imposible de describir.

» Los prusianos se encontraban ya arrinconados sobre sus baterías y se descubrían por la parte de Villejuif nubes de polvo levantadas por la caballería (los cazadores de Africa) que venían en nuestra ayuda. Pero en aquel instante nuevos regimientos prusianos de refresco vienen en socorro de los suyos, y rechazando á los franceses hicieron gran número de prisioneros.

» En aquel momento el general Vinoy mandó tocar retirada. Por tres veces el general Maud'huy la hizo repetir, pues los soldados querían volver á la carga. La caballería protegió este movimiento que se efectuó en buen orden. Apenas se habían separado las tropas unos 100 metros del enemigo, los fuertes comenzaron de nuevo un fuego redoblado, que acribillando á los prusianos, les obligó á replegarse sobre Bourg-la-Reine y á sus atrincheramientos de l'Hay.

El ala izquierda no había estado ociosa durante este tiempo, mientras que la derecha combatía cuerpo á cuerpo con la bravura y energía de que siempre han dado prueba los franceses en sus ataques á la bayoneta ¹.

» Llega un momento en que también á su vez se encienden como sus camaradas del ala derecha y toman el paso de carga. Los cañones se callan. Los soldados llegan á apoderarse de una batería delante de Thiais y se preparaban á desmontarla, cuando el enemigo recibe nuevos refuerzos de Choisy. Este refuerzo ataca nuestras tropas de flanco, que se ven obligadas á retirarse abandonando la batería, y dejando algunos prisioneros y muchos muertos y heridos en el campo. Sin embargo, se replegaron en buen orden, y entonces el fuerte de Ivry, de concierto con la batería de Moulin-Saquet envía una lluvia de balas y metralla que obliga también á detenerse á los prusianos. »

Hasta aquí el primer relato.

La retirada se efectuó este día con el mayor orden á pesar de las grandes y sensibles pérdidas que tuvieron los

1. Pero estos tiempos ya han pasado. Con las actuales armas de tiro rápido, la bayoneta y las cargas de caballería son menos frecuentes.

franceses, entre ellas el bravo y denodado militar general Guilhem, muerto á la cabeza de su brigada.

Hé aquí otra relación que añade algunos curiosos detalles á esta jornada :

« ... Tratábase de desalojar á los prusianos de los pueblos de l'Hay, Chevilly y Thiais así como de los bosques próximos.

» Un batallón del 35º avanzó al paso de carga, y después de haber sufrido un fuego vivo de fusilería, se lanzó á la bayoneta y se apoderó del pueblo de Chevilly. Desgraciadamente los prusianos se habían atrincherado por medio de barricadas en algunas calles, y desde las aspilleras abiertas en las casas nos causaron pérdidas sensibles.

» El 42º de línea ejecutó un movimiento de flanco para secundar este ataque. Dos de sus batallones se empeñaron en la lucha durante todo el tiempo de la acción; el tercero estaba de reserva en el camino de Orleans á la altura de Arcueil. La lucha fué muy viva, pero faltos de artillería, tuvimos que tocar retirada hasta el abrigo del cañón de los fuertes.

» La retirada se efectuó con el mayor orden; hubiérase dicho que era un ejercicio ordinario, operándose por escalones con tal serenidad, que los prusianos no se aventuraron á contrariarla.

» Valientes oficiales han muerto en el campo del honor, sobre todo el ilustre y malogrado general Guilhem. Los regimientos 35º y 42º son los que más han sufrido, aunque es verdad que son tropas aguerridas y por lo tanto se han conducido bien.

» Por la mañana se había sabido, que advertidos los prusianos por sus espías, habían reforzado sus posiciones de Choisy-le-Roi con dos divisiones, construyendo barricadas y abriendo troneras en las casas. Las indiscreciones de los periódicos también han tenido su parte en este descabro ¹, pues los hubo, que con el deseo de venta ó por otros motivos, anunciaron desde el jueves que se preparaba una operación militar en dirección de Choisy.

1. Sábese que todos los días invariablemente los prusianos tenían los periódicos de Paris, á pesar de las precauciones que se tomaron para impedirlo.

» Las precauciones del enemigo se habian extendido consecuentemente á Chevilly y á Thiais, que así como los bosques estaban llenos de tropas, de tal manera, que al amanecer, un batallon del 42º que se habia colocado en batalla á unos 400 metros de la entrada de estos para hacer un movimiento de conversion, apenas comenzaba á ejecutarle, se vió salir del bosque á galope un jinete con uniforme de oficial de la artillería francesa. Llegó á 200 metros al frente del batallon, le examinó, torció bridas y metió espuela desapareciendo como habia venido. Apenas habia entrado en el bosque, y que el batallon concluia su movimiento, cuando una espantosa descarga alcanzó á nuestros hombres que no habian visto un solo prusiano. Los soldados habian creído, al ver á aquel jinete, que la artillería francesa se encontraba en el bosque.

» Un soldado del 42º de línea se hacia notar por su certera puntería; de repente una bomba estalla á su lado y le lleva la mano derecha y le aplasta tres dedos de la izquierda. Mutilado así, sale de las filas, y con la mayor sangre fria, como si se tratara de la cosa mas insignificante, pide permiso á su capitan para retirarse. Despues este bravo militar, llamado Hardy, ha sido condecorado, pensionado y puesto en la orden del dia.

» En una compañía se vió á una bala de cañon destrozarse en las filas enteras y no alterarse los demas soldados con aquella carnicería.»

Hasta aquí el segundo relato que concuerda perfectamente con el primero, pero en el que se ve la escasez de la artillería, enviando los soldados á tomar á la bayoneta pueblos atrincherados y casas aspilleras. Así la accion fué sangrienta, estando la desventaja de parte de los franceses á pesar de su arrojo.

Despues del combate tuvo lugar un armisticio entre los dos campos para recoger los heridos y enterrar los muertos.

Al llegar los carruajes de las ambulancias al dia siguiente, lo primero que se ve es un grupo de muertos franceses que los prusianos han alineado al pié de unos álamos; estos *tumulus* es la línea divisoria de los dos campos. Recógense estos cuerpos y se entierran en una pequeña pradera que linda con el cementerio de Villejuif.

Recógense los heridos que no habian sido trasportados el dia antes y se les lleva á un convento que existe frente á l'Hay.

Los prusianos habian enterrado sus muertos y recogido sus heridos en el mismo dia y por la noche.

El número de heridos franceses asciende á 600 y el de los muertos á 400.

Los cadáveres yacian allí cercados de sus compañeros, que se descubren piadosamente y dirigen desde el fondo de su corazon un patriótico adios á todos estos cuerpos, cuya expresion parecia animarles aun, pintándose en sus rostros el último pensamiento de su vida, pues generalmente en las facciones de los que mueren peleando quedan esculpidas como en el mármol sus postreras impresiones.

Recógense las armas, que algunos tienen aun en sus manos crispadas, con los brazos adelante en la actitud de marchar á la carga. Un infeliz teniente de móviles de la Vendée estrecha aun la mano de un cabo de línea.

El 35º ha sufrido mucho, así como el 71º, que se encontraban á la cabeza de las columnas en el movimiento de conversion sobre Chevilly.

Los franceses habian llegado á 100 pasos de las obras prusianas, y á través de las aspilleras de los muros no se veia otra cosa que las bocas de los fusiles y las manos que los disparaban. De una parte y de otra el fuego habia sido furioso y violento. Los prusianos ganaron una segunda línea de fortificaciones en el parque de Chevilly. Sucedió una calma espantosa, mas terrible que el combate, y las compañías titubeaban sobre lo que habia que hacer. Un teniente del 71º comenzó á tomar disposiciones para atacar la puerta del parque, cuando llegó la orden de retirada.

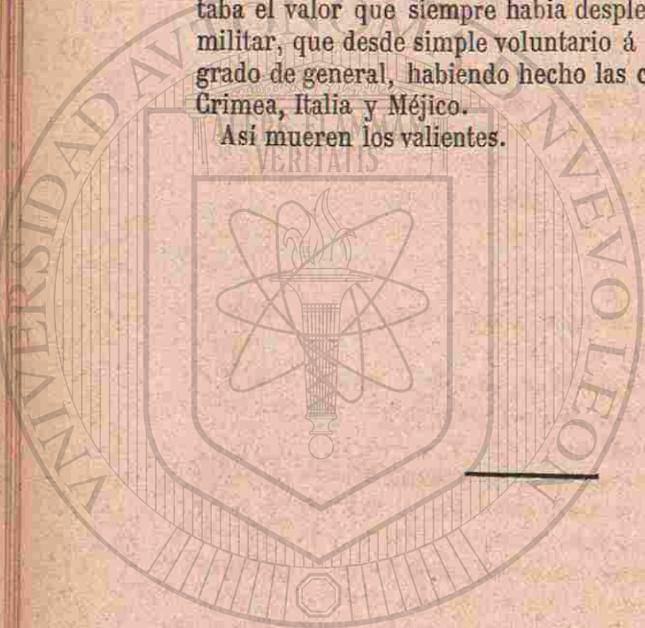
El hermano del general Guilhem venia á reclamar el cadáver de este, muerto en Chevilly, á la cabeza de su brigada que habia quedado en poder de los prusianos, quienes le entregaron su cuerpo, rindiéndole los honores debidos á un valiente; habian cubierto su féretro con ramas de sáuce entrelazadas, é inmediatamente fué conducido en un carruaje de la Sociedad internacional.

Su cuerpo fué depositado en el palacio de la Industria, y al dia siguiente, despues de haber sido embalsamado, sus

restos fueron depositados en la bóveda de los mariscales del palacio de los Inválidos. El general Trochu pronunció una corta y sentida oración fúnebre.

El general Guilhem tenía 55 años y dejaba una viuda y dos huérfanos. Su hoja de servicios sin mancha acreditaba el valor que siempre había desplegado en su carrera militar, que desde simple voluntario á los 19 años, llegó al grado de general, habiendo hecho las campañas de Africa, Crimea, Italia y Méjico.

Así mueren los valientes.



CAPITULO IV

Estrasburgo y Toul. — Los desertores wurtemburgeses. — Manifestaciones armadas en el Hotel de Villa. — Explosion de una fábrica. — Salida de M. Gambetta. — Hechos militares. — Reconocimiento de la Malmaison. — Sorpresa de un convoy prusiano. — El general Burnside. — Salida de M. Keratry. — Los espías. — Varios reconocimientos. — Accion de Bagneux el 13 de octubre. — El comandante Dampierre.

Todas las desgracias se acumulaban sobre la Francia. Al día siguiente del infortunado combate de l'Hay, el 1º de octubre, recibió el Gobierno la noticia de la rendición de Toul y de Estrasburgo, poniéndolo inmediatamente en conocimiento de los parisienses.

Durante 50 días sostuvieron dichas poblaciones el sitio con la mayor energía. La estatua que representa la ciudad de Estrasburgo en la plaza de la Concordia, y que ya había sido objeto de muchas ovaciones, se convirtió en una especie de culto, teniendo á honor los batallones de la Guardia nacional desfilar delante de la efigie de piedra, depositando á sus piés coronas de inmortales y banderas que llegaron casi á cubrirla¹, teniendo allí un libro abierto donde inscribían sus nombres los buenos patricios.

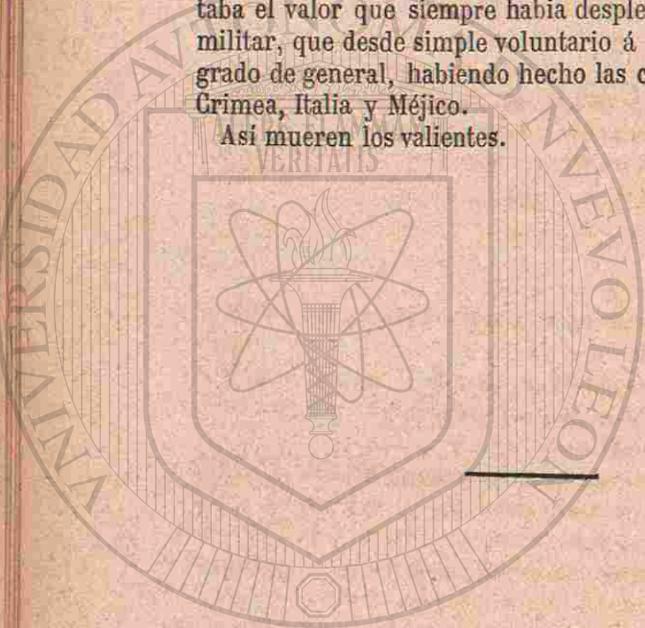
El lunes 2 un oficial wurtembergés y cinco soldados pasaron el Sena á nado y vinieron á entregarse como prisioneros á las avanzadas francesas. Estas hicieron fuego al pronto creyendo en alguna celada, hiriendo á un soldado en el brazo; pero á las voces del oficial que hablaba francés les dejaron acercar viendo tambien que no estaban armados. Estos militares debían haber sido sometidos á un consejo de

1. Un decreto del Gobierno ordenó que dicha estatua sería reproducida en bronce.

restos fueron depositados en la bóveda de los mariscales del palacio de los Inválidos. El general Trochu pronunció una corta y sentida oración fúnebre.

El general Guilhem tenía 55 años y dejaba una viuda y dos huérfanos. Su hoja de servicios sin mancha acreditaba el valor que siempre había desplegado en su carrera militar, que desde simple voluntario á los 19 años, llegó al grado de general, habiendo hecho las campañas de Africa, Crimea, Italia y Méjico.

Así mueren los valientes.



CAPITULO IV

Estrasburgo y Toul. — Los desertores wurtemburgeses. — Manifestaciones armadas en el Hotel de Villa. — Explosion de una fábrica. — Salida de M. Gambetta. — Hechos militares. — Reconocimiento de la Malmaison. — Sorpresa de un convoy prusiano. — El general Burnside. — Salida de M. Keratry. — Los espías. — Varios reconocimientos. — Accion de Bagneux el 13 de octubre. — El comandante Dampierre.

Todas las desgracias se acumulaban sobre la Francia. Al día siguiente del infortunado combate de l'Hay, el 1º de octubre, recibió el Gobierno la noticia de la rendición de Toul y de Estrasburgo, poniéndolo inmediatamente en conocimiento de los parisienses.

Durante 50 días sostuvieron dichas poblaciones el sitio con la mayor energía. La estatua que representa la ciudad de Estrasburgo en la plaza de la Concordia, y que ya había sido objeto de muchas ovaciones, se convirtió en una especie de culto, teniendo á honor los batallones de la Guardia nacional desfilar delante de la efigie de piedra, depositando á sus piés coronas de inmortales y banderas que llegaron casi á cubrirla¹, teniendo allí un libro abierto donde inscribían sus nombres los buenos patricios.

El lunes 2 un oficial wurtembergés y cinco soldados pasaron el Sena á nado y vinieron á entregarse como prisioneros á las avanzadas francesas. Estas hicieron fuego al pronto creyendo en alguna celada, hiriendo á un soldado en el brazo; pero á las voces del oficial que hablaba francés les dejaron acercar viendo tambien que no estaban armados. Estos militares debían haber sido sometidos á un consejo de

1. Un decreto del Gobierno ordenó que dicha estatua sería reproducida en bronce.

guerra por haber dicho en alta voz que el rey de Prusia ponía siempre en primera línea á los aliados, mientras que reservaba á los prusianos. Esto no era nuevo, pues desde el principio de la guerra habia observado la misma táctica. Dichos soldados fueron encerrados en Vincennes por temor de que fueran verdaderos espías.

El 5 de octubre por la tarde tuvo lugar en la plaza del Hotel de Villa una gran manifestacion armada pidiendo al Gobierno la eleccion del municipio.

Siete ú ocho batallones se presentaron con sus armas, á cuya cabeza se encontraba el ciudadano Flourens, quien delegado por ellos, presentó al Gobierno la peticion, contestando este evasivamente. Algunos batallones pedian marchar contra el enemigo y que se decretara el levantamiento en masa.

La manifestacion no tuvo consecuencia alguna aquel dia, aunque en algunos barrios se discutía con calor el pro y el contra.

Ya que hemos nombrado á Flourens, diremos que es el mismo que el 12 de enero del mismo año, en el entierro de Víctor Noir, queria arrastrar al pueblo desarmado á la revolucion, que no hubiera tenido otro resultado mas que haber sacrificado millares de víctimas inútilmente, con gran contento del Gobierno imperial que no deseaba otra cosa para hacer una segunda edicion del 2 de diciembre.

En los sucesos que ocurrieron despues, el 31 de octubre, volveremos á ver el papel que Flourens desempeñó y el que queria representar.

El Gobierno, como es de suponer, al siguiente dia vituperó por medio del *Diario Oficial* las manifestaciones armadas, sobre todo estando delante el enemigo.

A la vez condenaba el Gobierno públicamente por medio del mismo diario la conducta seguida por el *Elector libre*, respecto á la ruda oposicion que hacia al Gobierno, y por adelantar noticias respecto á futuras operaciones militares; en cuya consecuencia los redactores todos dejaron de pertenecer á dicho periódico y fundaron *La Verité*. Pero M. Arturo Picard hermano del ministro, no se desanimó, y despues de algunos dias de suspension, continuó su periódico que siguió la misma marcha que antes.

El dia 6 una terrible explosion ponía en conmocion el barrio de Grenelle á cosa del mediodía; era la fábrica de torpedos de M. Plazanet que acaba de volarse á la hora del almuerzo, y así no fueron las víctimas tan numerosas. Sin embargo, ascendieron á 13 muertos y 15 heridos, á mas de algunas personas de las casas inmediatas, ligeramente heridas por los cristales que saltaron.

El comandante del Monte Valeriano fué reemplazado, pues el rumor público le acusaba de dejar pasar convoyes enemigos sin inquietarlos, hallándose al alcance de sus cañones.

Iba ya á cumplirse un mes que el Gobierno, por una acertada medida, habia enviado á Tours á los Sres. Cremieux y Glais-Bizoin para que le representaran y dieran impulso al levantamiento de los departamentos. Muy poco era lo que se habia hecho, y la poblacion de Paris estaba en la mayor ansiedad, pues del entusiasmo de las provincias dependia la salvacion de Paris y de la Francia. En su consecuencia se acordó que M. Gambetta saliese en un globo y tomase la direccion de los negocios, como así se efectuó, saliendo el 7 de octubre por la mañana, portador de una proclama é instrucciones del Gobierno manifestando á la Francia el entusiasmo y buen espíritu de que estaba animado el pueblo de Paris. Poco faltó para que cayera en manos de los prusianos M. Gambetta, quien demostró en la mision que se le habia confiado la mayor actividad y celo.

Justamente al siguiente dia 8 los revoltosos de todas las épocas que no aspiran mas que á colmar su ambicion, importándoseles poco la pérdida de su patria, trataron de renovar las escenas del dia 5. Algunos oradores de clubs y otros agitadores indicaron que se reunirían en la plaza de la Concordia para despues ir al Hotel de Villa á efectuar otra manifestacion armada.

A las dos y media de la tarde el general Trochu, el general Tamisier, entonces comandante de la Guardia nacional, seguidos del Estado mayor se dirigieron á aquel edificio por la calle de Rivoli.

A las tres habia cinco ó seis mil guardias nacionales en la plaza del Hotel de Villa que gritaban: *¡la Commune! ¡la Commune!* ahogando con sus gritos las palabras de los ciu-

dadanos que protestaban contra aquella manifestacion que juzgaban extemporánea.

En todos los barrios de Paris se tocó generala y se reunieron los batallones de la Guardia nacional.

Por último, los miembros de la Defensa salieron á la plaza, y Julio Favre arengó al pueblo concluyendo con estas palabras al mismo tiempo que el cañon retumbaba á lo lejos: « ¡Oís?... ¡ Allí están nuestros enemigos, allí está nuestro deber! »

Sus palabras fueron acogidas con inmensas aclamaciones, y ya no se oyó el grito de *la Commune*, sino el de *¡ Viva la República! ¡ A los prusianos!*

Así se terminó aquella manifestacion, sin que el Gobierno molestara á nadie ni aun á algunos comandantes de batallones que trataron de sublevarlos.

Pasemos á hablar de los hechos militares.

Desde la accion del 30 de setiembre no volvió á ocurrir nada de notable, pues no mencionamos aquí las escaramuzas que todos los días tenian lugar, ni el continuo cañoneo de los fuertes, ya destruyendo las obras de los prusianos, ya tirando sobre sus convoyes ó tropas que pasaban á distancia; sin embargo de que este fuego no era infructuoso, pues ademas de imposibilitar á los prusianos levantar baterías, se les demostraba la dificultad de bombardear á Paris. Los habitantes estaban ya tan acostumbrados á la voz tonante del cañon, que el día que por casualidad pasaba sin oírse parecia que no estaban en su centro y que les faltaba alguna cosa.

El 7 de octubre hizo ocupar el general Vinoy el pueblo de Cachan sin sería resistencia, y los fuertes de Montrouge y de Bicetre protegieron los trabajadores que fortificaron dicho punto.

Los prusianos evacuaron el palacio de Meudon, y al mediodía doce compañías de Guardia móvil efectuaron un reconocimiento hasta el pueblo de Clamart, apoderándose de varios sacos de harina, armas y herramientas; solo tuvieron un muerto y tres heridos.

El día 8 de octubre el general Ducrot dirigió una expedicion hácia la Malmaison. Una columna, compuesta de un destacamento de tiradores de las Ternes, de un destaca-

mento de tiradores francos de Paris, de 600 guardias móviles del 7º batallon del Sena y el 4º batallon móvil de Illet-Vilaine, todos bajo la direccion del general Martenot, llegó hasta dicho punto pasando por los pueblos de Nanterre y Rueil.

El comandante Thierrad con sus tiradores y algunos zapadores de ingenieros, abrieron brecha en el muro con petardos y entraron por ella en el parque.

Cuatro compañías de guardias móviles y los guias de la línea hacian la misma operacion al sudeste del parque, pero el enemigo habia ya desalojado aquel sitio. Las guerrillas avanzaron hasta las primeras casas de Bougival y las alturas de la Jonchere. Mientras se ejecutaba esta operacion á la izquierda, los guias de la Guardia nacional del Sena avanzaban resueltamente por la llanura de Gennevilliers hasta las orillas del rio, trabando un tiroteo nutrido con el enemigo emboscado entre Bezons y Argenteuil.

Era la primera vez que entraba en fuego esta tropa y se batió con arrojo en aquella escaramuza, habiendo tenido 2 muertos y 11 heridos.

El movimiento estaba sostenido por los guias de la primera division de infantería, cuatro baterías de artillería y cuatro escuadrones de dragones y de gendarmes.

Los tiradores Franchetti á caballo prestaron su concurso con el denuedo é inteligencia que siempre mostraron.

Al mediodía se efectuó la retirada, habiéndose adquirido certeza de que los prusianos se habian retirado á Saint-Germain.

Los marinos del fuerte de Montrouge, sabedores por los tiradores francos que habia llegado un convoy de víveres para el enemigo, con su correspondiente escolta cerca del pueblo de Thiais, salieron por la noche con objeto de sorprenderle; y arrastrándose como reptiles por las viñas y los campos en la noche del mismo día 8, se arrojaron de improvisó sobre los fusiles en pabellones, atacaron á los prusianos al arma blanca, para no llamar la atencion, haciendo jugar las hachas, las bayonetas y los puñales de un modo rápido y maravilloso. Cerca de 80 prusianos quedaron tendidos en el campo, huyendo los demas al pueblo inmediato. Los marinos trajeron consigo las armas y tres carros

incendiando los restantes. El comandante del fuerte les cedió los víveres de uno de los carruajes apresados.

El día 10 trató de nuevo Flourens de efectuar otra manifestación, é hizo tocar generala en su distrito; pero los guardias nacionales, al saber de lo que se trataba, no hicieron caso alguno y se pusieron á la disposición del Gobierno. El comandante Sapia, del 146° batallón, quiso arrastrar á este á la insurrección, pero indignados los guardias le prendieron y le pusieron á disposición de la autoridad.

En dicho día se mostró una batería prusiana de 17 cañones en lo más elevado de Meudon, y el Monte Valeriano se encargó de destruirla con una lluvia de proyectiles, que enviaba desde sus más altas baterías.

Por el lado de Noisy efectuaron una salida las compañías de la línea de los reductos de la Boissiere, Montreuil y Noisy con un batallón móvil de reserva para proteger á los trabajadores y á los cultivadores de las cercanías que iban á recoger las legumbres.

El enemigo atacó colocando á la salida de los bosques dos piezas de campaña que dispararon unos diez tiros, siendo prontamente desmontadas por el fuego de los fuertes. Una de las piezas fué retirada á brazo por los prusianos y la otra penosamente por dos caballos, pues los demás habían muerto ó se habían escapado.

El enemigo tuvo quince heridos y su metralla causó un muerto y seis soldados de línea heridos.

El día 11 ocupó el general Blanchard sin resistencia la casa Millaud, punto importante por su posición cerca de Cachan.

De las doce de la noche á la una el Monte Valeriano y las baterías de Boulogne rompieron el fuego contra el palacio de Saint-Cloud, lo que hizo desalojar aquel punto á los prusianos que le ocupaban.

El general americano Burnside llegó en estos días á Paris con un salvo-conduto de M. de Bismark y tuvo una conferencia con M. Julio Favre, á quien manifestó, no como oficialmente, que el Gobierno prusiano estaba dispuesto á entrar en arreglo bajo otras bases más moderadas, por ejemplo: la Alsacia y la Lorena quedarían independientes por diez años, al cabo de los cuales, por medio del sufragio uni-

versal, decidirían si debían pertenecer á Francia ó á Alemania; y además Francia pagaría 2,000 millones de francos como indemnización de guerra. Julio Favre, no aceptando dichas condiciones, le mostró el pueblo de Paris diciéndole:

— Recorred Paris, general, y vereis esta población entusiasmada, y decid si no veis escritas en sus semblantes estas palabras: « *No cederemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas* ».

En dicho día igualmente M. Keratry, prefecto de policía, salió en globo, encargado por el Gobierno de impulsar el movimiento nacional, en cuya misión secundó activamente los prodigiosos esfuerzos de Gambetta. M. Edmundo Adam le reemplazó en la prefectura.

Por este tiempo se volvió á la carga con los espías, con motivo de haberse cogido algunos en Paris. Efectivamente la Prusia había organizado este servicio en grande escala en Francia desde hacia diez años; á más de que contándose en este país más de 150,000 alemanes, le era facilísimo tener todas las noticias que deseaba. Muchos de estos mismos alemanes que fueron arrojados al estallar la guerra, y los que quedaban en Paris, que lo fueron algunos días antes de empezar al sitio, venían otra vez con el ejército invasor; y además de las preciosas noticias que podían suministrar, poseyendo perfectamente la lengua francesa, eran los más temibles enemigos con quienes había que contar. Mil anécdotas lo probaron, pero solo pondremos una por ejemplo.

Habiendo hecho algunos prisioneros los móviles de Saint-Denis en un reconocimiento, los conducían á Paris, cuando al pasar por aquella población, uno de los prisioneros les dijo en buen francés: « *Tomais el camino más largo; vamos por aquí y atajaremos,* » como así era en efecto. Sorprendidos los móviles le interrogaron, y echándose á reír el alemán les contestó que hacía seis años trabajaba en la fábrica por delante de la cual iban á pasar.

El día 12 trascurrió sin más novedad que dos reconocimientos de poca monta; mandado el uno por el general

1. Estas palabras sirvieron de lema á varios periódicos, que las estampaban diariamente á la cabeza de sus columnas.

Ducrot, en direccion de Courbevoie y el otro por el teniente coronel Reille hasta las alturas de Avron. El Monte Valeriano cañoneó é incendió Saint-Cloud, cuyas llamas se veian distintamente desde Paris.

El dia 13 fué mas importante, pues en él tuvo la accion de Bagneux, la primera de alguna importancia en que los franceses obtuvieron los honores de la victoria, aunque no fué lo completa que debiera haber sido; la falta de artillería impidió que se apoderaran de algunos puntos importantes. En el capítulo próximo daremos cuenta del efecto producido en los ánimos la escasez de artillería y los sacrificios que se impuso la poblacion para llenar este vacío.

Hé aquí este hecho de armas.

El general Blanchard habia pasado la noche del 12 en Cachan y Arcueil con la primera division del cuerpo de ejército del general Vinoy. Los puestos avanzados pernoctaron en la Granja de Ory y en algunas casas que se encuentran en la vertiente de los sotos donde se encuentra Bagneux.

A las siete de la mañana el fuerte de Montrouge rompió el fuego sobre Bagneux y Chatillon; el fuerte de Vanves tomó parte tambien en el concierto, lloviendo la metralla sobre dichos puntos hasta hacerlos inhabitables.

Un poco mas abajo del fuerte de Vanves se encontraba la brigada Lacharriere, que llevaba consigo 108 piezas de artillería. Otras dos divisiones estaban situadas por bajo del fuerte de Montrouge, al lado de la linea de Sceaux, y en Arcueil la division Blanchard.

Esta última, que formaba el ala izquierda, se puso en marcha protegida por el reducto de Hautes-Bruyeres, que envió varias andanadas para barrer el camino de Bagneux. Los móviles de la Cote-d'Or marchaban en primera linea. Pasando á lo largo del valle del Bievre llegaron á Rogard, que se encuentra mas arriba del codo que forma dicho riachuelo al oeste de Cachan. De aquí se dirigieron á este último pueblo por el sendero que atraviesa el ferro-carril de Sceaux, ganando la ancha carretera del Mediodía que se indica en los planos militares con el nombre de camino de Tolosa.

Este movimiento fué siempre protegido por el fuego nutrido de Hautes-Bruyeres, Montrouge y Vanves. Los móviles se desplegaron despues en tiradores por las vertientes este, nordeste y sudeste de las colinas de Bagneux que apenas tienen veinticuatro metros mas de elevacion sobre el nivel del mar que el camino del Mediodía.

No pudiendo sostenerse por mas tiempo los prusianos en Bagneux, tuvieron que replegarse sufriendo la metralla lanzada desde Montrouge. Su retirada se operó en buen orden, gracias á una bateria que habian establecido de antemano en el molino de la Tour, mas arriba de Fontenay-aux-Roses. Tentaron, sin embargo, un movimiento ofensivo despues de haberse constituido detrás de dicha bateria, pero el fuerte de Vanves los contuvo causando algunos daños á sus piezas; y ademas, por otra parte los detenia una bateria de á 4 que acababa de instalarse en donde se reunen los caminos de Bagneux y de Sceaux.

Rechazado el enemigo de su primera linea, se formó en batalla entre Clamart y Chatillon, formando una especie de media curva mas abajo del reducto de que se apoderaron el 23 de setiembre.

El ala derecha francesa estaba ya en marcha; mientras la izquierda operaba un movimiento de flanco que debia tomar á Chatillon por el sudeste, la derecha llegaba por el noroeste.

En este momento la accion estaba en todo su apogeo. Los fuertes disparaban sin cesar. Se conocia que los prusianos esperaban refuerzos. Señalábanse considerables movimientos de tropas por las alturas de Meudon y de Saint-Cloud. El Monte Valeriano y las cañoneras tomaron parte dirigiendo sus fuegos contra dichas tropas. Las bombas llovian literalmente sobre Saint-Cloud; y se veian los árboles torcerse y hacerse astillas desgajándose sus ramas; hundíanse los techos con estruendo y la fachada del palacio estaba acribillada de balazos; la Linterna de Demóstenes volaba en pedazos. Los caminos de los fuertes estaban llenos de furgones que llevaban municiones de guerra.

En este tiempo el ala izquierda ocupaba Bagneux y la artillería se instalaba en los puntos que hacia poco ocupaba el enemigo.

En esto llegan dos regimientos prusianos de Meudon y de Sceaux, preparándose á marchar adelante. Véseles detrás de una casita blanca, cerca de las colinas de Clamart. Pero antes que tengan tiempo de desplegarse, una lluvia de proyectiles cae sobre ellos, hundiéndose á la vez la casa. Sin embargo, marchan bajo el fuego y vienen á reforzar el semi-círculo formado por los suyos.

Entretanto las divisiones del centro avanzan medio kilómetro mas allá del fuerte de Montrouge, siguiendo el camino del Mediodía, y se despliegan hácia la derecha para abrazar las colinas de Bagneux y de Chatillon. En el camino véense dos jinetes; son los generales Vinoy y Caussade. Las columnas suben por las colinas, abriendo el fuego los tiradores.

Entre las doce y las dos de la tarde el fuego de fusilería es de los mas encarnizados por ambas partes, marchando adelante, sin embargo, los franceses. Replégase el enemigo, pero es para descubrir una batería entre Chatillon y Clamart. Los batallones franceses se despliegan, los soldados se echan por tierra y continúan adelante deslizándose por el suelo y haciendo fuego. La llanura está cubierta de un humo blanco y espeso, en cuyo centro se oye el tiroteo y retumbar de los cañones enemigos.

A las cinco de la tarde tocábase la retirada efectuándose con el mayor orden.

No se habian ocupado las alturas de Chatillon, que era el objeto sin duda de la expedicion, pero se hizo un brillante reconocimiento.

A mas de esto cerca de 100 prisioneros bávaros cayeron en poder de los franceses, siendo conducidos á Paris, en donde entraron por la puerta de Orleans.

Véase ahora el relato oficial dado por el general Vinoy :

« Señor gobernador : En la noche del 12 del actual me ordenásteis operar un gran reconocimiento sobre Bagneux y Chatillon y rechazar fuertemente al enemigo hácia sus posiciones.

» Inmediatamente trasmití vuestras órdenes, y para dirigir y vigilar la ejecucion, me trasladé al dia siguiente á las seis de la mañana al fuerte de Montrouge.

» Mis instrucciones no pudieron llegar al general Blanchard sino á una hora muy avanzada de la noche, y las disposiciones que debian tomarse exigieron un poco de tiempo, de modo que no pudo comenzar antes de las nueve el ataque de dichos pueblos. Esta circunstancia no fué desfavorable para el resultado de la jornada, porque la atencion del enemigo está en alerta al alba, descuidando luego un tanto su vigilancia.

» A las nueve en punto todas las tropas estaban en los sitios que préviamente se les habian designado, y se pusieron en movimiento á una hora convenida; dos cañonazos disparados por el fuerte de Montrouge dieron la señal.

» La 3ª division del 13º cuerpo, general Blanchard, estaba encargada particularmente de la accion; debia ser sostenida por la brigada Dumoulin, de la division Maud'huy, y por la brigada de la Charriere, division Caussade.

» Dos batallones del 13º de marcha, con 500 guardias de la paz, debian apoderarse de Clamart, mantenerse en él, vigilar á Meudon, y llevar sus avanzadas hasta el terraplen de Chatillon.

» El general Susbille, con el resto de su brigada (el 14º de marcha y batallon del 13º), reforzado por 500 guardias de la paz, debia atacar á Chatillon por la derecha; los móviles de la Cote-d'Or y un batallon del Aube, debian forzar á Bagneux, establecerse en él sólidamente, mientras que el 85º de línea con otro batallon de la Cote-d'Or, debia abordar á Chatillon de frente y ocupar Fontenay, para vigilar la carretera de Sceaux.

» El 42º de línea, con el tercer batallon de l'Aube, recibió orden de quedar de reserva detrás de Chatillon, hácia el centro de las operaciones, en el lugar llamado de la Baraque.

» La brigada la Charriere tenia la mision de trasladarse al camino de Bourg-la-Reine, y mantener las fuerzas que el enemigo dirigia por este lado para tratar de envolver nuestra izquierda.

» Apodérase de Clamart la columna de la derecha sin disparar un tiro y se mantiene en él; pero encuentra cerca del terraplen de Chatillon posiciones ocupadas sólidamente y se detiene sin adelantar mas.

» El general Susbielle ataca vigorosamente á Chatillon, sostenido por su artillería de campaña y por la de los fuertes de Issy y de Vanves. Pero se encuentra detenido desde la entrada del pueblo por barricadas que se suceden y por un vivo tiroteo de fusilería, partiendo de las casas aspilleradas. Se ve obligado á tomar las casas una á una y á acudir á la energía de sus tropas, usando siempre de una gran prudencia para continuar esta guerra de sitio. El general recibe un balazo en la pierna; pero su herida no presenta felizmente gravedad; permanece á caballo y sigue mandando su brigada.

» La columna de la izquierda se apodera rápidamente de Bagneux despues de una viva resistencia. Los móviles de la Cote-d'Or y del Aube, bajo las órdenes del teniente coronel de Grancey, se muestran tan sólidos como soldados viejos; en este ataque es donde el comandante de Dampierre, jefe del batallon del Aube, cayó á la cabeza de sus tropas.

» Durante este tiempo el 35º de línea y un batallon de la Cote d'Or, á las órdenes del coronel de la Mariouse, tratan de abrirse un paso entre Bagneux y Chatillon; pero son detenidos por la fusilería y la artillería enemigas; viéndose tambien ellos obligados á hacer el sitio de las casas y de los muros del parque, aspillerados y vigorosamente defendidos, y llegan al centro del pueblo.

» La brigada Dumoulin, que habia tomado posicion en la granja Ory, recibió orden de adelantar para apoyar el movimiento del coronel de la Mariouse; ocupó el bajo de Bagneux, mientras que el 35º marchaba por el centro para forzar la posicion de Chatillon.

» La brigada de la Charriere cumplia dignamente la mision que se le habia confiado. Hacia callar con su artillería, juiciosamente dirigida, el fuego de una batería enemiga colocada á la extremidad de Bagneux, y que se esforzaba en inquietar nuestras reservas, con el fin de envolver nuestra izquierda.

» Despues de cinco horas de combate ordenásteis la retirada que se efectuó con el mayor orden. El enemigo intentó tomar de nuevo sus posiciones rápidamente trabando un fuego sumamente vivo de fusilería y artillería; pero nuestras baterías divisionarias y las piezas de los fuertes de

Vanves, de Montrouge y de Issy, le detuvieron en su tentativa. Los tropas de reserva apoyaron con calma la retirada.

» El fin que os habiais propuesto ha sido alcanzado completamente; hemos obligado al enemigo á descubrir sus fuerzas, á llamar numerosas tropas de socorro, á sufrir el mortífero fuego de nuestras piezas de posicion y de nuestra artillería de campaña. Ha debido tener grandes pérdidas, mientras que las nuestras son poco sensibles en atencion á los resultados obtenidos. Juzgo que no hemos tenido mas que 30 muertos y 80 heridos.

» Vos mismo, señor gobernador, habeis podido juzgar por la actitud de las tropas que volvian á sus campamentos, el arranque y vigor que debieron desplegar en el ataque.

» *El general comandante en jefe del 13º cuerpo,*

» *VINOY.* »

En efecto; las pérdidas no fueron numerosas, pero algunas de ellas fueron sensibles. El general Susbielle fué herido y el jóven comandante Dampierre del 2º batallon móvil del Aube pagó su valor con la vida.

Este jóven y valeroso oficial tenia en su familia recuerdos que prueban que el amor á la patria es en su casa una tradicion.

Su abuelo murió combatiendo contra la Prusia y mereció los honores del Panteon.

M. de Dampierre murió tomando una barricada con su batallon á la entrada de Bagneux.

Un momento sus soldados vacilaron; las balas llovian como granizo.

— Vamos, muchachos, gritaba M. de Dampierre, eso no es nada.

Y se adelantó á todos.

Apenas habia salido de las filas, descargó sobre él una lluvia de proyectiles.

Una bala le entró en el bajo vientre; cayó, y sus soldados, que le adoraban, le rodearon.

— ¡Venguémosle! gritaron.

Y se arrojaron á la barricada y la tomaron.

El comandante fué trasportado á la 8ª ambulancia de Arcueil.

M. de Dampierre habia tenido el dolor de perder á su esposa tres años tantes, y sus últimas palabras fueron para ella :

— ¡Qué felicidad! murmuró : voy á volver á ver á mi adorada esposa...

Y murió. Tenia treinta y tres años.

El domingo á las doce del día se hicieron las exequias del conde Picot de Dampierre.

El general Trochu, acompañado de su Estado mayor, llegó algunos momentos antes de la ceremonia, casi al mismo tiempo que los generales Schmitz, Blanchard, y Bertaud, y M. Arago y M. E. Picard.

La iglesia de la Magdalena no podia contener á toda la concurrencia, que debió extenderse por el peristilo y por las gradas del templo.

Mas lejos una inmensa muchedumbre obstruia la plaza.

El batallon del Aube con el crespon en su bandera, formó cerca del catafalco.

Asistian á esta fúnebre ceremonia delegados de todas las tropas de la guarnicion.

El cuerpo se depositó provisionalmente en la iglesia hasta que se pudiera trasladarle á su pais natal.

CAPITULO V

Patriotismo de los parisienses. — La nueva artillería. — Ataque nocturno del molino de Cachan. — Mas ataques nocturnos. — Salidas del día 21. — El capitán Ducos y el sargento Petit de Granville. — El periódico de M. de Bismark. — La artillería de la Guardia nacional y los fusiles de chispa. — Defensa de Chateaudun. — Destruccion de las obras prusianas.

Desde los primeros dias de octubre preocupaba los ánimos de los parisienses la idea de impulsar activamente la construccion de cañones; pero despues de la accion de Bagneux el 13 del mismo mes, aquella idea se desarrolló rápidamente, y toda la atencion general se fijó sobre este punto. Los jefes militares y entre ellos el general Trochu, manifestaban que para luchar con ventaja ó por lo menos con igualdad eran necesarias 1,500 piezas de campaña. El Gobierno mandó fundir 500 piezas, pero los primeros pasos fueron lentos. Primero por la incomprensible tenacidad de los comités y direcciones militares que, no queriéndose apartar de la rancia rutina, hubieran deseado que el ejército y su armamento siguiese en el mismo estado que se encontraba su organizacion en 1804, cerrando los oidos á todas las razones y á la evidencia misma. Ya en las experiencias que se efectuaron en Chalons hácia 1860, los generales europeos habian reconocido la artillería francesa inferior á la inglesa y á la prusiana, á pesar de haberse introducido el rayado de las piezas, cuyo invento se atribuia Napoleon III. Así que no podia ya haber cosa mejor.

El segundo y gran inconveniente era el de la industria privada de Paris, que nunca se habia ocupado de esta fabricacion, no poseyendo ni aun los útiles necesarios.

Al mismo tiempo esta nueva artillería necesitaba gastos considerables; solo el cañon costaba 5,000 francos.

El comandante fué trasportado á la 8ª ambulancia de Arcueil.

M. de Dampierre habia tenido el dolor de perder á su esposa tres años tantes, y sus últimas palabras fueron para ella :

— ¡Qué felicidad! murmuró : voy á volver á ver á mi adorada esposa...

Y murió. Tenia treinta y tres años.

El domingo á las doce del día se hicieron las exequias del conde Picot de Dampierre.

El general Trochu, acompañado de su Estado mayor, llegó algunos momentos antes de la ceremonia, casi al mismo tiempo que los generales Schmitz, Blanchard, y Bertaud, y M. Arago y M. E. Picard.

La iglesia de la Magdalena no podia contener á toda la concurrencia, que debió extenderse por el peristilo y por las gradas del templo.

Mas lejos una inmensa muchedumbre obstruia la plaza.

El batallon del Aube con el crespon en su bandera, formó cerca del catafalco.

Asistian á esta fúnebre ceremonia delegados de todas las tropas de la guarnicion.

El cuerpo se depositó provisionalmente en la iglesia hasta que se pudiera trasladarle á su pais natal.

CAPITULO V

Patriotismo de los parisienses. — La nueva artillería. — Ataque nocturno del molino de Cachan. — Mas ataques nocturnos. — Salidas del día 21. — El capitán Ducos y el sargento Petit de Granville. — El periódico de M. de Bismark. — La artillería de la Guardia nacional y los fusiles de chispa. — Defensa de Chateaudun. — Destruccion de las obras prusianas.

Desde los primeros dias de octubre preocupaba los ánimos de los parisienses la idea de impulsar activamente la construccion de cañones; pero despues de la accion de Bagneux el 13 del mismo mes, aquella idea se desarrolló rápidamente, y toda la atencion general se fijó sobre este punto. Los jefes militares y entre ellos el general Trochu, manifestaban que para luchar con ventaja ó por lo menos con igualdad eran necesarias 1,500 piezas de campaña. El Gobierno mandó fundir 500 piezas, pero los primeros pasos fueron lentos. Primero por la incomprensible tenacidad de los comités y direcciones militares que, no queriéndose apartar de la rancia rutina, hubieran deseado que el ejército y su armamento siguiese en el mismo estado que se encontraba su organizacion en 1804, cerrando los oidos á todas las razones y á la evidencia misma. Ya en las experiencias que se efectuaron en Chalons hácia 1860, los generales europeos habian reconocido la artillería francesa inferior á la inglesa y á la prusiana, á pesar de haberse introducido el rayado de las piezas, cuyo invento se atribuia Napoleon III. Así que no podia ya haber cosa mejor.

El segundo y gran inconveniente era el de la industria privada de Paris, que nunca se habia ocupado de esta fabricacion, no poseyendo ni aun los útiles necesarios.

Al mismo tiempo esta nueva artillería necesitaba gastos considerables; solo el cañon costaba 5,000 francos.

El primer inconveniente se venció, gracias á M. Dorian, ministro de Obras públicas, que pasó por encima de todo, dejando á un lado todos los comités y direcciones.

El segundo se obvió á fuerza de la inteligencia y buena voluntad que desplegaron los industriales.

Y en cuanto al tercer punto, dió lugar á que la poblacion parisiense demostrase su acendrado patriotismo y su amor á la independendencia.

Abriéronse suscripciones por todas partes, y los donativos llovian, lo mismo de parte de las familias acomodadas que de las mas pobres. Todos quisieron contribuir con arreglo á sus fuerzas á la obra en que creian estribaba la salvacion del pais y el honor de la Francia.

Viéronse ejemplos conmovedores: el soldado, el retirado, el inválido que nada tenia, entregaba sus cruces y medallas militares. Los guardias nacionales que no tenian mas recurso que los 6 reales que el Gobierno acordaba á aquellos que lo necesitasen, dejaban un dia de su prest con el mismo objeto. Las jóvenes se deshacian de sus alhajas, de sus pendientes, de todos sus adornos, en beneficio de la obra nacional. Los padres de familia vendian ó empeñaban sus cubiertos y vajilla entregando íntegro su importe en las oficinas de suscripcion. Las vendedoras del Mercado se reunian y ofrecian ellas solas un cañon á la República. Los obreros que los construian, al hacer la entrega del primer cañon, recibieron una gratificacion que abandonaron en beneficio de los heridos; y cotizándose entre sí, reunieron los fondos para otra pieza de artillería que ellos mismos construyeron. Las corporaciones de toda especie, las compañías de ferrocarriles, los empleados, los talleres, todas las clases, en fin, depositaban su óbolo para la causa comun.

La prensa contribuyó en grande escala á propagar y utilizar el entusiasmo nacional, excitando con su poderosa voz los sentimientos patrios de los ciudadanos; y no pareciendo bastante medio de publicidad los periódicos, cubrió de carteles las esquinas y calles de Paris con sus calurosos llamamientos. El periódico *Le Siecle* reunió por sí solo mas de 100,000 francos.

Los alcaldes de los distritos no se quedaron atrás, sino que impulsaron con el mayor ardor la suscripcion nacional.

No se puede decir tal ó cuál persona, tal ó cuál corporacion tomaron la iniciativa, puesto que fué un movimiento espontáneo que surgió á la vez de todos los corazones.

Con tales recursos y el impulso que la opinion pública daba á esta obra, se pudo dotar al ejército de Paris, mes y medio despues, de una poderosa artillería y gran número de ametralladoras y otras máquinas de guerra.

Ya sabemos que la casi totalidad de la artillería prusiana son cañones que se cargan por la culata, lo que aumenta naturalmente la rapidez del tiro. El comité de artillería francés se oponia á este sistema fundándose en que estas piezas se inutilizan mas pronto. Pero siéndole imposible á la industria francesa construir otras, tuvo que resignarse mal de su grado y doblarse ante la fuerza de las circunstancias y de la opinion.

Las nuevas piezas de campaña que se construyeron eran de bronce, del diámetro de 85 milímetros; su peso es de 600 kilogramos, algo menos del de las antiguas de á 12. El largo de esta pieza representa 18 veces su calibre, mientras que el de las antiguas no es mas que el de 15 veces el suyo, resultando en este nuevo modelo una ventaja mayor sobre el otro, pues su alcance es mas considerable y superior al de los cañones prusianos de á 6.

El proyectil pesa 9 kilogramos y va revestido de una camisa de plomo que opera la presion matemática en las catorce rayas trazadas en el interior de la pieza. Dicha camisa es causa de la mayor precision del tiro, proviniendo de la completa ausencia del aire y de la desaparicion de los accidentes que el arranque de las aletas suele ocasionar.

La rapidez de su tiro está en la proporcion de doce á diez comparada con la del cañon de á 12 que se carga por la boca. Esta corta diferencia consiste en la minuciosidad que exigen las diferentes piezas que cierran el cañon.

Su culata es del mismo sistema que el de las piezas de marina. Compónese esencialmente de un cilindro de acero que comprende tres partes huecas y tres en relieve, provistas estas de tornillos ó tuercas. La pared interior de la culata presenta una disposicion análoga. Para cerrarla basta poner el cilindro de manera que la parte donde están los relieves encajen en la otra donde están los huecos que les corres-

ponden. Empujando el cilindro en el interior del cañon y haciéndole dar una sexta parte de vuelta, por medio de una manivela á propósito, se encajan las planchuelas de los tornillos en sus correspondientes mortajas en la pared de la pieza y queda esta herméticamente cerrada.

El obturador (pieza destinada á impedir se escapen los gases de la pólvora por la culata) se compone de dos anillos de cobre rojo que dan buenos resultados atendiendo á la pequeñez del calibre y son menos susceptibles á deteriorarse que el de acero empleado para las piezas de marina.

En resumen; si el nuevo cañon de á 7 no aventaja al antiguo de á 12 respecto á su peso, le es muy superior en alcance y precision. A mas de que los furgones de municiones pueden llevar mayor provision que para los de á 12, en una proporcion de 30 por 100.

La fabricacion marchó rápidamente, desde el momento que todos los útiles que se necesitaban estuvieron prontos. Unos fabricantes fundian los cañones, otros las culatas, otros los accesorios, y otros construian las cureñas, en lo que tuvieron una gran parte las compañías de ferro-carriles.

A la vez que se fundian los nuevos cañones, se trasformaban los antiguos de á 12 en cañones rayados de á 7; para lo cual bastaba introducir en la recámara un cilindro de acero fileté.

Y por último, se rayaron algunos antiguos cañones de á 8 que habia existentes.

La construccion de fusiles *chassepots* marchó tambien, aunque lentamente, pues escaseaban los útiles, los materiales y los obreros.

Los fusiles de piston se fueron trasformando poco á poco en fusiles de tabaquera, pero tenian el defecto de que á los cuatro ó seis tiros, al calentarse la culata, dejaban escapar hácia atrás un fuerte fognazo que causaba á veces algunos accidentes.

Hasta el dia 19 no ocurrió cosa digna de interés mas que las escaramuzas y reconocimientos diarios y los saludos que los fuertes dirigian á los prusianos en cuanto se mostraban en fuerza.

En dicho dia se recibió un despacho de Gambetta, en el que

despues de dar cuenta del entusiasmo de los departamentos, la presentacion de Bourbaki y la situacion de Metz, anunciaba que M. Thiers se dirigia á Paris encargado de una mision diplomática, que era la mediacion amistosa de las potencias neutrales para tratar de un armisticio.

En la noche del mismo dia los prusianos atacaron el molino de Cachan, empezando una serie de ataques nocturnos, como veremos despues, esperando conseguir por medio de la sorpresa lo que no podian por la fuerza. Pero la activa vigilancia de las avanzadas y de los marinos de los fuertes burló constantemente sus tentativas que tuvieron para ellos los mas desastrosos resultados, gracias tambien á los faros de luz eléctrica que los ponía al descubierto cuando menos lo esperaban.

A las diez de la noche se oyó un vivo tiroteo seguido de muchos cañonazos que partian de los fuertes de Montrouge, Vanves, Bicetre é Issy, poniendo en alarma toda la division del cuerpo de ejército del general Vinoy.

Las tropas tomaron las armas, y con la mochila al hombro estaban prontas á marchar creyendo á un ataque de viva fuerza, permaneciendo así hasta el amanecer.

Hé aquí lo que habia pasado.

A quinientos ó seiscientos metros de la pequeña aldea de Cachan, á orillas del Bievre y sobre el camino que conduce á l'Hay, hállase un molino en el que las grandes guardias habian establecido un puesto avanzado.

A cosa de las diez se acercó hasta 200 metros del molino un destacamento de prusianos que habia salido de los bosques que se hallan á orillas del camino, y á pesar de la oscuridad de la noche, hicieron dos ó tres descargas de peloton, tirando contra las troneras [y] ventanas de la casa.

La avanzada respondió inmediatamente con un fuego granadeado muy nutrido que llamó muy pronto la atencion de los fuertes.

Estos, proyectando la clara luz de sus faros eléctricos, pudieron dirigir un fuego formidable de artilleria contra ellos y hacerlos retirarse.

Pero al mismo tiempo, y gracias á la proyeccion luminosa, se vió bien pronto el objeto del falso ataque de los prusianos contra el molino de Cachan.

En efecto; por las alturas de Chatillon se vió pasaba un considerable convoy de artillería con direccion á Choisy-le-Roi, donde los prusianos querian hacer una concentracion imponente de fuerzas.

Descubierto el convoy sufrió un terrible cañoneo que desmontó muchas piezas como se vió á la mañana siguiente.

A las tres de la mañana hubo otro pequeño combate de avanzadas.

En la noche del 20 los prusianos volvieron á la carga á cosa de las ocho y media en medio de una copiosa lluvia, saliendo de sus campamentos de Bourg-la-Reine y l'Hay. La corriente del Bievre, que en tiempos normales es muy insignificante, aparecia con honores de torrente. Los caminos estaban encenagados é impracticables, por lo que creyeron que despues de una noche como la precedente, los franceses se aprovecharian del mal tiempo para entregarse al sueño. Así, pues, tomaron el camino de l'Hay á Sceaux y á paso de lobo entraron por el de Orleans.

Entre el fuerte de Montrouge y el puente del ferro-carril de Sceaux se habia establecido desde el dia 13 un reducto con bastiones apoyando por la izquierda el de Hautes-Bruyeres y las obras avanzadas de Cachan.

Por la derecha vigila á Bagneux á la vista, y está dispuesto bajo la proteccion de los fuertes, de manera que impide un ataque súbito y puede ayudar en un movimiento ofensivo por la parte de Chatillon.

En este punto comenzó el fuego. Los flanqueadores enemigos que bajaban de Bagneux y los que precedian la division de Bourg-la-Reine y de l'Hay llegaron á tiro de fusil del reducto. Algunos de sus tiradores se extendieron por los vallados del camino, las casas y las cercas, y á lo largo de la via férrea.

A las nueve un centinela dió la alarma con un disparo, á que contestaron muchas descargas prusianas, acudiendo en seguida los puestos; los móviles acampados en Arcueil llegaron á la carrera.

El enemigo ocupaba una línea que se extendia desde Arcueil á las Hautes-Bruyeres. Las avanzadas rompieron el fuego por todas partes. De este último reducto y de Montrouge parten rayos luminosos que permiten descubrir

los puntos en donde se encuentran las masas enemigas; así que apenas llegaban los franceses á sus puestos, cuando ya las bombas y granadas caian en medio de las fuerzas prusianas.

Despues de un corto tiroteo el enemigo se retiró hácia Bourg-la-Reine, perseguido por los tiradores hasta sus atrincheramientos.

A las diez todo estaba en calma y apenas si se oia alguno que otro tiro aislado pareciendo haberse concluido todo.

Pero no; apenas se habian entregado al descanso los móviles del Finisterre en el reducto de Arcueil y los del Puy-de-Dome estaban instalados en su campamento en Hautes-Bruyeres, cuando á la una y media resonó el grito de *á las armas* dado por un centinela. Decididamente era demasiada audacia y empeño.

Los móviles estaban de mal humor, así es que acogieron al enemigo del modo mas terrible. Los prusianos habian avanzado lo mismo que la primera vez disimulándose á lo largo de las cercas y por detrás de las casas hasta 150 metros de las obras fortificadas. Descargas nutridas de peloton les obligaron á dispersarse causándoles mucho daño. Pero se rehacen y responden con firmeza al nutrido fuego de los franceses.

El 51º y el 3º de línea salen de Arcueil y forman una reserva pronta á sostener el choque del enemigo, mas los móviles sostuvieron el fuego con la mayor intrepidez. Los artilleros de Hautes-Bruyeres y de Montrouge tomaron de nuevo parte en la contienda, sirviéndoles de puntería los fogonazos rojos de los fusiles Dreyse, enviando á los prusianos andanadas de metralla. A las tres el campo estaba libre de enemigos.

En la mañana siguiente, cuando parecia que los alemanes estaban entregados al reposo, los fuertes de Bicetre y Charenton, de concierto con el reducto de Villejuif, les impidieron que se entregasen al sueño que necesitaban. Hasta las once las balas y bombas llovian sobre Bourg-la-Reine, l'Hay y Thiais. Un cañonazo bien dirigido destruyó el parque de l'Hay donde los prusianos habian establecido una bateria, impidiéndoles así construir otra.

El dia 21 la accion se empeñó por tres puntos diferentes.

1° En Issy y Vanves, cuyos fuertes cañonearon las alturas de Meudon, de Val-Fleury y de Clamart.

Este cañoneo ocultaba un movimiento de la infantería que iba á tomar posición hácia Meudon para contener un cuerpo prusiano que se hallaba en Sevres.

2° En Montretout, que fué atacado por una fuerte columna de infantería y artillería preparada hacia algunos dias en el reduto de Charlebourg (Courbevoie).

Mientras que la artillería, colocada en las viñas que cubren la vertiente del Monte Valeriano destruía el palacio de Buzenval, la Bergerie, así como las baterías de Bougival, los móviles avanzaban por la línea del ferro-carril de Versailles (orilla derecha) hácia Montretout y se apoderaban del reduto, á pesar del vivo tiroteo que partía de Garches y del mismo reduto.

Cuando la artillería prusiana entró en fuego era ya tarde. El reduto de Montretout estaba en poder de los móviles que le tomaron al asalto y á la bayoneta. Posteriormente se abandonó este punto por no poderse sostener en él.

La artillería enemiga se habia establecido en el bosque de la Celle-Saint-Cloud, en las alturas de Chatou y del Vesinet y detrás de Port-Marly, fuera del alcance de los cañones del Monte Valeriano, pero tambien muy lejos para poder hacer daño á las tropas francesas.

Los tiros de la artillería prusiana se quedaban cortos y las bombas estallaban en el aire sin herir á nadie.

3° Combate bastante vivo en la llanura de Rueil. Hácia las tres y media, los prusianos, que habian sido sorprendidos por este doble ataque, concentraron sus tropas para recuperar el reduto de Montretout. Pero la artillería de los bastiones 62, 63, 64 y 66, así como el fuego de las cañoneras que barria todas las pendientes de Sevres, Brimborion y Saint-Cloud, no permitieron al enemigo efectuar este movimiento.

Por otro lado se habian ejecutado fuertes reconocimientos hácia Bezons y Argenteuil impidiendo á los prusianos que ocupaban estos puntos dirigirse sobre Rueil y Montretout.

Dos baterías prusianas que habian tomado posición en las vertientes entre Houilles y Corneil-en-Parisis, fueron reducidas al silencio por la batería de Courbevoie.

La batería de Saint-Ouen por su parte desajolaba á los prusianos de Epinay-les-Saint-Denis y les obligaba á desembarazar completamente esta orilla del Sena.

A las cinco y media de la tarde hubo una escaramuza hácia Pontoise.

El general Ducrot por su parte efectuaba una salida cuyos detalles son los siguientes :

Las tropas de ataque estaban formadas en tres grupos :

1° General Berthaud con 3,400 hombres de infantería, 20 cañones y un escuadron de caballería, debiendo operar entre el ferro-carril de Saint-Germain y la parte superior del pueblo de Rueil.

2° El general Noel mandando 1,350 infantes y 10 cañones, debiendo marchar por el lado sud del parque de Malmaison y por la pendiente que baja de Saint-Cucupha á Bougival.

3° El coronel Cholleton á la cabeza de 1,600 infantes, 18 piezas y un escuadron, destinado á tomar posición delante del antiguo molino mas arriba de Rueil y á unir y sostener las columnas de la derecha y de la izquierda.

Ademas se dispusieron dos reservas, una á la izquierda, á las órdenes del general Martenot, compuesta de 2,600 infantes y 18 piezas; y la otra en el centro mandada por el general Paturel, de 2,000 hombres de infantería, 28 cañones y 2 escuadrones.

A la una todo el mundo estaba en sus puestos y la artillería rompió el fuego en toda la línea, formando un vasto semi-circulo desde la estación de Rueil hasta la granja de la Fouilleuse, concentrando su fuego por espacio de tres cuartos de hora sobre Buzenval, la Malmaison, la Jonchere y Bougival. Entretanto los tiradores y las cabezas de las columnas se aproximaban á su objeto, que era la Malmaison atacada ya por las columnas Berthaut y Noel, y Buzenval por la columna de Cholleton.

A una señal convenida, la artillería cesó instantáneamente el fuego, y las tropas se lanzaron con admirable arrojo hácia los puntos designados, llegando rápidamente á la pendiente de Saint-Cucupha en el sitio por donde pasa el ferro-carril americano que da la vuelta á la Malmaison. La izquierda del general Noel pasó de este punto y subió las

pendientes que conducen á la Jonchere, pero se encontró detenida por un violento fuego de fusilería que salía de los bosques y de las casas en donde el enemigo habia permanecido emboscado á pesar del fuego de la artillería.

Al mismo tiempo cuatro compañías de zuavos á las órdenes del comandante Jacquot se encontraban acorraladas en el ángulo que forma el parque de la Malmaison, mas abajo de la Jonchere, y su posicion era ya muy comprometida, hasta que las sacó de aquel mal paso la enérgica y oportuna intervencion del batallon móvil de Seine-et-Marne, que apoyando su derecha en dicho parque, marchó resueltamente por las pendientes que dominan Saint-Cucupha; y abriendo un vivo fuego sobre el enemigo, le obligó á retroceder, permitiendo así á las cuatro compañías de zuavos que pudieran entrar en el parque.

Desde el principio de la accion, cuatro ametralladoras y una batería de á 4 se adelantaron mucho con notable audacia para sostener la accion de la infantería. Las posiciones eran buenas y dieron los mejores resultados.

A la vez los tiradores francos de la segunda division se precipitaron sobre Buzenval y entrando en él se dirigieron por los bosques al borde del barranco de Saint-Cucupha.

Eran las cinco y la noche se echaba encima; y habiendo cesado el fuego, se mandó tocar retirada para que las tropas volviesen á sus acantonamientos.

Los prusianos habian sostenido la accion con la novena division del 5º cuerpo, una fraccion del 4º y un regimiento de la Guardia. Sus pérdidas debieron ser este dia bastante graves, pues habiendo perdido las primeras posiciones, tuvieron que poner en línea fuerzas considerables, expuestas durante la accion al fuego de la artillería francesa; comprobado ademas por algunos prisioneros prusianos.

Pero habiéndose adelantado las baterías del comandante Miribel, con una audacia que rayaba en la temeridad, como hemos dicho, una batería de á 4 fué a acada de improviso por un vivo fuego de fusilería casi á quemarropa, muriendo el capitán Nismes que mandaba la compañía de sosten, 10 artilleros y 15 caballos, resultando un momento de confusion, y quedando dos piezas en poder del enemigo.

Los exploradores Franchetti coadyuvaron en este hecho de armas con sin igual bizarría.

En resumen: las pérdidas sufridas por los franceses en los combates de este dia fueron de 22 oficiales muertos, 15 heridos y 11 desaparecidos; 32 soldados muertos, 230 heridos y 153 dispersos; total 443.

Debemos decir que estos ataques simultáneos causaron cierto pánico en Versalles creyendo que se trataba de una gran salida. El rey de Prusia se disponia á ir á la caza cuando empezó á oirse el cañoneo. Por un instante los prusianos temieron que los franceses llegaran á Versalles, y comenzaron á salir los equipajes del rey hácia Saint-Germain. Los habitantes de esta localidad tuvieron un momento de esperanza, momento que pasaron en una ansiedad difícil de expresar.

En el combate de la Malmaison tuvo lugar un hecho heroico efectuado por un capitán y un sargento de zuavos, que mereció la siguiente orden del dia del general Ducrot:

24 de octubre de 1870.

« El general en jefe se apresura á dar á conocer á los cuerpos de ejército un hecho cumplido en circunstancias que honran sobremanera al capitán Ducos y al sargento mayor Petit de Granville, del regimiento de zuavos de marcha. El comandante Jacquot, que avanzaba intrépidamente á la cabeza de los tiradores, cayó gravemente herido; toda la línea cejaba acometida por fuerzas superiores, y en tan inminente peligro el capitán Ducos y el sargento mayor Petit de Granville expusieron su vida por salvar á su jefe y se le llevaron en brazos; pero herido muy luego el capitán Ducos tambien de dos balas, tuvo que retirarse. Entonces el sargento mayor Petit de Granville, solo y bajo una lluvia de balas, trasportó en sus hombros al comandante Jacquot hasta el momento en que tambien él cayó herido.

» Honremos todos su accion y tratemos de imitar su ejemplo; no vacilemos en hacer el sacrificio de nuestra vida para cumplir con nuestro deber. »

El dia 22 se recibió un despacho de Gambetta anunciando que continuaba con la mayor actividad la organizacion del

ejército del Loira, y dando cuenta que Marsella había entrado en el orden y restableciéndose la calma.

El mismo día se supo que los prusianos habían fundado en Versalles un periódico francés titulado el *Novelista de Versalles*, para cuyo efecto se hizo trabajar por requisición al impresor M. Beau y á los cajistas, aunque no á los redactores, pues se encontraron hombres, que aunque nacidos en Francia, ayudaban al extranjero á difundir por los departamentos las inspiraciones que recibían.

Desde este día los batallones de la Guardia nacional comenzaron á dar paseos militares delante del enemigo recorriendo todos los puestos avanzados.

El día 23 se encontraron en Vincennes 4,000 fusiles de chispa que databan de 1787, es decir, del reinado de Luis XVI.

Dichos fusiles fueron convertidos en fusiles de tabaquera; de modo, que despues de haber servido para defender en la Bastilla el derecho divino, cooperaron despues á la defensa de Paris en nombre de la libertad.

Desde dicho día empezaron ya á circular rumores de paz y de armisticio, á causa de esperarse la llegada de M. Thiers, que en efecto tuvo lugar el día 30.

El 25 se recibió en Paris otro despacho de Gambetta en el que anunciaba la heroica defensa de Chateaudun.

Esta pequeña ciudad de 6,500 habitantes, abierta y sin defensa, hizo frente solo con la Guardia nacional y algunos tiradores francos á 5,000 prusianos, matándoles 1,800 hombres. La acción comenzó al mediodía y no se terminó hasta las nueve y media de la noche.

Viendo los prusianos que no podían entrar por la fuerza, la bombardearon tranquila y sosegadamente, pues la plaza carecía de artillería.

El combate concluyó en la plaza Mayor. Ya la ciudad estaba perdida, y no obstante, los valientes defensores combatían aun mientras que dicha plaza se hallaba llena de cadáveres.

¡Qué de actos heroicos en aquel puñado de hombres, que no vacilaron en sacrificar la vida por su patria!

El enemigo entró por fin; pero no ocupó la ciudad, sino un monton de escombros, debajo del cual había mil ochocientos cadáveres prusianos.

Chateaudun, que tan alto elevó su nombre, era una bonita ciudad y una de las mas antiguas del departamento de Eure y Loir á 44 kilómetros de Chartres y 132 de Paris.

En tiempo de los romanos se llamaba Castello-Dunum y en el de los francos se llamó *Chateau-Dun*: *Dun* significa altura.

Su nombre explica su situación: sus primeras casas se agruparon en la pendiente de la cuesta, en cuya cumbre se levanta orgulloso el castillo señorial.

La cuesta forma un semicírculo y toda ella está llena de casas y vergeles.

Tambien había en Chateaudun algunas fábricas; pero su riqueza principal era agrícola.

Hoy no tiene mas que ruinas demostrando que por allí han pasado los prusianos.

La delegación de Tours dió un decreto por el que declaraba que la ciudad había merecido bien de la patria; á mas acordó un crédito de 100,000 francos destinados á reparar las pérdidas que había sufrido en su bella y denodada resistencia.

El 27 de octubre los bastiones del Point-du-Jour destruyeron los trabajos de trincheras que el enemigo quería construir antes que cayesen todas las hojas de los árboles que tan bien les ayudaron en esta guerra.

Veíanse centenares de obreros en las obras avanzadas á la una y cuarto de la tarde cuando empezó el cañoneo, dispersando á los trabajadores y demoliendo las obras. Los bastiones 62, 63 y 64 tiraron sobre Sevres y Saint-Cloud; el Monte Valeriano sobre Montretout, y Curbevoie sobre Ormesson.

El día 28 quedó constituido el cuerpo de artillería de la Guardia nacional, que constaba de diez baterías.

Hubiéramos deseado terminar este capítulo con la relación de los hechos de armas ocurridos hasta el 31 de octubre; pero los sucesos de este día fueron de tanta gravedad, á la vez que se entrelazaron con las acciones que tuvieron lugar en los siguientes, que merecen se les consagre un capítulo exclusivo.

CAPITULO VI

El periódico *Le Combat*. — Contestacion del Gobierno. — Sorpresa del Bourget por los tiradores francos. — Los prusianos recobran dicho pueblo. — La jornada del 31 de octubre.

Antes de narrar los sucesos del 31 de octubre, tenemos que entrar en detalles y preliminares que son muy necesarios para la aclaracion de los hechos que tuvieron lugar en tan triste jornada.

El periódico radical *Le Combat*, bajo la direccion de Félix Pyat, estampaba en su número del 26 de octubre las siguientes líneas :

« EL PLAN BAZAINE. — Hecho verdadero, seguro y cierto, que el Gobierno de la Defensa guarda para sí, como un secreto de Estado, y que nosotros denunciaremos á la indignacion de la Francia, como alta traicion.

» El mariscal Bazaine ha enviado un coronel al campo del rey de Prusia para tratar de la rendicion de Metz y de la paz, en nombre de Su Majestad el emperador Napoleon III.»
— LE COMBAT.

El Gobierno de la Defensa respondió el día 27 de esta manera por medio del *Diario oficial* :

« El Gobierno ha tenido á honor el respetar la libertad de la prensa, á pesar de los inconvenientes que esto puede tener en una ciudad sitiada. En nombre de la salvacion pública y de la ley, hubiera podido suprimirla ó restringirla. Pero ha preferido referirse á la opinion pública que es su verdadera fuerza, y á la que denuncia las líneas odiosas que siguen, y que se hallan impresas en el diario *Le Combat*, dirigido por M. Félix Pyat.

(Sigue el párrafo que hemos citado arriba.)

» El autor de estas tristes calumnias no se ha atrevido á estampar su nombre. Ha firmado *Le Combat*. Seguramente es el combate de la Prusia contra la Francia, pues á falta de una bala que vaya derecha al corazon del país, dirige contra los que le defienden una doble acusacion, tan infame como falsa, afirmando que el Gobierno engaña al público ocultándole importantes noticias, y que el glorioso soldado de Metz deshonra su espada con una traicion.

» Damos á estas dos invenciones el mas completo desmentís. Denunciadas ante un Consejo de guerra expondrían á su autor al mas severo castigo ; pero creemos mas eficaz el de la opinion pública, que condenará como se merecen estos pretendidos patriotas, cuyo oficio es el de sembrar la desconfianza al frente del enemigo, y desprestigiar con sus mentiras la autoridad de los que le combaten.

» Desde el 17 de agosto ningun despacho directo del mariscal Bazaine ha podido atravesar las líneas. Pero sabemos que, lejos de pensar en la felonía que no se teme en imputarle, el mariscal no ha cesado de inquietar al ejército sitiador por medio de brillantes salidas. El general Bourbaki ha podido escaparse, y sus relaciones con la delegacion de Tours, de la que ha aceptado un mando importante, desmienten suficientemente las noticias fabricadas que entregamos á la indignacion de todas las personas honradas¹.

A consecuencia de esta declaracion del Gobierno, la opinion pública se tranquilizó, y Félix Pyat, antiguo defensor de las ideas republicanas y emigrado durante el imperio, no pudo mostrarse en público por algunos días, hasta el 31 de octubre.

Ahora bien ; sentados estos preliminares, vamos á dar á conocer otros que atañen al sitio, y que influyeron en una buena parte en los sucesos del día.

El 28 de octubre, al rayar el alba, los tiradores francos de la prensa, siguiendo las instrucciones del general Bellemare, que mandaba en Saint-Denis, cayeron de improviso sobre el pueblo llamado Bourget, que estaba ocupado por los prusianos. Esta operacion que fué ejecutada con arrojo y

1. Y sin embargo el hecho anunciado por *Le Combat* era certísimo.

CAPITULO VI

El periódico *Le Combat*. — Contestacion del Gobierno. — Sorpresa del Bourget por los tiradores francos. — Los prusianos recobran dicho pueblo. — La jornada del 31 de octubre.

Antes de narrar los sucesos del 31 de octubre, tenemos que entrar en detalles y preliminares que son muy necesarios para la aclaracion de los hechos que tuvieron lugar en tan triste jornada.

El periódico radical *Le Combat*, bajo la direccion de Félix Pyat, estampaba en su número del 26 de octubre las siguientes líneas :

« EL PLAN BAZAINE. — Hecho verdadero, seguro y cierto, que el Gobierno de la Defensa guarda para sí, como un secreto de Estado, y que nosotros denunciaremos á la indignacion de la Francia, como alta traicion.

» El mariscal Bazaine ha enviado un coronel al campo del rey de Prusia para tratar de la rendicion de Metz y de la paz, en nombre de Su Majestad el emperador Napoleon III.»
— LE COMBAT.

El Gobierno de la Defensa respondió el día 27 de esta manera por medio del *Diario oficial* :

« El Gobierno ha tenido á honor el respetar la libertad de la prensa, á pesar de los inconvenientes que esto puede tener en una ciudad sitiada. En nombre de la salvacion pública y de la ley, hubiera podido suprimirla ó restringirla. Pero ha preferido referirse á la opinion pública que es su verdadera fuerza, y á la que denuncia las líneas odiosas que siguen, y que se hallan impresas en el diario *Le Combat*, dirigido por M. Félix Pyat.

(Sigue el párrafo que hemos citado arriba.)

» El autor de estas tristes calumnias no se ha atrevido á estampar su nombre. Ha firmado *Le Combat*. Seguramente es el combate de la Prusia contra la Francia, pues á falta de una bala que vaya derecha al corazon del país, dirige contra los que le defienden una doble acusacion, tan infame como falsa, afirmando que el Gobierno engaña al público ocultándole importantes noticias, y que el glorioso soldado de Metz deshonoró su espada con una traicion.

» Damos á estas dos invenciones el mas completo desmentís. Denunciadas ante un Consejo de guerra expondrían á su autor al mas severo castigo ; pero creemos mas eficaz el de la opinion pública, que condenará como se merecen estos pretendidos patriotas, cuyo oficio es el de sembrar la desconfianza al frente del enemigo, y desprestigiar con sus mentiras la autoridad de los que le combaten.

» Desde el 17 de agosto ningun despacho directo del mariscal Bazaine ha podido atravesar las líneas. Pero sabemos que, lejos de pensar en la felonía que no se teme en imputarle, el mariscal no ha cesado de inquietar al ejército sitiador por medio de brillantes salidas. El general Bourbaki ha podido escaparse, y sus relaciones con la delegacion de Tours, de la que ha aceptado un mando importante, desmienten suficientemente las noticias fabricadas que entregamos á la indignacion de todas las personas honradas¹.

A consecuencia de esta declaracion del Gobierno, la opinion pública se tranquilizó, y Félix Pyat, antiguo defensor de las ideas republicanas y emigrado durante el imperio, no pudo mostrarse en público por algunos días, hasta el 31 de octubre.

Ahora bien ; sentados estos preliminares, vamos á dar á conocer otros que atañen al sitio, y que influyeron en una buena parte en los sucesos del día.

El 28 de octubre, al rayar el alba, los tiradores francos de la prensa, siguiendo las instrucciones del general Bellemare, que mandaba en Saint-Denis, cayeron de improviso sobre el pueblo llamado Bourget, que estaba ocupado por los prusianos. Esta operacion que fué ejecutada con arrojo y

1. Y sin embargo el hecho anunciado por *Le Combat* era certísimo.

acierto, desconcertó al enemigo, que despues de un corto combate, se replegó dejando algunos heridos y prisioneros en manos de los franceses, así como la poblacion, en cuyas calles se encontró buen número de muertos.

Durante el día, 30 piezas de artillería y fuerzas considerables de infantería enemiga habian bajado de Gonesse y de Ecouen. Su fuego no pudo hacer abandonar su presa á los tiradores y dos batallones de sosten, y despues de un cañoneo de algunas horas, se retiró la mayor parte del cuerpo prusiano hácia el Norte. Los tiradores quedaron situados delante del pueblo á la altura del camino número 20, viniendo de Dugny al camino de Lilla.

El grueso de las fuerzas francesas, un batallon móvil del Sena y otro de línea, quedaron en el pueblo, poniéndole en estado de defensa.

Drancy fué ocupado igualmente sin que el enemigo tratara de defenderle.

Creyendo los prusianos que los tiradores se retirarian al anohecer á sus campamentos como generalmente lo efectuaban en sus salidas, los dejó tranquilos algunas horas, pero observando despues del mediodía que fortificaban la poblacion, comprendieron que querian establecerse en ella.

Quando se convencieron de tal proyecto, cubrieron con sus fuegos las posiciones francesas é hicieron salir profundas masas de infantería en número de 5,000 hombres, que estaban en los jardines y parques que rodean á Dugny y Gonesse.

Tambien hicieron una demostracion ofensiva sobre Drancy que habia sido momentáneamente ocupado, como hemos dicho, por algunos destacamentos de los marinos del fuerte Romainville.

Pero el certero fuego dirigido por este fuerte hizo volver piés atrás á la columna enemiga.

Desde las tres de la tarde los prusianos renunciaron á todo movimiento ofensivo durante el día contra la posicion que habian perdido. Pero conociendo la tenacidad alemana, se suponía que no se resolverian á abandonar un puesto tan importante que era la cabeza del camino de Lilla, amenazando su posicion de Iblon, y que podría permitir á los franceses ulteriormente, tomando posesion del curso del Moree, pene-

trar como una cuña entre las alturas de Stains á la izquierda y en las de Bondy y Montfermeil á la derecha, por cuyo pueblo pasa la línea férrea de Soissons.

En efecto; aquella misma noche, por dos veces, á las ocho y á las once, trataron de recobrar el Bourget.

Aproximáronse sin artillería y á paso de lobo; pero detenidos ante los obstáculos que los ingenieros habian acumulado durante el día en el camino de Lilla, fueron rechazados con grandes pérdidas por los tiradores parapetados en las casas aspilleradas.

Un destacamento enemigo que intentó abordar la posicion á la bayoneta, fué diezmado por un fuego á quemaropa.

Al día siguiente 29, al amanecer, los prusianos comenaron el ataque del Bourget haciendo entrar en línea 36 piezas de artillería; mientras que otra batería trataba de desalojar á los franceses de Drancy.

Los fuertes de Aubervilliers y del Este pudieron enviar algunos proyectiles á gran distancia en direccion del puente Iblon; pero las antiguas piezas francesas de á 4 que defendian el pueblo, demostraron aquel día perfectamente su impotencia ante la artillería prusiana que alcanzaba su objeto, mientras que los disparos de la otra se quedaban cortos.

A cosa de las nueve de la mañana un numeroso cuerpo prusiano se mostró bajando de Gonesse, de Bonneuil y de Dugny sin que tomara la ofensiva, temiendo un movimiento de los franceses hácia adelante.

La artillería prusiana dirigió sus fuegos sobre el Bourget pero sin resultado, y despues de mediodía se retiró sin tentar movimiento ofensivo. Su infantería se replegó hácia Gonesse.

Un cuerpo de tropas francesas, compuesto de algunos miles de hombres, tomó posicion entre el fuerte de Aubervilliers y Saint-Denis para acudir donde su presencia fuese necesaria.

Hé aquí los sucesos del día 30, segun el parte del gobernador militar de Paris.

30 de octubre á las cinco y media de la tarde.

« El Bourget, pueblo que forma una punta saliente delante de nuestras líneas, y que habia sido ocupado por nuestras

tropas, fué cañoneado en el día de ayer sin resultado para el enemigo.

» Esta mañana muy temprano, varias masas de infantería, evaluadas en 15,000 hombres, se presentaron de frente, apoyadas por una numerosa artillería, mientras que tres columnas atacaban de flanco el pueblo, viniendo de Dugny y de Blanc-Mesnil.

» Cierta número de hombres que estaban en la parte norte del Bourget se encontraron cortados del cuerpo principal y quedaron en manos del enemigo; el número de prisioneros no se conoce en este momento, pero será precisado mañana.

» El pueblo de Drancy, ocupado hacia solo veinticuatro horas, no se encontraba tampoco apoyado á su izquierda, y habiendo faltado el tiempo para ponerle en estado respetable de defensa, se dió orden de evacuarle por no comprometer las tropas que en él se encontraban.

» El Bourget no formaba parte de nuestro sistema general de defensa; su ocupacion era de una importancia muy secundaria y los rumores que atribuyen cierta gravedad á los incidentes que acabamos de exponer, no tienen fundamento alguno.

» EL GOBERNADOR DE PARIS.

» Por su orden, el general, jefe de Estado mayor general, Schmitz.»

La descripcion de la posicion del Bourget que hemos hecho mas arriba demuestra su importancia; y los hechos que se sucedieron en dicho punto en los meses siguientes vinieron á corroborarlo.

Las pérdidas sufridas por los franceses en dicho pueblo ascendieron á mas de 1,200 hombres muertos, heridos y prisioneros. El 14º batallon móvil del Sena perdió 527 hombres y los tiradores francos de la prensa, cuerpo que se habia distinguido brillantemente en todos los encuentros habidos desde el principio del sitio, de 420 hombres de que se componia, solo 22 se presentaron á la lista. De los ocho capitanes móviles, solo se salvó el de la octava compañía. En la iglesia del Bourget quedaron mas de 150 muertos entre móviles, tiradores y soldados de línea.

A mas de esto estas fuerzas habian pasado el dia y la noche anterior sin víveres y sin abrigo, con el barro hasta las rodillas; y las tropas que hemos dicho estaban preparada entre Saint-Denis y el fuerte de Aubervilliers, que estaban oyendo el terrible fuego de los prusianos contra dicho pueblo, permanecieron horas enteras sobre las armas desahaciéndose por marchar en socorro de sus hermanos sin recibir órdenes de ninguna clase.

La mañana del 31 de octubre amaneció fria, lluviosa y encapotada, como siniestro augurio de la tormenta humana que se preparaba.

Los periódicos de la mañana anunciaron el desastre del Bourget, y de la relacion del hecho se desprendia que se habia perdido aquella posicion por incuria y abandono, sacrificando centenares de infelices.

Al mismo tiempo aparecian en las esquinas de las calles dos carteles juntos uno á otro inseparablemente, como para templar con una noticia la mala impresion de la otra; estos carteles anunciaban el uno la capitulacion de Metz y el otro la llegada de M. Thiers con las proposiciones de las potencias neutrales para tratar de un armisticio.

Hé aquí las comunicaciones del Gobierno de la Defensa:

«Acaba de recibir el Gobierno la dolorosa noticia de la rendicion de Metz. El mariscal Bazaine y su ejército han tenido que entregarse despues de heróicos esfuerzos, que la falta de víveres y municiones no les permitia ya continuar, y son prisioneros de guerra.

» Este cruel desenlace de una lucha de cerca de tres meses causará en toda Francia una profunda y penosa emocion, pero no debilitará nuestro valor. La ciudad de Paris, llena de reconocimiento por los bravos soldados, por la generosa poblacion que palmo á palmo han peleado por la patria, querrá ser digna de ellos, y la sostendrá su ejemplo y la esperanza de vengarlos.» — Siguen las firmas.

Hé aquí la segunda comunicacion:

«M. Thiers ha llegado hoy á Paris, trasportándose inmediatamente al ministerio de Negocios extranjeros.

» Ha dado cuenta al Gobierno de su misión. Gracias á la honda impresion producida en Europa por la resistencia de París, cuatro potencias neutras ¹, Inglaterra, Rusia, Austria é Italia se han reunido en una idea comun.

» Estas potencias proponen á los beligerantes un armisticio cuyo objeto seria la convocacion de una Asamblea nacional. Bien entendido que dicho armisticio tendrá por condiciones el abastecimiento, proporcionado á su duracion, y la eleccion de la Asamblea por el pais todo entero.

» El ministro de Negocios extranjeros, encargado interinamente del ministerio del Interior,

» JULIO FAVRE. »

Ahora bien; el incidente que hacia tres ó cuatro dias habia causado el periódico *Le Combat*, que se creia una calumnia, ahora aparecia como un rayo luminoso, cuyo reflejo no era en favor del Gobierno de la Defensa.

Lo sucedido en el Bourget habia agriado mucho los ánimos, y por último, la noticia de la inesperada rendicion de Metz, última etapa de la desastrosa campaña que el imperio habia emprendido contra la Prusia, hizo subir de punto la exasperacion de los ánimos, y la voz ¡traicion! se escapaba de todos los labios.

El anuncio de un próximo armisticio consoló á muchos, pues tras él vislumbraban la paz. Pero los jefes del partido avanzado soliviantaron los ánimos propalando que se trataba de una capitulacion vergonzosa, y al mediodia se empezaron á formar grupos en la plaza del Hotel de Villa y sus alrededores.

Triste, muy triste es la narracion que vamos á hacer de las escenas que se sucedieron en el palacio municipal hasta las altas horas de la noche.

Muchos batallones de la Guardia Nacional se presentaron delante de aquel edificio al grito de ¡*Viva la Comuna!* El patio estaba ocupado por los móviles del Indre. La plaza se llenó por fin de gente, y á las dos de la tarde se delegaron siete ú ocho ciudadanos, que despues de haber esperado unos

1. Despues se rectificó, añadiendo que por olvido no se habia incluido á España y Turquía.

diez minutos en la sala del Trono, vieron aparecer á Julio Favre. Uno de los delegados tomó la palabra y pidió explicaciones:

1° Sobre la misión de M. Thiers cerca de las potencias extranjeras.

2° Sobre el sistema de reconocimientos militares llevado á cabo por el general Trochu, y especialmente en el último del Bourget.

Julio Ferry quiere responder, pero el general Trochu le interrumpe, y entonces uno de los delegados exclama: «Os engañan, y no conviene á París ni á la Francia dejarse engañar de este modo.»

En este instante un tiro disparado desde la calle, cuya bala entra en la sala rompiendo un cristal y rebotando á los piés de los circunstantes, causa gran tumulto en la plaza. Nadie sabe quién ha tirado. La multitud se dispersa por un momento gritando ¡á las armas! ¡se asesina al pueblo!

Pasado el pánico el pueblo invade de nuevo la plaza y carga sobre el Hotel de Villa, comenzándose á escalar las ventanas. Pero se abre la puerta y la multitud se precipita.

Los comandantes de varios batallones y los delegados del comité de defensa del 9° distrito se hallaban entonces con los miembros del Gobierno, que pedian el nombramiento del ciudadano Dorian como presidente del Consejo, y que se efectuaran inmediatamente las elecciones municipales.

La muchedumbre que acababa de entrar en el salon apoyaba calurosamente estas peticiones. Dorian manifiesta que el Gobierno está dispuesto á aceptar las elecciones municipales, pero que él no puede aceptar el cargo que se le quiere conferir.

Uno de los circunstantes toma la palabra y reprocha al Gobierno su conducta y concluye pidiendo su destitucion cuyas palabras son aplaudidas con frenesí.

La agitacion aumenta en la plaza, en donde se forman en masa cuatro ó cinco batallones de la Guardia nacional, y el salon de San Juan está lleno de una multitud agitada y exaltada hasta lo sumo. El Gobierno hace anunciar que redacta el decreto convocando los electores para el nombramiento de los consejeros municipales.

Trasmitese esta noticia al pueblo por medio de papelitos

cuadrados que se echan desde las ventanas. Pero en seguida se oyen los gritos mil veces repetidos de ¡viva el municipio! ¡la dimision! ¡la destitucion! ¡la Comuna!

La gente que ocupa la sala de San Juan amenaza forzar las puertas que la separan del Gobierno, entrechocándose y vociferando. A la promesa de que sus delegados serán introducidos se calman un poco los ánimos y se abre la puerta del salon.

Los nuevos delegados, varios comandantes y algunos individuos mas pasan á la sala donde se halla el Gobierno. El ciudadano Julio Favre les pregunta en nombre de quién se presentan.

— En nombre del pueblo reunido bajo esas ventanas. Las elecciones municipales no nos satisfacen. Haced dimision, y si titubeais un momento, el edificio será invadido y vosotros violentados. No discutais, pues, y firmad.

A estas palabras una oleada de hombres invade el salon, apretándose hasta el punto de ahogarse, oyéndose gritos confusos: ¡la destitucion! ¡la prision de los miembros del Gobierno!

Aquello es un continuo tumulto, una espantosa confusion, en medio de la cual Julio Favre y Julio Simon pronuncian algunas palabras que son apoyadas en seguida por la gritería y los silbidos. Favre protesta:

— Aquí representais solo la violencia.

Todos los miembros del Gobierno rehusan dar su dimision. Nótase la ausencia de Ernesto Picard. En medio de este desórden se oyen los tambores á lo lejos y de cuando en cuando, que tocan generala por las calles.

Las listas y proyectos comienzan á circular, acordándose en dar la presidencia á Dorian que la rehusa de nuevo contestando con estas palabras:

— Yo no sabría qué hacer con los fusiles y los cañones.

En todas las mesas se leen listas del Gobierno. Flourens proclama una, al pié de la cual está su nombre escrito por su mano. Lefrançais lee otra anunciando las elecciones de la Comuna para el dia siguiente 1° de noviembre. Se proponen entre otros los nombres de Blanqui, Victor Hugo¹, Luis

1. Algunos de estos ciudadanos no se encontraban allí y jamás hubieran admitido nombramiento semejante.

Blanc, Ledru-Rollin, Delescluze, Pyat, Mottu, Flourens, etc., etc.

Despues se empiezan á arrojar otra vez desde las ventanas y cornisas los papelitos cuadrados al gentío que ocupa la plaza.

Los miembros del Gobierno se niegan cada vez mas á dar su dimision y Flourens pregunta á aquella improvisada asamblea si se les debe guardar de vista. A la respuesta afirmativa, una compañía del batallon de tiradores que manda Flourens y dos compañías de guardias nacionales hacen evacuar el palacio. El batallon de Milliere guarda las puertas. Los miembros del Gobierno provisional quedan presos bajo la custodia de centinelas de vista.

A las ocho y cuarto de la noche, gran conmocion en la plaza por la llegada de nuevos batallones de Guardia nacional. Ciérranse las verjas del edificio y se da órden de no dejar entrar ni salir á nadie sin un permiso del nuevo Gobierno. En este ínterin el general Trochu habia podido burlar la vigilancia de sus centinelas merced á un kepis que le prestó un guardia nacional durante el tumulto.

A las nueve varios grupos, menos numerosos á causa de la lluvia, discuten con animacion. Los guardias del Hotel de Villa comienzan á quejarse, pues no han comido y están sufriendo el aguacero.

Llegan nuevos batallones dispuestos á defender al Gobierno y á arrojar á Blanqui, Milliere, Flourens, etc., y todos los agitadores que han dado aquel golpe de mano.

En el entretanto los perturbadores se hacen servir la comida y discuten sobre nombrar un triunvirato formado por Blanqui, Ledru-Rollin y Delescluze á lo que este último se niega.

Llega un comandante del distrito de Belleville, que es de donde ha salido la mayor parte de los revoltosos, y anuncia que la Guardia nacional no apoya á los revolucionarios, cuya noticia les pone perplejos.

En aquel instante, Julio Ferry, que tambien habia podido escaparse de manos de los amotinados, llega á la plaza con el 106° batallon de la Guardia nacional. Cuarenta ó cincuenta guardias defienden la verja. Julio Ferry pide se le deje entrar en nombre de la República. Respondésele:

— Sí, pero solo. — El batallón contesta no y avanza. Un guardia del mismo salta por la verja y desarma un centinela de los tiradores de Flourens. La verja cede á la presión del batallón, pero la puerta se cierra al mismo tiempo.

A las dos de la mañana estaban formados en cerradas columnas sesenta batallones de la Guardia nacional al rededor del Hotel de Villa y en la calle de Rivoli, aclamando la República y al general Trochu, quien se dirige al palacio municipal.

¡Doloroso espectáculo presentan esas masas negras y silenciosas que marchan, á través de las tinieblas y en medio de la lluvia, á cercar el edificio popular del que millares de sus conciudadanos, extraviados por los ambiciosos, ó tal vez por los manejos del extranjero, han hecho una ciudadela! ¡La guerra civil estallando al frente del enemigo que sitia la capital y que está al acecho de escenas semejantes para apoderarse de su codiciada presa!

Para evitar todo conflicto se habia recomendado á los guardias no tirar sin recibir orden para ello.

Por todas las calles de la ciudad resuenan las cajas y los clarines llamando á las armas á todos los ciudadanos. Por todas partes se encuentran grupos de estos que acuden á sus respectivos puntos, á la hora en que las pobres mujeres van á esperar se abran las puertas de las carnicerías.

Mientras el ciudadano Ferry parlamenta á la puerta del Hotel de Villa con los insurrectos, un sargento primero del 14.º batallón, subiéndose por los hombros de sus compañeros, llega á alcanzar una ventana del entresuelo, pero es acogido con dos disparos de fusil que no le hieren, y él dispara su arma, volviendo á reunirse á su compañía, y renunciándose á tomar por asalto el edificio para evitar la efusión de sangre.

Entonces Trochu con su Estado mayor y un batallón móvil de la Bretaña entra en el cuartel contiguo, y por un subterráneo que comunica con el Hotel de Villa puede por fin penetrar en este y hacerse dueño de la posición sin resistencia alguna, pues los revolucionarios se quedaron sobrecogidos de asombro por ignorar la estratagema. Abriéndose entonces las puertas entraron los batallones 10.º, 14.º y 4.º de la Guardia nacional y llegan hasta la sala donde está reunido

el Gobierno intruso haciendo evacuar al fin aquel punto, así como á los guardias que le apoyaban, hablándoles con afabilidad y dándoles la mano.

Al entrar los guardias móviles en el palacio sus jefes les recomendaron la prudencia é hicieron retirar los cartuchos de los fusiles que estaban cargados, permitiéndoles solo que armaran bayoneta. Aquellos soldados, que eran bretones, recibieron orden de no hablar ni una palabra en francés.

Al penetrar en las salas tuvieron que tomar y deshacer varias barricadas que los insurrectos habian levantado con mesas, armarios, etc., pero sin efusión de sangre. Interpelados y arengados los soldados por los revoltosos, contestaban en su incomprensible dialecto, por lo que no siendo entendidos, concluyeron por desesperar de convencerlos diciendo :

— Es inútil, son salvajes y no entienden el francés.

Dos insurgentes quisieron todavía resistir y pusieron sus revolvers al pecho de un capitán móvil que entraba en un salón. Pero este sin desconcertarse les dijo :

— Podeis matarme, pero á la primera explosion, el batallón breton que viene detrás entrará y os hará pedazos.

A cuyas palabras los dos insurrectos bajaron sus armas y se esquivaron.

A las cuatro de la mañana todo habia concluido sin derramamiento de sangre, y la mayor parte de las fuerzas se retiraron á sus distritos con el mayor orden.

Al dia siguiente el Gobierno destituyó á 17 comandantes de la Guardia nacional y se efectuaron varias prisiones entre los promovedores del motin¹. El general Tamisier, comandante general de la Guardia nacional, hizo dimision y fué reemplazado por el general Clemente Thomas, quien secundó al general Cavaignac en junio de 1848 á combatir la insurreccion.

Aquella funesta jornada impidió se realizara el armisticio propuesto por las potencias, inutilizando de un golpe las negociaciones de M. Thiers como despues veremos.

1. Estos presos no fueron juzgados hasta el 25 de febrero siguiente, absolviéndolos el Consejo de guerra.

Olividábamos decir que el Gobierno intruso despachó diferentes emisarios á las direcciones y oficinas del Estado para tomar posesion de sus nuevos cargos, pero que lejos de ser obedecidos, algunos de ellos fueron presos.

El día 2 publicó el Gobierno en el *Diario oficial* la relacion de los sucesos, convocando al pueblo para un nuevo plebiscito. Trascibimos solo los últimos párrafos, por haber ya relatado los sucesos á que se refieren los anteriores :

« Seguramente el Gobierno habria podido concluir mucho antes con aquella triste insurreccion; pero se habia hecho un deber de evitar ante todo un choque en presencia del enemigo. A fuerza de paciencia y de mansedumbre logró evitar un conflicto sangriento. Fué una gran felicidad; pero no pueden renovarse tales aventuras. La Guardia nacional no puede ocuparse incesantemente en someter á una minoría facciosa, y es preciso que una vez por todas Paris se pronuncie.

» El Gobierno consultará á la poblacion de Paris pasado mañana, esto es, en el mas breve plazo posible, sobre la cuestion de saber si quiere tener por Gobierno á MM. Blanqui, Felix Pyat, Flourens y sus amigos, reforzados por una comuna revolucionaria, ó si conserva la confianza á los hombres que el 4 de setiembre aceptaron el peligroso y doloroso deber de salvar la patria.

» El Gobierno se debe á sí mismo despues de ese golpe de mano, que ha estado á punto de salir bien, el preguntar á sus conciudadanos si quieren ó no conservarle su confianza. En la situacion en que estamos, la fuerza del Gobierno no es mas que una fuerza moral, la aclamacion del 4 de setiembre ya no basta, es preciso el sufragio universal.

» Si el sufragio universal se pronuncia contra el actual Gobierno, dentro de veinticuatro horas la poblacion parisiense podrá reemplazarle; y si por el contrario, decide que el poder continuará en las mismas manos, los hombres que hoy le tienen le conservarán con esa consagracion sincera. Pero para que nadie se engañe sobre el sentido del escrutinio que se va á abrir, declaran antes de la eleccion que la jornada del 31 de octubre debe ser la última de todo

el sitio; que no aceptarán ya el poder sino para ejercerle en su plenitud y hasta en su rigor; que no sufrirán ningun obstáculo de los enemigos interiores. Fieles observadores de las leyes, por su propia cuenta obligarán á todo el mundo á mantenerse en la estricta legalidad, á fin de que todos los esfuerzos se reunan sobre lo que debe ser hoy nuestro único pensamiento, la expulsion del enemigo fuera del territorio.

» Que el Gobierno pase el tiempo parlamentando ó defendiéndose cuando tiene que obrar sin descanso contra el enemigo; que la Guardia nacional y el ejército sufran el frio y la fatiga en nuestras calles cuando deberian estar en las murallas, es un crimen contra la nacion y contra el sentido comun que no se volverá á reproducir. Se acerca rápidamente el instante de los supremos esfuerzos. La Francia, que viene en nuestro auxilio, necesita ante todo saber que estamos unidos y lo estaremos. Tal es el sentido que el Gobierno da á la eleccion del 3 de noviembre y quiere conservarse en esas condiciones ó caer. »

Del tumulto del día 31 salió alguna cosa que hubiera podido producir al siguiente dia otro nuevo conflicto, y fué una convocacion firmada por Arago, alcalde de Paris, en la que se decia que los veinte alcaldes de la capital habian decidido el 31 de octubre en el Hotel de Villa la eleccion de la Comuna de Paris, que se efectuaría al día siguiente.

Pero los parisienses, despues que habian sabido el triunfo del Gobierno, ignoraban lo que queria decir aquella convocatoria en tan breve plazo.

El Gobierno se apresuró á declarar que aquella eleccion era ilegal y ademas imposible; que el día 3 se votaría el plebiscito de confianza al Gobierno y el 5 se harían las elecciones municipales, que no tenían nada que ver con la Comuna. Sin embargo, en el Hotel de Villa el Gobierno de la Defensa habia prometido las elecciones de esta misma Comuna.

Para mayor claridad, el Gobierno mandó fijar en las esquinas carteles en que se leían estas palabras : « Que el día 3 tendría lugar la votacion por sí ó por no en favor del Gobierno ó en contra; y que el sábado 5 se efectuaría la

eleccion de la municipalidad, cuyas atribuciones no serian politicas, sino solo administrativas, es decir, la *negacion de la Comuna.* »

Era el 1º de noviembre, y desde el principio de la tarde la poblacion de Paris emprendia la piadosa visita de costumbre á los cementerios, aquel dia con mas recogimiento que nunca con motivo de la guerra.

Al de Montmartre, situado en el 18º distrito, acudia una inmensa afluencia de gente que, á las preocupaciones de la fiesta solemne de Todos los Santos, vispera del dia de Difuntos, reunia sin embargo las preocupaciones politicas.

En efecto: por todas las calles del tránsito se leian las protestas de la municipalidad del barrio contra la idea de armisticio, calificada de alta traicion, y los carteles invitando á efectuar las elecciones de la Comuna.

Grupos animados discutian en las calles sobre los sucesos palpitantes, y á la puerta de la alcaldía, ocupada por la Guardia nacional, se leian los nombres de los candidatos populares.

Pero ni en este distrito ni en los demas de Paris, conocidos por la exaltacion de ideas de sus habitantes, hubo que lamentar ningun choque funesto: la eleccion revolucionaria no se hizo, y se esperó en todas partes al 3 de noviembre.

El triunfo del Gobierno fué completo.

Los votos afirmativos, esto es, en favor de la continuacion del Gobierno actual, ascendieron á 557,996 contra 62,638 votos negativos.

La votacion se efectuó con el mayor orden, y con una afluencia de votantes que expresan suficientemente aquellos guarismos.

A las siete de la noche del mismo dia 3 comenzaron á conocerse los primeros resultados del escrutinio en el Hotel de Villa.

Delante de la puerta principal del edificio se habia levantado una tribuna, en la que se presentó el alcalde de Paris, M. Arago, acompañado de sus adjuntos, formando al pié varios batallones de la Guardia nacional.

Tomando la palabra M. Arago para manifestar al público los primeros resultados del plebiscito, dijo que no se habia

visto escrutinio que diese una aprobacion tan completa al Gobierno que le provocaba; que la jornada del 3 de noviembre borraba el funesto recuerdo de la del 31 de octubre, asegurando el triunfo de la República una é indivisible.

El sábado 5 se efectuaron tambien con el mayor orden las elecciones municipales, pero dos dias antes hicieron dimision de sus cargos Arago, alcalde de Paris, y sus adjuntos; Rochefort, miembro del Gobierno, el general Tamisier, comandante de la Guardia nacional y cuatro ó cinco alcaldes de distrito á consecuencia de haber retractado el Gobierno la promesa que el 31 de diciembre hizo en el Hotel de Villa de proceder á las elecciones comunales.

CAPITULO VII

La mision de M. Thiers. — El armisticio. — Los alistamientos voluntarios. — El comandante Baroche. — Sucesos de la guerra. — Las Catacumbas de Paris. — Los pichones. — Toma de Orleans por los franceses. — Despachos fotográficos. — Varios combates. — Sorpresa nocturna. — El sargento Hoff.

Bien conocido es en todo el mundo el célebre ex-ministro de Luis Felipe para que nos detengamos aquí á trazar su biografía. Solo diremos, que su patriotismo y su amor á la Francia le impulsó á encargarse de la difícil mision de tentar un esfuerzo cerca de las potencias neutrales, para que interponiendo estas su mediacion amistosa, pudiera llegarse á la posibilidad de concluir una guerra que tanta sangre y sacrificios costaba á las dos grandes naciones beligerantes.

M. Thiers siempre ha defendido como se sabe la causa de la familia de Orleans; pero ante todos los deberes y las opiniones está la patria. A su servicio puso sus fuerzas, sin que le hiciera titubear la idea de que era el sistema republicano el que entonces existia, cumpliendo su delicado encargo con la mejor voluntad y sin que por ello se resintiera el honor de su pais.

Si no logró su objeto, no fué suya la culpa. La jornada del 31 de octubre contribuyó en gran parte á que no le pudiera realizar.

M. Thiers salió de Tours el 28 de octubre pasando por Orleans, franqueando las líneas prusianas con un salvo-conducto que la Prusia le habia acordado, á la demanda expresa de Rusia y de Inglaterra, á que se apresuraron á adherirse Austria, Italia, España y Turquía.

Las órdenes militares dadas por el comandante en jefe del ejército prusiano, le imponian la obligacion de presentarse

en el cuartel general, á lo que no consintió el célebre diplomático sino con expresa condicion de pedir instrucciones al Gobierno de la Defensa nacional antes de comunicarse con los ministros prusianos.

En efecto; al atravesar par la calle de Valois, en Versalles, M. Thiers se encontró con M. de Bismark. Entre los oficiales presentes hubo una profunda emocion.

¡ La Francia vencida pisaba las calles de la residencia de sus reyes en poder del extranjero !

M. de Bismark se acercó á M. Thiers y le saludó. M. Thiers respondió á su saludo y dijo :

— Señor conde, no puedo hablaros, mas que para deciros que no os puedo hablar.

— Sí, ya lo comprendo, respondió M. de Bismark.

— Paso por aquí, añadió M. Thiers, solo para pedir instrucciones y poderes al Gobierno de mi pais.

Los dos hombres de Estado se saludaron y se separaron. M. Thiers fué conducido hasta las avanzadas.

El gobernador de Paris no estaba prevenido, y el Monte Valeriano, al divisar la comitiva disparó sobre ella, una de cuyas balas pasó rozando el coche de M. Thiers, hasta que al fin se vió la bandera parlamentaria.

Ya sabemos que el armisticio debia concluirse bajo las condiciones siguientes :

La eleccion de diputados en todo el territorio de la República, aun en las mismas provincias invadidas ;

Una duracion de veinticinco dias ;

El abastecimiento proporcional de Paris en este período.

M. de Bismark rechazó la condicion del abastecimiento y no admitia las elecciones en la Alsacia y la Lorena sino bajo ciertas condiciones.

Así fué que fracasó completamente la mediacion de las potencias.

El negar el abastecimiento durante los veinticinco dias era lo mismo que si se hubiese comprometido la poblacion á no defenderse mientras que el enemigo tuviera el derecho de atacarla.

M. de Bismark debia haber sido mas franco y haber dicho : No, porque Toul, Estrasburgo, Metz, etc., acaban de caer en mi poder, y Paris tarde ó temprano caerá tambien

Esto es lo que ya decía en su circular del 16 de setiembre, y en su Memorandum del 10 de octubre que no podemos pasar en silencio.

Héle aquí :

Memorandum dirigido por M. de Bismark á las potencias extranjeras.

Berlín 10 de octubre de 1870.

» Las condiciones del armisticio comunicadas á M. Julio Favre y destinadas á abrir las vias al restablecimiento de un orden regular de cosas en Francia, fueron desechadas por él y por sus colegas, quienes se muestran resueltos á continuar una lucha que la nacion francesa debe considerar ya como sin esperanza¹. Desde que estas condiciones fueron desechadas, han disminuido sensiblemente las probabilidades de victoria que esta funesta guerra pudiera ofrecer á la Francia. Toul y Estrasburgo han sucumbido; Paris está estrechamente asediado, y las tropas alemanas han llegado hasta el Loira. Las considerables fuerzas que por largo tiempo han estado retenidas ante las dos fortalezas conquistadas, están ahora libres y pueden ser dirigidas á otra parte. La Francia tendrá que sufrir todas las consecuencias de la resolucion que sus gobernantes han tomado de empeñarla en una lucha sin tregua. Los sacrificios se aumentarán sin necesidad, y será casi inevitable la destruccion de su orden social. El jefe de los ejércitos alemanes deplora su impotencia para impedir estas desgracias, pero prevé claramente los resultados de una resistencia á que el Gobierno de Francia se ha decidido de una manera tan irreflexiva, y cree deber llamar vuestra atencion particularmente sobre un punto, el sitio de Paris.

» Los dos combates mas importantes que han tenido lugar delante de la capital en los dias 19 y 30 de setiembre, en los que la parte mas efectiva de las fuerzas enemigas no pudo ni aun rechazar la primera línea de las tropas sitiadoras, nos autorizan á decir que tarde ó temprano Paris sucum-

1. Subrayamos algunas frases para ahorrar el comentarlas.

birá. En el caso en que el Gobierno provisional retardase la capitulacion hasta que la falta de víveres la hicieran necesaria, las consecuencias serian terribles. La absurda destruccion de los ferro-carriles, de los puentes y canales en un radio muy extenso alrededor de Paris, no ha detenido un instante la marcha de los ejércitos alemanes, y nosotros hemos restablecido todas las comunicaciones por tierra y por agua que nos eran necesarias. Pero nosotros no hemos reconstruido mas que lo que necesitábamos para nuestras operaciones militares; así es que las comunicaciones entre la capital y las provincias serán dificiles largo tiempo despues. En la eventualidad de una capitulacion, le seria absolutamente imposible al jefe de los ejércitos alemanes subvenir al abastecimiento de una poblacion de cerca de dos millones de almas, ni aun por un solo dia. Las cercanías de Paris, en un radio de muchas leguas, no podrian ofrecer tampoco el medio de socorrer á los parisienses, pues todo lo que se encuentra es necesario para el alimento de las tropas. Mucho menos podriamos trasportar una porcion de la poblacion al campo por los caminos ordinarios, faltándonos para ello los medios de transporte. Resultaria infaliblemente que centenares de miles de individuos tendrian que morir de hambre. Es imposible que el Gobierno francés no vea esto tan claramente como nosotros. Nos vemos obligados á aceptar hasta el fin la lucha que se nos ha impuesto; y serán responsables de ella los que la han llevado hasta sus últimas consecuencias. »

M. Favre dirigió una circular á los agentes franceses en el extranjero, con fecha 8 de noviembre, dando cuenta de las negociaciones que habian mediado á propósito del armisticio.

En el mismo dia M. de Bismark remitió otra á sus respectivos agentes referente al mismo asunto publicada en el n° 15 del *Moniteur officiel* de Versalles, fecha del 8 de noviembre, pero que no fué comunicada al Gobierno de la Defensa. Dicha circular contenia ciertas inexactitudes, siendo una de ellas la de que se habia pedido el abastecimiento en grande escala; no habiendo existido tal condicion, sino en cantidad proporcionada.

En cuanto M. Favre tuvo conocimiento de dicha circular se apresuró á contestar por medio de otra el 21 de noviembre, á todos los puntos que contenia el escrito de M. de Bismark.

Ademas se puede consultar la relacion de la entrevista entre M. de Bismark y M. Thiers, que este publicó en Tours el 9 del mismo mes respecto á dichas negociaciones.

Las proposiciones presentadas por M. Thiers á M. de Bismark eran las siguientes :

1ª El principio del armisticio teniendo por objeto esencial detener la efusion de sangre y procurar á la Francia los medios de constituir un Gobierno fundado segun la expresion de la voluntad nacional.

2ª La duracion del armisticio en razon de los plazos necesarios para la formacion de una Asamblea soberana.

3ª La libertad de elecciones plenamente asegurada en las provincias actualmente ocupadas por las tropas prusianas.

4ª La conducta de los ejércitos beligerantes durante la interrupcion de las hostilidades.

5ª Y por último, el abastecimiento de las fortalezas sitiadas, especialmente Paris, durante el armisticio.

Segun la relacion de M. Thiers, el canciller de la Confederacion del Norte no hizo al pronto grandes objeciones á estas cláusulas, siguiéndose su discusion hasta el 3 de noviembre, en que M. de Bismark tuvo noticia de lo acaecido en Paris en la noche del 31. Entonces el canciller opuso gran resistencia al abastecimiento de Paris, pidiendo la garantía de un fuerte ó mas de uno, con lo que Paris quedaba á su discrecion, rompiéndose por lo tanto las negociaciones.

Si en efecto es cierta una frase que se presta á M. de Bismark: « que esperaria á que los parisienses cocieran en su salsa, » compréndese muy bien que no podria estar muy dispuesto á convenir el armisticio con el *populacho* de Paris¹.

Durante algunos dias, la esperanza de la paz mas ó menos próxima halagó la mente de los parisienses, pues sabido es

1. Palabras de M. de Bismark en su entrevista con M. Favre.

que esta guerra nunca fué popular en Francia. Pero una vez desechado el armisticio, el pueblo y el Gobierno se ocuparon con mas ardor que nunca de formidables preparativos para tratar de conseguir la victoria. Puede decirse con razon que la poblacion por su parte nada dejó de hacer para ello.

El 1º de noviembre se publicó un decreto por el que la Francia adoptaba los huérfanos de los defensores de la patria.

En estos dias se abrieron los alistamientos voluntarios para formar batallones de marcha, salidos de las filas de la Guardia nacional.

En muchas alcaldías se levantaron estrados cubiertos de un dosel donde habia registros abiertos todos los dias de las doce á las cuatro para inscribir los nombres de los voluntarios. En la alcaldía del quinto distrito habia una tienda donde ondeaba una bandera negra en la que se leian estos tres nombres: *Estrasburgo, Toul, Chateaudun*.

A derecha é izquierda habia trofeos de banderas tricolores con las iniciales de la República francesa.

Debajo se leia en una ancha banderola esta inscripcion: « Ciudadanos, la patria está en peligro. Alistamientos voluntarios de la Guardia nacional. »

La escena de los alistamientos era conmovedora. La afluencia era grande, habiendo compañías enteras que se alistaron en masa. En cuanto llegaba un voluntario, los tambores de la Guardia nacional, cubiertos con un crespon negro, ejecutaban un redoble de un efecto lúgubre como recordando las víctimas caidas bajo el hierro del invasor.

Desde el dia 30 no hubo nada notable entre los dos campos. El 3 de noviembre á cosa de las tres de la tarde se vieron desde el fuerte del Este varias columnas enemigas que se concentraban entre Blancmesnil, Gonesse, Dugny y el Bourget. Dejóselas acercar y tomar posicion para conocer su objeto, que era el de atacar la Courneuve y las obras delante de Aubervilliers, como trataron de ejecutarlo apenas fué de noche; pero los fuertes de Romainville, Noisy y Rosny rompieron el fuego que duró cerca de tres horas. Los prusianos contestaron con sus piezas de campaña; quedándose cortos sus tiros, se replegaron al fin.

Al hablar del Bourget no podemos pasar en silencio un

episodio ocurrido cuando cayó en manos de los prusianos dos días antes.

El comandante del 12º batallón móvil del Sena, M. Baroche¹, al ver que sus soldados estaban á punto de ser cercados, invitó á los oficiales á retirarse, diciendo que por su parte no quería retroceder. En vano trataron dichos jefes de disuadirle y hacerle retirar con ellos; quedóse solo con nueve hombres, un sargento y un subteniente que no quisieron abandonar á su jefe. M. Baroche se adelantó él solo hácia el enemigo, que creía iba á rendirse; á veinte pasos de los prusianos se detiene, saca un revolver, y como era tan hombre de mundo como bravo soldado, se volvió, saludó á sus compañeros y les rogó se retirasen, pues ya era tiempo; porque dando dos ó tres pasos mas hácia los prusianos disparó cinco tiros de su revolver sobre ellos; antes de disparar el sexto cayó bajo una espantosa descarga á boca de jarro. De sus once compañeros solo tres cayeron, pudiendo salvarse los restantes.

El día 7 de noviembre los fuertes bombardearon el Bourget, pero á pesar de haber causado algunas pérdidas á los prusianos que lo ocupaban, no abandonaron estos la posición.

El día 8 se dió un decreto por el cual cada batallón de la Guardia nacional debía presentar cuatro compañías de guerra de 100 hombres cada una por escala de edades y estados desde 20 hasta 35 años. A fines del mes estas nuevas fuerzas formaban regimientos y estaban completamente equipadas, tomando parte desde entonces activamente en la campaña al lado de la línea y los móviles, con los que rivalizaron en valor y disciplina. Esto aumentó el ejército en unos 117,000 hombres.

En la noche del 10, los prusianos, fuertemente contrariados por la construcción de las obras establecidas delante de Cachan, impidiendo un ataque por el valle del Bievre, intentaron una sorpresa de siete á diez de la noche. Se acercaron deslizándose como serpientes hasta unos 300 metros, pero descubiertos por los centinelas, los puestos

1. Su padre, que fué el célebre ministro en tiempo de Napoleon, falleció en estos mismos días en un departamento de Francia.

avanzados rompieron el fuego á que contestaron inmediatamente. Los vigías de Hautes-Bruyeres descubrieron entonces que el enemigo se formaba en columna para sostener el ataque; un fuerte y bien dirigido fuego de artillería les obligó á retirarse.

En aquel mismo día los prusianos descubrieron una batería que habian construido en el cementerio de Choisy-le-Roi, y otra en el palacio de Meudon.

En la mañana del 12, el capitán Neverlee¹, edecán del general Ducrot, hizo una excursión á Saint-Cloud con sus voluntarios, y en la plaza del Hospicio envolvió una patrulla enemiga.

Los que la componian opusieron una enérgica resistencia, muriendo cinco de ellos, y el sexto, gravemente herido de dos bayonetazos, fué conducido á Paris.

En el mismo día hubo un combate que dió por resultado la ocupación de Creteil por los franceses.

Hacia algunos días que estos habian abandonado dicho pueblo. A consecuencia de las diversas tentativas de sorpresas operadas por el enemigo el 18 y 19 de octubre, se juzgó que tenia intención de atacar la posición de Villejuif. Después de haber sido rechazado, se ocupó Creteil á pesar de su poca importancia estratégica; este pueblo está situado á algunos kilómetros de Maisons, donde se encontraban las avanzadas de Charenton. Esta ocupación guardaba la izquierda é inquietaba la derecha de ataque del enemigo.

Pareciendo que los prusianos abandonaban toda intención de tomar la ofensiva por el lado de Villejuif, se abandonó Creteil atrincherándose los franceses en Maisons. Pero sea que el enemigo temiera una emboscada ó una sorpresa, no penetró en el pueblo sino con mil precauciones, enviando patrullas de 100 y 200 hombres que le recorrian.

Delante de las alegres casas de Creteil levantaron una barricada en el camino con árboles, toneles y tierra. Detrás de ella habia una ancha trinchera, y á los lados lienzos de murallas derruidas habian servido para consolidar esta de-

1. Bravo y distinguido oficial, pero con mala estrella. Fué herido en Sedan, y habiendo podido escaparse, llegó á Paris, y murió en la acción del 30 de noviembre.

fensa. Hasta aquí era adonde llegaban sus patrullas. Si algún cañonazo ó el mal tiempo deterioraba esta obra, la volvían á fortificar.

Los prusianos volvieron á la carga en la noche del 11, y atacaron con energía; pero la artillería de los fuertes les obligó á retroceder con bastantes pérdidas, por lo que resolvieron aislar á todo precio las dos acciones llamando á otros puntos la atención de los artilleros de los fuertes, mientras que sus tiradores maniobraban por la parte del codo del Bievre. Con este objeto habian descubierto su batería de Choisy-le-Roi.

Los tiradores y esta batería recibieron una dura lección, siendo de presumir renovasen aun sus tentativas. Por consiguiente, era necesario poner sus baterías en estado de no poder alcanzar los reductos del Moulin-Saquet ó el de Hautes-Bruyeres.

El 12 por la mañana abrió el fuego el reducto de Gravelle sobre Montmesly, mientras que la Faisanderie cañoneaba Champigny. Montmesly es una especie de altura que se encuentra mas arriba del pueblo de Mesly, entre Creteil y Bonneuil. Este punto, que es como el saliente de la derecha de las obras prusianas de Choisy á l'Hay, habia sido guarnecido de cañones, aunque no tenían gran alcance, puesto que no inquietaron al Moulin-Saquet mientras este destruía las obras del cementerio de Choisy.

En este momento el fuerte de Charenton vino en ayuda de Gravelle, y cuando se pensó que los prusianos iban á poner sus piezas en posición, antes de servirse de ellas, salieron los franceses de la quinta de Notre-Dame-aux-Meches, y avanzaron hasta Creteil.

Después de un corto combate de fusilería los prusianos fueron desalojados y se procedió á fortificar inmediatamente dicho pueblo.

Entretanto Hautes-Bruyeres bombardeaba l'Hay; Montrouge y Vanves hacían lo mismo contra las alturas de Bagneux y Chatillon, y el fuerte de Issy lanzaba sus proyectiles sobre Meudon.

Los bastiones de Point-du-Jour y de Auteuil tiraban sobre Montretout, y el Monte Valeriano incendió á Saint-Cloud por tres partes. Por la noche se veían torbellinos de llamas

entre torbellinos de humo. Uno de los edificios que ardía era el Hospicio.

El día 13 se bombardeó el pueblo de Champigny donde los prusianos habian establecido considerables depósitos de forrajes.

Los tiradores que ocupaban la isla de Beauté informaron al Estado mayor que los prusianos habian llevado sus avanzadas hasta la granja de Tremblay; por lo que se resolvió rechazarlos de ese punto y extender la primera línea de defensa hasta Champigny, completando este movimiento el día anterior sobre Creteil.

Extendiéronse, pues, los tiradores por la orilla derecha del Marne, dirigiéndose varias ametralladoras por el parque de Saint-Maur para coger á los prusianos de flanco.

Una vez tomadas estas disposiciones, los cañones de la Faisanderie, de Gravelle y del fuerte Nogent cruzaron sus fuegos sobre las posiciones enemigas, que fueron destruidas por la metralla y el incendio.

Los prusianos se vieron obligados á desamparar aquellos puntos bajo la granizada de toda clase de proyectiles, abandonando armas y bagajes. Entonces las ametralladoras dejaron oír su ronca voz disparando sobre los fugitivos hasta que desaparecieron completamente en el parque de Cueilly, donde se hallaba el Estado mayor sajón.

A las siete de la noche aun duraba el fuego en los almacenes de forrajes.

En el mismo día el Consejo de guerra condenó á trabajos forzados á perpetuidad á un carretero francés convencido de haber indicado á los prusianos los caminos de las catacumbas de Paris.

Por lo demás, se habian obstruido de antemano las entradas de dichas catacumbas; se habia creado un cuerpo especial para vigilar por dentro los subterráneos, y por fuera estaban bien guardadas.

Los pichones, que fueron casi el único medio de comunicación de Paris con los departamentos, eran conducidos á estos en los globos que iban montados. Grandes servicios prestaron á la causa nacional; por lo que los prusianos estaban continuamente al acecho y tiraban, ya sobre los globos, ya sobre los pichones, dándolos la caza por medio

dealcones y otras aves de rapiña amaestradas. Los franceses, por su parte, acechaban losalcones, empleando la astucia y la paciencia para cazarlos.

El día 14 de noviembre trajeron á Paris estos alados mensajeros la grata nueva de la toma de Orleans el día 9 por el ejército del Loira, al mando del general Aurelle de Paladines, habiendo derrotado al general prusiano van der Tann.

El Gobierno se apresuró á comunicar esta noticia á la poblacion, é inútil es decir que renació como por encanto la esperanza, pues hay que confesar, que por esta época se desconfiaba ya de recibir socorro de los departamentos.

En efecto; hacia ya dos meses que el sitio trascurría, y solo malas noticias eran las que hasta entonces habian llegado á oídos de los parisienses. No quebrantaron su valor los reveses, pero si los departamentos no se hubieran levantado para coadyuvar á la obra de la Independencia, se miraba como muy lejano el día de la libertad ó tal vez un funesto desenlace.

Ademas, cierta parte de la prensa, cuyos escritores no merecen el nombre de franceses, trataban de deshacer de día en día el entusiasmo nacional, como se deshace el azúcar en el agua. Calificaban de mito al ejército del Loira y todas sus noticias y sus artículos se encaminaban á infundir el desaliento.

Si se tiene bien esto en cuenta, hay que reconocer que el pueblo de Paris mostró una firmeza sin ejemplo y un amor á su libertad é independencia de los mas acrisolados. Ante la salvacion de la patria, todos los partidos deben callar, y el solo hecho de propagar el desaliento debiera castigarse en cualquier pais como crimen de traicion á la patria¹. Y sobre todo enfrente de un enemigo implacable, que tenia estrechamente asediada la poblacion, y que empleaba todos los medios y astucias imaginables aun hasta los mas groseros, como lo probaremos en nuestro capítulo X.

En el mismo día 14 salieron de Paris dos globos, el *Niepce*

1. El mismo día que llegaron los despachos de Tours con la noticia de la toma de Orleans, un diario que no merece nombrarle, daba por la mañana la de que la delegacion de Tours habia dejado la poblacion trasladándose á Limoges á causa de la aproximacion del enemigo !!....

y el *Daguerre*. En el primero iba el marino Pagano que le dirigia, el fotógrafo M. Dagron, y otras tres personas que iban con él á instalar en las provincias el aparato nuevamente inventado, para aplicar la fotografia á los despachos que los pichones debían traer á Paris.

El *Daguerre* iba conducido por el marino Hubert, llevando á su bordo otros tres viajeros, 270 kilogramos de cartas y 560 de lastre con un gran número de pichones. Este globo cayó en manos de los prusianos, enviando las personas que le montaban á Alemania para someterlas á un Consejo de guerra, y conservaron los pichones para emplearlos como veremos despues en nuestro capítulo X.

Las comunicaciones fotografico-microscópicas es otro milagro de la ciencia, milagro que se debe á la comision científica de la defensa nacional presidida por M. Berthelot.

M. de Almeida, miembro de esta comision, tuvo la feliz idea de aplicar la fotografia á la correspondencia de los departamentos.

A consecuencia de experimentos personales hechos con un aparato de M. Dagron, inventor de esta clase de fotografia, y habiendo recurrido al auxilio de este mismo señor, no tardó en poder presentar al Gobierno sobre una superficie de un milimetro cuadrado una página entera del *Journal officiel*.

Así fué que el Gobierno confió inmediatamente á M. Dagron el encargo de trasladarse á Clermont Ferrand para organizar allí el nuevo servicio saliendo este el día 14 con todo el material necesario y comprometiéndose á enviar á Paris diez mil despachos cada día.

Hé aquí cómo funcionó el nuevo sistema :

Los despachos podían tener hasta 40 palabras, reunidos tipográficamente por grupos de 50 despachos en hojas de papel de 13 centímetros sobre 18. Seguidamente las hojas eran reproducidas sobre *clichés* fotograficos ordinarios, y estos clichés, de 50 despachos cada uno, se reducían á la dimension microscópica de un milimetro y luego por grupos de 200; por manera que diez mil despachos no ocupaban en superficie mas de 10 centímetros cuadrados, ó sea un paralelógramo de 2 centímetros sobre 5.

A su llegada se leían los despachos microscópicos segun la proposicion de M. de Almeida, con un megascope que

proyectaba las líneas en una pantalla delante de la cual había escribientes para copiarlos.

Estos despachos se encerraban en un canutito de pluma, que se ataba sólidamente á una de las plumas del volátil correo.

El mismo día 14 hubo un combate en Sevres y Bolonia. Los prusianos habian notado que las avanzadas se relevaban todos los lunes á la misma hora. Así, pues, á las cinco y media de la mañana, en el momento en que la guardia entrante llegaba á tomar posesion de los puestos, se presentó de repente un regimiento prusiano extendiéndose por la orilla izquierda del Sena y rompió el fuego sobre los franceses.

Sorprendidos por este súbito ataque, retrocedieron estos hasta sus trincheras y respondieron con un nutrido fuego de fusilería, así como la guardia entrante, parapetándose detrás de las cercas.

Este combate no duró mas que un cuarto de hora, pero fué bastante vivo, teniendo al fin los prusianos que replegarse con bastantes pérdidas. Las franceses tuvieron dos muertos y algunos heridos.

A la izquierda del parque de Saint-Cloud descubrieron los prusianos otra nueva batería en una posición al abrigo de los fuertes. Los bastiones de Auteuil y el Monte Valeriano rompieron el fuego inmediatamente contra esta posición y contra Saint-Cloud, que llegó á ser inhabitable, declarándose en esta población nuevos incendios.

En el mismo día 14, hubo una serie de combates, sorpresas y emboscadas con fuego de fusil y de cañon por el lado de Cachan, Hautes-Bruyeres, Villejuif y Moulin-Saquet. Los prusianos fueron los que atacaron por todos estos puntos con la esperanza de sorprender alguno de ellos. Pero la vigilancia de los franceses y el recibimiento que les hacian les dieron motivo á reflexionar.

En la mañana siguiente las tropas prusianas llegaron á la vista de los fuertes por la parte del sud, y desplegándose en batalla, se temió un ataque en regla. Bien pronto se vió que aquella cortina cubria la marcha de un cuerpo de ejército que parecia dirigirse á reforzar al general van der Tann derrotado en Orleans. Inútil es decir que los fuertes no dejaron de darles su adios disparando contra sus filas.

El día 15 ejecutó un reconocimiento el comandante Poulizac, del primer regimiento de exploradores, que condujo con suma habilidad. El capitán Kergalec cargó á la cabeza de sus jinetes é hizo algunos prisioneros.

Para dar fin á este capítulo, vamos á referir un episodio de la guerra de sorpresas acaecido en la noche del 14 y la nombradía que adquirió el sargento Hoff en el ejército por sus arriesgados golpes de mano.

Entre once y doce de la noche salia hácia Vitry un grupo de 22 hombres, compuesto de tiradores francos, varios móviles y un subteniente de artillería con intencion de apoderarse de una casa aspillera en donde se hallaba el primer puesto prusiano.

Después de haber combinado su operacion, se dividen en dos grupos, y avanzando á la sordina á través de los planchales, llegan á cercar la casa á corta distancia sin ser notados.

Estando cada uno en su puesto, el oficial de artillería, que era el caudillo, se arrojó sobre el centinela prusiano y de un pistoletazo le dejó muerto en el acto; abriendo la puerta se precipita en el cuerpo de guardia con diez hombres, mientras que los once restantes escalaban la casa por detrás.

Sorprendidos por esta irrupcion, los 17 soldados que formaban el puesto, tratan de defenderse sin embargo, y saltando sobre sus armas quieren apuntar, pero los franceses levantan los fusiles prusianos y sus balas van á parar al techo; y descargando sus armas á boca de jarro, quedaron tendidos quince hombres. Los dos restantes fueron hechos prisioneros.

— Ahora, muchachos, dijo el jefe, ya que hemos trabajado bien y pronto, retirémonos en seguida en buen orden y sin ruido, pues cerca de aquí hay una guardia de 300 hombres, y el escándalo que hemos metido les habrá advertido.

En efecto, la pequeña tropa volvió sana y salva con sus prisioneros y las armas de todo el puesto.

Vamos á hablar del sargento Hoff, héroe oscuro, es cierto, pero cuyo nombre debe hallar un lugar en la historia del sitio de Paris y será tradicional como el de los famosos guerrilleros españoles en la guerra de la Independencia.

En la época en que escribíamos esta crónica, era sargento del 107º regimiento infantería de línea.

Nació en Saverne (Alsacia); y su padre, que era guardia nacional, fué fusilado por los prusianos por haber defendido sus hogares. Su hermano, al ver invadida la Francia, se alistó en los tiradores francos y fué muerto en un combate.

Quedó su madre, sola, triste y arruinada; Hoff, que era ya soldado, dominado por una profunda tristeza que se apoderó de él por algun tiempo, parecía como anonadado con el desastre que le agobiaba; pero despues poco á poco una rabia sorda, concentrada, una resolucion fria y profunda sucedió al pesar.

Nuestro sargento llegó á encontrarse bajo el imperio de una idea fija: hacer el sacrificio de su vida, pero exterminar el mayor número posible de enemigos. Este es el pacto que hizo consigo mismo; este fué un voto sagrado que le cumplió como se habia propuesto.

Durante todo el sitio hasta los primeros dias de diciembre habia muerto por su mano un considerable número de prusianos y habia traído los despojos de la mayor parte. Algunas veces los relatos oficiales de la division daban cuenta de las silenciosas hazañas de este sargento intrépido.

Referiremos algunos de sus hechos mas notables que prueban la osadía y paciencia que desplegaba á la vez con tal de conseguir su objeto.

Un dia, oculto entre las espadañas y con medio cuerpo dentro del agua, pasó cinco horas seguidas sin moverse, hasta que hallando la ocasion, se arrojó sobre un centinela y le hizo prisionero.

El 8 de noviembre, acompañado de un guardia móvil, se aproximó á veinte pasos de otro centinela, le mató, y mató igualmente á otro soldado prusiano que acudia en socorro de su compañero. Este hecho fué puesto á la órden del dia por el general jefe de Estado mayor general Schmitz, manifestando á la vez que el sargento Hoff habia ya muerto de este modo cerca de 30 enemigos.

El dia 19 efectuó una expedicion nocturna, en la que acompañado de una docena de compañeros atrevidos, sorprendió un puesto prusiano que tuvo tiempo sin embargo para

armarse y responder al ataque; pero Hoff habia emboscado tan bien sus voluntarios, que ocho enemigos mordieron el polvo, retirándose despues sin mas pérdida que un soldado herido.

El 22 del mismo, por un golpe de mano hábilmente dirigido y ejecutado, hizo caer en poder de las tropas francesas el pueblo de Neuilly-sur-Marne. Por la noche se dirigió Hoff hácia este pueblo con ocho de sus camaradas, apoyados por 100 hombres al mando de un teniente, quedándose estos á la entrada del pueblo en el que el sargento penetró con los suyos, señalándoles las posiciones que debian ocupar. La niebla era bastante densa y se dirigió al sitio en que segun él debia encontrarse el primer centinela enemigo. Deslizándose al lado de las paredes llegó hasta este y le atacó á la bayoneta. El soldado huyó dando un silbido que repitieron los demas centinelas y se replegaron. Los ocho compañeros de Hoff avanzaron, así como la compañía que venia detrás, y puso un centinela en observacion á la entrada del pueblo, que fué explorado por todas partes sin encontrar un solo prusiano. El soldado que habia dejado de faccion era alsaciano y comprendia perfectamente el aleman, por lo que pudo oír al jefe del puesto prusiano decir á sus hombrs: « Bien, mañana vendremos en mayor número. » Excusado es decir que no volvieron, pues se puso al pueblo inmediatamente en estado de defensa.

Ya era una isleta del Sena de la que se apoderaba con algunos hombres y hacia prisionera la guardia prusiana despues de pasar dias enteros en observacion, ó ya era un centinela que se llevaba sin que tuviera tiempo de proferir un grito.

« Hoff es un mancebo de carácter afable y benigno, dice una persona que fué á verle, y al pronto es frio, tímido y respetuoso; es un soldado disciplinado y obediente; de naturaleza franca y leal como se encuentran muchas en Alsacia; habla el francés con dificultad, y á menudo cambia en su conversacion esta lengua por el aleman que le es mas familiar. Cuando habla de su padre se conmueve profundamente. Por lo que hace á su hermano, no le causa la misma impresion por haber muerto peleando frente á frente; pero en cuanto á su padre, fusilado por los prusianos por haber defendido su patria y hogar... entonces maldice la Prusia, y

este hombre dulce y bueno, se hace terrible, sus facciones se contraen y sus ojos despiden llamas ó derraman lágrimas otras veces.

» Así, irá hasta que muera, solo, de día ó de noche, como un cazador furtivo, como un mohicano, siguiéndoles paso á paso como el lobo y con la astucia de la zorra; los cazará en los bosques como á las fieras, y si sucumbe, estará vengado. Nada quiere, nada espera; cuando concluya la guerra, si no ha muerto por su país, irá á labrar la tierra donde ellos no estén. Todo lo que quiere es matar, matar el mayor número posible. Esto es horrible, pero esta es la guerra desecadenada.

» — ¿Por qué dejar el servicio? le dijimos; estaremos en guerra largo tiempo aun; sois bravo, jóven y disciplinado, y podeis ser oficial.

» — No; yo no tengo la instrucción necesaria; todo lo que sé lo he aprendido en el regimiento y no puedo ir mas allá. Lo único que pido es mi libertad, mi fusil y que se me deje ir solo donde yo quiera. Tengo una idea sin embargo; el ministro de la Guerra (Lefló) que me ha visto, se proponia enviarme con una mision á Metz, y me ha prometido ocuparse de mi peticion. Mi deseo es formar una compañía de tiradores francos; iríamos á cazarlos; yo no entraria jamás en las habitaciones, viviria fuera, aquí ó allí, y á veces me mezclaria con ellos; conozco sus rincones. Tengo sesenta hombres que no desean otra cosa; todos son guardabosques, buenos muchachos y bien disciplinados. Eso ante todo, pues sin disciplina nada se hace.

» Haria mis reconocimientos yo solo, siempre solo, y ellos quedarían á la retaguardia y al abrigo; cuando estuviera seguro de un buen golpe, una noche, la mas negra, conociendo hasta las motas de tierra, los pliegues del terreno, caería sobre ellos sin tambores ni trompetas. Esta es la guerra que se les debe hacer, la guerra de emboscada.

» Emplean tales astucias que no lo creeriais jamás. ¿Sabéis lo que descubrí ayer? Tiraron sobre mí cuando estaba á cien pasos de una casita blanca. La bala pasó, pero no ói la detonacion. Tienen cierta pólvora... ¿Cómo llamais eso?..

» — *Fulmi-coton.*

» — Sí, eso es. Tambien han inventado hacer centinela

metidos en hoyos, enterrados hasta la cabeza, con el fin de observar bien nuestros movimientos y para resguardarse de nuestras balas.

» ¿Veis esa isleta ahí enfrente? un dia tomé doce hombres, y haciéndolos pasar en un barco tomé la isla. Cuando me dieron orden de retirarme, refunfuñé un poco, pero preciso era obedecer; decian que estábamos muy lejos de las avanzadas. En este instante tengo un proyecto; este brazo del rio es nuestro; aquí no vendrán, pero están aun en la isla á seiscientos metros de nosotros y tienen barcos amarrados en el otro lado. Una noche pasé á nado los dos brazos; queria hacer marchar los barcos suavemente por la corriente y recogerlos mas abajo, y los hubiera pasado á nuestro lado ó los hubiera quemado; pero desconfian, y habian puesto cadenas de hierro.

» — Entre todas vuestras expediciones, le dije, habrá habido alguna en que hayais corrido gran riesgo; deben presentarse algunas veces circunstancias...

» — ¡Oh! sí repuso; algunas veces es bastante grave para mí; pero yo no voy nunca á la aventura; de antemano hago mis reconocimientos; jamás he tirado á mas de 200 metros, todo lo mas á 300; tiro á golpe seguro, pues si no acertase... Otras veces espero la ocasion largo tiempo, pero al cabo llega. Lo que hasta ahora he hecho mas importante fué al principio.

» Contaba con doce hombres seguros y determinados; hice una trinchera y los escondí hasta la cabeza, con el fusil preparado. Yo marché adelante, solo, el oido pegado al suelo escuchando... De repente, en medio de la noche, á 200 metros de nosotros desemboca un destacamento de caballeria; eran bávaros y en número de 150 por lo menos; vuelvo arrastrándome por la tierra, doy la señal y tiramos al monton en una sola descarga.

» Ellos no podian saber si éramos diez ó éramos ciento; desbándase el escuadron cayendo algunos hombres; entonces mando á mis tiradores que se vayan y quedo solo en la trinchera. Media hora despues vuelven, pero separados esta vez uno á uno para levantar los cadáveres. Entonces tiré aun tres veces, y volví á las avanzadas rasando la tierra y esquivando el cuerpo. Si se me da mi compañía ya los haré yo

daño; no merecen otra cosa. ¡Esos canallas! ¡Haber fusilado á mi padre! ¡un pobre viejo!..

» — ¿Y en dónde acampais habitualmente?

» — Por todas partes; me dejan ir, pues tengo mi permiso; ya hace cuarenta y ocho horas que no he vuelto. Anteanoche hice alguna cosilla, pero esta noche he visto cinco ó seis jinetes que pasaban lejos y no he tirado; es inútil, se gasta la pólvora y además se les aleja por tres ó cuatro días.

» — ¿Y qué es lo que habeis hecho?

» Yo sabia dónde estaba el centinela; tomé mi sable y mi fusil y pasé el rio á nado: luego despues de anochecido sin hacer ruido y á gatas; de pronto me lanzo á él y le tiendo de dos sablazos, todo con el mayor silencio. Habia llevado el fusil, porque muchas veces se esconden y antes que yo me echara al agua habrian podido tirar. Si quereis venir conmigo un dia, me dijo ingenuamente, yo conozco bien todos estos sitios; yo tambien tengo mis escondrijos, y buenos; no hace calor, á veces, pero yo cuando cazo no tengo frio. ¿Veis la via del camino de hierro á diez metros del poste del telégrafo? allí hay un hoyo, allí donde la tierra es un poco mas amarilla; pues bien, allí hay un agujero en donde hay dos prusianos, y le han abierto despues de mi última excursion. »

» El general Lefló ha querido por sí mismo cumplimentar á este bravo soldado. La division Exea se envanece por contarle en sus filas. Ha sido condecorado con la cruz de la Legion de Honor, que el general en jefe le remitió en persona, y fué citado en la órden del dia del gobernador militar, general Trochu, el 19 de noviembre, en la lista de premios y recompensas.

» En este corazon hay algo de superior; como una llama que le vivifica, y es difícil de olvidar esta fisonomía de un humilde soldado que habla de su padre, un anciano de cabellos blancos, fusilado por el enemigo por haber tomado las armas en nombre de esta inmortal abstraccion que se llama la patria! »

CAPITULO VIII

Lo que es la guerra. — Combates de avanzadas. — Ataques nocturnos. — Los faros eléctricos. — La prensa de M. de Bismark. — La Guardia nacional movilizada. — Prision de M. Reynal. — Reconocimiento de los tiradores francos por M. de Bismark como cuerpos regulares. — Los globos. — Las bombas de fuerza centrífuga.

Al concluir el capítulo anterior, pasado el primer momento de admiracion que causan las proezas, vengan de donde vinieren, no se puede menos de exclamar: ¡Esto es la guerra! ¡Degollarse unos á otros sin piedad y sin haberse conocido nunca! ¡Los corazones mas benignos se convierten en corazones de hiena, matando calculadamente y á sangre fria, solo porque á dos ó tres magnates de la tierra así les plugo! ¡Y las poblaciones arruinadas, los campos devastados, el incendio, la muerte y el espanto por do quiera!

Este es el cuadro de la Francia.

Veamos el de la Alemania vencedora en esta misma época.

Un viajero que recorrió este pais á mediados de noviembre decia:

«... Acabo de recorrer toda la Alemania y luego á Paris que habia dejado antes del desastre de Sedan.

Paris ha cambiado mucho por cierto, pero ha ganado en el cambio.

¡Qué diferencia del Paris de ahora con el de M. Haussmann, el Paris escéptico y afeminado que hemos conocido! ¡Qué poco se parece su Guardia nacional á la que existia cuando el imperio, cuidadosamente escogida en todos los rangos de la sociedad!

Nuestras calles apenas estaban alumbradas por la noche,

daño; no merecen otra cosa. ¡Esos canallas! ¡Haber fusilado á mi padre! ¡un pobre viejo!..

» — ¿Y en dónde acampais habitualmente?

» — Por todas partes; me dejan ir, pues tengo mi permiso; ya hace cuarenta y ocho horas que no he vuelto. Anteanoche hice alguna cosilla, pero esta noche he visto cinco ó seis jinetes que pasaban lejos y no he tirado; es inútil, se gasta la pólvora y además se les aleja por tres ó cuatro días.

» — ¿Y qué es lo que habeis hecho?

» Yo sabia dónde estaba el centinela; tomé mi sable y mi fusil y pasé el rio á nado: luego despues de anohecido sin hacer ruido y á gatas; de pronto me lanzo á él y le tiendo de dos sablazos, todo con el mayor silencio. Habia llevado el fusil, porque muchas veces se esconden y antes que yo me echara al agua habrian podido tirar. Si quereis venir conmigo un dia, me dijo ingenuamente, yo conozco bien todos estos sitios; yo tambien tengo mis escondrijos, y buenos; no hace calor, á veces, pero yo cuando cazo no tengo frio. ¿Veis la via del camino de hierro á diez metros del poste del telégrafo? allí hay un hoyo, allí donde la tierra es un poco mas amarilla; pues bien, allí hay un agujero en donde hay dos prusianos, y le han abierto despues de mi última excursion. »

» El general Lefló ha querido por sí mismo cumplimentar á este bravo soldado. La division Exea se envanece por contarle en sus filas. Ha sido condecorado con la cruz de la Legion de Honor, que el general en jefe le remitió en persona, y fué citado en la órden del dia del gobernador militar, general Trochu, el 19 de noviembre, en la lista de premios y recompensas.

» En este corazon hay algo de superior; como una llama que le vivifica, y es difícil de olvidar esta fisonomía de un humilde soldado que habla de su padre, un anciano de cabellos blancos, fusilado por el enemigo por haber tomado las armas en nombre de esta inmortal abstraccion que se llama la patria! »

CAPITULO VIII

Lo que es la guerra. — Combates de avanzadas. — Ataques nocturnos. — Los faros eléctricos. — La prensa de M. de Bismark. — La Guardia nacional movilizada. — Prision de M. Reynal. — Reconocimiento de los tiradores francos por M. de Bismark como cuerpos regulares. — Los globos. — Las bombas de fuerza centrífuga.

Al concluir el capítulo anterior, pasado el primer momento de admiracion que causan las proezas, vengan de donde vinieren, no se puede menos de exclamar: ¡Esto es la guerra! ¡Degollarse unos á otros sin piedad y sin haberse conocido nunca! ¡Los corazones mas benignos se convierten en corazones de hiena, matando calculadamente y á sangre fria, solo porque á dos ó tres magnates de la tierra así les plugo! ¡Y las poblaciones arruinadas, los campos devastados, el incendio, la muerte y el espanto por do quiera!

Este es el cuadro de la Francia.

Veamos el de la Alemania vencedora en esta misma época.

Un viajero que recorrió este pais á mediados de noviembre decia:

«... Acabo de recorrer toda la Alemania y luego á Paris que habia dejado antes del desastre de Sedan.

Paris ha cambiado mucho por cierto, pero ha ganado en el cambio.

¡Qué diferencia del Paris de ahora con el de M. Haussmann, el Paris escéptico y afeminado que hemos conocido! ¡Qué poco se parece su Guardia nacional á la que existia cuando el imperio, cuidadosamente escogida en todos los rangos de la sociedad!

Nuestras calles apenas estaban alumbradas por la noche,

los teatros cerrados, y armadas las murallas, pero el aspecto de Paris es austero, decidido, resuelto, admirable.

La Alemania que acabo de recorrer toda, ofrece un espectáculo bien diferente de antes tambien. La Alemania está triste, desolada, desierta, como si ella fuese la vencida.

No se puede formar una idea de las grandes ciudades y de los campos alemanes. Por todas partes la soledad y la muerte. Compréndese muy bien, pues toda su poblacion válida está en Francia. Pocas familias hay que no lloren la muerte de un padre, de un hijo ó de un hermano.

No pudo hacerse la siega por falta de brazos; faltando la siega, ni siembra ni cosecha.

Júzguese, pues, del estado de miseria á que se encuentran reducidas las poblaciones. La resistencia de Paris es para ellas un motivo de inquietud y de espanto. En las grandes ciudades como Leipsik y Berlin están cerradas casi todas las casas de comercio. Solo en una de las calles mas principales de Berlin he contado tres. El comercio, el movimiento, la vida social parecen haber desaparecido. El patriotismo aleman parece sostenerse bien todavía, pero en el fondo está profundamente quebrantado. En el interior de las familias M. de Bismark y Guillermo no son bendiciones las que recogen!...

Solo dos palabras añadiremos á este relato: Si Guillermo en Alemania no recogia bendiciones, Napoleon en Francia tampoco las cosechaba.

Volvamos pues, á tomar el hilo de nuestra narracion, y engolándonos en las luchas y en los combates, no nos acordaremos que existe la humanidad!

El 16 de noviembre M. Julio Ferry se encargó de la prefectura del Sena en reemplazo de M. Arago que anteriormente habia hecho dimision.

Por la parte de Champigny se presentó de nuevo el enemigo; desalojado por las ametralladoras, refugióse en las trincheras adonde fueron á buscarle las bombas del fuerte de Nogent obligándole á retirarse.

Los cañones de la Faisanderie dispersaron un destacamento de unos cincuenta prusianos reunidos detrás de la barricada de Champigny.

Una bomba disparada sobre la casa de Cazenave á la derecha de Chennevieres, y designada con el nombre de Colegio de los oficiales prusianos, cayó en medio del patio en el momento en que se encontraban en él muchos oficiales y ocasionó un gran desórden. En seguida se advirtió un movimiento de idas y venidas en los patios, pareciendo que se ocupaban en recoger los muertos y heridos.

Despues se supo que la misma bomba habia destruido tambien parte del material de pontones que habia en aquel sitio.

El fuerte de Charenton cañoneó las posiciones de Choisy.

El día 17 publicó el Gobierno un documento en que se daban noticias de los departamentos y del ejército del general Bourbaki.

El general Clemente Thomas pasó una revista á los primeros batallones de guerra de la Guardia nacional que estaban ya equipados.

El 18 se tuvieron ya noticias de la revision del tratado de Paris de 1856 que pedia la Rusia. Nadie dudó ya de que si la Prusia se habia lanzado á la guerra, era porque contaba con su aliada.

El 19 nuevo despacho de Gambetta respecto al buen estado de los departamentos.

La cañonera Farcy tiró este día sobre Meudon.

En Bolonia continuó el tiroteo como todos los días, ejercitándose los guardias móviles al fuego tirando sobre el enemigo.

Los prusianos intentaron tambien aquella noche sorprender el puesto avanzado de Vitry. Los móviles no se movieron y los dejaron acercar á cincuenta pasos de las trincheras. A la voz de fuego del jefe, los móviles lanzaron una descarga cerrada sobre el enemigo que no esperó el resto. A la mañana siguiente las manchas de sangre y un bávaro muerto indicaron que no habian gastado la pólvora en salvas, como dijo M. de Bismark.

Otro pichon llegado de Tours trajo 180 despachos particulares de muchas provincias. Cada despacho llevaba á la cabeza: *Despacho telegráfico*; y al pié: *por pichon*. Despues de copiados estos, los carteros distribuian las cartas á los interesados como de ordinario.

El día 20 los fuertes bombardearon el Bourget. En Villeneuve hubo algunos combates de avanzadas.

Con motivo de que todos los días salían multitud de personas á recoger legumbres al campo, adelantándose algunas hasta 100 ó 200 metros de los prusianos, estos dispararon contra aquellos infelices y hubo varios muertos y heridos. Al día siguiente algunos prusianos se disfrazaron con blusas, y acercándose mas á las pobres gentes que estaban por los campos, dispararon causando muchas desgracias. Por lo que se ordenó que en adelante nadie saldria de la poblacion sin un permiso expreso del gobernador, con mayor razon, cuanto que podian introducirse espías en la capital.

En la noche del 21 se dejó oír el cañon en toda la línea.

Aunque rechazados siempre en sus ataques, los prusianos volvieron por la centésima vez á la carga. A la una de la madrugada salieron de Vitry y de Thiais dos gruesas columnas, y á favor de la oscuridad avanzaron cerca de la batería del camino de hierro de Orleans con el intento evidente de apoderarse de ella, á la vez que otras fuerzas atacaban los reductos de Villejuif y Hauts-Bruyeres.

Señalada la presencia del enemigo por los tiros de las avanzadas, contestó este con un nutrido fuego de fusilería. En este instante los proyectiles de Bicetre, Vanves y Montrouge se unieron con los del Moulin-Saquet dirigidos sobre las negras y movientes masas enemigas, puestas al descubierto por la luz eléctrica.

El enemigo se replegó bajo esta granizada de metralla que abría claros en sus filas y sembraba la muerte; pero rehaciéndose volvió á atacar al paso de carga, llegando hasta bajo el fuego de la infantería, pues aproximándose queria sustraerse á las bombas y tentar el asalto.

Entonces hablaron las ametralladoras, cuyos mortíferos efectos diezmaron al enemigo introduciendo el espanto en sus filas, y obligándoles á retirarse precipitadamente. Pero no se habia concluido.

Mientras efectuaban su retirada, los prusianos fueron atacados de un modo tan inesperado como terrible. Al rumor del combate, las cañoneras que cruzaban por el rio remontaron hácia Choisy-le-Roi, y cogiéndoles de flanco en su paso les causaron pérdidas considerables.

Los grandes servicios que prestaron los faros eléctricos dió motivo á que se proveyera á todos los fuertes de estos aparatos y se construyeran otros portátiles para el servicio del ejército en campaña. Estos faros fueron ejecutados bajo la direccion de M. Bazin, que en lugar de emplear el abultado y nauseabundo aparato de las pilas, las reemplazó con la máquina de induccion, tan sencilla y fácil de manejar, conocida con el nombre de máquina de la *Alianza*, máquina que hacia mucho tiempo funcionaba en el faro marítimo de la Heve, y que se presentó en la Exposicion de 1867.

Al llegar aquí no podemos menos de dar á nuestros lectores una muestra de la *ingenuidad* con que reprodujo el 23 de noviembre el *Moniteur de Seine-et-Oise* (otro de los diarios fundados en Francia por M. de Bismark) las palabras que el héroe de Sedan dirigió al general Boyer (el mediador de la rendicion de Metz) cuando este fué á visitarle en su residencia de Willemshehe :

« Cuando estuve á punto de marchar para el ejército, formé el proyecto de pasar por Paris. Pero el prefecto de policia me previno que el entusiasmo del pueblo estaba tan sobreexcitado, que se desengancharian los caballos, que se aplastaria entre sí la multitud y podria haber que lamentar algunas desgracias.

» Me ví, pues, obligado á renunciar á mi proyecto de pasar por Paris. Y ahora este mismo pueblo sigue con el mismo entusiasmo la bandera de algunos héroes de callejuela. Veremos si lo hacen mejor que yo. »

Estas palabras no necesitan contestacion. Solo diremos que la guerra no fué de ningun modo popular como la de Italia. Solo los que cobraban del Estado era los que gritaban á Berlin ! como los que en las calles aturdian con este mismo grito, los secuaces de Pietri, la policia disfrazada y deshonorando la blusa blanca del honesto obrero. El verdadero pueblo expresó sus ideas con numerosas manifestaciones en las que se proclamaba la paz ¹.

M. de Bismark no se contentaba solo con crear ó subvencionar periódicos en Londres, Viena, Bélgica, etc., sino que

1. En la *Correspondancia de la familia imperial* se halla una nota de M. Pietri disuadiendo á Napoleon de su proyecto de pasar por Paris, indicando su inconveniencia.

en Francia fundó varios, como el *Moniteur officiel de Nancy*, *Moniteur officiel de Strasbourg*, *Moniteur officiel de Metz*, *Moniteur officiel de Versailles*, en fin, una lluvia de *Moniteurs*.

Desde el día 24 la Guardia nacional movilizada tomó parte en las operaciones militares. Unos batallones reemplazaron á la tropa en el servicio de avanzadas y otros entraron en fuego, como el 72º, que apoyado por el 4º de exploradores del Sena, atacó el pueblo de Bondy á las órdenes del capitán de fragata Massiou. Los guardias tomaron las barricadas y de árbol en árbol rechazaron al enemigo hasta el camino de Metz y á lo largo del canal del Ourcq, apoderándose al fin del pueblo. Sus pérdidas fueron de cinco heridos, entre ellos el capitán Massiou.

En el mismo día, sabiendo los prusianos que la Guardia nacional había reemplazado á la tropa en los fuertes y en las avanzadas, quisieron sondear los nuevos defensores.

Adelantáronse fuera del bosque de Clamart y dirigieron una descarga sobre las primeras trincheras. Atacados de improviso, los guardias respondieron no obstante inmediatamente. Entonces los fuertes de Vanves y de Issy tomaron parte y los rechazaron. Habiendo cesado el fuego de los fuertes, el enemigo volvió á la carga resguardándose detrás de los árboles, y dirigiendo su fuego contra las avanzadas retirándose enseguida. Este manejo continuó todo el día, pero la Guardia nacional se mostró tan serena como las tropas que había reemplazado. Por espacio de algunos días continuaron los prusianos inquietando así á los guardias.

Por estos días tenía lugar un hecho en Versalles que es preciso consignemos también.

El *Diario oficial* del 25 de noviembre decía lo siguiente :

« El Gobierno cree de su deber poner en conocimiento del público un suceso del que cada uno apreciará la gravedad y el que somete al fallo de la opinion.

» Hace algunas semanas, M. de Reynal, abogado general del Tribunal de Casacion, rogó al ministro de Negocios extranjeros tratase de informarse de la suerte de su hijo, sustituto del procurador de la República en Versalles y de quien se decía haber sido preso por orden de los jefes del ejército prusiano.

» El ministro de los Estados-Unidos tuvo á bien dirigirse á M. de Bismark á sollicitacion nuestra : Hé aquí la respuesta que ha recibido :

A M. Washburn, ministro de los Estados-Unidos de América en Paris.

Versalles 19 de noviembre de 1870.

» Señor ministro :

» He tenido el honor de recibir la carta que me habeis dirigido fecha 10 de noviembre último para informarme que M. Julio Favre os habia manifestado el deseo, de una manera no oficial, de obtener noticias sobre la suerte de M. de Reynal.

» Segun los informes que he tenido acerca del particular, su prision ha sido decidida por los jefes militares, pues por papeles encontrados en su casa y notas escritas de su mano, se habia demostrado que habia entretenido correspondencias para dar noticias al enemigo. Ha sido dirigido á Alemania, donde será juzgado por un Consejo de guerra.

» Aprovecho esta ocasion para manifestaros que varios globos expedidos recientemente de Paris han caido en nuestro poder, y que las personas que los montaban serán igualmente juzgadas con arreglo á las leyes de la guerra.

» Os ruego tengais á bien dar conocimiento de este hecho al Gobierno francés, añadiendo que todas las personas que tomen esta via para franquear nuestras lineas sin autorizacion, se expondrán, si caen en nuestros manos, al mismo tratamiento, que les es tan aplicable como á los que hagan iguales tentativas por las vias ordinarias.

» Tened á bien, señor ministro, aceptar la reiterada seguridad de mi alta consideracion. — Firmado : *de Bismark.* »

» Ahora bien : M. de Reynal padre ha dado explicaciones muy precisas al Gobierno de la Defensa, declarando : que una vez su hijo se concretó á remitir á su familia que habita en Paris una tarjeta en la que estaban escritas con lápiz estas palabras : « Estoy bueno, tranquilizaos. » Y otra vez una carta de algunas líneas en la que no habla mas que de sí y de sus parientes de los que da noticias.

« Esto es lo que la nota prusiana califica de *noticias dadas al enemigo.* »

Después, el diario inglés el *Standard* del 10 de noviembre, á propósito de un viajero inglés que iba en uno de los globos apresados y sobre los que los prusianos hacían fuego, dice entre otras cosas :

« El caso no es tal vez nuevo, pero no es difícil apercibirse por qué analogía se le debe juzgar. Un francés cogido en las líneas enemigas sin uniforme, puede ser tratado como espía. Pero seguramente esta regla no puede aplicarse á un viajero en globo que no ha venido voluntariamente á las líneas enemigas, y no podría ser tratado como criminal por las leyes de la guerra por haber pasado dichas líneas. Una ciudad sitiada está en el mismo caso que un puerto bloqueado. Pues bien; los oficiales y tripulación de un buque que rompiera el bloqueo no están sometidos á penalidad alguna. Si son neutros pueden irse libremente, y si son enemigos quedan prisioneros de guerra. »

A la vez que se producía este incidente, se supo en París que los prusianos obligaban á los habitantes de Versailles á saludar en la calle á los jefes superiores del ejército. Esto se llama volver á los tiempos de Guillermo Tell.

También en estos días se supo la capitulación de Schles-tadt y las depredaciones que los prusianos cometieron en las tiendas particulares y almacenes públicos.

El 26 hubo algunos pequeños combates hacia Champigny sin importancia alguna.

En el mismo día se dió la orden de cerrar todas las puertas de París prohibiendo entrar ni salir. Esto era el preludio de las grandes operaciones militares.

El día 27 fué destruida la batería prusiana establecida en el cementerio de Choisy-le-Roi por la artillería de los fuertes que desmontó la mayor parte de sus piezas.

M. de Bismark no quería reconocer á los tiradores francos como tropas regulares, y en consecuencia los jefes prusianos pasaban por las armas á los que caían en sus manos. Los tiradores, usando de represalias, sorprendieron un

tren de alemanes que habían hecho descarrilar y fusilaron á todos los que en él venían.

Entonces M. de Bismark envió un parlamentario al general Trochu para poner fin á este estado de cosas (provocado por él) admitiendo la existencia de los tiradores francos como ejército regular.

En efecto; á haber continuado obrando así, la guerra hubiera tomado un carácter de barbarie y crueldad insólitas. Habiendo sido muertos 6 hulanos, entre ellos un oficial, en Corbeil, por los tiradores, y habiéndose negado los habitantes del pueblo á dar indicaciones ó ignorándolas tal vez, fué incendiado el pueblo, y en los árboles de las cercanías se encontraron algunos soldados franceses ahorcados.

En doce días quemaron los prusianos del mismo modo cinco pueblos en las cercanías de Corbeil.

A las once de la noche del 29, los prusianos volvieron á la carga con objeto de sorprender el reducto y obras de Villejuif, saliendo por el codo de Bicetre. Eran en número de 2,000 hombres desplegados en tiradores á dos kilómetros de Fontenay-aux-Roses y por la vertiente de los sotos de Bagnoux. Las avanzadas del molino de Cachan y la granja de Ory dieron la señal de alarma. La fusilería y las ametralladoras los rechazaron, ayudadas por el fuerte de Montrouge. Poco después volvieron de nuevo á atacar; pero el fuego que por todas partes se les dirigió durante veinte minutos y con proporciones considerables les hizo replegarse por segunda vez.

Por todos los demás puntos hubo algunos pequeños encuentros y el cañon de los fuertes se hizo oír á menudo.

El general Trochu visitó todas las líneas.

El servicio público de los vapores-ómnibus quedó suspendido para emplear estos buques en las próximas operaciones militares.

El mismo día 29 salió un globo de la estación de Orleans conduciendo un jefe militar con una misión del general Trochu.

Los globos desempeñaron un importante papel en la defensa; pues aunque el medio no era muy seguro, era casi el único de que se podía disponer para comunicarse con los

departamentos y obrar en combinacion con los ejércitos de la provincia.

En efecto; algunos de estos globos cayeron en manos del enemigo, otro iba hasta Noruega, otro caia en Alemania y alguno en el canal de la Mancha.

Los hermanos Godard, el célebre aereonauta Nadar y otros fundaron cursos de navegacion aérea en donde daban sus lecciones á los marinos que debian dirigirlos, estableciendo ademas talleres para su construccion. El palacio de la Industria fué al principio donde se elaboraban, pero despues se fabricaron en grande escala en la estacion del ferrocarril de Orleans, donde habia centenares de obreros y mujeres empleados en su construccion.

Los globos cautivos, llamados así por estar sujetos por gruesas maromas, servian de vigias é indicaban los movimientos del enemigo. De estos habia tres ó cuatro en diferentes puntos de Paris.

Tambien se hicieron serios ensayos para darles direccion.

Durante el sitio de Paris, la administracion de Correos despachó cincuenta y cuatro globos con 2,500,000 cartas, que representaban un peso total de 10,000 kilógramos.

Hé aquí la lista de estos globos-correos:

Neptune, salió el 24 de setiembre de 1870.

Cité de Firenze, el 25 de setiembre.

États-Unis, el 29 de setiembre.

Céleste, el 30 de setiembre.

Armand-Barbès, el 7 de octubre (en este salió Gambetta y se llevó los primeros palomos).

Washington, el 12 de octubre.

Louis-Blanc, el 12 de octubre.

Godefroy-Cavaignac, el 14 de octubre (en este salió Keratry).

Guillaume-Tell, el 14 de octubre (en este salió Ranc).

Jules Favre, el 16 de octubre.

Jean Bart, el 16 de octubre.

Victor Hugo, el 18 de octubre.

Lafayette, el 19 de octubre.

Garibaldi, el 22 de octubre.

Montgolfier, el 25 de octubre.

Vauban, el 27 de octubre (cayó cerca de Verdun en las líneas prusianas. Los viajeros se escaparon).

Colonel Charras, el 29 de octubre.

Fulton, el 2 de noviembre.

Ferdinand Flocon, el 4 de noviembre.

Galilée, el 4 de noviembre (capturado).

Ville-de-Chateaudun, el 6 de noviembre.

Gironde, el 8 de noviembre.

Daguerre, el 12 de noviembre (capturado).

Niepe, el 12 de noviembre.

Général Uhrich, el 18 de noviembre.

Archimede, el 24 de noviembre (este globo cayó en Holanda).

Ville-d'Orleans, el 24 de noviembre (cayó en Noruega).

Jacquard, el 28 de noviembre.

Jules Favre, segundo del mismo nombre, el 30 de noviembre (se cree que cayó en el mar).

Franklin, el 5 de diciembre.

Denis-Papin, el 7 de diciembre.

Général Renault, el 11 de diciembre.

Ville-de-Paris, el 15 de diciembre (cayó en el ducado de Nassau).

Parmentier, el 17 de diciembre.

Gutenberg, el 17 de diciembre.

Davy, el 18 de diciembre.

Général Chanzy, el 20 de diciembre.

Lavoisier, el 22 de diciembre.

Délivrance, el 23 de diciembre.

Tourville, el 27 de diciembre.

Bayard, el 29 de diciembre.

Armée-de-la-Loire, el 31 de diciembre.

Newton, el 4 de enero 1871.

Duquesne, el 9 de enero.

Gambetta, el 10 de enero.

Képler, el 11 de enero.

Général Faidherbe, el 13 de enero.

Vaucanson, el 15 de enero.

Poste-de-Paris, el 18 de enero.

Général Bourbaki, el 20 de enero.

Général Daumesnil, el 22 de enero.

Torricelli, el 24 de enero.

Richard Wallace, el 27 de enero.

Général Cambronne, el 28 de enero.

Estos globos salieron :

26 de la estacion de Orleans ;

3 de la del Norte ;

3 de la del Este ;

3 de la plaza Saint-Pierre, en Montmartre ;

2 del jardin de Tullerías ;

2 del boulevard de Italia ;

1 de Vaugirard ;

1 de la Villette.

13 de diversos puntos.

Ademas salieron otros que no eran de Correos, y que por esta razon no mencionamos.

Antes de empezar la relacion de las operaciones militares emprendidas en los primeros dias de diciembre, terminaremos este capítulo con la descripcion de las bombas de fuerza centrifuga empleadas en la defensa de Paris.

Al principio de la invasion y despues de los primeros desastres, cuando se mandó emprender la obra de la defensa de Paris, el comandante de ingenieros M. Charon, encargado de la plaza de Saint-Denis, hizo ejecutar trabajos considerables.

Entre ellos el mas importante consistia en la inundacion de los fuertes de la Briche, de la Double Couronne y del Est, reunidos entre sí desde el Sena hasta el canal de Saint-Denis, cerca de Aubervilliers, por unos fosos que tienen juntos un desarrollo de mas de seis kilómetros.

Esta obra extraordinaria podia ejecutarse de dos modos, á saber :

1° Por el desagüe natural, esto es, practicando una cortadura en el canal de Saint-Denis que está alimentado por el canal del Ourcq.

2° Por la elevacion artificial del agua del Sena tomada enfrente del bastion número 6, del fuerte de la Briche, á 8 metros del plano de agua superior en los fosos.

Pronto hubo que renunciar al primer medio ; primero, porque el canal del Ourcq estaba obstruido con los restos del

punte de Meaux, que se habia volado al acercarse los prusianos, y despues porque el enemigo habia cortado ese principal medio de alimentacion de las aguas de Paris.

Era preciso, pues, habilitar un material de máquinas y de bombas de una instalacion sencilla y fácil que pudieran elevar unos 40,000 metros cúbicos de agua por dia á una altura de 8 metros.

La casa Neut y Dumont, cuya especialidad son las operaciones de esta clase, fué encargada de tan importante trabajo, y gracias á su experiencia y á su actividad, en menos de cuarenta y ocho horas cinco máquinas locomovibles con sus bombas y accesorios quedaron instaladas y se pusieron en movimiento.

Desde entonces se elevaron así mas de tres millones de metros cúbicos de agua en los fosos de Saint-Denis, donde el agua tenia en ciertos sitios una altura de mas de 5 metros.

Terminado este trabajo, era importante no dejar que disminuyera el nivel del agua á consecuencia de las pérdidas procedentes de las filtraciones por los diques y otras obras de tierra. Las máquinas que mantenian este nivel en su máximo se hallaban amparadas de los proyectiles enemigos por un levantamiento de tierra considerable.

No hay duda que esta obra fué una de las mas importantes que se ejecutaron. Completó admirablemente la defensa general de Saint-Denis, cuya llanura por el lado de Stains estaba tambien inundada sobre una extension de algunos kilómetros, por un atajo del riachuelo Crould. Esta plaza se hallaba, pues, defendida de un modo formidable, y ninguna tentativa del enemigo era posible por ese lado.

Por los mismos medios se inundó la plaza de Lilla antes del bloqueo, en donde se instadó un material de bombas que elevaban 1,600 litros de agua por segundo. El agua venia del canal del Aire en la Bassee, en Cuinchy, cerca de Bethune y pasaba al Deule que á su vez desaguaba en los fosos de la plaza de Lilla.

El órgano esencial de las bombas centrifugas es una especie de ventilador de paletas curvas ó planas instaladas oblicuamente. La oblicuidad de las paletas y la fuerza centrifuga nacida de un movimiento de rotacion muy rápido,

rechazan con fuerza hácia la circunferencia el agua que penetra por el centro de la rueda y la llevan á un tubo de ascension por el cual se eleva á una altura tanto mayor cuanto mas poderoso es el motor que mueve las ruedas. Al mismo tiempo la salida del agua produce en torno del eje de la rueda una disminucion de presion ó un vacío que el agua del receptáculo inferior tiende á llenar: otra agua reemplaza la que ha salido, y así la bomba centrífuga hace dos oficios. La altura de aspiracion como la de rechazo, es proporcionada á la velocidad de la rueda. La forma de las artesas y tambien la forma de la cubierta de la rueda ejercen una grande influencia sobre el efecto útil, y las artesas curvas adoptadas por Appold, son preferibles á las planas que han adoptado sus sucesores, sin duda por la aparente sencillez de la construccion.

Con esta clase de bombas se pueden elevar hasta 15,000 litros de agua por minuto á alturas de mas de 15 metros, lo que puede bastar á cubrir las necesidades de la industria mas grandiosa. Muchos ingenieros han tratado de perfeccionar este admirable instrumento.

Los últimos progresos hechos en estas bombas consisten en sus paredes anulares para impedir los remolinos perjudiciales; el eje rebajado; caja de estopa siempre libre de aire; orificios de evacuacion; disposicion particular de las válvulas; empleo de las ruedas de friccion, bomba sifon, tubo con los perfeccionamientos introducidos, que hacen de estas bombas centrífugas el mas poderoso y mejor de todos los instrumentos, pudiendo elevar 2,500 litros de agua por minuto á la altura de 20 á 25 metros sin pasar de una velocidad de 750 vueltas.

Pasando sin peligro la arena, el cascajo, el fango y demas cuerpos extraños gasta 495 centímetros de distancia.

CAPITULO IX

Proclamas del Gobierno y de los generales Trochu y Ducrot. — Combates preliminares. — Toma de la estacion de la Gare-aux-Bœufs. — Combates parciales. — Batalla de Champigny. — Jornada del 2 de diciembre. — Parte oficial sajón. — Ocupacion de Drancy y de Epinay por los franceses. — Segunda proclama del general Ducrot. — Muerte de los generales Ladreit de la Charriere y Renault. — Muerte del comandante Franchetti. — Otros jefes muertos y heridos. — Despues de la batalla: los prusianos faltan á la convencion de Ginebra. — Generosidad de Mr. Wallace. — Un oficial de marina. — Un episodio de Champigny. — Los hermanos de la doctrina cristiana. — Los molinos. — Los vapores ómnibus.

El 28 de noviembre publicó el Gobierno de la Defensa la siguiente comunicacion:

« El Gobierno invita al público á ponerse en guardia contra los rumores que pueden circular.

» Las operaciones militares emprendidas por el gobernador militar de Paris son complejas, y en ellas habrá falsos ataques y retiradas falsas; así, pues, es imposible prejuzgar nada anunciando la toma ó la evacuacion de tal ó cual punto. Las indicaciones de esta clase podrian llegar hasta el enemigo y revelarles nuestros designios.

» Los movimientos preliminares han sido efectuados por nuestras tropas con un arrojo que inspiran á sus jefes la mas alta esperanza y la confianza mas completa.

» En presencia de los inminentes sucesos, todos los ciudadanos deben comprender que su deber es la calma y la reserva.

» Hechas estas observaciones, nos concretamos á decir que en los principales puntos de las avanzadas, nuestras tropas han ocupado las posiciones que les habian sido señaladas, y que están á punto de obrar.»

rechazan con fuerza hácia la circunferencia el agua que penetra por el centro de la rueda y la llevan á un tubo de ascension por el cual se eleva á una altura tanto mayor cuanto mas poderoso es el motor que mueve las ruedas. Al mismo tiempo la salida del agua produce en torno del eje de la rueda una disminucion de presion ó un vacío que el agua del receptáculo inferior tiende á llenar: otra agua reemplaza la que ha salido, y así la bomba centrífuga hace dos oficios. La altura de aspiracion como la de rechazo, es proporcionada á la velocidad de la rueda. La forma de las artesas y tambien la forma de la cubierta de la rueda ejercen una grande influencia sobre el efecto útil, y las artesas curvas adoptadas por Appold, son preferibles á las planas que han adoptado sus sucesores, sin duda por la aparente sencillez de la construccion.

Con esta clase de bombas se pueden elevar hasta 15,000 litros de agua por minuto á alturas de mas de 15 metros, lo que puede bastar á cubrir las necesidades de la industria mas grandiosa. Muchos ingenieros han tratado de perfeccionar este admirable instrumento.

Los últimos progresos hechos en estas bombas consisten en sus paredes anulares para impedir los remolinos perjudiciales; el eje rebajado; caja de estopa siempre libre de aire; orificios de evacuacion; disposicion particular de las válvulas; empleo de las ruedas de friccion, bomba sifon, tubo con los perfeccionamientos introducidos, que hacen de estas bombas centrífugas el mas poderoso y mejor de todos los instrumentos, pudiendo elevar 2,500 litros de agua por minuto á la altura de 20 á 25 metros sin pasar de una velocidad de 750 vueltas.

Pasando sin peligro la arena, el cascajo, el fango y demas cuerpos extraños gasta 495 centímetros de distancia.

CAPITULO IX

Proclamas del Gobierno y de los generales Trochu y Ducrot. — Combates preliminares. — Toma de la estacion de la Gare-aux-Bœufs. — Combates parciales. — Batalla de Champigny. — Jornada del 2 de diciembre. — Parte oficial sajón. — Ocupacion de Drancy y de Epinay por los franceses. — Segunda proclama del general Ducrot. — Muerte de los generales Ladreit de la Charriere y Renault. — Muerte del comandante Franchetti. — Otros jefes muertos y heridos. — Despues de la batalla: los prusianos faltan á la convencion de Ginebra. — Generosidad de Mr. Wallace. — Un oficial de marina. — Un episodio de Champigny. — Los hermanos de la doctrina cristiana. — Los molinos. — Los vapores ómnibus.

El 28 de noviembre publicó el Gobierno de la Defensa la siguiente comunicacion:

« El Gobierno invita al público á ponerse en guardia contra los rumores que pueden circular.

» Las operaciones militares emprendidas por el gobernador militar de Paris son complejas, y en ellas habrá falsos ataques y retiradas falsas; así, pues, es imposible prejuzgar nada anunciando la toma ó la evacuacion de tal ó cual punto. Las indicaciones de esta clase podrian llegar hasta el enemigo y revelarles nuestros designios.

» Los movimientos preliminares han sido efectuados por nuestras tropas con un arrojo que inspiran á sus jefes la mas alta esperanza y la confianza mas completa.

» En presencia de los inminentes sucesos, todos los ciudadanos deben comprender que su deber es la calma y la reserva.

» Hechas estas observaciones, nos concretamos á decir que en los principales puntos de las avanzadas, nuestras tropas han ocupado las posiciones que les habian sido señaladas, y que están á punto de obrar.»

En el mismo día publicó el general Trochu la siguiente proclama dirigida á los ciudadanos de Paris, á la Guardia nacional y al ejército :

« La política invasora y de conquista espera acabar su obra introduciendo en Europa y pretendiendo fundar en Francia el derecho de la fuerza. La Europa podrá sufrir este ultraje en silencio; pero la Francia quiere combatir, y nuestros hermanos nos llaman fuera para la lucha suprema.

» Despues de tanta sangre vertida, la sangre va á correr de nuevo. ¡ Que la responsabilidad recaiga sobre aquellos cuya detestable ambicion huella bajo sus piés las leyes de la civilizacion moderna y de la justicia! Poniendo nuestra confianza en Dios, marchemos adelante por la patria. »

El general Ducrot se expresaba en estos términos dirigiéndose á los soldados del segundo ejército de Paris, del que era general en jefe :

« Ha llegado el momento de romper el circulo de hierro que nos encierra desde hace demasiado tiempo, y que amenaza ahogarnos en una lenta agonía.

» A vosotros os toca el honor de tentar esta grande empresa: os mostrareis dignos de él, lo digo con certeza.

» Sin duda alguna el principio será difícil; tendremos que sobrepujar serios obstáculos; es menester mirarlos con alma y resolucion, sin exageracion y debilidad.

» La verdad es esta: en nuestros primeros pasos, al llegar á las avanzadas encontraremos implacables enemigos, audaces y confiados por sus triunfos demasiado numerosos, y habrá que hacer un vigoroso esfuerzo; pero no es superior á nuestras fuerzas. Para preparar nuestra accion, la prevision del que os manda en jefe ha acumulado mas de 400 bocas de fuego, de las cuales las dos terceras partes, por lo menos, son del mas grueso calibre; ningun obstáculo material podrá resistir á ellas, y para lanzaros en esa brecha sereis mas de ciento cincuenta mil, todos bien armados, bien equipados, abundantemente provistos de municiones, y, tengo de ello esperanza, todos animados de un ardor irresistible.

» Vencedores en este primer período de la lucha, vuestro

triunfo está asegurado, porque el enemigo ha enviado á las orillas del Loira sus mas numerosos y mejores soldados; los heróicos y felices esfuerzos de nuestros hermanos los retienen allí.

» ¡ Valor, pues, y confianza! Pensad que en esta lucha suprema combatimos por nuestro honor, por nuestra libertad, por la salvacion de nuestra querida y desgraciada patria; y si este móvil no es suficiente para inflamar vuestros corazones, pensad en vuestros campos devastados, en vuestras familias arruinadas, en vuestras hermanas, vuestras mujeres y vuestras madres desoladas!

» Pueda este pensamiento haceros participar de la sed de venganza, de la sorda rabia que me animan, é inspiraros el desprecio del peligro.

» Por mi parte, estoy bien resuelto á ello, y hago este juramento delante de vosotros y delante de la nacion entera: no volveré á entrar en Paris sino muerto ó victorioso; podreis verme caer, pero no me vereis retroceder. Entonces, no os detengais, sino vengadme.

» ¡ Adelante pues! ¡ Adelante, y que Dios nos proteja! »

Este lenguaje tan expresivo de un soldado¹ en el que se tenia completa confianza, infundió al pueblo y al ejército el mas ardiente entusiasmo.

El ejército de Paris habia sido dispuesto de este modo:

Primer ejército: la Guardia nacional. — General en jefe, Clemente Thomás.

Segundo ejército: general en jefe, Ducrot.

1. El general Ducrot, prisionero de guerra en Sedan, pudo escaparse y llegó á Paris antes del sitio, poniéndose á disposicion del Gobierno. — M. de Bismark le acusó de felonía por haberse escapado habiendo dado su palabra. Hé aqui los hechos: Al general Ducrot con varios jefes prisioneros se le mandó presentarse bajo su palabra en una estacion del ferro-carril á ponerse á las órdenes de las autoridades prusianas. El general y los oficiales marcharon sin escolta alguna y pudieron haberse escapado entonces, pero habian dado su palabra. Llegados á la estacion, se presentaron al jefe prusiano, quien se hizo cargo de ellos y les dijo que aguardaran un tren para conducirlos á Alemania. Llegó el tren, y el general Ducrot, que estaba descansando, se presentó cuando ya iba á marchar el tren y no habia plaza. El jefe prusiano dijo entonces que marcharia en el tren próximo. En este intervalo, el general Ducrot se disfrazó y escapó aprovechando la primera coyuntura favorable.

Tercer ejército : general en jefe, Vinoy.

El ejército de París entró, pues, en campaña el 29 de noviembre; ejército que había sido formado apenas en tres meses, y compuesto de diversos elementos heterogéneos, como eran los móviles de las provincias que no eran más que quintos, los restos y dispersos del ejército del imperio y la nueva Guardia nacional, de marinos, voluntarios, guardabosques, etc.; el solo núcleo un poco serio que había tenido fué el ejército que pudo salvar el general Vinoy de Sedan. Pues bien, este ejército novel conquistó formidables posiciones á un enemigo aguerrido y que tenía además el prestigio de la victoria. Si el ejército del Loira hubiera podido entonces conseguir el mismo resultado, y el paso del Marne no se hubiers retrasado 24 horas, está fuera de duda que París se hubiera abierto un camino en los primeros días de diciembre. Este revés y la intensidad del frío hizo que se paralizasen las operaciones por el momento, pues ocurrieron muchos casos de congelacion y se produjeron bastantes enfermedades.

Hé aquí la jornada del día 29 que fué la entrada en campaña.

A las seis de la tarde del 28 comenzaron las operaciones proyectadas en la península de Gennevilliers. Numerosas baterías en las que se contaba gran número de morteros, rompieron el fuego esparciendo el desorden en las fuertes posiciones que ocupaban los prusianos. Los proyectiles de toda clase y los cohetes á la congreve difundieron el incendio por diversos puntos. Las tropas francesas pernoctaron en la isla de Marante y en Port-aux-Anglais, donde se atrincheraron.

A las doce de la noche, el cañon del bastion 67 dió la señal del combate. No había llegado el proyectil á su objeto, cuando los fuertes de Vanves, de Issy y de Montrouge atacaban con una furia espantosa las posiciones enemigas desde Bagneux á Meudon, tomando parte también muchas baterías de campaña que en la misma noche habían tomado posición hácia Rueil.

Este pueblo se encuentra en una pequeña altura al alcance y bajo la proteccion del Monte-Valeriano, mientras que la Malmaison que linda con este pueblo, está oculta por un re-

pliegue del terreno. La artillería de campaña tiraba con espantosa rapidez sobre la Celle-Saint-Cloud, Monbuisson, La Chaussée y la Jonquere de un lado; y por la orilla derecha del Sena sobre Croissy y Chatou.

Era un espectáculo magnífico al par que horroroso el que presentaba toda la cintura defensiva de París vomitando llamas en medio de la oscuridad de la noche. Distinguíase alrededor de la capital como un humo rojizo, atravesado cinco ó seis veces por minuto por lenguas de fuego; y en medio de este panorama que aterrorizaba, se oía como un concierto terrible. Las detonaciones se sucedían unas á otras. En seis horas se dispararon 1,800 cañonazos.

Del lado del enemigo solo respondieron al fuego dos baterías, colocada una mas arriba de Garches, y la otra, mas considerable, entre l'Hay y Chevilly. Era muy fácil distinguir sus descargas; veíanse los fogonazos como una llamada dirigiéndose á París, sobre todo entre cinco y seis de la mañana; y en medio de esta luz siniestra atravesaba el proyectil humeando, que casi siempre estallaba en el aire.

Al rayar el alba el general Vinoy efectuó un considerable reconocimiento por la parte sud, apoyado por una numerosa artillería, al frente de un destacamento de marinos, dos batallones de Guardia móvil y el 116º y el 106º de la Guardia nacional. Su ataque se dirigió contra la Gare-aux-Bœufs y Choisy-le-Roi.

Estas fuerzas iban bajo el mando inmediato del almirante Pothuau, comandante del fuerte de Bicetre. Los marinos parecían ir al abordaje, llevando el hacha al costado, el puñal y el revolver á la cintura y el fusil á la espalda con aire resuelto y decidido. Todos estos hombres son escogidos y tienen la credencial de fusileros de primera clase; á 500 metros están seguros de su puntería; así es que pronto desmontan los cañones enemigos desde sus fuertes ó en los reductos.

Esta expedicion, que se apoyaba sobre los reductos del Moulin-Saquet por una parte y sobre dos cañoneras por la otra, era protegida además por los fuertes de Bicetre y de Charenton.

Las cañoneras, entre ellas la *Farcy*, se habían emboscado en Port-aux-Anglais al lado de las orillas del Sena cubiertas

de árboles; abrieron á poco el fuego sobre el puente de barcas que el enemigo habia establecido en Choisy y sobre las obras militares del lado del rio.

La columna se pone en marcha en direccion á Choisy; el 116° se despliega en guerrillas y avanza. Al percibir los prusianos á los marineros estalla el fuego de fusilería, precipitado, sin intermision. El coronel Roger se dirige á la via férrea y grita ¡adelante! y al paso de carga se llega á la estacion, cuyo edificio aparecia entre la primera luz de la aurora. Las avanzadas de Thiais unen sus fuegos á los demas. En esto se oye un ruido extraño.

Son dos wágones blindados empujados por una locomotora y bien pronto comienzan á lanzar sobre los prusianos de Choisy y de Thiais la metralla de sus piezas de 7. Los fuertes de Vitry, Ivry, Bicetre y las baterías flotantes redoblan el fuego. El enemigo se ve obligado á detenerse ante este terrible cañoneo, y no puede enviar socorros. La estacion queda en poder de los franceses con algunos prisioneros que no han tenido tiempo de huir.

Los marinos entraron á la bayoneta en la estacion, donde hicieron al arma blanca una espantosa carnicería. Sus hachas y sus manos estaban tintas en sangre.

Inmediatamente se pone la estacion en defensa; los unos hacen rodar barricas de schiste, otros cavan, estos traen tierra, aquellos colocan faginas. Por último, la estacion quedó en poder de estas fuerzas dos ó tres dias hasta que recibieron la orden de replegarse á Vitry.

Por la parte de l'Hay avanzaron los móviles del Finisterre sobre las posiciones enemigas. Los prusianos recibian considerables refuerzos de La Rue, de la Croix-de-Berny y de Chatenay. Cuando su número fué considerable abandonaron el pueblo.

Era un falso ataque con el objeto de distraer fuerzas enemigas.

Creviendo los prusianos era una retirada, se lanzaron á la carga. Sus fuerzas eran mucho mas superiores, pero los franceses sostuvieron el choque con valor atrayéndolos hasta delante de Cachan. Entonces las ametralladoras y la metralla llovian literalmente en sus filas obligándoles á retirarse en desorden.

Por una y otra parte las pérdidas fueron notables.

En Chatillon tenia lugar un combate idéntico, solo que en este punto los prusianos sufrieron mucho mas; pues el fuego del reducto de Hautes-Bruyeres que enfile las vertientes del sud de los sotos los retuvo entre los fuegos de Vanves, Montrouge, Issy y los suyos.

Los heridos eran trasportados durante el combate entre Arcueil y Cachan, protegidos por una formidable artillería de campaña.

El general Ducrot por su parte empezó sus operaciones echando dos puentes de barcas sobre el Marne. Pero advertidos los prusianos, abrieron de pronto las esclusas de los canales que se encuentran mas arriba, y la crecida que sufrió el rio arrastró consigo ó echó á pique las barcas y los puentes, al mismo tiempo que dirigian sus fuegos contra estos trabajos.

Este contratiempo obligó al general Ducrot á retardar un dia sus operaciones, teniendo así los prusianos tiempo de concentrar sus fuerzas sobre aquel punto conociendo ya el plan del general.

De los partes oficiales solo trascribimos el siguiente fecha 20, que fué el primero y es el mas interesante, y el último en que se da cuenta de todas las operaciones:

El gobernador al general Schmitz, Paris, para el Gobierno en el Louvre.

Planicie entre Brié-sur-Marne y Champigny, tres de la tarde.

«La derecha ha conservado las posiciones que tan brillantemente ha conquistado. La izquierda, despues de haber cejado un poco, se sostuvo firme, y el enemigo cuyas pérdidas son considerables, se vió obligado á replegarse detrás de las crestas.

» La situacion es buena.

» La artillería, á las órdenes del general Trebaut, ha combatido magníficamente. Si hace un mes se hubiera dicho que se formaria en Paris un ejército capaz de pasar un rio difícil enfrente del enemigo, y rechazar ante sí el ejército prusiano atrincherado en las alturas, nadie lo hubiera creído.

» El general Ducrot ha estado admirable y no puedo honrarle aquí suficientemente.

» La division Susbuelle, que fuera y sobre la derecha de la accion general se habia apoderado con la mayor intrepidez de la posicion de Montmesly, no pudo sostenerse ante fuerzas superiores y se replegó á Creteil; pero su diversion fué muy útil.

» Paso la noche en el lugar de la accion que seguramente continuará mañana.

» GENERAL TROCHU.

» *Por copia conforme, el ministro interino del Interior,*

» JULIO FAVRE. »

Hé aquí la jornada del 30 de noviembre y la del 2 de diciembre segun la relacion oficial dada el día 7:

« Las últimas salidas operadas por el ejército de Paris durante los días 29 y 30 de noviembre, 1º, 2 y 3 de diciembre, han producido encuentros en la mayor parte de los puntos de las líneas de circuito del enemigo.

» Las operaciones habian empezado desde el 28 por la noche.

« Al Este, el terraplen de Avron estaba ocupado á las ocho por los marinos del almirante Saisset, sostenidos por la division de Hugues, y una artillería numerosa de piezas de gran alcance estaba instalada en este terraplen, amenazando á lo lejos las posiciones del enemigo y las carreteras seguidas por sus convoyes en Gagny, Chelles y Gournay.

» Al Oeste, en la península de Gennevilliers, se empezaban trabajos de terraplenamiento bajo la direccion del general de Liniers; se armaban nuevas baterías; se instalaban gabiones y trincheras-abrigos, en las islas de Marante y Bezons y en el ferro-carril de Ruan. Al día siguiente el general de Beaufort completaba las operaciones del Oeste dirigiendo un reconocimiento sobre Buzenval y las alturas de la Malmaison, quedando sobre su derecha ligado á las tropas del general de Liniers, delante de Bezons.

» El 29 al alba, las tropas del tercer ejército, á las órdenes del general Vinoy, operaban una salida sobre Thiais,

l'Hay y Choisy-le-Roi, y el fuego de los fuertes se dirigia sobre los diversos sitios señalados como puntos de reunion de las tropas enemigas

» Movimientos ejecutados hacia dos días, habian guarnecido de fuerzas importantes la llanura de Aubervilliers y reunido los tres cuerpos del segundo ejército á las órdenes del general Ducrot, en las orillas del Marne.

» El 30 de noviembre al alba puentes preparados fuera del alcance de la vista del enemigo se encontraban lanzados sobre el Marne, debajo de Nogent y Joinville, y los dos primeros cuerpos del segundo ejército, conducidos por los generales Blanchard y Renault, ejecutaban rápidamente con toda su artillería el paso del rio. Este movimiento habia sido asegurado por un fuego sostenido de artillería, partiendo de las baterías de posicion establecidas en la orilla derecha del Marne, en Nogent, en Perreux, en Joinville y en la península de Saint-Maur.

» A las nueve estos dos cuerpos de ejército atacaban la aldea de Chamigny, el bosque del Plant y los primeros escalones del terraplen de Villiers. A las once estaban tomadas todas estas posiciones, y los trabajos de atrinchamiento se empezaban ya por las tropas de segunda línea, cuando el enemigo hizo un vigoroso esfuerzo hacia adelante, sostenido por nuevas baterías de artillería. En este momento nuestras pérdidas fueron sensibles; delante de Champigny las piezas prusianas establecidas en Chennevieres y en Cœuilly, rechazaban las columnas del primer cuerpo, mientras que numerosas tropas de infantería bajando de las trincheras de Villiers, cargaban las tropas del general Renault. Entonces fueron los enérgicos esfuerzos de la artillería, conducida por nuestros generales Frebault y Boissonnet que permitieron detener la marcha ofensiva que tomaba el enemigo.

» Gracias á los cambios operados en el armamento de nuestras baterías, la artillería prusiana quedó desmontada en parte, y nuestros hombres, conducidos á la bayoneta por el general Ducrot, pudieron tomar definitivamente posesion de las crestas.

» Durante estas operaciones el tercer cuerpo, bajo las órdenes del general de Exea, se habia adelantado en el

valle del Marne hasta Neuilly-sur-Marne y Ville-Evrard. Se habian lanzando puentes en Petit-Bry, y Bry-sur-Marne era atacado y ocupado por la division Bellemare. Su movimiento, retardado por el pasaje del rio, se prolongó mas allá de la aldea hasta las cuestras del terraplen de Villiers, y los esfuerzos de sus columnas vinieron á concurrir á la toma de las crestas, operada por el segundo cuerpo delante de Villiers. Por la noche nuestros fuegos de vivac se extendían sobre todos los ribazos de la orilla izquierda del Marne, mientras que sobre las cuestras de Nogent y Fontenay brillaban las hogueras de nuestras tropas de reserva.

» Este mismo dia, 30 de noviembre, la division Susbielle, sostenida por una importante reserva de los batallones de marcha de la Guardia nacional, se habia dirigido hácia delante de Creteil y habia tomado al enemigo las posiciones de Mesly y Montmesly, que debia ocupar hasta la noche.

» Este movimiento estratégico sobre la derecha de las operaciones del segundo ejército, estaba sostenido por nuevas salidas operadas en la orilla izquierda del Sena, hácia Choisy-le-Roi y Thiais por las tropas del general Vinoy.

» Al Norte el almirante La Ronciere, sostenido por la artillería de sus fuertes, habia ocupado en la llanura de Aubervilliers, á Drancy y la granja de Groslay; de este modo se habia atraído fuertes columnas enemigas á orillas del arroyuelo la Morée, detrás del puente Iblon. Hácia las dos el almirante atravesó Saint-Denis, y poniéndose á la cabeza de nuevas tropas, dirigió el ataque de Epinay, que nuestros soldados, sostenidos por las baterías de la península de Gennevilliers, han podido ocupar con éxito.

» El 1º de diciembre no hubo mas que algunos combates de tiradores al principio del dia delante de las posiciones del segundo ejército, y el fuego del terraplen de Avron continuó inquietando los movimientos del enemigo de Chelles y Gournay en el movimiento considerable de concentracion que operaba, sobre todo por la noche, para llevar nuevas fuerzas detrás de las posiciones de Cœuilly y de Villiers.

» El 2 de diciembre antes del dia, las nuevas fuerzas reunidas de este modo, se lanzaron sobre las posiciones del ejército del general Ducrot; en toda la línea el ataque se

produjo súbitamente y se improvisó en las avanzadas de los tres cuerpos de ejército desde Champigny hasta Brie-sur-Marne.

» El esfuerzo del enemigo fracasó; sostenidas por un conjunto de artillería considerable nuestras tropas, á pesar de las pérdidas que tenian que sufrir, opusieron la mas sólida resistencia. La lucha fué larga y terrible. Nuestras baterías detuvieron las columnas prusianas en el terraplen, y desde las once los esfuerzos del enemigo estaban vencidos completamente. A las cuatro el fuego cesaba y quedábamos dueños del terreno de la lucha. El 3 de diciembre, sin que el enemigo pudiese inquietar nuestra retirada, favorecidos por la niebla, 100,000 hombres del segundo ejército habian pasado nuevamente el Marne, dejando al ejército prusiano recoger sus muertos.

» Nuestras pérdidas en estas diversas jornadas han sido:

	OFICIALES.		SOLDADOS.	
	Muertos.	Heridos.	Muertos.	Heridos.
Segundo cuerpo.	61	301	711	4,098
Tercer cuerpo.	8	22	192	364
Cuerpo de ejército de Saint-Denis.	3	19	33	218
Total.	72	342	936	4,680

RESUMEN.

	Muertos.	Heridos.
Oficiales.	72	342
Soldados.	936	4,680
Total.	1,008	5,022

» Debe notarse que sobre el total de soldados heridos *un tercio* al menos solo ha recibido heridas ligeras y no ha entrado en las ambulancias.

» Las pérdidas del enemigo han sido mas considerables; están en relacion con los esfuerzos que ha hecho para apo-

derarse de nuestras posiciones. Barrido por una artillería formidable en todos los puntos en que se presentaba, nuestros proyectiles alcanzaban hasta sus mas extremas reservas, y por otra parte los oficiales prusianos prisioneros han declarado que varios regimientos habian sido destruidos por nuestro fuego de infantería delante de Champigny.

« El general, jefe de estado mayor,

« SCHMITZ. »

En efecto; los prisioneros hechos en este día, y que muchos de ellos estaban condecorados con la medalla de Sadowa, aseguran que las dos jornadas del 30 y del 2 fueron mas terribles que aquella célebre batalla (donde tuvieron 9,153 muertos y heridos) siendo sus pérdidas mayores. Mas lejos transcribimos el parte oficial alemán referente á dichas acciones.

Esas dos batallas, puede decirse, que fueron batallas de artillería; á las numerosas baterías de campaña de uno y otro campo se unia el estampido de los cañones de toda la línea de los fuertes de Paris. La tierra temblaba bajo los piés, y los edificios se estremecian. Aquello era un fuego graneado de artillería como si hubiera sido de infantería. Baste saber que en esos dos días los cañones franceses hicieron 46,000 disparos.

Como en todas las batallas, de mas ó menos importancia, los prusianos ejecutaron su movimiento de flanco (*mouvement tournant*), destinado á envolver al enemigo, y trataron de efectuarle con dos regimientos de caballería, sostenidos á alguna distancia por la infantería. Mas este movimiento estaba previsto. Los franceses habian colocado en su flanco una cortina de guardias movilizadas, y pegadas á su espalda, habia dos baterías de ametralladoras, ocultándose así á la vista del enemigo. Llegada la caballería á distancia de 500 metros, el jefe de aquellas fuerzas gritó: ¡á tierra! á cuya voz los guardias se tendieron en el suelo como un solo hombre.

El cuadro que se presentó fué espantoso. A las continuas descargas de las ametralladoras, se vió hombres y caballos todos revueltos mezclarse, confundirse, caer, levantarse y

volver á caer. Muy pocos se salvaron. Quedaron montones, que mas de cadáveres eran montones de carne, huesos y miembros nadando en estanques de sangre.

1,800 caballos prusianos sirvieron para alimentar al ejército.

Aquellas batallas, que pueden llamarse de Villiers y de Cuœilly, dieron por resultado el establecimiento de un fuerte reducto en la planicie de Avron y la Grande Pelouse, cuya cima en forma de cuadrilátero, de 115 piés de elevacion, domina el Marne y la estacion de Chelles, punto de llegada de los trenes de Alemania, haciendo impracticable el camino de Montfermeil á Chelles, así como el de Gagny á Gournay, batiendo de refilon las alturas de Villiers y teniendo en respeto las posiciones de Bondy y de Raincy. Posteriormente se fortificó el reducto de Avron que incomodaba en extremo al enemigo. Para surtirle de agua se empleó el mismo sistema de bombas centrífugas que en Saint-Denis, de que hicimos mencion en el capitulo anterior.

Hé aquí algunos detalles suministrados por un jefe del ejército francés:

« A las nueve de la mañana del 30, despues de haber pasado las tropas el Marne, estaban dispuestas en batalla á derecha é izquierda del camino de Champigny; nuestras baterías cubrian con sus fuegos las baterías enemigas, y una vez apagados los fuegos de estas, la brigada Comte se lanzó al pueblo de Champigny del que se apoderó sin gran resistencia. El general Renault avanzaba por la izquierda al mismo tiempo, para subir á las alturas que se extienden de Champigny á Villiers-sur-Marne.

» Antes del ataque de Champigny, en el momento en que la artillería combatia con la artillería, nuestros regimientos estaban tan próximos á nuestras baterías, que tuvimos varios muertos y heridos. Debemos observar que cuando las baterías empeñadas están á una distancia de 1,500 á 2,000 metros del enemigo, no corren el riesgo de un golpe de mano; así es de todo punto inútil exponer tropas que no combaten y que podian estar al abrigo.

» Esto es aun la vieja táctica, pues ya no estamos en la época donde se podia tentar apoderarse de las piezas aproxi-

mándose impunemente al cañon á distancias de 300 á 400 metros.

» Despues de haber atravesado Champigny la division Faron, recibió la órden de ocupar la plataforma que domina el pueblo; pero la primera batería que quiso establecerse tuvo cinco piezas desmontadas. La segunda no llegó á la cresta y tuvo que retirarse; á pesar de eso las tropas abordan la posicion y llegan á la plataforma por tres caminos distintos; pero encontrándose agrupadas en un espacio muy pequeño, el cañon y la fusilería abrieron claros espantosos en sus filas, produciendo algun desórden. Expuestas al fuego de las baterías de Villiers y del parque de Cœuilly, nuestras tropas arrostran todo y avanzan. Resuena el toque de carga, todo el mundo hace su deber, ¿pero cómo resistir á un fuego que no solamente venia por delante, sino que batia nuestros dos flancos?

» La posicion era insostenible, y preciso fué replegarse á Champigny. En cuanto á las divisiones que no pudieron llegar á Villiers tuvieron que detenerse y acampar bajo los primeros contrafuertes.

» La division de Exea se apoderó de dos cañones enemigos, pasando el Marne á última hora.

» Tal fué en resúmen el resultado de la primer jornada.

» La táctica de los prusianos es siempre la misma: una fuerte línea de defensa y delante de los puestos avanzados, los que despues de una resistencia mas ó menos larga, se replegan y nos arrastran en pos enfrente de sus baterías de posicion; por cuyo medio nos obligan á pelear en un terreno cuyos menores detalles les son familiares, y que ademas está cubierto de trincheras detrás de las cuales abrigan su infantería.

» Por lo tanto saben por dónde desembocará nuestra artillería; y así, desde el momento en que esta se presenta, les es muy fácil ponerla fuera de combate.

» Nuestra infantería se ve obligada á pelear á descubierto, mientras que ellos están detrás de sus atrincheramientos. Fácil es adivinar los resultados.

» El 1º de diciembre nuestras tropas se fortificaron en sus diferentes posiciones, y el 2, á las seis y media, saliendo de sus líneas los prusianos, nos atacaron vigorosamente. Debe-

mos decir que esta jornada fué gloriosa para nuestras armas, pues se peleó continuamente desde las siete de la mañana hasta el anochecer, y el ejército enemigo, despues de haber sufrido espantosas pérdidas, tuvo que retirarse á sus posiciones.

» Nuestras tropas, soldados de ayer, están poco acostumbradas á la guerra agresora, pero son excelentes cuando combaten detrás de sus atrincheramientos. No saben maniobrar, y en lugar de separarse y ponerse al abrigo del fuego, se agrupan y presentan así al enemigo un blanco mas seguro. Con estas tropas se puede marchar, pero hay que remover la tierra de dia y de noche.»

Hé aquí la batalla del 2 de diciembre, segun la relacion oficial del Estado mayor sajón:

« La órden general del 1º de diciembre mandaba concentrarse todas las tropas en los puntos de alarma en la madrugada del 2.

» Una órden, emanada del cuartel general del 2 de diciembre, á la una y media de la mañana, prescribia apoderarse al apuntar el dia de los pueblos de *Bry-sur-Marne* y de *Champigny* que habian quedado en manos del enemigo en la jornada del 30.

» A las ocho de la mañana la 1ª brigada wurtembergesa se apoderaba de una gran parte de Champigny. Tres masas considerables enviadas por el enemigo prolongaron la lucha hasta el mediodia. El 2º cuerpo viene rápidamente á sostener nuestras tropas, desembocando por la izquierda, al mando del general Ratzkenstein, y el dia se terminó despues de un combate de los mas sangrientos.

» El general de division Hehrhoff de Holdenberg habia conducido sobre Bry por la derecha á las seis y media las tropas que tenia á sus órdenes y que se componian de los batallones 1º y 2º del 8º regimiento de infantería, nº 107; del tercer batallon del 5º regimiento de infantería sajona nº 104 y de una seccion de la 4ª compañía de ingenieros.

» Este destacamento estaba bajo las órdenes del mayor Bossé.

» A las ocho la mayor parte de Bry estaba en nuestras

manos, y sorprendido el enemigo en las casas y en sus alrededores, era rechazado por todas partes.

» Sus tropas se rehicieron sin embargo cerca de los puentes y de las trincheras que habian construido en aquellos puntos.

» Nuestros esfuerzos tuvieron que detenerse allí, tanto mas cuanto que refuerzos considerables atravesaban sin cesar el Marne para socorrer sus tropas arrojadas de Bry.

» Aquí se termina la primera parte de la batalla. Sorprendido el enemigo y de ningun modo preparado á un ataque, era rechazado ya á la izquierda de Champigny, ya á la derecha de Bry-sur-Marne. Allí se encontraba al abrigo de los fuertes y sacaba un partido considerable, no solo de las baterías de Nogent y de Avron, sino de los refuerzos de infantería, artillería y ametralladoras que podia oponer á las poco numerosas tropas que habiamos hecho entrar en accion hasta entonces.

» El grueso de la 24ª division, á las órdenes del general Nehrhoff se encontraba formada en masa á la derecha del pueblo de Noisy-le-Grand, que estaba ocupado por el 2º batallon del 5º regimiento nº 104 y tres compañías del 2º batallon de cazadores nº 3.

» La batería nº 4 de grueso calibre habia intentado en vano sostener nuestras tropas mientras efectuaban su movimiento sobre Bry, yendo á establecerse en el parque de Noisy. Tuvo que replegarse bajo el fuego de las bombas dirigido de todas partes sobre este punto, sin haber podido hacer mas que muy pocos disparos sobre las tropas masadas mas abajo del fuerte de Nogent.

» A eso de las tres y media el regimiento nº 108 habia marchado desde la Grenouillere donde estaban nuestras reservas, á la derecha de Villiers.

» El 3º batallon del regimiento de la guardia real sajona nº 100 habia tomado su puesto como apoyo de las dos baterías de grueso calibre de la reserva de artillería del cuerpo de ejército.

» La 3ª seccion de la reserva del cuerpo de ejército y la batería de pequeño calibre de la 4ª seccion se encontraban con dos convoyes de municiones á la derecha de Champs.

» A partir de las nueve el combate se acentuó cerca de

Champigny y de hora en hora tomaba mayor intensidad. Ademas de la brigada wurtembergesa que habia entrado en accion, enviamos la 3ª division de infantería, mientras que el enemigo hacia entrar en línea columnas considerables que se encontraban masadas mas abajo de Joinville.

» El general de brigada Reitzenstein ocupaba Villiers con seis compañías que guarnecian las casas y principalmente el muro de parque. Ademas tenia consigo la 4ª compañía del 2º batallon de cazadores nº 13.

» Fuerzas enemigas que cada vez eran mas considerables, amenazaban embestir á Bry hasta por la espalda. Para detenerlas y desembarazar los dos batallones del 8º regimiento nº 107, se envió la orden al 1º batallon de cazadores, que estaba en reserva detrás de Villiers, de marchar á las 9 y 45 por Villiers sobre Bry.

» Al mismo tiempo el general Nehrhoff recibió orden de enviar un batallon á que ocupara el espacio entre Noisy y Villiers. El 3º batallon del 8º regimiento nº 107 marchó en esta direccion al mando del coronel Tettan, comandante de la 48ª brigada. Este último tenia orden de tomar bajo su mando, ademas de las tropas empeñadas de su brigada, los destacamentos de cazadores enviados despues para apoyarla.

» El 1º batallon enviado de Villiers á Bry encontró al enemigo mas pronto que lo esperaba, casi á la salida de la primera barricada de Villiers. Este abrió en seguida un fuego de los mas violentos sobre el flanco izquierdo de la columna. Se tuvo que operar un cambio de frente hácia el sud, á pesar de la orden de marchar sobre Bry. El 2º batallon, enviado á toda prisa para sostener el 1º, siguió la misma direccion.

» No obstante la superioridad de las fuerzas enemigas, nuestras tropas avanzan en medio de *hourras* de barricada en barricada y arrojan á los franceses hasta mas allá de las viñas cercanas. Sin embargo, se detiene en el repliegue del terreno que se encuentra cerca de la orilla del Marne, se establece allí y recibe refuerzos que hace ascender su efectivo á dos brigadas.

» Nuestros batallones, siempre solos contra estas fuerzas considerables, sufrieron pérdidas mas graves que de cos-

tumbre, tanto mas cuanto que el fuego de artillería enemiga se juntaba con el de la fusilería.

» Filas enteras de cazadores estaban tendidas detrás de los pliegues del terreno y otros pequeños abrigos. El comandante del regimiento baron Housen les mandó avanzar; pero bien pronto se apercibe que sus órdenes se dirigen á muertos y heridos.

» En el momento en que tuvo que detenerse nuestro movimiento ofensivo, la mayor parte de los oficiales que quedaban aun de estos dos batallones, despues de los grandes combates de Saint-Privat y de Sedan, estaban muertos ó heridos.

» El 8º regimiento de infantería de Sajonia nº 107 habia principiado la campaña con 54 oficiales; en Saint Privat perdió 17, en Sedan 8, y 12 el 22 de diciembre de los 17 que quedaban en los dos batallones.

» Tropas frescas y provistas de todos sus oficiales hubieran titubeado en atacar las cabezas de puentes defendidas por masas que se aumentaban cada vez mas. ¿Qué podia hacer este pequeño grupo de tropas diezmas y privadas de sus jefes?

» Ante la imposibilidad de avanzar, la vergüenza de una retirada. No habia que hacer mas que una cosa; guardar las posiciones conquistadas y defenderse á todo trance. Las últimas tropas que habian pasado de las barricadas se replegaron estableciéndose en las casas de Bry, esperando que viniesen á sacarlas del compromiso.

» Entretanto el combate, que se extendia mas y mas á la izquierda de Villiers y de Champigny, les dejó algun reposo; pero comenzaban á faltarles las municiones; muchas veces se habia intentado enviárselas, pero los proyectiles barrian el camino de Noisy á Bry y lo impedian.

» Habiendo prescrito la orden general del 1º de diciembre de no empeñarse con demasiada tenacidad en la defensa de Bry, vino á unirse á todas estas consideraciones. S. A. R. el príncipe Jorge dió orden al general Nehrhoff de no enviar mas reservas al mayor Bossé, sino expedirle la orden de evacuar á Bry si lo juzgaba necesario.

» Pero el enemigo, por su parte, que ya no tenia que sostener nuestro ataque en este punto, retiraba sus tropas

en el mismo instante y las formaba en columnas detrás del pueblo en direccion de Champigny.

» Así se hizo una especie de armisticio tácito del que el mayor Bossé supo aprovecharse hábilmente para restablecer sus comunicaciones con la division Nehroff sin ser inquietado por el enemigo que concluia de evacuar á Bry.

» Al penetrar por la mañana en Bry nuestros dos bravos batallones cogieron unos 200 prisioneros que fueron dirigidos á la reserva en el acto.

» Un oficial francés que se encontraba entre ellos hizo justicia á la bravura de nuestras tropas exclamando en el momento en que los prisioneros desfilaban delante de la reserva: « Venian gritando como una avalancha y todo estaba concluido. » (Estas palabras están en francés en el texto alemán.)

» Mas hácia el centro los dos batallones del 1º regimiento de cazadores conservaron su posicion hasta el mediodia sobre la altura sembrada de viñas, y causaban pérdidas sensibles al enemigo.

» Aquí hay que colocar un episodio que caracteriza el nuevo modo con que los franceses entienden hacer la guerra. Un destacamento enemigo, fuerte de dos ó tres batallones, se adelantó hasta 100 pasos de nuestras líneas agitando en el aire sus pañuelos y agitando sus kepis y fusiles. Algunos grupos se destacaron á entregarse como prisioneros; los otros se quedaron dudando y desconfiando entre dos líneas de tiradores.

» El coronel baron de Housen, que durante el curso de la campaña habia conocido las pérdidas astucias de que nuestros adversarios no temen emplear¹, llegó no obstante á 50 pasos cerca de la línea enemiga gritando que iba á hacer cesar el fuego y que podrian constituirse prisioneros.

1. No tenemos noticia de tal suceso. En todo caso, los franceses no hubieran hecho mas que seguir sus mismas lecciones. En el curso de la guerra, se ha visto varias veces á los prusianos levantar la culata de sus fusiles en alto, y cuando los franceses cesaban el fuego por creer que se rendian, continuaban de repente el fuego con mayor violencia. Esto mismo lo han hecho en Paris; así como enarbolar bandera de parlamentario y fusilar al oficial francés que se adelantó á preguntar lo que deseaban. En su consecuencia se dió la orden de continuar el fuego mientras los enemigos no arrojasen al suelo sus armas.

» En este momento, sea que su accion fuese premeditada, sea que reconociesen la inferioridad relativa de nuestro cuerpo, los franceses abrieron un fuego de los mas nutridos y el combate tomó tal intensidad, que debia en corto plazo concluir nuestras municiones que comenzaban ya á escasearnos.

» Afortunadamente el 3.^{er} batallon del regimiento habia recibido orden de ir á unirse á los dos primeros y llegó á tiempo para sostener las tropas y ayudarlas á conservar la posicion cubierta de viñas.

» Aunque el enemigo rechazó un ensayo de ofensiva intentado por el 3.^{er} batallon á su llegada, no osó bajar de las alturas que ocupaba al lado del Marne, y el combate se detuvo á cosa de las tres, hora en que se comenzó el movimiento de retirada general de los franceses.

» El 1.^{er} regimiento de cazadores, al que se habia unido la 4.^a compañía del 13.^{er} batallon, que venia de Villiers, supo detener con fuerzas cinco veces inferiores el ataque de toda el ala izquierda enemiga. Merece servir de ejemplo á todos los regimientos del ejército.

» No fué posible hacer uso de la artillería de que disponíamos en cantidad suficiente, tanto en Villiers como en Noisy, no solo porque las alturas sobre que operábamos estaban expuestas á los tiros incesantes de las baterías de posicion del enemigo, sino porque sobre este terreno tan accidentado, el campo de tiro no podia extenderse á mas de 800 pasos.

» Sin embargo, á cosa de las once se hizo venir de Villiers la batería de grueso calibre n.^o 7 con el fin de proteger la retirada de nuestros batallones de cazadores en el caso que fuera necesario; y la batería de grueso calibre n.^o 8 tomó posicion al sud de Noisy en la Grenouillere.

» No tardaron en ser reconocidas estas dos posiciones por el enemigo, y la batería n.^o 7 tuvo que sufrir mucho, principalmente de sus bombas. Entre tres y cuatro el combate cesó en toda la línea. La noche se acercaba rápidamente. Las baterías enemigas continuaron lanzando proyectiles durante una parte de la noche.

» Nuestra ofensiva parece haber evitado una última tentativa que el enemigo queria hacer para romper nuestras líneas. Las tropas del 12.^o cuerpo sajón y las cedidas por la

primera brigada wurtembergesa rivalizaron en intrepidez durante esta sangrienta jornada.

» Las pérdidas del 12.^o cuerpo se elevan, segun los estados de los diferentes regimientos, tanto en heridos como en muertos, á 55 oficiales y 1,096 hombres. »

Hasta aquí el parte oficial; téngase en cuenta que es solo el del cuerpo sajón. Los prusianos hicieron entrar aquel día en batalla de 120 á 150,000 hombres. Así es que los cálculos hechos de las pérdidas que sufrieron en esos combates, están bien cerca de la verdad exacta. Sus pérdidas se evalúan en mas de 10,000 hombres fuera de combate. La diferencia que existe entre los franceses consiste en que estos estaban apoyados por los fuertes; que tenían una artillería mas numerosa y tal vez de mas alcance que el enemigo; y por último, á los wagones blindados y armados de cañones de á 7 sobre ejes giratorios, pudiendo tirar en todos sentidos, y que recorrían impunemente por las vias férreas que se habia cuidado de tener en buen estado hasta los puntos mas avanzados.

A la vez que estos hechos tenían lugar, por la parte de Saint-Denis se efectuaba otra salida, que aunque en pequeña escala, fué ventajosa para las armas francesas.

Al rayar el día 30, la brigada Lavoignet, con los móviles del Hérault y de Saone-et-Loire, apoyados por una division de caballería, avanzó por la llanura de Aubervilliers y ocupó Drancy, continuando su operacion hasta Groslay.

El enemigo se concentró entonces con una numerosa artillería en sus atrincheramientos detrás de la Morée y no salió de sus posiciones.

Al mediodía la brigada Henrion se apoderó del pueblo atrincherado de Epinay, sostenida por el fuego de los fuertes y de la 4.^a batería flotante del Sena.

El 135.^o de línea, dos compañías de infantería de marina y los 1.^o, 2.^o y 10 batallones móviles del Sena tomaron el pueblo con increíble arrojo.

El comandante Saillard del 1.^o de móviles fué herido. Las pérdidas fueron insignificantes, y cayeron en poder de los franceses 72 prisioneros, municiones y dos cañones de nuevo modelo.

El día 3 al alba los prusianos comenzaron una série de ataques contra las avanzadas, precedidos de un fuerte cañoneo. Pero la calma se restableció pronto en las posiciones del Marne.

El reducto de Avron continuó el fuego inquietando los incesantes convoyes del enemigo que pasaban con direccion á Chelles.

Este día, así como el 1º, fué consagrado en los dos campos á enterrar los muertos.

La bruma y una lluvia fina, fría y menuda no permitía distinguir nada á quinientos metros. Las cimas de los cerros desaparecian bajo una densa niebla.

El intenso frio que hizo este día y los siguientes, obligó á hacer regresar las tropas á sus acantonamientos respectivos. La nieve que caía, aunque no muy abundante, se congelaba y hacia muy peligrosas las marchas.

El general Ducrot repasó el Marne el mismo día 3 y vivaqueó en Vincennes aquella misma noche.

El día 4 dirigió la siguiente proclama á su ejército :

« Vincennes 4 de diciembre.

« Soldados :

» Despues de dos días de gloriosos combates os he hecho repasar el Marne por estar convencido de que serian estériles mas esfuerzos en una direccion donde el enemigo habia tenido tiempo de concentrar todas sus fuerzas y preparar todos sus medios de accion.

» Obstinándonos en esta via, yo hubiera sacrificado inútilmente millares de valientes, y lejos de coadyuvar á la obra de la libertad, la hubiera comprometido seriamente, y aun podria haberos conducido á un desastre irreparable.

» Pero vosotros habeis comprendido que la lucha solo está suspendida por un instante, y la volveremos á emprender con resolucion ; estad prontos, completad vuestros víveres, vuestras municiones, y, sobre todo, elevad vuestros corazones á la altura de los sacrificios que exige la santa causa por la que no debemos dudar en dar nuestra vida.

» El general en jefe del 2º ejército de Paris.

» DUCROT. »

La batalla del día 30, en la que los franceses fueron los agresores, fué en extremo sangrienta, y tuvieron pérdidas muy sensibles.

El general Ladreit de la Charriere fué herido de dos balazos en el ataque de Montmesly, muriendo el día 4 de diciembre.

El general Renault fué herido en un pié por un casco de bomba á la una y media de la tarde del mismo día conduciendo al fuego á los móviles del Sena Inferior y cargando á su cabeza, espada en mano, bajo los fuegos cruzados de Villiers y de Bry-sur-Marne.

El día 1º sufrió la amputacion y falleció el 2 de sus resultas.

En sus últimas horas no cesó de pensar en sus soldados : — ¿ Tienen municiones ? — repetía á cada instante. — ¿ Tienen víveres sobre todo ? — Las hermanas de la Caridad que le asistian le dijeron que iban á rogar á Dios por él. — Rogad por la Francia, replicó. — Sus honras fúnebres se celebraron en los Inválidos por cuenta del Estado.

Cualquiera que sea la creencia que se profese, es imposible no conmoverse hasta las lágrimas al ver delante de sí esta muerte heroica, este olvido de sí mismo, esta abnegacion sin límites por la mas santa de las causas, la independencia; abnegacion que se prolonga en cierto modo hasta mas allá de la tumba.

El intrépido Franchetti, comandante de los exploradores á caballo que llevaban su nombre, fué herido el día 2 tambien de un casco de bomba y murió el día 7 al amanecer.

Franchetti era una de las fisonomías mas originales que dió á luz el sitio de Paris. Habia dejado el ejército y sus charreteras por contraer un matrimonio ventajoso. Joven, adorado de su esposa y de su familia, cercado de todas las delicias de la vida, renunció á todo para dedicarse enteramente á la defensa de su patria invadida.

Jefe de un cuerpo que él mismo organizó, siempre en campaña, siempre en los puestos de mas peligro, prestó inapreciables servicios que el general Trochu honró públicamente. Su nombre es una de las glorias del sitio de Paris.

El coronel de Grancey, jefe de los móviles de la Cote-d'Or murió también, así como todos los comandantes de los batallones móviles de Ile-et-Vilaine.

Fueron heridos el 2 de diciembre los generales Patrel y Boissonnet y el segundo comandante de la artillería, coronel Villiers.

Al general Ducrot le mataron el caballo que montaba.

En la noche del 2 las ambulancias fueron á cumplir con su sagrada misión para recoger los heridos que hubieran quedado aun despues de la batalla y enterrar los muertos. Los prusianos, á despecho del derecho de gentes y de la convencion de Ginebra, cometieron el mas odioso de los atentados. Hé aquí un documento que lo comprueba :

Paris 3 de diciembre de 1870.

« Señor ministro :

» Tengo el honor de manifestaros los hechos siguientes que pasaron ayer entre las diez y las once de la noche en las avanzadas, al frente de Champigny.

» Autorizada por el general Ducrot, una escuadra de las ambulancias de la prensa se dirigió hácia aquel punto donde nos habian dicho que habia heridos que recoger y muertos que enterrar.

» Designado para entenderme como parlamentario con el enemigo, marché á caballo con un abanderado y un trompeta que el general Ducrot habia puesto á nuestras órdenes.

» El personal medical y los hermanos de la doctrina cristiana que cargan las angarillas esperaron á corta distancia.

» Como habian resonado algunos tiros, el comandante francés mandó que cesara el fuego, y una vez ejecutada esta orden reinó en nuestras líneas el mas profundo silencio.

» Entonces, pues, en medio del silencio que permitia oír la trompeta, y con una luz que permitia ver la bandera de Ginebra, mandé los cuatro toques al uso de los parlamentarios.

» Temiendo que no me hubiesen oído bien, me adelanté hácia las líneas enemigas para repetir los cuatro toques ;

mas en lugar de la respuesta que obtienen siempre los parlamentarios entre naciones civilizadas, lo que recibimos fué un nutrido fuego de fusilería.

» Maria Bernardo Bauer, pronotario apostólico, capellan en jefe de las ambulancias de la prensa. — Estaban presentes y firmaron : doctor Demarquay, miembro del comité ; M. Armand Gouzieu, secretario del comité ; los señores cirujanos de las ambulancias de la prensa : Wœlker, Barle-mont, Lejeault, Lauras, Vermersch, Urba, Le Danois, el porta-estandarte M. Ramond ; los correos MM. Bower padre é hijo ; M. Austin, corresponsal del *Times*. »

Debemos mencionar en esta crónica el rasgo benéfico de Mr. R. Wallace, uno de los pocos ingleses que se quedaron á participar voluntariamente de los honores del sitio, y que ya se habia conquistado el derecho al reconocimiento público por medio de considerables dones hechos á la sociedad internacional de socorros para los heridos. Siendo el frio intenso y persistente en estos dias, la falta absoluta de carbones y la gran escasez de leña hacian sufrir horriblemente las familias mas necesitadas ; por cuyo motivo puso á disposicion de los veinte distritos de Paris la suma de doscientos mil francos, destinada á proveer de combustibles á las familias pobres el dia 1º de diciembre.

A las cuatro de la tarde del 2 del mismo, y en el momento en que iba cesando ya el fuego, fué muerto por una bomba el oficial de marina M. Verschneider, que habia sido encargado de dirigir la instalacion de los puentes de barcas establecidos en Bry-sur-Marne. El dia 1º estuvo constantemente expuesto al fuego del enemigo dirigido sobre los pontones, y con la mayor sangre fria continuó en su obra sin cuidarse de los proyectiles que caian á su alrededor.

Sabedor M. Verschneider padre de la desgracia de su hijo exclamó : « Que se enciendan todas las luces del gran salon como en un dia de fiesta. Mi hijo ha muerto presentando su pecho al enemigo ; mejor quiero verle muerto que haberle visto capitular en Sedan. »

En la batalla de Champigny, mientras que la lucha se encarnizaba en las alturas, un regimiento prusiano estaba emboscado en las orillas del Marne entre las mimbreras y

las espadañas. Todos los soldados estaban echados por tierra aguardando la ocasión de efectuar una sorpresa por el flanco. Una bomba del fuerte Rosny que se creía perdida, pues su parábola había sido demasiado corta, cayó en medio de los mimbres. Creyéndose descubiertos los prusianos se levantan y se aprestan á retirarse. Pero el comandante de una batería de ametralladoras, que no sospechaba tenía tan cerca el enemigo, se apresuró á poner sus piezas en posición y rompió el fuego. Veinte minutos despues el campo quedaba lleno de cadáveres.

M. de la Grangerie, secretario general de las ambulancias de la prensa, comisionado con el doctor Serrazin, médico del segundo cuerpo de ejército para recoger muertos franceses de las avanzadas prusianas, despues de las batallas del 30 de noviembre y del 1º y 2 de diciembre, para lo cual se había convenido en una suspension de armas de tres dias, escribió la interesante relacion que trasladamos á continuación:

Martes por la mañana.

« Salimos de Paris al amanecer y el convoy camina en el mejor orden. A veces volvemos la cabeza y la vista de los pesados carros cargados de azadas, precedidos de los sepultureros y seguidos por los hermanos con su negra vestidura nos llenan de tristeza: es la librea del luto y el séquito de la muerte.

Avanzamos por entre ruinas; la naturaleza aparece desolada, una densa bruma nos envuelve. Aquí árboles cortados allí casas ruinosas; mas allá centinelas inmóviles... El Marne corre sin ruido bajo los puentes de barcas. Despues de Joinville que está desierto, vemos á Poulangis detrás de su barricada: una ancha trinchera se abre delante de nuestras líneas, y á derecha é izquierda hay casas ocupadas por los movilizados. Allí se encuentra el Estado mayor.

Nos detenemos un instante para hablar con el comandante M. de André, un capitán de fragata de semblante inteligente y grave, acompañado del edecán alférez de navío Cabanelas.

Acababa de tener efecto una escaramuza, en la cual ha-

biamos tenido 25 hombres fuera de combate; quizás era imprudente avanzar, pero nadie hace caso y avanzamos.

Por fin estamos en la Fourche ó encrucijada del camino. Nuestros dos trompetas á caballo se separan á los lados, el uno agita la bandera blanca y el otro hace resonar los toques de uso.

Nosotros ocupamos la mitad del camino.

A la izquierda distinguimos dos cadáveres y á la derecha hay un prusiano muerto recientemente de un balazo en la cabeza.

Delante está la posada de la Fourche arruinada por las bombas.

Nada asoma en el horizonte.

Los hermanos no resisten á la tentación de hacerse útiles, y no obstante la consigna, van á recoger los primeros muertos.

De repente oimos un galope que nos anuncia la presencia de los parlamentarios enemigos. Son dos jóvenes oficiales del Estado mayor wurtembergense que agitan sus pañuelos en cuanto nos distinguen.

Salimos á su encuentro, entablamos la conversacion en francés y aquellos oficiales nos dicen que no saben nada del armisticio y que van á volverse á tomar órdenes.

En aquel instante una docena de balas prusianas pasan silbando por encima de nuestros kepis.

Esperamos un rato, no muy largo, y llega un capitán de Estado mayor con los poderes necesarios.

Pronto se concluye la suspension de armas y se estipulan las condiciones verbales del tratado.

Los sesenta hermanos de la doctrina cristiana penetrarán en las líneas prusianas y recogerán los muertos; soldados del tren reemplazarán á los cocheros en los pescantes y traerán los cadáveres á la zanja.

Se dirigen hácia el ferro-carril y yo solo recibo permiso para acompañar á los grupos de trabajadores.

Entretanto se abren las zanjas fúnebres.

Apenas penetramos en los campos guiados por nuestros enemigos, y ya podemos convencernos de que la cosecha será abundante; por do quiera la vista tropieza con cadáveres.

Los forman en fila á lo largo del rail-way y cambiamos algunas palabras con el capitán Sarwey, quien nos pregunta sobre el estado moral de París, sus recursos y su constancia para sufrir tan larga y penosa prueba.

— Mucho me sorprende lo que estoy oyendo, me dice; conozco bien á los parisienses por haber vivido entre ellos y no imagino que su facilidad para aceptar las privaciones es hija de una ley de contraste; las privaciones de un sitio cambian la vida y eso les gusta.

— Capitán, respondí, en la firme actitud de la población hay algo más de lo que creéis, hay un sentimiento profundo del deber, un amor sincero á la patria y un odio muy vivo contra el extranjero.

— Sí, pero no durará mucho; os debe parecer duro comer perros y ratas.

— No tomeis por lo serio las cosas de los periódicos; comemos perros y ratas porque queremos, como antes de la guerra comíamos nidos de golondrinas. Nos quedan más de 40,000 caballos y llegaremos hasta el mes de abril sin demasiadas privaciones...

... A este punto llegábamos de nuestro coloquio cuando le interrumpió una bomba enviada del reducto de Saint-Maur. El proyectil estalló á pocos pasos de nosotros y le siguieron cuatro más en cortos intervalos.

El grupo de los hermanos se replegó en buen orden, y á un silbido acudieron también los trabajadores.

El capitán no parece ya el mismo hombre. Se vuelve hacia nosotros con aire amenazador y nos declara que si alguno de los suyos ha sido herido lo pasaremos mal. Afortunadamente no hubo nada.

Sin embargo, no puede continuarse la tarea. Acabamos por hacer comprender á nuestros adversarios que ha habido un error y convinimos en que yo volveré solo al otro día con un trompeta y la bandera parlamentaria.

Miércoles por la tarde.

Estamos al fin del día y no se ha concluido el trabajo. Esta mañana el capitán Sarwey y yo cambiamos la estipulación siguiente:

« El infrascrito acaba de hacer un convenio con el plenipotenciario francés, á fin de entregar los muertos diseminados en el campo de batalla. Desde este instante cesará el fuego en toda la línea entre Noisy y Ormesson hasta esta tarde á las cinco. Se comprenden en esta línea los fuertes de Nogent, la Faisanderie, Gravelle, el reducto de Saint-Maur y las baterías de campaña colocadas en la misma dirección. Tampoco se tirará de Avron contra Noisy.

» Firmado: *el capitán de Estado mayor,*

» SARWEY.

» DE LA GRANGERIE. »

Esta vez no nos permitieron atravesar la línea de las zanjas y los trabajadores abrieron dos grandes fosas paralelas, entre las cuales se abrió otra más pequeña para los oficiales. Los furgones llenos de cadáveres nos eran entregados por los soldados del tren que los traían de Petit-Bry, de Villiers y de Champigny. Se llevaban los carros cerca de las zanjas y se sometían los cuerpos alineados á un minucioso examen. Los hermanos inclinados sobre el cadáver, examinaban los pliegues de la ropa, volvían los bolsillos y quitaban las levitas y los zapatos que aun podían servir á los vivos. ¡ Hay tantos que tienen frío !

Nunca olvidaré aquel espectáculo, ni el celo cristiano de aquellos humildes trabajadores empleados en tan triste tarea. Las ambulancias están representadas dignamente por un estado mayor de jóvenes y de ancianos que no faltan nunca al servicio. Después del combate el entierro, después de las punzantes impresiones del campo de batalla la dolorosa impresión de los funerales. Apuntan los nombres y señas de los difuntos y recogen piadosamente todas sus reliquias.

Lo que más llama mi atención es el considerable número de medallas y escapularios que se encuentran. Un capitán de zuavos tiene un rosario en el bolsillo, un comandante guarda medallas de la Virgen en su cinturón. Alguna mano piadosa ha pensado en los peligros del combate.

Los oficiales prusianos y nosotros cambiamos algunas palabras. Nos dicen que los prusianos ocupan otra vez á Or-

leans y nosotros respondemos que Paris resistirá todavía mucho tiempo.

— Coriente; pero así como vosotros estuvisteis once meses delante de Sebastopol, así también nosotros estaremos delante de Paris todo el tiempo que sea necesario.

— Las condiciones no son las mismas, murmura un anciano gendarme que lleva en el pecho la medalla de Crimea.

... Cierra la noche: no se han recogido más de 380 cadáveres y aun faltan. Nos separamos hasta el otro día sin llenar las zanjas que se quedan al cuidado de los centinelas.

Jueves.

Está nevando de firme y el paisaje se extiende hasta perderse de vista como un mar infinito.

Cuando atravesamos por Vincennes nos cruzamos con grupos de movilizados; algunos jinetes cortan á lo lejos las líneas del horizonte; el camino está muy resbaladizo y las columnas de humo que se elevan por entre los árboles señalan un campamento.

Todo esto recuerda la espantosa retirada de Rusia.

Llegamos al árbol 89 que marca el límite preljado á los parlamentarios.

Sacan la nieve de las zanjas y comienzan á echar cal viva sobre aquellos restos informes.

¡Dios me preserve de volver á ver semejante espectáculo!

— ¡Sobre estos cimientos se fundan las monarquías! dice uno.

— Pues yo declaro, contesta un compañero, que aquí falta una cosa.

— ¿Cuál es?

— Una guillotina para quitar la vida en ella á los autores de esta guerra infame.

— Señores, exclama otro, que hace un diseño del campo de batalla; echad una ojeada á este dibujo del cuadro que tenemos delante; él solo es una protesta suficiente contra los horrores de la guerra.

Por mi parte veo con horror esa escena en que el artista ha sabido fijar de un modo tan exacto como terrible las lúgubres impresiones de nosotros todos. Esos miembros retorcidos,

esas bocas desfiguradas, esos semblantes en que las he-ladas han estampado sus placas rojas, esas cejas cubiertas de nieve endurecida, esos informes restos de la lucha, mutilados y carbonizados, ese espantoso lecho que llenarán de cal viva dentro de un instante; todo ese monstruoso cuadro no se borrará jamás de mi memoria. Nada falta en la pintura; ni los copos blancos que siguen cayendo, sudario immaculado sobre ese lodo humano, ni la negra vestidura de los resignados sepultureros que se inclinan por última vez sobre la tierra removida para recitar el *De Profundis*, ni la cruz lúgubre donde á la claridad del crepúsculo pueden leerse aun estas tres líneas blancas:

AQUI YACEN

SEISCIENTOS OCHENTA Y CINCO SOLDADOS FRANCESES
MUERTOS EN EL CAMPO DE BATALLA.

Y por el otro lado:

ENTERRADOS POR LAS AMBULANCIAS DE LA PRENSA
EL 8 DE DICIEMBRE DE 1870.

Nuestros enemigos y nosotros estábamos demasiado conmovidos para poder hablar mucho á la hora en que se acababa el armisticio y nos saludamos friamente; ellos tomaron el camino de Villiers y nosotros el de Paris.

Hace una noche negra y el convoy se vuelve lentamente hácia Vincennes dejando detrás á los muertos gloriosos enterrados piadosamente, mártires ignorados de la santa causa que defendían, muertos por la patria y recibidos sin duda allá arriba por la infinita misericordia de Aquel que eleva á los humildes y rebaja á los triunfadores.

DE LA GRANGERIE.

Champigny 9 de diciembre de 1870.

Al terminar este capítulo, diremos algunas palabras sobre los esfuerzos que se hicieron desde el principio del sitio para cubrir las atenciones del consumo de pan diario en una población de más de dos millones de almas.

Las provisiones de trigo consistían en harina y grano, y uno de los primeros cuidados del Gobierno de la Defensa nacional, fué la instalacion de molinos en Paris. Cuestion muy grave, pues todo el que conoce esta operacion especial sabe que la organizacion de molinos movidos por el vapor exige un tiempo considerable. Habia que tomar medidas urgentes, y así lo hizo el ministro de Comercio.

En cuanto entró en el ministerio despues de los sucesos del 4 de setiembre, M. Magnin se apresuró á mandar traer trescientos pares de piedras, y á esta preciosa adquisicion debió Paris el pan que comió durante cinco meses.

La instalacion de estos molinos era una de las operaciones capitales del sitio, puesto que concernia á la base del alimento que es el pan. Inmediatamente se pensó en aprovechar los diversos establecimientos que se prestaban á tan útil servicio. El de Cail, en donde llegaron á establecerse cien molinos, el ferro-carril del Norte, la fábrica de las *Artes reunidas* y algunos otros, dieron resultados satisfactorios en un tiempo limitado.

Las compañías de los ferro-carriles fueron muy preciosos auxiliares para la defensa. En las espaciosas salas del ferro-carril de Orleans se crearon talleres para la fabricacion de las nuevas cureñas que reclamaba la artillería, y el del Norte se ocupó á la vez de los globos y de la molienda. Los molinos de la estacion de la Chapelle fueron uno de los primeros establecimientos en su género. Sus piedras, lo mismo que las de los otros, trabajaban de día y de noche, porque el Gargantúa que se llama Paris necesitaba diariamente 7,500 quintales de harina.

Ahora bien, los molinos instalados por M. Magnin producian la cantidad que requeria la alimentacion pública.

Los molinos instalados en el establecimiento de las *Artes reunidas* comenzaron sus tareas el 17 de setiembre, el primer día del sitio de Paris, y el mes siguiente, el 18 de octubre, un mes despues, ya funcionaban así como los de la fábrica de Cail. Ahora bien, ordinariamente se necesita un intervalo de ocho meses para poner en marcha una fábrica como la de las *Artes reunidas*, que contaba veinte pares de piedras. Por esta comparacion se puede apreciar la energía que en esta ocasion hubo que desplegar.

Concluiremos este largo capítulo mencionando el servicio que prestaron á los heridos los vapores-ómnibus destinados ordinariamente al servicio público.

Los parisienses imitaron á los americanos, que en la guerra de la secesion, trasportaban sus heridos en grandes vapores dispuestos para este servicio.

Los vapores del Sena (*bateaux-mouches*) recibieron órden de suspender su servicio desde el lunes 29 de noviembre, y el martes se hallaban á la disposicion de los directores de las ambulancias.

La instalacion de los heridos en las cámaras de los barcos no presentaba ningun carácter particular, y los viajes entre Paris y el Marne se parecian al servicio cotidiano que hacen todo el año tan útiles vehículos.

Pero el desembarco de los heridos en Paris produjo una emocion de las mas vivas. Habíase llamado á varios grupos de movilizados del cuartel Napoleon y bastantes guardias nacionales para ayudar al personal de los vapores, y el transporte de cada uno de los heridos producía en el pueblo una indescriptible emocion.

obediente servidor. — El jefe de Estado mayor, *conde de Moltke.* »

El general Trochu respondió lo que sigue :

« Paris, 6 de diciembre de 1870. — V. E. ha pensado que podría serme útil el informarme que el ejército del Loira ha sido derrotado ayer cerca de Orleans y que esta ciudad está ocupada por tropas alemanas. Tengo el honor de acusaros de esta comunicacion, que no creo deber hacer verificar por los medios que V. E. me indica.

» Recibid, general, la expresion de la alta consideracion con la cual tengo el honor de ser vuestro mas humilde y obediente servidor. — El gobernador de Paris, *general Trochu.* »

Estas dos comunicaciones las hizo imprimir el Gobierno y fijar en las esquinas sin ningun comentario. Pero la poblacion parisiense mostró aquel dia su clara inteligencia y no vió en aquello otra cosa mas que un medio de sembrar el desaliento y tal vez la discordia entre sus defensores. Nadie creyó que el ejército del Loira hubiera sufrido un verdadero desastre, sino todo lo mas un revés, que retardaria algo mas la hora de hacer levantar el sitio.

En efecto; aun suponiendo que el ejército del Loira no existiese, que hubiese sido totalmente destruido, no era del interés de Moltke hacerlo conocer á los parisienses en aquel momento, sino aprovecharse de las ventajas que podría haber sacado de la victoria.

Podrá objetarse que M. de Moltke, ó mas bien M. de Bismark, trataban de ver si con aquella noticia se inclinaria la poblacion á capitular. Pero M. de Bismark estaba perfectamente enterado de lo que pasaba por sus espías y por los periódicos que recibia todos los dias de Paris ¹, y debia conocer bien el estado de los ánimos de los parisienses.

Lo que M. de Bismark deseaba indudablemente, era que se introdujese la anarquía entre el POPULACHO, como pre-

1. En un dia se aprehendieron 37 personas que llevaban periódicos a enemigo.

CAPITULO X

El despacho de M. de Moltke. — Despachos ficticios. — El *Nouvelliste de Versailles.* — Orden del dia del general de Moltke. — Circular de M. de Chaudordy. — Conducta de los vencedores para con los vencidos. — Combates parciales y sorpresas nocturnas. — Ataque contra el reduto de Avron. — Despachos de Gambetta. — Operaciones militares de Drancy y el Bourget. — La heroína francesa. — Otro despacho prusiano. — Bombardean los prusianos el reduto de Avron y los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent. — Los franceses evacuan el reduto de Avron. — Prosigue el bombardeo contra los fuertes. — Acusaciones contra el general Trochu. — Proclama de este general al pueblo y al ejército el 31 de diciembre. — Los puestos prusianos. — El papel-pólvora.

Al leer la historia del SITIO DE PARIS nadie daría crédito á los hechos que vamos á referir, si no fueran acompañados de los documentos firmados por las mismas personas que, en nuestro juicio, debieran haberse abstenido de emplear aquellos medios.

Efectivamente, Mr. de Moltke, el primer general, sin disputa, de la época, no temió, valerse de un despacho para descargar un golpe como con un arma.

Vamos á relatar los hechos por su orden.

El dia 6 de diciembre remitió el general de Moltke al general Trochu el siguiente despacho :

« Versailles, 5 de diciembre de 1870. — Podria ser útil informar á V. E. que el ejército del Loira ha sido derrotado ayer cerca de Orleans y que esta ciudad está ocupada por tropas alemanas. — Si V. E. juzgara oportuno convencerse de ello por uno de sus oficiales, no dejaré de procurar un salvo-conducto para ir y volver.

» Recibid, general, la expresion de la alta consideracion con la cual tengo el honor de ser vuestro mas humilde y

dijo á Julio Favre en su entrevista de Ferrieres; mas viendo que aquella no tenia lugar, y que á pesar de manejos ocultos á que parecia prestarse cierta parte de la prensa, la poblacion seguia unida como un solo hombre, impulsando enérgicamente al Gobierno en la via de la resistencia, lanzó aquella noticia, que vistas las esperanzas que tenia Paris en el ejército del Loira, debia caer como una bomba y hacerles soltar las armas ó producir una insurreccion.

Al confirmarse despues aquella noticia, los parisienses la recibieron con el mayor estoicismo sin que decayeran por ello sus ánimos.

Pues bien; no fué esto todo.

El 9 del mismo mes de diciembre, es decir, cuatro dias despues, á las cinco de la tarde entraba en su palomar un pichon portador de un despacho fechado el 7 en Rouen; y dos horas y media despues, á las siete y media de la noche, llegó otro nuevo pichon con un despacho fechado el 8 en Tours. Al siguiente dia 10 por la mañana llegó otro tercer pichon con el mismo despacho de Tours por duplicado.

Hé aquí los despachos (*traduccion literal*):

Primero. — « Rouen 7 de diciembre. — Gobierno, Paris. — Rouen ocupado por prusianos que marchan sobre Cherburgo. Poblaciones rurales les aclaman delibérat. Orleans vuelto á tomar por estos diablos. Bourges y Tours amenazados. Ejército del Loira completamente derrotado. Resistencia no ofrece ya esperanza alguna de salvacion. — A. Lavertujon. »

Segundo. — « Tours 8 diciembre. — Redactor *Figaro*¹, Paris. — ¡Qué desastres! Orleans tomado. Prusianos dos leguas de Tours y de Bourges. Gambetta partido Burdeos. Rouen se ha entregado. Cherburgo amenazado. Ejército Loira no es mas fugitivos ladrones. Popul., rural parte conivencia prusianos. Todo el mundo está cansado. Campos devastados. Latrocinio floreciente. Falta de caballos, de ganado. Por todas partes el hambre, el luto. Ninguna esperanza. Haced que los parisienses sepan que Paris no es la

1. Periódico que recibía una subvencion en tiempo del imperio.

Francia. Pueblo quiere decir su palabra. — (Firma ilegible, pareciendo querer decir conde de PUJAL ó de PUJET.) »

Ahora bien: el dueño de los pichones, así como los agentes encargados de este servicio, reconocieron que estos eran de los que salieron en el globo *Daguerre* el dia 12 de noviembre y que cayó en manos de los prusianos en el pueblo de Ferrieres, como ya dijimos en nuestro capítulo VII.

Los despachos, aunque escritos en letra pequeñísima, no estaban fotografiados microscópicamente como los que recibia el Gobierno de la Delegacion de Tours, y en sus rasgos se percibia la escritura alemana.

Los despachos no venian tampoco atados de la misma manera que los demas, ni en las mismas plumas del ave.

El incorrecto lenguaje en que estaban redactados no es propio de un francés y mucho menos de personas dotadas de cierto grado de instruccion.

Hay que advertir que en los dias 7 y 8 habia nevado mucho, y persistiendo la nieve á causa de las heladas, todo el campo estaba cubierto de una sábana blanca que hubiera cegado á los animales si hubieran venido de larga distancia; y su dueño y los inteligentes reconocieron que á lo mas podian haber recorrido tres ó cuatro leguas; distancia poco mas ó menos que dista Versalles de Paris.

Pero el argumento irresistible que no tiene réplica, y al que los parisienses prorumpieron con una carcajada fué, que el pretendido despacho de Rouen estaba firmado por *Lavertujon*, y M. Lavertujon no se habia movido de Paris, donde en esa época estaba llenando las funciones de secretario del Gobierno de la Defensa nacional.

Algunos dias antes habian anunciado los periódicos que M. Lavertujon se disponia á salir en globo con una mision del Gobierno, lo que no se efectuó. Así es que el autor de los despachos creyó dar un golpe maestro firmando con este nombre.

Y no hay duda que le dió, pues excitó la hilaridad de los parisienses, sirviendo de distraccion por un momento á los cuidados de toda clase que les cercaban. No hay para qué decir si los caricaturistas se despacharon á su gusto.

Pero dejando aparte lo ridiculo de este asunto, sabido es

que el globo *Daguerre* con los prisioneros, los aparatos y los pichones, fueron llevados á Versalles. Así, pues, ¿por orden de quién se soltaron los pichones con los susodichos partes?

Y sobre todo, ¿cómo se había de creer en Paris que las poblaciones rurales aclamaban á los prusianos como libertadores cuando veían sus campos devastados, sus ganados requisicionados, casas y pueblos incendiados, el pillaje de las tiendas, y las poblaciones obligadas á pagarles los subsidios que se les antojaba pedir?

En esta ocasion la habilidad prusiana se vió burlada por el buen espíritu de un pueblo que había jurado defenderse á todo trance.

No fué esta la última intentona de los alemanes; mas tarde volvieron á la carga empleando las mismas armas, viendo que la resistencia se prolongaba mas allá de lo que hubieran deseado; pero lo referiremos en su tiempo y lugar, pues los hechos que acabamos de citar son bastantes para dar á conocer á un enemigo que no atacaba nunca frente á frente sino cuando era doble ó triple en número y estaba seguro de su triunfo; empleando siempre las astucias de todos géneros, las emboscadas, izando la bandera parlamentaria para fusilar al sencillo oficial que iba á presentarles su pecho; llamando á los soldados ó jefes en las avanzadas con pretexto de decirles alguna cosa y haciéndolos prisioneros; ó en la batalla levantar en alto las culatas de los fusiles haciendo creer que se entregaban, y en el momento en que sus adversarios suspendían el fuego ellos le comenzaban con mas furia.

Casi todos los dias se recogian en el Sena botellas con escritos apócrifos de toda especie de los que nadie hacia caso, pues se juzgaba era obra del primer chusco alemán desocupado.

Pero lo que acabamos de referir prueba que esto venia de regiones mas elevadas.

Desgraciadamente para la Francia, algunos gobernadores de plazas no desconfiaron de la palabra de los generales prusianos, que faltando á la fé de caballeros y á la lealtad que debe profesar un militar, no titubearon en emplear los mismos medios, consiguiendo así la capitulacion de Verdun, que hubiera podido resistir mucho tiempo.

Al saber el engaño el pundonoroso comandante de esta fortaleza quiso suicidarse; pero ya era tarde, el mal era irremediable.

Hé aquí una muestra de las noticias que publicaba el *Nowelliste de Versalles*, el diario prusiano impreso en francés por requisicion:

« Ferrieres 23 de setiembre. — Anoche á las 10 y 25 se ha oido desde las alturas que ocupamos en torno de Paris un fuego de cañon y de fusil sumamente vivo procedente de las calles de la ciudad. Aun no podemos decir cuáles eran los partidos ó las tropas que combatian. »

Y este despacho daría la vuelta al mundo, y se diría que el *populacho* daba razon á la profecía de M. de Bismark y que no había mas salvacion que los prusianos.

La invencion pasa de raya.

En uno de estos últimos combates se encontró la siguiente proclama impresa de M. de Moltke en poder de uno de los prisioneros:

« Orden. — Soldados: — Despues de dos dias de encarnizados combates habeis rechazado el esfuerzo supremo de un enemigo reducido á la desesperacion por el hambre y las privaciones de todo género.

» Habeis combatido bien, y dentro de pocos dias recibireis la recompensa de vuestros esfuerzos y de vuestra paciencia.

» El ejército de Paris, empleado casi todo en mantener el orden en medio de una poblacion hambrienta, no puede tardar en abrir las puertas de la capital.

» Los ejércitos de socorro, destruidos por vuestros valerosos hermanos, no pueden oponer mas que una débil resistencia.

» Dentro de algunos dias, los autores de una guerra injusta se verán obligados á pedir la paz.

1. Nunca fué mas tranquilo el estado de Paris que durante el sitio, á excepcion del 31 de octubre, en el que no hubo colision.

2. Los autores.... estaban prisioneros en Wilhelmshöhe. — Sabido es hasta

» Entonces la Alemania, libre de toda inquietud, gozará del reposo que sus justas conquistas le aseguran.

» Cuartel general de Versalles, 4 de diciembre de 1870. —
Firmado : de Moltke. »

La mayor parte de los prisioneros prusianos creían ser fusilados por los franceses, pues este rumor corría por muy válido entre ellos. Así se vió á algunos heridos alemanes, negarse á tomar el caldo ó las medicinas que se les presentaba en las ambulancias, siendo menester que los enfermeros y las hermanas de la Caridad lo probasen en su presencia, animándolos con las más cariñosas palabras. Un sajón herido sobre todo se obstinó los dos primeros días en no tomar ningun alimento hasta que se convenció por sus compañeros que no tenía nada que temer.

No acusaremos á nadie de este error, pues puede muy bien ser uno de tantos como circulan á veces entre los soldados sin saber de dónde procede. Pero se vió prisioneros, que creyendo serian fusilados, al saber que su vida no corría peligro, manifestaban su alegría, ofreciendo cigarros y todo lo que poseían á sus aprehensores.

El día 18 se tuvo noticia en París de la circular que monsieur de Chaudordy, representante del ministro de Negocios extranjeros en Tours, habia pasado el 29 de noviembre anterior á los agentes diplomáticos de la Francia.

En dicha circular se ponen de manifiesto ante todo el mundo las depredaciones cometidas por los prusianos, y podemos decir que no se extendió todo lo que hubiera podido. Una banda de mercaderes y ropavejeros judíos seguía al ejército invasor y compraba todos los efectos de que los soldados se apoderaban. Otras bandas de mujeres seguían las tropas, y en muchos pueblos se vió que, desalojando á la fuerza de sus casas á los especieros, carniceros, estanqueros y tahoneros, instalaban á estas mujeres detrás de los mostradores despachando los géneros existentes á los precios que les convenia. Y los desgraciados habitantes tenían que pagar á dos francos el kilógramo del pan, que habia sido su misma propiedad.

la saciedad que los miembros de la Defensa se opusieron siempre á la guerra, y trataron despues de hacer la paz por dos veces.

Hé aquí dicha circular :

Tours 29 de noviembre de 1870.

« Señor.... Desde hace dos meses muy próximamente, la Europa no puede comprender sin espanto la prolongacion de una guerra sin ejemplo y que ha venido á ser tan inútil como desastrosa. Las ruinas, que son su consecuencia, se extienden por el mundo entero, y no se puede menos de preguntar cuál puede ser la causa de tal lucha y cuál su objeto.

» M. Julio Favre, vice-presidente del Gobierno de la Defensa nacional y ministro de Negocios extranjeros, fué á Ferrieres el 18 de setiembre último á pedir la paz al rey de Prusia. Ya se sabe con qué altanería se explicaron con él. Habiendo hecho comprender despues las potencias neutrales que el solo terreno sobre el que necesitaba colocarse para llegar en seguida á la paz era un armisticio, M. de Bismark se manifestó al principio propicio y se entablaron las negociaciones en Versalles. M. Thiers consintió en presentarse en dicho punto para negociar sobre esta base. Ya conoecis la negativa disfrazada que le opuso la Prusia. Hay que reconocer, no obstante, que no habian podido escogerse mejor los dos plenipotenciarios franceses para inspirar confianza en el cuartel general prusiano para llevar á cabo la triste y delicada mision, cuya responsabilidad habian tan noblemente tomado á su cargo. No era nada dudosa la sinceridad de su amor á la paz. M. de Bismark sabia muy bien que el país entero garantia su palabra. Uno y otro fueron desairados, no pudiendo suspenderse el curso funesto de la guerra.

» ¿ Qué quiere, pues, la Prusia ? El soberano á quien se hacia exclusivamente la guerra ha caído y su Gobierno con él. Hoy no quedan mas que ciudadanos armados, los mismos que el rey Guillermo habia declarado no queria atacar; y un Gobierno compuesto de hombres que tienen á honor haberse opuesto con todas sus fuerzas á la obra que debia cubrir de ruinas el suelo de nuestra patria.

» ¿ Qué se puede creer ? ¿ Será cierto que nuestros enemigos quieren realmente aniquilarnos ? La Prusia no tiene ante sí mas que la Francia ; así, pues, es á la Francia mis-

ma, á la nacion armada para defender su existencia, á la que ha declarado la Prusia esta nueva guerra de exterminio que prosigue como un desafio arrojado á la faz del mundo contra la justicia, el derecho y la civilizacion.

» ¡ En nombre de estos tres grandes principios modernos violentamente ultrajados contra nosotros, apelamos á la conciencia de la humanidad, en la confianza de que, á pesar de tantas desgracias, nuestro deber imprescriptible es el de defender la moral internacional. ¡ Es justo, en efecto, cuando se ha alcanzado el objeto de una guerra, que Dios os ha deparado inesperados triunfos, que habeis destruido los ejércitos de vuestro enemigo, que este mismo enemigo ha caido, es justo, decimos, continuar la guerra por el solo resultado de destruir ú obligar á rendirse por el hambre ó por el fuego una gran capital, llena de riquezas de las artes, de las ciencias y de la industria? ¡ Hay derecho alguno que permita á un pueblo destruir á otro y querer borrarle? Pretender esto no es mas que un acto salvaje, que nos hace retroceder á las épocas de las invasiones bárbaras. ¡ No es desconocer completamente la civilizacion cuando, cubriéndose con las necesidades de la guerra, se incendia, se devasta, se roba la propiedad privada con las mas crueles circunstancias? Es preciso que sean conocidos estos actos; sabemos las consecuencias de la victoria y las necesidades que acarrearán tan vastas operaciones estratégicas. No insistiremos sobre esas requisas desmesuradas en víveres y en dinero, ni tampoco en esa especie de especulacion militar que consiste en imponer contribuciones mas allá de los recursos de los contribuyentes. Dejamos que la Europa juzgue hasta qué punto son culpables estos excesos; pero no se han contentado con gravar así los pueblos y las ciudades, háse llegado á extender la mano sobre la propiedad privada de los ciudadanos.

» Despues de haber visto las familias invadido su domicilio y haber sufrido las mas duras exigencias, han tenido que entregar toda la plata y alhajas. Todos los objetos preciosos eran cogidos por el enemigo, que los amontonaba en sus carros y en sus mochilas. Paños y telas sustraídos de las casas y tomados en las tiendas de comercio, objetos de todas clases, relojes de bolsillo ó de chimenea, se han encon-

trado en manos de los prisioneros que han caido en nuestro poder. A los particulares se les ha hecho entregar ó se les ha tomado su dinero. Ya es un propietario preso en su quinta á quien se hace pagar un rescate de 80,000 francos; ó ya es otro que se ha visto despojado de los chales, encajes, mantos y vestidos de seda de su esposa. Por todas partes se han vaciado las cuevas, y empaquetando los vinos se han cargado en carruajes y llevado á otra parte; y para castigar una poblacion por el acto de un ciudadano, culpable únicamente de haberse levantado contra los invasores, oficiales superiores han ordenado el saqueo y el incendio, abusando por medio de esta salvaje ejecucion, de la implacable disciplina impuesta á sus tropas. Toda casa que ha dado asilo ó alimento á un franco tirador es incendiada.

» Esto por lo que hace á la propiedad.

» La vida humana no ha sido mucho mas respetada. Cuando la nacion entera ha sido llamada á las armas, se ha fusilado implacablemente no solo á los aldeanos sublevados contra el extranjero, sino á soldados encargados de comisiones y revestidos con uniformes legalizados. Se ha condenado á muerte á los que intentaban franquear las líneas prusianas, aun por asuntos particulares. La intimidacion ha venido á ser un medio de hacer la guerra, queriéndose aterrorizar las poblaciones y paralizar en ellas todo movimiento patriótico. Y este cálculo es el que ha conducido á los Estados mayores prusianos á un hecho único en la historia, el bombardeo de ciudades abiertas¹. Tampoco se ha considerado como legitimo el hecho de lanzar á una ciudad proyectiles explosibles é incendiarios, sino en circunstancias extremas y extrictamente determinadas. Pero en estos mismos casos, estaba en uso constante el advertir á los habitantes, y hasta el presente jamás había entrado la idea en ningun espíritu que pudiese emplearse este espantoso medio de guerra como un medio preventivo. Incendiar las casas, asesinar de lejos á ancianos y á mujeres, atacar, por decirlo así, á los defensores en la existencia de sus familias, herirlos en los sentimientos mas profundos de la humanidad para que vengan á postrarse ante el vencedor y solicitar las

1. Como Chateaudun y otras.

humillaciones de la nacion enemiga, es un refinamiento de violencia calculada que raya en la tortura.

» Y sin embargo, se ha ido mas lejos; y prevaleciéndose por un sofisma sin nombre de estas mismas crueldades, se ha hecho de él un arma. Han osado pretender que toda poblacion que se defiende es una plaza de guerra, y puesto que se la bombardea, se tiene el derecho de tratarla como fortaleza tomada por asalto. Se ha prendido fuego despues de haber inundado de petróleo las puertas y maderas de las casas. Si no se ha efectuado el saqueo, no se explota menos por eso contra la ciudad la guerra, por lo que debe pagar al capricho del vencedor. Y aun cuando una ciudad abierta no se defiende, se ha practicado tambien el sistema de bombardeo sin explicacion alguna, diciendo que este era el medio de tratarla como si se hubiera defendido y hubiese sido tomada por asalto. Para completar este código bárbaro, no faltaba mas que restablecer la práctica de los rehenes, y la Prusia lo ha hecho, estableciendo por todas partes un sistema de responsabilidades indirectas, que entre tantos hechos inicuos, quedará como el rasgo mas característico de su conducta respecto á nosotros.

» Para garantizar la seguridad de sus trasportes y la tranquilidad de sus campamentos, imaginó castigar todo ataque cometido contra sus soldados ó á sus convoyes, con la prision, el destierro y aun la muerte de uno de los notables del pais. La honradez de estos hombres vino á ser un peligro para ellos, pues tienen que responder con su vida y su fortuna de actos que no podian prevenir ni evitar, y que por lo demas, no eran otra cosa mas que el ejercicio legítimo del derecho de defensa. Los prusianos han tomado cuarenta ciudadanos como rehenes de entre los habitantes notables de las ciudades de Dijon, Gray y Vesoul, so pretexto que no ponemos en libertad cuarenta capitanes de barco hechos prisioneros segun las leyes de la guerra. Pero aunque estas medidas fuesen acompañadas de alguna violencia en su aplicacion, dejaban por lo menos intacta la dignidad de los que tenian que sufrirlas. A la Prusia le estaba reservado unir el ultraje á la opresion. Desgraciados campesinos arrancados por fuerza, retenidos bajo amenazas de muerte, se han visto obligados á trabajar en las trincheras enemigas

y á obrar contra los defensores de su propio pais. Hânse visto magistrados, cuya edad debiera inspirar respeto á los corazones mas empedernidos, expuestos sobre las locomotoras de los ferro-carriles á todos los rigores de la mas cruda estacion y á los insultos de la soldadesca.

» Las iglesias, los santuarios han sido profanados y materialmente envilecidos. Han sido heridos los sacerdotes y las mujeres maltratadas, dichosas si no han sufrido tratamientos mas crueles.

» Parece que en este limite no queda nada ya, de lo que se llamaba hasta aquí con el bello nombre de derecho de gentes, que no haya sido ultrajado violentamente por la Prusia. ¿ Han desmentido nunca los actos á este punto las palabras?

» Tales son los hechos, cuya responsabilidad entera pesa sobre el Gobierno prusiano. Nada los ha provocado y ninguno de ellos lleva la marca de esas desordenadas violencias á que ceden á veces los ejércitos en campaña. Es preciso saber que son el resultado de un sistema calculado cuya aplicacion han proseguido los Estados mayores con un rigor científico. Estas prisiones arbitrarias se han decretado en el cuartel general, así como estas crueldades decretadas como medio de intimidacion, estas requisas preparadas de antemano, estos incendios, prendidos friamente con ingredientes quimicos cuidadosamente traídos, y estos bombardeos ordenados contra habitantes inofensivos. Todo ha sido hecho con voluntad premeditada. Este es el carácter propio de los horrores que hacen de esta guerra el baldon de nuestro siglo.

» Y no solo la Prusia ha desconocido las leyes mas sagradas de la humanidad, sino que ha faltado á sus empeños personales. La Prusia se honraba conduciendo un pueblo armado á una guerra nacional, y tomaba al mundo civilizado como testigo de su derecho. Pero ahora conduce á una guerra de exterminio á sus tropas trasformadas en hordas de foragidos; y no se ha aprovechado de la civilizacion moderna sino para perfeccionar el arte de destruccion. Y como consecuencia de esta campaña, anuncia á la Europa el aniquilamiento de Paris, de sus monumentos, de sus tesoros, y la rica presa á que convida á la Alemania.

» Hé aquí, Señor...., lo que deseo haceros saber. Aquí no hablamos sino despues de testimonios irrecusables; y si es preciso presentar ejemplos no nos faltarán, pues podreis juzgar por los documentos que van adjuntos á esta circular. Hechos que hareis conocer á los miembros del Gobierno acerca del que estais acreditado.

» Estas apreciaciones no son destinadas solo á ese Gobierno, pues las podeis presentar libremente á todos; pues es muy conveniente que en el momento en que tales actos se cometen, tome cada uno la responsabilidad de su conducta, ya los Gobiernos que deben obrar, ó ya los pueblos que deben señalar estos hechos á la indignacion de sus Gobiernos.

» Admitid, etc.

» Por el ministro de Negocios extranjeros,

» *El delegado, CHAUDORDY.* »

En Chalons se hacia alojar por requisicion en los mejores hoteles á ciertas señoritas alemanas que seguian á los oficiales, dándose fastuosos y quiméricos títulos.

Las compañías de ferro-carriles se veian obligadas á trasportar á Alemania á precios reducidos los muebles, lencería, cuadros y otros objetos procedentes del saqueo. Uno de estos convoyes cayó en manos de los tiradores francos.

Y por último, como muestra, de las pocas personas que quedaron en el pueblecillo de Carrieres-Saint-Denis, cerca de Paris, á la aproximacion de los prusianos, hé aquí una lista

1º De personas que han sufrido la *schlague* ¹:

Domingo Sarasin, maestro carretero.

Leónidas Susane, cultivador.

Labbé, carretero y carnicero.

Jacinto Haudrin, cultivador.

Cárlos Brenu, alcalde provisional.

2º Personas que los prusianos hicieron desaparecer por tener luz encendida despues de las cinco de la tarde:

Alberic Josquin, cultivador.

1. Zurriago de nervios de toro.

Toussain, lavandero.

3º Personas fusiladas:

Biant, cultivador.

En dicho pueblo los entierros no podian ser acompañados mas que por cuatro personas.

Podriamos citar mil casos, pero es inútil. Ya se sabe cuáles son las consecuencias de la guerra, que si no justifica sus hechos ante el derecho de gentes y el respeto á la propiedad, puede, en cierto modo, disculparse á los ojos de los indiferentes, que nada han perdido, pues encogiéndose de hombros dirán: « *Son las consecuencias inevitables de la guerra; eso sucede siempre.* » Pero si á estos mismos indiferentes al mal ageno les cabe alguna parte en dichas consecuencias, exclamarán:

¿Cómo? ¿En el mayor apogeo de civilizacion que el mundo ha alcanzado hasta el presente, se cometen hechos tan monstruosos entre dos pueblos que se llaman cultos, y que indudablemente se habian conquistado el primer rango entre las naciones mas adelantadas? »

Pues bien, sí, ¡interesados ó indiferentes! estas palabras son la condenacion de la guerra; la guerra, que embrutece y embota todo sentimiento de equidad, de justicia y de humanidad. Y si no quereis que estos hechos se reproduzcan y se multipliquen á despecho de la razon, impedid la guerra, hacedla imposible. Suprimid los ejércitos, y con ellos desaparecerá esa falanje de ambiciosos que solo cifra sus esperanzas en la muerte de millares de seres semejantes suyos, y en la destruccion y devastacion de los campos y las ciudades.

Si bien es cierto que debe premiarse el valor, la inteligencia y el patriotismo de los que defienden la independencia ó el honor de su pais, suprimida la guerra por acuerdo unánime de todos los pueblos, el talento, el genio y el valor encontrarian otros caminos donde distinguirse y servir á su patria y á la humanidad entera. En cuanto á los demas.... la azada y el martillo les proporcionarian una modesta existencia, es cierto, pero mucho mas honrosa y preferible.

Basta ya de digresiones, que no serán del gusto de todos; perdóneme el lector que por una vez haya manifestado

mis propias ideas, sirviéndome de disculpa el terrible cuadro que mis ojos han visto!!!

.....

Desde las batallas del 30 de noviembre y 2 del siguiente mes fueron poco importantes los acontecimientos, pues como dijimos en el capítulo anterior, las operaciones fueron suspendidas á causa del rigor de la estacion.

El dia 5 el comandante Poulizac efectuó un reconocimiento hácia Aulnay, siendo tan dichoso, que sin perder un solo hombre sorprendió tres puestos enemigos trayendo consigo siete prisioneros, cuarenta cascos, dos fusiles y otros efectos.

El dia 6 el Gobierno disolvió el batallón de tiradores de Belleville por actos de insubordinacion y se prendió á Flourens, que habiendo sido destituido anteriormente del mando de dicho batallon, se había presentado á él en este dia con las insignias de tal.

Hacia algunos dias que el Monte Valeriano permanecía silencioso; así es que los prusianos, visto el rigor de la estacion, creyeron poder encontrar un abrigo tranquilo en Saint-Cloud el dia 9. Pero el humo de las chimeneas los descubrió, y saliendo de su letargo el Monte Valeriano, lanzó algunas bombas en aquella direccion que les obligó á desalojarle precipitadamente, cebándose el incendio de nuevo en esta desgraciada poblacion.

El 7 de diciembre el Gobierno hacia un llamamiento á los generosos sentimientos de la poblacion parisiense para que pusiera á su disposicion todas las camas posibles para recibir los heridos de las próximas operaciones.

La poblacion en tres dias presentó mas de 23,000 camas completas.

El dia 10 se presentaron en el mercado de Paris las primeras hortalizas que habian producido los terrenos libres dentro de Paris despues del sitio forzando su cultivo, y á pesar del prematuro y duro invierno de este año.

En estos dias se suprimió completamente el alumbrado de gas, remplazándole con aceite, á causa de la escasez de de cok y carbon de piedra, reservando este combustible exclusivamente para los globos y las máquinas de construccion de armas.

35,000 quinqués de petróleo consumiendo diariamente 16,000 kilógramos de este líquido remplazaron el alumbrado de gas que ascendia á 80,000 mecheros resultando así que por la noche Paris estaba sumido en tinieblas.

En la noche del 11, creyendo los prusianos que la isla de Gennevilliers estaba desamparada, trataron de pasar el Sena entre Bezons y Charlebourg. Pero no pudieron burlar la vigilancia de los móviles del 5º batallon de Seine-et-Oise.

Los centinelas percibieron en medio del rio algunos barcos en los que iban los prusianos en número de unos 500. En seguida hicieron fuego sobre las embarcaciones, y el Monte Valeriano, al oír el tiroteo, reconoció bien pronto los barcos enemigos por medio de la luz eléctrica. Las primeras bombas se perdieron en el agua, pero otras fueron tan bien dirigidas, que hicieron zozobrar dos de aquellas embarcaciones con los que las montaban. Varios prusianos se salvaron á nado. Algunos móviles fueron heridos.

El dia 12 los prusianos arrancaron los rails y echaron abajo algunas casas delante del Bourget sobre el ferro-carril para impedir el paso de los wagones blindados que tanto daño les causaron en Champigny.

En el mismo dia se canjearon cuatro oficiales prisioneros prusianos por otros cuatro franceses del ejército del Loira que cayeron el dia 2 en poder del enemigo, así fué que sus noticias fueron incompletas.

El Gobierno hizo en dicho dia requisicion de todo el carbon de piedra y cok de los particulares para usos del Estado, así como de la leña propia para el uso de las tahonas con el fin de proveer á estas del combustible necesario.

En la noche del 12, de las doce á las dos de la madrugada, los prusianos intentaron sorprender la planicie de Avron; avanzaron, pues, por los caminos que atraviesan el bosque de Bondy hasta Villemonble, y se aventuraron por las rápidas pendientes que soportan la plataforma de Avron, formados en batalla al centro y protegidos por dos alas de tiradores; pero fueron acogidos por un cañoneo de los mas intensos que los puso en derrota, siendo perseguidos por los proyectiles hasta los bosques donde encontraron un abrigo.

Delante de Creteil hubo otro ataque semejante. Las avan-

zadas francesas establecidas en la quinta de Notre-Dame-aux-Meches sostuvieron el fuego con vigor y energía; pero aumentando sin cesar el número de los agresores, se compendió que estos tenían la intención de apoderarse de Creteil. Entonces acudieron tropas de línea en socorro de los móviles de la gran guardia, y apoyados por el fuerte de Charenton obligaron al enemigo á replegarse á Montmesly con sensibles pérdidas.

De las cuatro á las cinco y media de la mañana del 13 hubo otro pequeño combate desde la isla de Billancourt hasta el bosque de Bolonia, tomando parte el Monte Valeriano, consiguiendo rechazar al enemigo.

Los fuertes de Issy, Montrouge y Vanves se dejaron oír también; y desde el bastión de Auteuil se dispararon algunas bombas á Saint-Cloud.

Las baterías de Saint-Ouen, Courveboie y Monte Valeriano tiraron sobre Montresson donde se habían mostrado algunas masas de caballería.

El día 2 se mandó fundir la vajilla de plata del palacio de las Tullerías.

El día 14 debían bajar las cañoneras el Sena por Billancourt y Bolonia para efectuar un reconocimiento, teniendo que pasar bajo los fuegos de los puestos enemigos. Esta operación era más difícil porque era preciso pasar bajo un arco á la derecha y el agua tenía poca profundidad. Las tripulaciones lo consiguieron, evitando al mismo tiempo encallar delante del enemigo. Este se apresuró á dirigir el fuego contra las embarcaciones, pero protegidas estas por los móviles de la orilla derecha y los fuertes Monte Valeriano é Issy, pudieron operar su movimiento.

Los fuertes cañonearon la península de Croissy donde se hallaban los prusianos, hasta hacerla casi inhabitable, así como sus posiciones de Orgemont, Houilles y Montresson.

La temperatura mejoró un poco en estos dos días, y á favor de la niebla, los prusianos avanzaron sus obras por diversos puntos.

Hasta el día 16 no llegaron al Gobierno los despachos de Gambetta del 5, anunciando la evacuación de Orleans y el reemplazo del general Aurelles de Paladines por el general Chanzy.

Daban asimismo la noticia de que los prusianos habían levantado el sitio de Mezieres y de Montmedy; que el general Briand cubría el Havre; que el general Faidherbe había reemplazado á Bourbaki en el Norte; y que Garibaldi detenía á los prusianos entre Autun y Dijon.

Otro despacho del 11 llegado el mismo día anunciaba que el ejército del Loira se había dividido en dos cuerpos, uno al mando de Chanzy y el otro al de Bourbaki. El primero sostenía los ataques hacia seis días del duque de Mecklembourg y del príncipe Federico Carlos sin perder terreno entre Josnes y Beaugency. Bourbaki se había retirado sobre Bourges y Nevers. El Gobierno se había trasladado á Burdeos; que Manteuffel había marchado de nuevo hácia Paris desde Harfleur, y que el general Bresolles en Lyon con 30,000 hombres se disponía á marchar al Este, sostenido por Garibaldi y las guarniciones de Besançon y Langres. Gambetta se hallaba en Tours y marchaba á Bourges á ver al general Bourbaki.

Decía asimismo que la Francia entera aplaudía al general Trochu por la respuesta que dió á Moltke.

Un despacho del rey Guillermo fechado el 6 en Versalles anunciaba que en las victorias de Orleans sus tropas habían hecho 10,000 prisioneros y cogido 77 cañones y 4 cañoneras. Y delante de Rouen había sido derrotada la división francesa que había salido al encuentro de los prusianos perdiendo un cañón y 400 prisioneros, replegándose al Havre.

El día 17 los prusianos establecieron en el terrado del palacio de Meudon un aparato eléctrico que alumbraba el fuerte de Issy y sus alrededores.

El 18 se recibió otro nuevo despacho de Gambetta con fecha del 14, en el que hacía los mayores elogios del general Chanzy que había evitado un movimiento del príncipe Carlos con objeto de envolverle (*mouvement tournant*), sosteniéndose en perfecta seguridad en el Perche. Gambetta se encontraba en Bourges reorganizando con Bourbaki los cuerpos 15, 18 y 20 del primer ejército del Loira. El de Chanzy se componía del 16, 17 y 21. Anunciaba asimismo que en el Norte Faidherbe había vuelto á apoderarse de La Fere, y daba cuenta también de que los prusianos habían cortado el cable submarino que correspondía con Inglaterra.

También se recibió la noticia de que la fragata francesa *Venus*, al mando del almirante Dupré, había echado á pique en los mares de la China á la fragata prusiana *Etha*, despues de un combate encarnizado.

Igualmente se supo la formacion de un ejército de 100,000 hombres en Clermont-Ferrand (Auvernia).

Los prusianos hicieron saltar el dia 18 la estacion, la via y las casas contiguas al ferro-carril, en el Bourget, para impedir el paso de la locomotora blindada que los franceses tuvieron la imprevision de mostrar algunos dias antes.

El dia 20 el general Trochu salió de Paris para ponerse al frente del ejército y comenzar de nuevo las operaciones. Empezáronse con ardor, pero habiendo bajado la temperatura hasta 10 y 11 grados bajo cero, fuerza fué el suspenderlas otra vez el dia 25. Hé aqui un resumen de los hechos de estos dias.

El dia 21 los generales Malroy y Blaise, á las órdenes del general Vinoy, ocuparon sin gran dificultad los pueblos de Neuilly-sur-Marne, Ville-Evrard y la Maison-Blanche.

El reducto de Avron y el fuerte de Nogent apoyaron la operacion.

El general Favé, que mandaba la artilleria del tercer ejército fué herido.

Las tropas del almirante la Ronciere atacaron por la mañana el Bourget, compuestas de soldados de marina, de línea y guardias móviles del Sena.

La primera columna entró en el pueblo é hizo 100 prisioneros, pero no pudo sostenerse en él ante fuerzas muy numerosas, teniendo que retirarse con bastantes pérdidas, sobre todo de marinos que pelearon con tenacidad.

El general Ducrot hizo avanzar entonces parte de su artilleria que empeñó una accion violenta contra las baterias del puente Iblon y de Blancmesnil, ocupando por la noche la granja de Groslay y Drancy.

Por la parte del Monte Valeriano el general Noel hizo una fuerte demostracion á eso de las siete de la mañana á la izquierda sobre Montretout, al centro hácia Buzenval y Longboyau, á la vez que por la derecha el comandante Faure se oderaba de la isla de Chiard.

Al penetrar este jefe en dicho punto á la cabeza de una

compañia de tiradores francos de Paris, fué gravemente herido. También murió el capitán Haas, que mandaba dicha compañía.

La niebla fué un gran obstáculo para el tiro de la artilleria.

En el ataque del Bourget murió el comandante de los tiradores francos de la prensa, M. Rolland, en un combate al arma blanca.

El 134º y 138º de la Guardia nacional tuvieron también sensibles pérdidas.

Este es el relato oficial :

21 de diciembre de 1870.

« Las operaciones militares emprendidas hoy han sido interrumpidas por la noche.

» A nuestra derecha los generales de Malroy y Blaise, bajo las órdenes del general Vinoy, han ocupado felizmente Neuilly-sur-Marne, Ville-Evrard y la Maison-Blanche. El fuego del enemigo ha sido apagado sobre todos los puntos en que habia establecido un combate de artilleria muy vivo. El general Favé, mandando la artilleria del tercer ejército, ha sido herido.

» El cerro de Avron y el fuerte de Nogent han apoyado la operacion.

» Desde por la mañana las tropas del almirante de La Ronciere han atacado el Bourget : estaban compuestas de marinos, tropas de línea y guardias móviles del Sena. La primera columna que habia penetrado en el pueblo no pudo continuar en él, y se retiró despues de haber hecho un centenar de prisioneros, que fueron trasladados á Paris.

» El general Ducrot hizo entonces avanzar una parte de su artilleria, que trabó una accion muy violenta contra las baterias del Pont-Iblon y de Blanc-Mesnil, ocupando esta noche la granja de Groslay y Grancy.

» Por el lado del Monte Valeriano, el general Noel, á las siete de la mañana, hizo una fuerte demostracion á la izquierda sobre Montretout, al centro sobre Buzenval y Longboyau, al mismo tiempo que sobre su derecha el jefe de batallon Faure, comandante de ingenieros del Monte Valeriano, se apoderaba de la isla del Chiard. En el momento

en que este oficial superior penetraba en ella á la cabeza de una compañía de tiradores francos, fué herido gravemente. El capitán Haas, que mandaba esta compañía, fué muerto instantáneamente.

» La Guardia nacional movilizada ha combatido al lado de las tropas, mostrando todos grande ardor. La cifra de nuestros heridos no es conocida todavía. No es muy considerable en proporcion al vasto perímetro sobre el cual se han desarrollado las operaciones. Sin embargo, los marinos y la guarnición de Saint-Denis han tenido pérdidas bastante graves en el ataque del Bourget, que ha sido contrariado por una niebla intensa, entorpeciendo extraordinariamente la acción de nuestra artillería.

» El gobernador pasa la noche con las tropas en el lugar de la acción.

» P. O. — *El general, jefe de Estado mayor general,*
» SCHMITZ. »

22 de diciembre.

« En conformidad á vuestras órdenes, hemos atacado esta mañana el Bourget.

» El batallón de los marinos y el 138, bajo la enérgica dirección del capitán de fragata Lamothe-Tenet, han tomado la parte norte del pueblo, al mismo tiempo que un ataque conducido vigorosamente por el general Lavoignet en la parte sur se veía detenido, á pesar de sus esfuerzos, por fuertes barricadas y muros aspillerados que le impidieron pasar de las primeras casas de que se había apoderado.

» Durante cerca de tres horas las tropas se han sostenido en el norte del Bourget, hasta pasada la iglesia, luchando por conquistar las casas una á una bajo los fuegos hechos desde las cuevas y las ventanas y bajo un granizo de proyectiles tuvieron que retirarse, pero con calma.

» Simultáneamente se efectuó una digresión importante por el 10, 12, 13 y 14 batallones de los guardias móviles del Sena y una parte del 62 batallón de la Guardia nacional movilizada de Saint-Denis, bajo el mando superior del coronel Dantremont.

» En fin, en el mismo momento el batallón de la Guardia

movilizada de Saint-Denis se presentaba delante de Epinay, mientras que las dos baterías flotantes números 1 y 4 cañoneaban el pueblo, como también Orgemont y el Cygne de Enghien, que contestaban vigorosamente.

» Nuestras pérdidas son graves, sobre todo en el 134º y el 138º.

» Aunque nuestro objeto no haya sido conseguido, no puedo alabar bastante la valiente energía de que nuestras tropas han dado pruebas.

» Cien prisioneros prusianos han sido traídos del Bourget.

» DE LA RONCIERE. »

23 de diciembre.

« La noche pasada, soldados enemigos que habían permanecido en las cuevas de Ville-Evrard han dado un ataque sobre los puestos ocupados por las tropas. Nuestros hombres, habiendo contestado vigorosamente, han muerto ó hecho prisioneros á la mayor parte de los que atacaron. Desgraciadamente el general Blaise, que se había puesto apresuradamente á la cabeza de sus tropas, ha sido mortalmente herido, siendo el objeto del mas vivo sentimiento en la brigada que mandaba desde el principio del sitio, y perdiendo el ejército en él uno de sus mas vigorosos jefes.

» Las pérdidas del enemigo han sido sumamente graves en los encuentros de ayer, siendo confirmadas por los prisioneros hechos en los diferentes puntos.

» P. O. — *El general jefe de Estado mayor general,*
» SCHMITZ. »

26 de diciembre.

» Para ocupar la Maison Blanche el 21, había prescrito practicar varias brechas en el muro del parque para introducirnos por ellas. Desde entonces el enemigo ha mandado continuamente sus tiradores para inquietar á nuestras avanzadas. He prescrito, pues, destruir por completo el resto de la muralla que queda enfrente de nosotros.

» Esta operación, dirigida por el general de Hugues, se ha hecho esta mañana y se acaba en este momento. Nuestras tropas han rechazado del parque á un batallón del regimiento 106, 6º sajón, que se había establecido en él, y nuestros

cañones han protegido el trabajo contra las tropas enemigas, que parecían querer oponerse. Tenemos pocas pérdidas.

» La operación sobre la Maison Blanche, conducida por el coronel Valette, con tres batallones de móviles, ha sido muy bien dirigida. La gran guardia enemiga ha sido rechazada del parque; han hecho prisioneros. El muro ha sido completamente destruido, lo que quita al enemigo toda posibilidad de abrigarse para inquietar á nuestros puestos. Nuestras pérdidas son un hombre muerto y ocho heridos, entre los cuales un oficial.

» General VINOY. »

Hé aquí la descripción circunstanciada de esta acción:

A las seis de la mañana dió la señal de la batalla el reducido de la Courneuve. Una batería francesa colocada á la izquierda del camino del Bourget, abrió el fuego y las tropas avanzaron por todas partes. Stains y el Bourget eran el punto de mira por la izquierda de la acción que se extendía hasta Nogent y cuyo centro era Bondy.

Avanza una locomotora blindada por el fondo del valle y cañonea el Bourget. Los fuertes de Aubervilliers y de Noisy envían sus proyectiles al enemigo.

Aparece por fin el día, oscuro y frío, acompañado de una brisa glacial.

Las tropas que atacan el Bourget no penetran en él por temor de los torpedos. Los ingenieros van á aislar el pueblo por medio de un foso.

Parapetados los prusianos en las casas sostienen un fuego mortífero contra los tiradores de la prensa que se han apoderado de los primeros puestos. En esto traen un prisionero prusiano de la landwehr, de unos 40 años, cuyo aire es tímido y espantado, repitiendo continuamente que tiene tres hijos en Berlín y pregunta si se le va á fusilar, y como se le contesta sonriendo se tranquiliza.

Continúa el tiroteo en el Bourget, y se ve el camino lleno de tropas y de troncos de árboles dispuestos en forma de caballos de frisa; varias lindas casitas unidas entre sí por el largo y blanco muro de un parque.

En un fondo de niebla se distingue un campanario y á su

derecha entre varias casas una fábrica de perfumes y jabón. En ella están los prusianos escondidos, acuartelados, fortificados. De allí se les echó una noche, pero la poca precaución les hizo dueños de nuevo de esta posición. M. Rolland, comandante de los tiradores francos de la prensa, cae allí herido de muerte.

De repente se nota un gran movimiento en las tropas; por la derecha llega un Estado mayor y á su cabeza vienen los generales Trochu y Clemente Thomás. Pero como si su llegada fuera una señal, los prusianos redoblan el fuego desde el Bourget.

Dánse órdenes para que acuda rápidamente la artillería, que llega al galope, toma posición frente al pueblo y hacia la izquierda del cementerio donde por la mañana los marineros del almirante La Ronciere habían comenzado el ataque.

Oyense las detonaciones estallar después del rápido relámpago. Los negros perfiles de los artilleros se dibujan entre la blanquecina humareda del cañón, redonda primero, luego se disipa y desaparece.

Parece que los secos y sordos cañonazos resuenan á la vez en las profundidades de las casas y en los pechos de los hombres.

La artillería continuaba el fuego vigorosamente; los prusianos contestaban con más calma, pero sus tiros eran bien dirigidos.

Recógense los heridos y se les conduce á las ambulancias. Por todos lados es cañoneado el Bourget y no puede tardar en caer en poder de los franceses. No puede menos de ser tomado.

Entretanto por la parte de Drancy se oye un ruido semejante al de una máquina descompuesta de un formidable reló de torre que corriera sin cesar; es el siniestro y terrible de las ametralladoras que crece y se hace regular como el de un molino que despedazara piedras.

Los soldados le han dado el nombre de *molino de café*.

Comparado el cañón con el león, la ametralladora puede compararse con el tigre. Pero es más feroz é implacable aun. Parece que niega el heroísmo aplastándole. Máquina de deshacer, no es el valor el rey, la máquina es la soberana.

Las ametralladoras tiran tras de los árboles que se hallan al frente de Drancy. La artillería dirige sus proyectiles á la granja de Groslay, desde donde tiran los prusianos.

A lo largo del camino que va á Bondy están las ambulancias, y la Guardia nacional sedentaria está en sus puestos. Se abren hoyos donde los soldados van á pasar la noche. Los médicos y cirujanos, las hermanas de la Caridad, los empleados todos de las ambulancias están allí palpitando anhelantes esperando la orden de ir á cumplir su santa misión. Allí hay tal vez madres, hermanas de los que caen en la lucha, y tiemblan encontrar seres queridos entre las víctimas de la guerra.

Cerca de Drancy, detrás de una pared que se halla al lado del camino, las tropas están formadas en masa, envueltos los soldados en sus mantas y golpeando el suelo con los pies entumecidos, esperan órdenes.

De pronto ejecutan un movimiento que parece ser de retirada, pero es para operar otro de flanco sobre Groslay y ocuparle.

Marchan los batallones con arrojo y decision, y en el formidable ruido del combate, en esta atmósfera de pólvora, de azufre, que excita y que trastorna, se va como embriagado y se arroja con ardor en este brasero humano.

Media hora despues Groslay estaba en poder de los franceses. Algunos proyectiles caian aun sobre Drancy, último adios de las baterías prusianas reducidas al silencio ó batiendo retirada.

Entretanto en el Bourget, M. Laborde, teniente de navío, que mandaba la 6ª compañía del 3º batallon de marina, cae herido mortalmente gritando: ¡ Viva la República! ¡ Viva la Francia! Viva mi valiente compañía!

Los soldados marchan deslizándose por el suelo hácia las paredes aspilleradas para vengar su capitán. A una señal convenida se lanzan como fieras sobre los prusianos, que levantan las culatas al aire; pero los marinos no se dejan engañar con este subterfugio tan conocido y gritan: « Armas á tierra ó no hay cuartel. » — « Hermanos, hermanos » exclaman los prusianos. Y los marineros triunfantes traen á Saint-Denis 100 prisioneros de la Guardia real, del regimiento de Elisabeth.

En el combate de Drancy tuvo lugar un acto de heroísmo que es un deber consignar aquí, y con mayor motivo puesto que fué una mujer la heroína.

La 2ª compañía del 4º batallon de la Guardia móvil del Sena Inferior, tenia por cantineros á M. Massey y su esposa, padres de seis niños.

Una señora de Rouen, que dejó Paris al acercarse el ejército sitiador, tenia un hijo que era soldado en la misma compañía de que hablamos. Al marcharse á su país dicha señora se encargó de los seis niños de los esposos Massey, rogando á estos que á su vez velasen por su hijo. Ahora veremos cómo se cumplió esta promesa.

Al principio de la acción el 4º batallon entró en fuego, y una de las primeras balas fué para el pobre jóven que cayó muerto en el acto.

Al ver su cadáver, la señora Massey, poseida de un furor heroico, se ciñe la cartuchera del muerto, y tomando su fusil, empieza á hacer fuego contra el enemigo, con tal enarnizamiento, que continuaba peleando sin apercibirse de que una bala le habia atravesado un muslo. Fué preciso que los oficiales de la compañía la obligasen á dejar el campo de batalla por la ambulancia, donde recibió los mas solícitos cuidados.

Su herida no fué de gravedad afortunadamente y pasó su convalecencia en Levallois-Perret, donde se hallaba el depósito de la guardia móvil del Sena Inferior. Su sed de venganza no se extinguió, sino que por momentos deseaba curarse para volver á habérselas con el enemigo.

¡ Y entretanto la pobre madre que se hallaba en Rouen ignoraba la desgracia que la habia herido !

En la noche del 22 el enemigo atacó de nuevo el reducto de Avron, pero fué rechazado cayendo 13 prisioneros sajones en manos de los franceses. ®

En la misma noche atacaron los prusianos de improviso las tropas que se hallaban en Ville-Evrard, y algunos enemigos que habian quedado escondidos en las cuevas, tiraron por los tragaluces á la vez que una columna enemiga atacaba el pueblo, cayendo herido mortalmente el general de artillería Blaise, que marchaba á ponerse al frente. Este

general era muy querido de sus soldados por su arrojo y su benévolo carácter; así es que no hubo cuartel para los prusianos que estaban en las cuevas. El enemigo fué rechazado con poco esfuerzo.

El 23 continuó el fuego contra el Bourget.

En el mismo día los prusianos efectuaron algunos cambios. En Villetaneuse los prusianos reemplazaron á los bávaros. En Chatillon los wurtembergeses reemplazaron á estos últimos igualmente. Saint-Germain fué ocupado por los sajones, así como Montmorency. Los hesseses fueron á Cœuilly y los bávaros á Ormesson; la caballería polaca á Plessis y los hannoverianos á Laqueue.

Estos cambios fueron producidos por las quejas de los aliados que siempre estaban en primera línea y que motivó algunos disturbios, así como una conspiración de los regimientos polacos que tenía por objeto dejar las armas y hacerse prisioneros de los franceses. En Versalles fueron fusilados algunos comprometidos. Varios miembros de esta conspiración habían podido procurarse documentos muy interesantes acerca de los tratados entre Rusia y Prusia.

El 24 solo los fuertes incomodaron al enemigo y dos batallones movilizados de la Guardia nacional efectuaron un reconocimiento hácia Rancy, en el que tuvieron algunos heridos. Se continuaba trabajando en las obras, pero la tierra estaba helada hasta 52 y 60 centímetros de profundidad, por lo que se adelantaba poco y los soldados padecían terriblemente con el frío que á las seis de la mañana marcaba el termómetro 10 grados 5 décimas, comenzando el Sena á arrastrar grandes témpanos de hielo.

El día 25 hubo que suspender los trabajos de las trincheras, pues la tierra estaba dura como la roca, y el gobernador de Paris dió la orden de hacer entrar la mayor parte de las tropas en Paris por haber tenido lugar muchos casos de congelación entre los soldados que dormían en el suelo y entre los centinelas.

En la ambulancia establecida en la estación del ferrocarril del Este se encontraba un herido prusiano que se negaba á tomar ningún alimento, hasta que un zuavo herido que estaba á su lado bebió una buena parte del caldo que se obstinaba en rehusar.

Hé aquí un episodio digno de referirse, que tuvo lugar en los últimos días de diciembre.

Mas allá de Drancy está el caserío de Groslay, que fué la última avanzada que el 21 de diciembre conquistaron los franceses. Era una granja importante que la guerra ha reducido á cenizas.

Desde esta avanzada el batallón Poulizac, de los exploradores del Sena, hizo una expedición al frente de Groslay, que costó á los prusianos algunos muertos y 6 prisioneros, en tanto que los franceses no tuvieron mas que 3 heridos, entre ellos un oficial.

El general Ducrot, al dar una vuelta por las avanzadas, decía delante del comandante Poulizac, que se hallaba á la cabeza del primer batallón de los exploradores del Sena:

— No tenemos noticias y los prusianos únicamente podrían dárnoslas; sería útil hacer algunos prisioneros, pero dicen que imposible.

— ¡ Imposible, mi general! replicó el comandante, nada de eso; ¿ cuántos quereis?

— Los que podais hacer.

— Corriente.

El otro día á las cuatro y media de la madrugada, el comandante Poulizac, acompañado de cincuenta hombres resueltos se lanzaba á paso gimnástico hácia los fosos con barricadas que protegían las avanzadas prusianas por el lado del ferrocarril de Soissons, cerca del Bourget.

Los enemigos se quedaron atónitos con aquel ataque tan súbito é imprevisto.

Los primeros disparos no se oyeron hasta que la partida se hallaba á diez metros de una casilla de peon caminero que servía de cuerpo de guardia.

El centinela fué muerto de un bayonetazo. Un instante despues forzaban la puerta y el sargento Ruel entraba el primero en la casa. Entonces se empeñó un terrible combate cuerpo á cuerpo. Cuarenta prusianos formaban la guardia; unos diez murieron defendiéndose, tres salieron heridos y hechos prisioneros y cinco tuvieron que rendirse. Los que se habían refugiado en la cueva y no querían rendirse fueron muertos también, y los restantes rompieron

las ventanas y huyeron dejando una parte de sus armas y bagajes.

En esta brillante expedición no hubo ningún muerto y solo se contaron dos heridos por las bayonetas prusianas.

Al amanecer la partida volvía al puesto de la Folie con sus trofeos y sus prisioneros, que no disimulaban su alegría y sorpresa porque no les fusilaban.

Una hora después entregaban los prisioneros al general, y el comandante Poulizac le decía :

— Ya veis, mi general, que no era empresa imposible ni mucho menos.

El día 26 tres batallones móviles se apoderaron de la Maison-Blanche arrojando de allí al enemigo y echando abajo un lienzo de pared detrás del que se parapetaban los prusianos. Cinco prisioneros sajones fueron conducidos á París.

El día 27 por la mañana se presentó un parlamentario prusiano en las avanzadas de Saint-Denis portador de una carta dirigida al almirante La Ronciere. Este despacho, escrito en alemán y cuya firma no se pudo descifrar, era solo un pretexto como otros tantos, para introducir el desaliento entre los defensores de la capital. Héle aquí :

« Excelencia :

» Las diferentes pruebas de benevolencia y buenos cuidados que V. E., así como el general Trochu han dado en favor de los heridos y prisioneros alemanes en París, por cuyas dichas pruebas os doy las más respetuosas gracias, me animan á dirigiros una petición acerca de este objeto, honorable general. Esta demanda concierne al subteniente Juan Muller, de la 3ª compañía del regimiento de tiradores reales de Sajonia que fué herido y hecho prisionero el 2 del corriente en Bry-sur-Marne. El padre de este joven, que es un eminente servidor del Estado, me ha dirigido una demanda para obtener noticias sobre la vida ó muerte de su hijo, y su canje si es posible.

» Espero que esta primera petición no será dirigida en vano á V. E. Y creo á la vez, aprovechando esta ocasión, ha-

cer una demanda general de canje por nuestros prisioneros que se hallan en París y someter esta cuestión á la apreciación de V. E., tanto más, porque el que habeis efectuado con los oficiales prisioneros que ordenásteis, ha sido apreciado con vivo reconocimiento. Si fuese acordado este cambio por el Gobierno, el momento actual sería el más favorable para efectuar el cambio de nuestros prisioneros, pues no solo el número de los nuestros que se encuentran en esa capital se ha aumentado con los hechos en los combates del 21, sino que se hallan en nuestras manos gran número de prisioneros franceses del ejército del Norte. Acabo de saber oficialmente en Versalles, que dicho ejército del Norte ha sido batido por el general Manteuffel el 23 y el 24 al este de Amiens y que está en plena retirada con dirección al nordeste en donde es perseguido.

» Así el cambio sería fácil, y en caso de una solución favorable por vuestra parte, os ruego tengais á bien darme parte del número de prisioneros por grados y rangos.

Margency, 25 de diciembre.

» Con la más alta consideración firma de V. E. el más sumiso, — (Firma ilegible.)

» P. S. Recibo al instante aviso de la comunicación que V. E. ha pasado hoy al mediodía á nuestras avanzadas por medio de un parlamentario, y aprovecho con el mayor placer esta ocasión para agradeceros por la noble conducta de V. E. y del general Trochu que han acogido con la mayor benevolencia la petición del teniente Vethacke, que había sido hecho prisionero.

» Las noticias que V. E. desea sobre algunos oficiales vuestros y sobre el doctor Eyraud, haré todo lo posible por procurármelas, y espero que de aquí á mañana por la noche enviaré á V. E. noticias satisfactorias de dichos señores. »

La población parisiense recibió esta noticia con la mayor frialdad, y parecía que el estoicismo se había apoderado de ella, no pensando más que en luchar hasta el fin contra el enemigo y la desgracia.

El mismo día 27 los prusianos descubrieron varias baterías de sitio en posición de atacar los fuertes del Este, de Noisy y de Nogent y contra la parte norte de la planicie de

Avron, cuyas baterías se componían de piezas de grueso calibre y gran alcance, las célebres Krupp.

A las once el fuego era muy vivo contra dichos puntos, tomándose en la plaza medidas para rechazar los ataques y proteger los defensores.

Por el lado del Monte Valeriano se oyeron varias detonaciones producidas por haber volado los prusianos el puente del ferro-carril de Rouen.

En la mañana del mismo día los prusianos hicieron saltar también la estación llamada Gare-aux-Bœufs en Choisy.

Los parisienses acogieron con alegría los preliminares del bombardeo, esperando que al fin los prusianos se habían decidido á atacar, cansados ya despues de un sitio que duraba mas de cien días.

Los despachos se leían en alta voz delante de las alcaldías, y los ciudadanos aplaudían con entusiasmo las noticias que cada vez lo confirmaban mas.

El fuego duró todo el día hasta el amanecer y las pérdidas se elevaron entre todos los fuertes cañoneados por el enemigo á ocho muertos y cincuenta heridos, entre ellos cuatro oficiales de marina.

El 28 los prusianos continuaron todo el día dirigiendo el fuego sobre el reducto de Avron y la Grande-Pelouse, aunque no con tanta violencia como el día anterior. En una escaramuza delante del fuerte de Ivry los franceses tuvieron dos muertos y seis heridos.

En Avron hubo cuatro oficiales muertos y trece heridos de marina y guardia móvil.

El día 29 los prusianos continuaron lanzando sus proyectiles sobre Avron, y aunque por la mañana fué moderado, por la tarde y por la noche adquirió gran violencia, habiendo nuevas baterías venido á apoyar el fuego de las primeras. Los cañones franceses eran de menor alcance, por lo que cesaron el fuego; haciéndose la posición insostenible para la infantería, y visto el creciente fuego del enemigo, el gobernador dió la orden de evacuar dicho reducto, retirando toda la artillería en número de 74 piezas. Esta difícil operación se ejecutó por la noche y en la madrugada del 30.

El tiro del enemigo pasaba por encima de Avron, llegando hasta el camino estratégico, y por momentos á los pue-

blos cercanos. Las baterías prusianas en número de mas de cien cañones, hicieron en este día 15,000 disparos; el peso de todos los proyectiles fué de 150,000 kilogramos.

El fuerte de Noisy, cañoneado también, recibió orden de no responder al fuego del enemigo, así como el de Rosny para no exponer los hombres inútilmente.

Los prusianos incendiaron las casas que les incomodaban en los alrededores de la Maison-Blanche.

Dos días antes la artillería de la Guardia nacional había reemplazado á la del ejército en los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent, los mas expuestos al bombardeo. Al pasar el puente levadizo, para encerrarse en ellos, los guardias dieron el grito de ¡viva la República!

El viernes 30 por la mañana continuó el fuego de las baterías prusianas contra los fuertes de Nogent, Rosny y Noisy aunque menos vivo que el día anterior; pero por la tarde acreció su intensidad, dirigiéndose con preferencia sobre el fuerte de Rosny. El pueblo de este nombre recibió también buena cantidad de proyectiles. Desde las alturas de Cœuilly los prusianos lanzaron algunas bombas sobre el pueblo de Nogent que no causaron gran daño, así como al de Noisy-le-Sec.

Los fuertes de Rosny y Noisy no contestaron al fuego.

El general Ducrot á caballo y seguido de su Estado mayor visitó el fuerte de Romainville; pero apercibido por los prusianos que poseían magníficos anteojos de larga vista, comenzaron á dirigir sus proyectiles que seguían paso á paso al general y á su escolta.

Igual hecho se produjo los días anteriores; los proyectiles enemigos caían con una precisión sorprendente sobre los diversos Estados mayores que se hallaban en la acción. En Noisy-le-Sec las balas tomaban por punto de mira las habitaciones en donde el general d'Exea daba sus órdenes. En la planicie de Avron los cañones Krupp estaban apuntados especialmente sobre los puntos donde se detenían el general Ducrot y el gobernador de Paris Trochu. Este tuvo que quitarse el kepis para no servir de punto de mira, pues las balas le perseguían con obstinación.

Tal persistencia á atacar con preferencia estos puntos hizo nacer sospechas en el ejército.

—¿Cómo es, decían los soldados, que los prusianos saben tan bien dónde se encuentran nuestros generales antes que se haya empezado la acción?

Y la palabra ¡ traición ! se escapaba de muchos labios.

El 31 de diciembre los prusianos aumentaron sus baterías de grueso calibre y aproximaron más algunas de ellas á los puntos de ataque franceses.

Los proyectiles llegaron en gran número á Groslay, Drancy, Bobigny, Bondy y algunos hasta la Folie, en Noisy-le-Sec.

A la vez continuaron bombardeando los fuertes de Rosny, Nogent y Noisy.

Los edificios de dichos fuertes padecieron bastante, pero las fortificaciones y casamatas permanecieron intactas.

Ahora que hemos terminado la relación de los hechos militares acaecidos hasta fin de 1870 desde el principio del sitio, no concluiremos este capítulo sin dar cuenta de las impresiones que los últimos sucesos causaron en los ánimos de los parisienses.

El reducto construido en la planicie de Avron estaba armado con 74 piezas de artillería; ocho de marina y las restantes de campaña de las nuevas de á 7. Esta artillería no podía contrarrestar el fuego enemigo, por ser de menor alcance que los cañones de acero Krupp.

El reducto de Avron, como dijimos al hablar de él por la primera vez, amenazaba Chelles, que era la principal llave de posición de los prusianos. El día 25 cinco bombas llegaron á dicho punto, por lo que los invasores desplegaron una energía enorme y los más poderosos medios de acción.

El primer día del bombardeo la guarnición estuvo en su trinchera perfectamente al abrigo; el segundo día se encontró en muy mala posición; la helada había endurecido la tierra como una peña y las balas y bombas, en lugar de hundirse en el parapeto, abrían en él boquetes enormes, haciendo saltar trozos inmensos que eran tan peligrosos como los cascos de bomba para los defensores, quedando estos al descubierto. Pasar por la plataforma era arriesgar su vida. El último día ya fué imposible permanecer allí. De 65 marinos que servían las piezas, habían sido heridos 56, así es que se ordenó la evacuación.

Esta noticia causó cierta inquietud y efervescencia en la población acusándose en público y por medio de la prensa de impericia al general Trochu, y había muchos que en alta voz decían que era menester que hiciese dimisión el gobernador de París.

En efecto; el reducto de Avron, puesto avanzado de la defensa, había sido el fruto de la batalla del 30 de noviembre, y en 27 días no se había pensado en fortificarle debidamente, construyendo casamatas á prueba de bomba, siendo de esperar que los prusianos tratarían de apoderarse de aquella posición ó desalojar á los franceses por lo menos, como se pudo echar de ver por los varios ataques que intentaron anteriormente, puesto que dominaba el paso de sus convoyes.

También hubo quien proponía se nombrase un Consejo de guerra compuesto de generales, y que no teniendo el general Trochu facultades omnímodas, obrasen de concierto con él y unidos determinasen los planes de campaña.

Hízose correr la voz que existía con tal motivo disentiimiento entre los miembros del Gobierno; pero el general Trochu publicó el día 31 la proclama que trascribimos á continuación, quedando todo en el mismo estado que antes.

Hé aquí dicha proclama :

« Ciudadanos y soldados :

» Grandes esfuerzos se hacen para romper el lazo de los sentimientos de unión y de recíproca confianza á que debemos ver París, después de cien días de sitio, de pié y resistiendo. Desesperando el enemigo de entregar París á la Alemania para Navidad, como solemnemente lo había anunciado, añade el bombardeo de nuestros puntos avanzados y de nuestros fuertes á los procedimientos tan diversos de intimidación con que ha tratado de enervar la defensa. Explótase ante la opinión pública los efectos de un invierno extraordinario que nos ha causado fatigas y sufrimientos infinitos. Dícese, en fin, que los miembros del Gobierno se hallan divididos en sus miras sobre los grandes intereses cuya dirección les está confiada.

» Grandes pruebas ha sufrido el ejército, por lo que tenía necesidad de un corto descanso que el enemigo le disputa

con el mas violento bombardeo que ha visto ningun soldado. Entretanto se prepara á la accion con el concurso de la Guardia nacional de Paris, y, todos juntos, cumpliremos con nuestro deber.

» Por último, declaro aquí, que no se ha producido ningun disentimiento en los consejos del Gobierno, y que todos estamos estrechamente unidos en frente de las agonías y peligros del pais, y con el pensamiento y esperanza de su libertad.

» *El gobernador de Paris, GENERAL TROCHU.* »

En el capítulo VII al hablar del sargento Hoff, hemos indicado el modo con que los centinelas prusianos se resguardan de las balas enemigas, abriendo hoyos en la tierra; ahora vamos á describir de qué manera suplen las tiendas de campaña.

La guerra de 1870 habrá puesto en evidencia una porcion de cuestiones que interesan á la organizacion militar. El mando con trompeta ó con silbato como en la marina, el uniforme con insignias exteriores ó sin ellas para los oficiales, la supremacia absoluta de la artillería sobre todas las demas clases de armamento, el campamento hecho con tiendas ó con *gurbis* (chozas árabes), todos estos puntos representan hoy problemas resueltos. La experiencia ha hecho mas que veinte años de discusiones.

El *gurbi* prusiano nos permite exponer aquí los dos sistemas de campamento observados por el ejército francés y el alemán, y nos permite tambien señalar las ventajas de este último.

La ocupacion de las posiciones prusianas despues de las jornadas del 30 de noviembre y del 2 de diciembre hizo que los franceses pudieran estudiar ese modo de acamparse del enemigo, y en ese punto como en otros, han tenido mucho que aprender y que imitar de sus adversarios.

Los prusianos carecen de tiendas; no se embarazan en su marcha con el pedazo de lienzo y los palos que llevan los franceses. Se ha creído que ese abrigo era muy útil contra el frio, y hasta se ha dicho que por su falta los prusianos debian sucumbir forzosamente á los rigores del invierno.

Sin duda se olvidaba que solo en Europa los franceses llevan á la guerra ese estorbo, y que los victoriosos ejércitos de la República y del primer imperio no conocieron nunca el lujo de una tienda. Los prusianos han adelantado mas, le han hecho inútil.

La idea primitiva de las tiendas tuvo origen en Africa y en los abrasados llanos del campo de Chalons, escuelas entrambas detestables para la guerra europea. Los soldados tienen un equipo como si la tierra estuviese en todas partes tan pelada como en Africa. Los prusianos, con una nocion mucho mas exacta de las condiciones geográficas de la Europa central, han sabido sacar partido de los recursos naturales. Marchan, se acampan y se establecen lo mas posible en los bosques, no por táctica, sino por razon de bienestar. En los bosques, no tienen que aguantar el calor en los dias de verano, y el frio les incomoda menos en las noches de invierno. Los matorrales bajos abriga á los soldados y los altos impiden el enfriamiento de la tierra. El bosque en invierno como en verano conserva una temperatura siempre moderada, sin contar que pone al alcance del soldado la leña y la hojarasca, y que oculta sus fuegos.

En el verano el *gurbí* del alemán es una especie de cenador como los que se vieron en el camino de Villiers; pero en invierno el soldado hace un agujero en forma de embudo muy abierto, guarnecido con la tierra que sacan del fondo; su cavidad es tal que un hombre de estatura ordinaria puede acostarse en él con las piernas un poco dobladas. La cabeza no pasa del borde circular que rodea el hoyo. El fondo es plano y en medio hay algunas piedras que constituyen el fogon donde se hace la comida. Las paredes están revestidas de tablas cuando se encuentran al rededor de la lumbré. Por la noche los prusianos, envueltos en sus pesados capotes, se recuestan en orden contra la pared, teniendo la cabeza resguardada del viento por el borde del hoyo y los piés cerca de las cenizas calientes, pues cuando se hallan en presencia del enemigo, los prusianos no encienden hogueras.

Si las tropas permanecen algun tiempo en el mismo sitio, el *gurbí* se hace mas confortable y hasta se nota cierta elegancia en esa madriguera. Las paredes se hacen mas blan-

das con musgo, y á veces se dibuja en el borde un elegante feston de ramajes entrelazados. A veces un techo, lujo excesivo, cubre el gurbí, que casi se halla trasformado en una bonita habitacion campestre.

Bajo el concepto puramente militar, el campamento prusiano es excelente contra el viento y el frio. En cuanto á la lluvia, se desliza sobre los capotes de los hombres bien apañados; el declive de las paredes del gurbí impide que se empapen, y en suma, los soldados, cerca de un fogon caliente, y tendidos sobre ramajes que les separan de la tierra húmeda, no están peor que sobre la tierra llana empapada por el agua que corre por las paredes de las tiendas de los franceses.

El primer dia de batalla se pudieron ver en la planicie de Villiers los inconvenientes de las hogueras nocturnas. El primero, y seguramente es el menor, consiste en descubrir las posiciones ocupadas, dando sobre ellas el enemigo todas las noticias necesarias para combinar su ataque. Cuando el ejército del general Ducrot volvió á pasar el Marne, los prusianos, desde las seis de la tarde, pudieron hacerse cargo de que las tropas habian desalojado las alturas, porque ya no se veian hogueras.

Pero hay mas aun. Los soldados franceses reunidos en torno de esas hogueras no duermen, y al cansancio del dia añaden el de una velada bulliciosa. Pocos son, en efecto, los que descansan: se forman en corro al rededor de la lumbre todos tendidos del mismo lado, cada cual con la cabeza apoyada en las piernas y la cadera de su compañero y sirviendo tambien de almohada al que le sigue. Sin embargo, la mayor parte de ellos en lugar de dormir, hablan, se cuentan las proezas del dia y las esperanzas de la jornada próxima; toman café, beben y rien, en tanto que á lo lejos se dibuja la silueta de los enfermeros que recogen los últimos muertos.

Ahora bien, á la otra mañana los hombres están cansados por un dia de accion y una noche pasada en vela, en tanto que el enemigo, que ha economizado sus fuerzas gracias á la ausencia de hogueras y á la oscuridad que provoca al sueño, tiene en los combatientes de la víspera tropas frescas.

Sobre este punto preciso es convenir que los prusianos se arreglan mejor que los franceses. Es de creer que estos habrán aprovechado la leccion.

Concluiremos este capítulo con la descripcion del papel-pólvora empleado últimamente por los alemanes.

Este papel está impregnado de una sustancia química compuesta de clorato, nitrato, prusiato, cromato de potasa, carbon en polvo y una pequeña dosis de almidon. Está arrollado en forma de cartucho del diámetro y largo que se desea.

Su fabricacion parece que no ofrece ningun peligro. No puede hacer explosion sino al contacto del fuego, no dejando en el interior del cañon ningun residuo grasiento; produce menos humo, es menor el retroceso, y está menos sujeto á la humedad que la pólvora ordinaria.

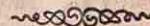
Los ensayos de este papel-pólvora han dado buenos resultados.

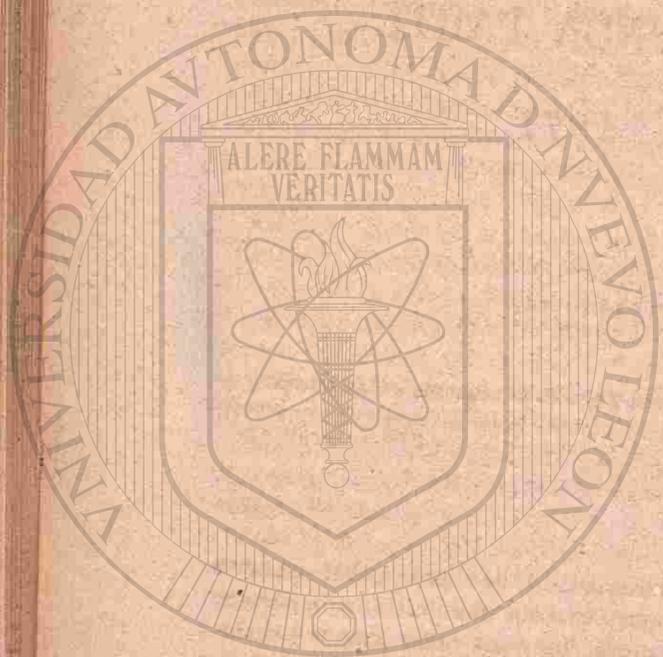
Se dispararon seis pistoletazos con una carga de 97 centigramos de pólvora ordinaria, y la bala penetró $1\frac{1}{8}$ en una tabla del grueso de 0^m 076.

Tiráronse otros seis con una carga de 64 centigramos del papel-pólvora y la penetracion fué de $\frac{5}{16}$ mas que la otra.

A la distancia de 26 metros, una pistola del calibre de 54, cargada con 76 centigramos de papel-pólvora, atravesó la misma plancha completamente.

Este papel tiene ademas la ventaja de ser mas barato que la pólvora ordinaria.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B

SEGUNDA PARTE

1871

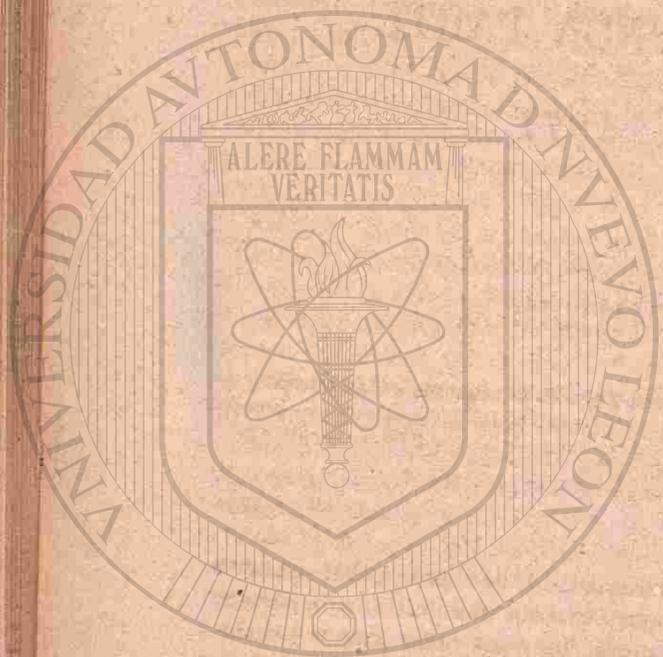
CAPITULO XI

El primer día de año. — Estadística de la población. — Las baterías prusianas. — El bombardeo. — Protesta del Cuerpo diplomático. — Precios de los comestibles en el mes de enero. — Circular de M. Julio Favre respecto á la conferencia de Londres.

Triste y fría es la mañana del 1º de enero de 1871. La nieve ha caído en abundancia y cual un sudario cubre la heroica población. Los habitantes cruzan las calles graves y silenciosos, y este día, el mas celebrado del año, en nada difiere de los demas. Las parisienses, pobres mártires del sitio, van á esperar á las puertas de las carnicerías ó de las tahonas que estas se abran, tiritando, con los piés en la nieve y ateridas de frio. Otros desgraciados van á estacionarse á las puertas de las cantinas nacionales á esperar un pedazo de pan y un poco de caldo para llevarlo á su familia y vivir sosteniéndose. (R)

¡ Y estos desgraciados son medio millon ! ...

¿ Es cierto que tú eres Paris ? ¿ Eres tú aquel Paris tan alegre y bullicioso, sobre todo en este dia ? ¿ No es en este dia cuando se estrechan calurosamente las manos los amigos, y en el que las familias se congratulan unas á otras con las mas afectuosas muestras de cariño ? ¿ Qué se han hecho de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B

SEGUNDA PARTE

1871

CAPITULO XI

El primer día de año. — Estadística de la población. — Las baterías prusianas. — El bombardeo. — Protesta del Cuerpo diplomático. — Precios de los comestibles en el mes de enero. — Circular de M. Julio Favre respecto á la conferencia de Londres.

Triste y fría es la mañana del 1º de enero de 1871. La nieve ha caído en abundancia y cual un sudario cubre la heroica población. Los habitantes cruzan las calles graves y silenciosos, y este día, el mas celebrado del año, en nada difiere de los demas. Las parisienses, pobres mártires del sitio, van á esperar á las puertas de las carnicerías ó de las tahonas que estas se abran, tiritando, con los piés en la nieve y ateridas de frio. Otros desgraciados van á estacionarse á las puertas de las cantinas nacionales á esperar un pedazo de pan y un poco de caldo para llevarlo á su familia y vivir sosteniéndose. (R)

¡ Y estos desgraciados son medio millon ! ...

¿ Es cierto que tú eres Paris ? ¿ Eres tú aquel Paris tan alegre y bullicioso, sobre todo en este dia ? ¿ No es en este dia cuando se estrechan calurosamente las manos los amigos, y en el que las familias se congratulan unas á otras con las mas afectuosas muestras de cariño ? ¿ Qué se han hecho de

aquellas lujosas tiendas de todas clases, donde se presentaban tentadores á los ojos de los parisienses los productos mas exquisitos y lo que el arte tenia de mas refinado y elegante? ¿Por qué los niños no se apresuran á vestirse de gala y no despegan sus labios para pedir un juguete? ¿Por qué están cerradas tus magníficas librerías? ¿acaso el génio ha huido de tus muros?

Pero..... allá á lo lejos oigo el estampido del cañon.

La guerra, sí, la implacable guerra ha destruido todo, y hasta los niños mas pequeños comprenden instintivamente por aquel sonido que no es dia de regocijo el 1º de enero de 1871.

Sus pobres madres, en lugar de juguetes, van á buscar leña ó carbon con qué calentarlos y poder preparar su alimento. ¡ Dichosas si lo encuentran! Pues ya los mas frondosos árboles que poblaban los boulevares han desaparecido y hasta los asientos de los paseos, todo se ha quemado.

¡ Hace un frio horroroso y no hay fuego! Un frio de diez grados, y el alimento es escaso y miserable.

Véanse madres obligadas á quemar sus muebles á falta de otra cosa, y todo contribuye á la ruina de las familias: el hambre, el frio, las bombas y la peste.

Para que nada faltase á este terrible cuadro, se han desarrollado las viruelas con furiosa violencia, y parece que esta plaga va á porfia con la misma guerra.

Paris, el centro de todos los atractivos y de todos los placeres, habia llegado á ser Sibaris, y necesitaba la expiacion.

Y esta llegó, feroz, terrible, horrorosa.

¡ Basta! ¡ basta! ¡ esto ya es demasiado! Los parisienses han demostrado que si son amigos del placer, tambien sobrellevan con valor y abnegacion las mas duras penalidades, y sus venas están animadas por una sangre que hierve en patriótico ardor.

¡ Pero no! ¡ La Muerte sigue en su tremenda faena, rodeada de un cortejo horrible, peor mil veces que ella, y tras sí no deja mas que ruinas, escombros, cadáveres, llanto y gemidos.

.....

El censo de la poblacion en 1º de enero de 1871 fué el de 2.005,700 habitantes, sin contar los cuerpos del ejército. Hé aquí el cuadro de sus respectivos distritos :

Distritos.	Poblacion en 1º de enero de 1871.
1º Louvre.....	77,831 habitantes.
2º Bolsa.....	77,671 »
3º Temple.....	96,442 »
4º Hotel de Villa.....	96,341 »
5º Panteon.....	98,213 »
6º Luxemburgo.....	90,803 »
7º Palacio Borbon.....	68,883 »
8º Eliseo.....	75,880 »
9º Opera.....	102,215 »
10º Saint-Laurent.....	141,485 »
11º Popincourt.....	183,723 »
12º Reuilly.....	100,077 »
13º Gobelinos.....	79,828 »
14º Montrouge.....	82,100 »
15º Vaugirard.....	92,807 »
16º Passy.....	44,034 »
17º Batignolles.....	120,064 »
18º Montmartre.....	154,517 »
19º Belleville.....	113,716 »
20º Menilmontant.....	108,229 »
Total.....	2.005,700 habitantes.

La proclama del general Trochu del 31 de diciembre¹ tranquilizó un poco los ánimos é hizo renacer la esperanza. ¡ Pero cuán poco debía durar esta!

Los sitiadores continuaron el dia 1º su fuego contra los fuertes. El bombardeo de Bondy redobló en intensidad durante la noche, y el de Rosny fué regular sin incidente alguno.

A las once de la noche se aproximó á Bondy un fuerte reconocimiento prusiano, y los franceses le dejaron acercarse á tiro rompiendo entonces un vivo tiroteo que le hizo volverse á sus líneas con algunas pérdidas.

El fuego del enemigo contra los fuertes de Noisy y de

1. Véase el capítulo anterior.

Rosny disminuyó bastante á cosa de las once de la mañana; continuando tambien el bombardeo del de Nogent.

El dia 2 continuó el fuego contra dichos fuertes, pero sin efectos apreciables.

El dia 3 el bombardeo de los fuertes fué mucho mas vivo, y sobre el fuerte de Nogent fué en extremo violento, en donde no hubo mas que un solo herido.

Sobre Bondy era á razon de tres proyectiles por minuto.

En el fuerte de Rosny hubo tres heridos. En este punto fué juzgado y pasado por las armas un soldado que quiso desertar al enemigo.

Por la noche se reparaban los daños que causaba el bombardeo en los fuertes.

Una partida de los voluntarios llamados *Chicos perdidos*, hizo prisionero por sorpresa un cuerpo de guardia compuesto de seis prusianos. En otros dos puntos ejecutaron igual sorpresa los voluntarios del mismo cuerpo.

En este dia se previno á los habitantes de Saint-Denis se retiraran á Paris los que no quisieran exponerse al bombardeo. Se inspeccionaron las cuevas para que las mas sólidas sirviesen de refugio á las tropas.

Tambien se supo en dicho dia, que en el vecino pueblo de Saint-Germain, la autoridad que mandaba en la plaza en nombre de Prusia, era un antiguo habitante y propietario de la misma, aleman de nacimiento; así que conocia perfectamente, no solo todos los puntos de ataque y defensa, sino los recursos que la poblacion y sus moradores podian disponer para pagar las contribuciones de guerra.

En igual dia se mataron los dos elefantes del Jardin de plantas para entregarse al consumo público. Poco despues el hipopótamo sufrió la misma suerte.

El dia 4 continuó igualmente el fuego contra los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent, pero sin resultado alguno.

La prefectura de policia del departamento del Sena, situada en el centro de Paris, fué presa de un voraz incendio á las cinco de la tarde. El fuego se manifestó en el entre-suelo poco despues de haber salido los empleados, y en pocos instantes la libreria, el servicio de seguridad y los registros y documentos fueron reducidos á cenizas. Siempre se creyó que este fuego fué causado con intencion, pues des-

aparecieron papeles importantes, habiendo quien lo atribuia á los ex-agentes de la policia secreta.

Ya que vamos á entrar de lleno en los sucesos referentes al bombardeo, vamos á decir algunas palabras sobre la manera que construyeron los prusianos sus baterías de grueso calibre.

Empiezan por levantar tres parapetos, á diez metros de distancia unos de otros, y de 1^m 50 de altura. Entre ellos existen plataformas unidas entre si por medio de un ferrocarril americano.

Hé aqui un ejemplo: El pueblo de Gagny se encuentra en el fondo de un valle al pié de una colina de 108 metros de elevacion, en donde se ha colocado una fuerte bateria. Sobre la vertiente sud, enfrente del lado de Avron, se levanta el primer parapeto. Un poco mas arriba, entre la cima del cerro y el primer parapeto se eleva el segundo talud de tierra, mas corto que el primero. Por último, el tercero está construido en la misma cresta.

Entre estas tres obras están las plataformas pasando por medio de ellas los rails de la línea férrea y dan la vuelta por detrás de los dos últimos parapetos en forma de un 8, del que cada *o* está atravesada por una línea recta, que es el parapeto. El primero de estos se extiende bastante por los lados, cubriendo así los otros dos y la via férrea.

Así sucedia que estando, por ejemplo, las seis piezas de la bateria en la plataforma mas cercana á Gagny, la artillería francesa dirigia sus tiros en aquella direccion, comenzando por enviar balas que desmoronaban parte de aquellas obras. Los prusianos uncen sus caballos á la especie de carruajes que conducen sus cañones y los trasportan á la segunda plataforma. Los franceses, que han observado que el enemigo ha suspendido el fuego por un instante, continúan disparando contra el primer punto y envian sus proyectiles entre el primero y segundo parapeto, mientras que los prusianos rompen el fuego desde el segundo. Descubierta la estratagemá, los franceses rectifican su tiro, y los prusianos entonces retiran sus piezas.

La artillería prusiana no necesitaba blindaje para resguardar su gente, pues ademas del parapeto, los que sirven las piezas están abrigados por estas mismas. Las cureñas

están levantadas por medio de montantes de hierro, y estos sostenidos por barras del mismo metal, y gracias á estos montantes las piezas están á la altura de 1^m 90 sobre la plataforma. Los artilleros que están detrás, puesto que estos cañones se cargan por la culata, están al abrigo, cualquiera que sea su estatura.

El tiro está fijado de antemano. Las troneras, que son muy justas, determinan la posición de la pieza, y antes de establecer la batería, los oficiales reconocen el terreno y fijan en él postes de señales que no permiten á los artilleros equivocarse tres veces seguidas. Esta clase de baterías es muy ventajosa cuando no es conocida del adversario; pero una vez conocida, se pueden combatir estas obras con seis buenos cañones de marina de 19, apuntando y disparando á la vez sobre las diversas plataformas, y la posición es insostenible.

Así sucedía, que los artilleros de la marina francesa no conseguían apagar los fuegos del enemigo, teniendo que cambiar á cada momento la posición de sus piezas. Además, como para mover estas era necesario hacerlo por medio de cabrestantes, servían de punto de mira al enemigo, quien en seguida los hacía astillas con sus proyectiles.

Para bombardear Saint-Denis los prusianos establecieron sus baterías en la altura situada entre Villetaneuse y Pierrefite, á 83^m de altura; en la de Pinson, á 99^m, sobre la altura de Faucilles, sobre el cerro de Ormesson á 48^m y el palacio de Pierrefite, á 49^m; y por último, la batería de la Molette, á 40^m de elevación, que ya había funcionado contra el Bourget.

El comité de artillería hizo extraer los proyectiles¹ enemigos caídos en la llanura de Romainville, en donde, á pesar de la espesa capa de tierra congelada, penetraron hasta cuatro y cinco piés de profundidad.

1. Los franceses llaman *obus* al proyectil cónico explosible, y *obusier* al obús ó mortero que los dispara. No existiendo en castellano palabra correspondiente, los llamaremos solamente proyectiles, cuya palabra emplearemos siempre que se trate del *obus* francés. Aunque algunos escritores españoles han empleado, como en francés, la palabra *obus* para designarlos, nosotros no la emplearemos hasta que no esté admitida por la lengua y por el uso.

Estos proyectiles de percusión diferían entre sí por su forma, encontrándose unos cilindro-cónicos iguales á los franceses, y otros, cuyo cono mas redondo era también mas grueso.

A consecuencia del exámen de estos diversos proyectiles que muchos no reventaban, se reconoció que el enemigo se servía de las baterías francesas habidas en Metz ó Sedan.

El bombardeo de la población comenzó el día 5 de enero, sin que fuera precedido de un aviso previo, como generalmente se acostumbra, para que pudieran ponerse en salvo las mujeres, los niños, y los extranjeros. El Cuerpo diplomático en masa residente en París, dirigió una protesta con este motivo, fecha 13 de enero, al canciller de la Confederación del Norte, á la que este contestó eludiendo el principal hecho de que se le acusaba, trayendo la cuestión á otro terreno que no era el que había escogido el cuerpo diplomático. Algunos días después replicó con dignas y concluyentes razones el ministro de Suiza en nombre del Cuerpo diplomático, cuyo decano era, en reemplazo del Nuncio apostólico que había cesado en sus funciones con motivo de la ocupación de Roma por los italianos. Pero á pesar de estos esfuerzos, el mal quedó hecho y se continuó sin interrupción sin consideración á las demás potencias.

A continuación trasladamos la protesta que el Gobierno de la Defensa dirigió con este motivo á sus agentes en el extranjero y las del Cuerpo diplomático residente en París:

Paris 10 de enero de 1871.

« Después de un sitio de mas tres meses, el enemigo ha comenzado el bombardeo de nuestros fuertes el 30 de diciembre y seis días después el de la ciudad. Una lluvia de proyectiles, de los que algunos pesan 94 kilogramos, apareciendo por primera vez en la historia de los sitios, ha caído sobre la parte de París que se extiende desde los Inválidos hasta el Museo. El fuego ha continuado día y noche sin interrupción con tal violencia, que en la noche del 8 al 9 de enero la parte de la población situada entre San Sulpicio y el Odeon recibía un proyectil cada dos minutos.

» Todo ha sido alcanzado: nuestros hospitales llenos de heridos, nuestras ambulancias, las escuelas los museos y

bibliotecas, las prisiones, la iglesia de San Sulpicio, las de la Sorbona, el Val de Gracia y gran número de casas particulares. Varias mujeres han sido muertas en la calle, otras en sus camas; y niños ha habido despedazados por los proyectiles en los brazos de sus madres. En una escuela de la calle de Vaugirard ha habido cuatro niños muertos y cinco heridos por un solo proyectil.

» El Museo del Luxembourg, que contiene obras maestras del arte moderno, y el jardín, donde se encuentra una ambulancia que ha sido preciso hacer evacuar á toda prisa, han recibido veinte proyectiles en el espacio de algunas horas. Los famosos invernaderos del Museo, sin rival en el mundo, han sido destruidos. Durante la noche en el Val de Gracia han sido muertos en sus lechos dos heridos, un guardia nacional y un soldado.

» Este hospital, que se distingue á distancia de algunas leguas por su media naranja que todo el mundo conoce, tiene las señales del bombardeo en sus patios, en las salas de los enfermos y en la iglesia cuya cornisa ha sido destruida.

» Ningun aviso ha precedido este furioso ataque, y Paris se ha encontrado trasformado de repente en campo de batalla. Declaramos llenos de orgullo que las mujeres han demostrado tanta intrepidez como los ciudadanos. Todos los ánimos se han exasperado, pero nadie ha sentido el miedo.

» Tales son los actos del ejército prusiano y de su rey presente en medio de él. El Gobierno los hace constar para la Francia, para la Europa y para la Historia.»

Siguen las firmas.

Hé aquí la protesta del Cuerpo diplomático y consular :

A S. E. el Sr. conde de Bismark Schænhaussen, canceller de la Confederacion de la Alemania del Norte, en Versalles.

« Señor conde :

» Desde hace algunos dias han caido hasta en el interior de Paris proyectiles en gran número, partiendo de las localidades ocupadas por las tropas beligerantes, habiendo sido víctimas mujeres, niños y enfermos, y entre ellas se

encuentran varias personas pertenecientes á los Estados neutrales. La vida y la propiedad de individuos de todas las nacionalidades establecidos en Paris se encuentran continuamente en peligro.

» Hánse efectuado estos hechos sin que los firmantes, cuya mayor parte no tienen otra mision en Paris que la de velar por la seguridad y los intereses de sus nacionales, hayan sido informados por medio de un aviso prévio, para que pudieran preservar á aquellos de los males de que están amenazados, y á los que motivos de fuerza mayor, particularmente las dificultades opuestas á su salida por los beligerantes, les han impedido sustraerse.

» n presencia de tan graves acontecimientos, los miembros del Cuerpo diplomático residentes en Paris, á los que se han asociado los miembros firmantes del Cuerpo consular en ausencia de sus embajadas y legaciones respectivas, han juzgado necesario, en el sentimiento de su responsabilidad para con sus Gobiernos, y penetrados de los deberes que les incumben para con sus nacionales, concertarse para las decisiones que se deban tomar.

» Estas deliberaciones han conducido á los firmantes á la unánime resolucion de pedir : que conforme á los principios y usos reconocidos del derecho de gentes, se tomen medidas que permitan á sus nacionales ponerse al abrigo, ellos y sus bienes de los peligros que les amenazan.

» Los firmantes manifiestan con confianza la esperanza de que V. E. tendrá á bien intervenir cerca de las autoridades militares en el sentido de su peticion, y aprovechan esta ocasion para rogaros, señor conde, admitir la seguridad de su alta consideracion.»

Paris 13 de enero de 1871.

Siguen las firmas de

Kern, ministro de la Confederacion suiza ;
Baron Adelswaerd, ministro de Suecia y Noruega ;
Conde de Moltke-Hvitfeldt, ministro de Dinamarca ;
Baron Beyens, ministro de Bélgica ;
Baron de Zuylen de Nivelt, ministro de los Paises Bajos ;
Wahsburne, ministro de los Estados Unidos ;
Ballivian y Roxas, ministro de Bolivia;

Duque de *Aquaviva*, encargado de Negocios de San Marino y Mónaco;

H. Enrique Luis Ratton, encargado de Negocios de S. M. el emperador del Brasil;

Julio Thirion, encargado interino de Negocios de la república dominicana;

Husny, agregado militar y encargado de Negocios de Turquía;

Lopez de Arosemahna, encargado de Negocios de Honduras y de San Salvador;

C. Bonifaz, encargado de Negocios del Perú;

Baron G. de Rostchild, cónsul general de Austria y Hungría;

Baron Th. de Voelkersahm, cónsul general de Rusia;

José María Calvo y Teruel, cónsul de España;

L. Cerruti, cónsul general de Italia;

J. Proenza Vieira, cónsul general de Portugal;

Jorge A. Vuzos, vice-cónsul general de Grecia.

El conde de Bismark contestó lo siguiente á la protesta anterior:

Versalles 17 de enero de 1871.

El conde de Bismark Schænhaussen, canceller de la Confederacion de la Alemania del Norte en Versalles, á M. Kern, ministro de la Confederacion suiza en Paris.

Señor ministro: He tenido el honor de recibir la carta del 13 del corriente mes, firmada por vos y por el señor ministro de los Estados Unidos, así como por muchos agentes diplomáticos, anteriormente acreditados en Paris, en la que, invocando los principios del derecho de gentes, me pedís intervenga cerca de las autoridades militares para que se tomen las medidas que permitan ponerse al abrigo á los nacionales respectivos de los firmantes, durante el sitio de Paris, tanto sus personas como sus bienes.

Siento infinito que me sea imposible reconocer que las reclamaciones que los firmantes de la carta han tenido á bien dirigirme, encuentren en los principios del derecho internacional el apoyo que necesitan para justificarse.

Es incontestable que la resolucion, única en la historia moderna, de trasformar en fortaleza la capital de un gran

pais, y de convertir sus cercanías en un vasto campo atrincherado, encerrando casi tres millones de habitantes, ha creado para estos últimos un estado de cosas sumamente penoso y desdichado. La responsabilidad cae exclusivamente sobre los que han hecho de esta capital una fortaleza y un campo de batalla. En todo caso, los que han elegido su domicilio en una fortaleza cualquiera y continúan permaneciendo en ella de su propia voluntad durante la guerra, han debido prepararse contra los inconvenientes que de ello resultan.

Siendo Paris la fortaleza mas importante de Francia, en la que ha concentrado el enemigo sus principales fuerzas, que desde sus posiciones fortificadas en medio de la poblacion ataca constantemente los ejércitos alemanes por medio de salidas y con el fuego de su artillería, no puede alegarse ningun motivo válido para exigir que los generales alemanes renuncien á atacar esta posicion fortificada, ó á que conduzcan las operaciones militares de un modo que estaria en contradiccion con el objeto que se proponen conseguir.

» Me permitiré recordar aquí, que nada se ha descuidado por nuestra parte para preservar la parte pacífica de la poblacion perteneciente á los paises neutrales de los inconvenientes y de los males inherentes á un sitio. El secretario de Estado M. de Thile, dirigió el 26 de setiembre último una circular respecto á esto á los ministros acreditados en Berlin, haciendo por mi parte observar en una carta, con fecha 10 de octubre último, dirigida á S. E. el Nuncio apóstolico y demas agentes diplomáticos que á la sazón residian en Paris, que en adelante los habitantes de la capital tendrian que soportar los efectos de las operaciones militares.

» Otra nueva circular, fecha de 4 de octubre último, ponía de manifiesto las consecuencias que resultarían para la poblacion civil de Paris el prolongar la resistencia hasta el último extremo. El 29 del mismo mes comuniqué el contenido de dicha circular al señor ministro de los Estados-Unidos de América, á quien rogué informase á los miembros del Cuerpo diplomático.

» Resulta de lo que precede, que no les ha faltado á los nacionales de las potencias neutrales las advertencias y recomendaciones para que salieran de la ciudad sitiada, y que,

aunque inspiradas por un sentimiento de humanidad y por las consideraciones que queremos manifestar á los ciudadanos pertenecientes á naciones amigas, estén tan poco prescritas por los principios del derecho internacional, como el permiso que se les acordó para que atravesaran nuestras líneas.

» Los usos y principios reconocidos del derecho de gentes exigen menos aun que el sitiador advierta al sitiado de las operaciones militares que cree deber ejecutar en el curso del sitio, como he tenido el honor de hacerlo constar respecto al bombardeo, en una carta dirigida á Mr. Julio Favre, el 26 de setiembre último. Era evidente que si se prolongaba la resistencia tendria lugar el bombardeo, y por consecuencia debia contarse con él. Aunque Vattel no conociese un ejemplo de una ciudad fortificada de esta importancia y conteniendo dentro de sus muros unos ejércitos y medios de guerra tan numerosos, véase lo que dice respecto á este asunto :

« Destruir una ciudad por medio de bombas ó bala roja » es una extremidad á la que no se llega sin motivos poderosos. Pero se está autorizado sin embargo por las leyes de la guerra, cuando no se puede reducir de otro modo una plaza importante de la que puede depender el éxito de la guerra ó bien sirva para asestar peligrosos golpes. »

» Mucho menos fundado seria en el caso actual hacer objeciones contra el sitio de Paris, cuanto que no es de ninguna manera nuestra intencion destruir la ciudad, lo que sin embargo seria admisible segun el principio emitido por Vattel ; nuestra intencion es la de hacer insostenible la posicion central y fortificada donde el ejército francés prepara sus ataques contra las tropas alemanas, y que les sirve de refugio despues de su ejecucion.

» Me permitiré, haceros notar, señor ministro, así como á los demas firmantes de la carta del 13 de este mes, que despues de los avisos que he repetido, se ha permitido durante meses enteros á los neutrales que lo pedían, el franquear nuestras líneas sin otra restriccion que la de hacer constar su nacionalidad y su identidad ; y que hasta hoy nuestras avanzadas ponian á disposicion de los miembros del Cuerpo diplomático y de los que eran reclamados por sus Gobier-

nos ó por sus representantes diplomáticos, los salvoconductos necesarios para continuar su viaje. Desde hace algunos meses se ha advertido á muchos de los firmantes de la carta del 13 de enero corriente, que pueden atravesar nuestras líneas, y hace largo tiempo que tienen de sus respectivos Gobiernos la autorizacion de salir de Paris. En situacion análoga se encuentran centenares de nacionales de las potencias neutrales, cuyos representantes nos han dirigido en su favor la misma solicitud.

» No tenemos noticias auténticas sobre las razones que les han impedido aprovecharse de un permiso que poseen hace mucho tiempo. Pero si debe creerse á comunicaciones particulares, son las autoridades francesas las que se han opuesto á su salida, y aun á la de sus representantes diplomáticos. Si estas noticias son exactas, no habria mas que recomendar á los que se ven obligados contra su voluntad á permanecer en Paris, dirijan sus quejas y sus protestas al poder actual. En todo caso, segun lo que precede, me creo autorizado para no admitir, en lo que concierne á las autoridades alemanas, el aserto contenido en la carta del 13 de enero, que los nacionales de los firmantes « no habian podido sustraerse al » peligro por las dificultades opuestas á su salida por los beligerantes. »

» Hoy mismo mantenemos aun la autorizacion acordada á los miembros del Cuerpo diplomático para que franqueen nuestras líneas, considerándolo como un deber de cortesía internacional, por difícil y peligrosa que pueda ser su ejecucion para las operaciones militares en la fase actual del sitio. Respecto á sus numerosos nacionales, siento no ver á estas horas otro medio mas que la rendicion de Paris para ponerles al abrigo de los males inseparables al sitio de una fortaleza. Si bajo el punto de vista militar pudiera admitirse que se organizara la salida de Paris de una parte de la poblacion que se puede evaluar en 50,000 hombres con sus familias y bienes, no tendríamos los medios de proveer á su alimentacion ni á los medios de transporte que se necesitarian para hacer franquear la zona que han hecho evacuar las autoridades francesas, despojándola de sus recursos antes del sitio de la capital. Nos encontramos en la triste situacion de no poder subordinar la accion militar á las sim-

patías que nos inspiran los sufrimientos de la población civil de París; nuestra línea de conducta está rigurosamente trazada por las necesidades de la guerra y por el deber de preservar nuestras tropas de nuevos ataques del ejército enemigo.

»Segun la concienzuda observacion de la convencion de Ginebra, de que hemos dado pruebas en circunstancias muy difíciles, sería superfluo asegurar que la artillería alemana no dirige sus tiros con intencion sobre las construcciones ocupadas por mujeres, por niños ó enfermos.

»Con motivo de la naturaleza de las fortificaciones de París y de la distancia á que todavía se encuentran nuestras baterías, es muy difícil evitar que padezcan por casualidad los edificios que desearíamos poder librar, así como precaver de desgracias á la población civil que en todos los sitios hay que lamentar. Si se producen en mayor escala en París que en otras fortalezas sitiadas estos tristes accidentes que sinceramente deploramos, débese concluir que hubiera debido evitarse hacer una fortaleza de esta capital, ó prolongar la defensa mas allá de ciertos límites.

»En ningun caso puede permitirse que una nación cualquiera, despues de haber declarado la guerra á sus vecinos, preserve su fortaleza principal de la rendicion, invocando las consideraciones del enemigo para con la población inofensiva, los extranjeros que la habitan y en medio de los cuales encuentran las tropas un asilo despues de sus ataques, por cuyo medio podrian preparar otros estando al abrigo de los hospitales.

»Os ruego, señor ministro, tengais á bien dar conocimiento del contenido de mi respuesta á los firmantes de la carta de 13 de enero último, y recibir la reiterada seguridad de mi alta consideracion. — VON BISMARCK.»

M. Kern, embajador de Suiza, replicó á la anterior respuesta de M. de Bismark, en los siguientes términos:

El ministro de la Confederacion suiza en París al conde de Bismark Schœnhäussen, canceller de la Confederacion de la Alemania del Norte en Versalles.

« Señor conde:

» He tenido el honor de recibir la respuesta dirigida por

V. E. el 17 de enero á la nota firmada el 13 de este mismo mes por los miembros del Cuerpo diplomático presentes en París, así como por cierto número de miembros del Cuerpo consular en ausencia de sus embajadas y legaciones respectivas.

» Conforme al deseo expresado por V. E., he comunicado inmediatamente esta respuesta á los firmantes de la nota del 13 de enero. Y he sido encargado por resolucion unánime de llamar la atencion de V. E. sobre ciertos errores de hecho que se han deslizado en su respuesta.

» V. E. informa á los firmantes que, por una circular de 4 de octubre, trató de demostrar las consecuencias que resultaban para la población civil de París el prolongar la resistencia hasta su último límite, y añadía: « El 29 del mismo mes comuniqué el contenido de esta circular al señor ministro de los Estados Unidos de América, á quien rogué al mismo tiempo informase á los miembros del Cuerpo diplomático. » Despues de haber hecho M. Washburne las indagaciones necesarias, ha declarado que no ha recibido ninguna comunicacion manifestando un deseo de este género, y que este aserto está basado sobre un error.

» En otro pasaje de vuestra respuesta, V. E. se expresa así:

« Por lo que precede me creo autorizado á no admitir, » en lo que concierne á las autoridades alemanas, el aserto » contenido en la carta del 13 de enero, que los nacionales » de los firmantes no hayan podido sustraerse al peligro » por las dificultades opuestas á su partida por los beligerantes. »

» Reconociendo la solicitud con que V. E. puso al principio del sitio los salvoconductos á la disposicion de personas pertenecientes á los Estados neutrales, y sin contradecir el hecho que las autoridades militares francesas han creído rehusar desde principios de noviembre las autorizaciones de partida anteriormente acordadas, resulta, sin embargo, de las declaraciones de muchos miembros del Cuerpo diplomático y del Cuerpo consular¹, que en el trascurso del mismo mes V. E. les ha hecho saber que las autoridades

1. Uno de estos el señor cónsul de España.

alemanas « habian resuelto no conceder á nadie el permiso » de atravesar las líneas » de las tropas sitiadoras. Los firmantes de la nota del 13 de enero estaban, pues, fundados al declarar que se han opuesto dificultades por los beligerantes á la salida de sus nacionales.

» V. E. añade que segun « comunicaciones particulares, » que han llegado á sus manos, las autoridades francesas » se habian opuesto á la salida de representantes diplomáticos » de los Estados neutros. No siendo conocido este hecho de ninguno de los jefes de mision diplomática presentes en Paris, se puede admitir que dichas « comunicaciones particulares » reposan sobre noticias erróneas.

» Sometiendo á nuevo exámen las correspondencias cambiadas, os convencereis fácilmente, señor conde, de la exactitud de las rectificaciones que he tenido el honor de someteros.

» En cuanto al fondo mismo de la demanda, les ha parecido á los firmantes de la nota del 13 de enero que el punto de vista en que se colocan las autoridades alemanas era muy diferente del suyo, y la negativa concebida en términos muy positivos para que pudiesen dar el resultado deseado comunicaciones posteriores sobre los principios y usos del derecho de gentes. — Así que no pueden por menos de hacer observar que V. E. se esfuerza principalmente por demostrar, invocando la autoridad de Vattel, que las leyes de la guerra autorizan como último extremo el bombardeo de una ciudad fortificada. No ha sido la intencion de los firmantes el negar este derecho extremo. Se han concretado á afirmar, y creen poderlo sostener, de acuerdo con las autoridades mas considerables del derecho internacional moderno y con los precedentes de diferentes épocas, la regla de que el bombardeo de una ciudad fortificada debe ser precedido de una denunciacion.

» No les queda á los representantes diplomáticos y consulares de los Estados neutrales, en razon de los deberes que les impone la gravedad de la situacion y la importancia de los intereses que median, que dar conocimiento á sus respectivos Gobiernos de las correspondencias cambiadas con V. E., manteniendo el fundamento de su reclamacion.

» Me permitiré manifestar al concluir, tanto en nombre de

los firmantes de la nota del 13 de enero, como en mi nombre personal, el vivo y sincero pesar de que las autoridades militares alemanas no hayan podido decidirse á conciliar las necesidades de la guerra con el deseo de atenuar los sufrimientos de la poblacion civil de todas las nacionalidades establecida en Paris.

» Aprovecho esta ocasion para rogaros, señor conde, recibais la seguridad de mi alta consideracion.

» *El ministro de la Confederacion suiza,*

» KERN. »

Paris 23 de enero de 1871.

BOMBARDEO DE PARIS.

1.^o dia. — 5 de enero.

A las once y media de la mañana del dia 5 de enero comenzó el bombardeo de la capital por la parte sud, al mismo tiempo que se bombardeaban los fuertes de Montrouge, Vanves é Issy, que se encuentran por este lado. El alcance de los proyectiles era inmenso. Hallándose estos fuertes á una distancia media de 1,200 á 1,300 metros de la poblacion, llegaban hasta el Sena que pasa casi por el centro de Paris. Estos proyectiles eran enviados por los célebres cañones de acero Krupp.

El primer herido ocasionado por el bombardeo fué un guardia nacional llamado Babus, de la 1.^a companía del 104.^o batallon de Montrouge, estando en su casa, calle de Lalande, preparándose para ir al ejercicio. El proyectil penetró por el tejado, estalló en el interior, haciendo añicos todo el mueblaje, y el guardia fué herido en la mejilla y muslo derecho por los cascotes.

La primera victima que sucumbió en el mismo dia fué la cantinera del 46.^o batallon del mismo distrito, Mme. Lesuisse, pereciendo en su cama donde se hallaba acostada, en la calle de Fermat.

Los proyectiles alcanzaron en dicho día los barrios de Montrouge, Observatorio, Luxemburgo, Val de Grace, Panteon, boulevard San Miguel, calle del Infierno y otros, hundiéndose algunas casas, y otras 26 fueron deterioradas.

Hubo cinco muertos y cinco heridos.

En la noche del 5 cayó prisionero un ayudante de campo hávaro que había llegado hasta las posiciones de Creteil. El general Fournés dirigió un reconocimiento hácia Avron, arrojando de aquel punto los puestos prusianos. Los reductos de Hautes-Bruyeres y Moulin-Saquet sufrieron igualmente el bombardeo. Las pérdidas del ejército fueron de 9 muertos y 40 heridos, entre ellos cuatro oficiales.

El Gobierno de la Defensa dirigió una alocucion al pueblo de Paris con motivo del bombardeo, exhortándole á sufrirlo con valor, y el general Trochu dirigió otro que trasladamos á continuacion por ser de mucha importancia para los sucesos posteriores :

« A los ciudadanos de Paris. — En el instante en que el enemigo redobla sus esfuerzos de intimidacion, se trata de extravaiar á los ciudadanos de Paris por medio del engaño y de la calumnia, explotando contra la defensa nuestros sufrimientos y sacrificios.

» Nada hará caer las armas de nuestras manos. ¡ Valor, confianza, patriotismo ! El gobernador de Paris no capitulará.

6 de enero de 1871.

» El gobernador de Paris, general TROCHU. »

2º día. — 6 de enero.

El bombardeo continuó en la noche del 6 al 7 de enero en el interior de Paris. Los barrios que mas sufrieron fueron los del Val-de-Grace, Notre-Dame-des-Champs, Plaisance, Javel, Grenelle y Auteuil. Hubo importantes daños materiales, contándose 6 heridos y 4 muertos, de estos un niño y una niña de corta edad.

El fuego del enemigo era á razon de treinta disparos por

hora, tirando tambien sobre Bicetre y Nogent. Las baterías exteriores y las del recinto contestaban al fuego enemigo. En el mismo día cayeron en Auteuil dos proyectiles incendiarios que no hicieron daño alguno. Un barco-ómnibus fué echado á pique por un proyectil.

Otro proyectil cayó en casa de M. Deberle, distinguido literato, que se hallaba con otras tres personas en un pabellon del jardin. El proyectil penetró por la ventana de la pieza de la izquierda, y atravesando una gruesa pared del fondo, contigua á la cochera, estalló abriendo una brecha capaz de dar paso á un hombre. La explosion lanzó las puertas y ventanas en medio del jardin, hizo astillas los muebles, y en un instante redujo á polvo los manuscritos, fruto del trabajo de muchos años de este sabio escritor. Afortunadamente y como por milagro ni M. Deberle ni sus amigos fueron heridos.

En la calle de l'Ouest cayeron cinco proyectiles seguidos sobre una casa, donde solo hubo un niño herido en la cara.

Pero lo que pareció ser un verdadero milagro fué un proyectil que cayó en el quinto piso de una casa del boulevard San Miguel, donde se encontraban dos niños, cada uno en su cuna. El proyectil pasó por entre las dos cunas, estalló en la pieza, y acudiendo su madre temblorosa y fuera de sí creyendo encontrar solo sus restos, solo uno de ellos había recibido una ligera herida en la cabeza. El otro estaba sano y salvo, cubierto solamente de yeso y de polvo.

En Billancourt hubo este día dos muertos y cinco heridos.

El fuego del enemigo era dirigido desde las baterías situadas en Brinborion, Sevres, Meudon, la Linterna de Demóstenes y puente de Sevres. El fuego de estas dos últimas fué apagado en dos horas por los cañones franceses del Point-du-Jour.

3º día. — 7 de enero.

Desde las siete de la noche los proyectiles cayeron nuevamente en el interior de Paris. Las baterías de Chatillon dirigieron el fuego sobre el Panteon y las de Meudon sobre Grenelle. El jardin del Luxemburgo y las calles de Fleurus,

Madame, San Miguel y de Bac fueron las que mas sufrieron. De las siete á las nueve se contaron 120 cañonazos por hora. Algunos edificios padecieron bastante y hubo quince víctimas, entre ellas dos muertos.

4º día. — 8 de enero.

Los prusianos lanzaron el día 8 proyectiles incendiarios al fuerte de Montrouze que prendieron fuego al edificio situado en el interior que quedó casi destruido.

En este mismo día se aprehendió un espía prusiano en la plaza del Hotel de Villa, revestido con un viejo uniforme de capitán de dragones, cuando no habia en Paris soldados de este regimiento; llevaba consigo un pasaporte ruso.

En la noche del 8 al 9 y la madrugada del 9, los vigilantes contaron 900 disparos desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana. Los distritos que mas sufrieron fueron los del Panteon, Odeon, Inválidos, Observatorio y Vaugirard; 60 edificios particulares sufrieron graves daños. En varios edificios públicos cayó tambien gran número de proyectiles, sobre todo en el Val-de-Grace, en donde se hallaba establecido un gran hospital de sangre.

En este día se contaron 59 víctimas: 22 muertos y 37 heridos.

5º día. — 9 de enero.

El bombardeo redobló en intensidad en la noche del 9 al 10, y siempre en los mismos barrios. En dos horas cayeron 50 proyectiles en las cercanías del Panteon, que servía de punto de mira á los prusianos por saber que en sus bóvedas se hallaba un gran almacén de pólvora. El número de víctimas en dicho barrio y en los de Montparnasse, Plaisance, etc., ascendió á 48: 12 muertos y 36 heridos.

En dicho día 9 se recibió un despacho de Gambetta con fecha del 23 de diciembre, en el que daba cuenta de la situa-

ción de los ejércitos de los departamentos y de los movimientos de los generales Garibaldi, Bresolles, Bourbaki y Chanzy. Daba cuenta de la marcha del ejército de Mantouffell para atajar el paso al general Faidherbe, y concluía pintando con vivos colores el deseo que tenían las provincias de continuar la lucha en defensa de su independencia.

Tambien se recibió en este día la noticia de haber sido muerto el general Prim en las calles de Madrid, y la entrada en dicha capital del nuevo rey Amadeo I.

6º día. — 10 de enero.

Durante el bombardeo hubo ocasion de notar extrañas singularidades y casualidades afortunadas. Una señora, que habitaba en la calle de la Gaité, dirigía un colegio de señoritas, y temiendo por la vida de estas, las despidió á todas el día 8 de enero. Algunas familias reclamaron y creyeron infundados los temores de dicha señora, pero esta se mantuvo firme en su resolución, abandonando ella misma su casa.

En la noche del 9 cayeron sucesivamente tres proyectiles en el dormitorio entre cuatro y cinco de la mañana. Las camas estaban hechas pedazos, los colchones destrozados y reducidos en fragmentos. Ni una pensionista hubiera escapado.

En cambio otra familia que habitaba en la misma calle, se refugió á la de Cherche-Midi, en casa de unos parientes; y allí fué á buscarla un proyectil que penetró por el tejado, aunque solo causó leves heridas. Entretanto su propia habitación habia quedado intacta.

En la calle de Brea entró un proyectil en un piso cuarto, abriendo una brecha en el dintel del balcon, atravesó por la primera pieza destrozando los piés de la cama donde dormían dos personas, quedando estas ilesas; penetró luego en la habitación inmediata, hizo añicos un armario, una cómoda y otros muebles, y tampoco sufrieron el mas leve arañazo otras dos personas acostadas en una cama de la misma habitación.

A consecuencia de haberse notado que los prusianos dirigian su puntería con preferencia sobre el Val-de-Grace y otros hospitales de sangre, el general Trochu pasó una comunicacion al general de Moltke, notificándole que si continuaba disparando contra las ambulancias, trasladaria á ellas los heridos prusianos, y protestaba contra este modo de proceder. El general de Moltke contestó con frialdad que los artilleros no podian saber á dónde iban á parar los proyectiles, pero que rectificaria el tiro. En efecto, se rectificó, y caian con mas precision que antes.

Por lo demas, el Val-de-Grace es un edificio tan conocido y se halla en una situacion, que se le puede distinguir desde algunas leguas á la redonda.

En la noche del 10 al 11 el bombardeo fué espantoso, contándose hasta dos y tres disparos por minuto.

Oíase primero el estampido del cañon de los fuertes, que disparaba sobre las baterías prusianas en el momento en que se veia en estas el fogonazo. Pasaban algunos segundos entre la angustia y el temor; se oia acercarse el horrible silbido del proyectil, pasar por cima, y estrellarse contra algun edificio, estallando al mismo tiempo; y mezclado con su explosion se oia el ruido de las paredes destrozadas y sus pedazos que caian con estruendo. A veces despues de este siniestro ruido oíanse gritos desgarradores de las mujeres y el llanto de los niños, que locos de terror corrian desatentados por las calles.

Tan violento fué esta noche el bombardeo, que las cuevas de las casas se inundaron de gente, sobre todo de los pisos superiores, instalándose allí mezclados y confundidos, unos en sus camas, otros en sillas y otros al lado del fuego, donde le habia. Hubo pobres madres que dieron á luz sus hijos en estos nauseabundos é insanos lugares, y recién paridas con sus criaturas, enfermos y heridos hubo que trasladar á ellos igualmente. Los barrios de Montrouge y de Plaisance quedaron desiertos. Al dia siguiente, los que aun quedaban emigraron al interior de Paris y otros puntos; era aquello una emigracion general.

Los edificios públicos alcanzados fueron la Escuela politécnica, Escuela de Medicina, el convento del Sagrado Corazon, el hospicio de la Salpetriere, Asistencia pública, la fá-

brica de Cail, etc. Se declararon ocho incendios que fueron prontamente extinguidos y padecieron mas ó menos 50 casas particulares.

Contáronse 3 muertos y 10 heridos.

Hé aquí la comunicacion del gobernador de Paris :

« Desde que el ejército aleman ha abierto el fuego de sus baterías en el sur de Paris, gran número de proyectiles han caido sobre establecimientos hospitalarios consagrados en todos tiempos á la asistencia pública, tales como la Salpetriere, el Val-de-Grace, el hospital de la Piedad, el hospital de Bicetre y el hospital de los Enfants-Malades.

» La precision del tiro de la artillería y la persistencia con que los proyectiles llegan á una direccion y bajo una inclinacion constante, no permiten ya el atribuir á la casualidad los tiros que vienen á herir en los hospitales á las mujeres, los niños, los incurables, los heridos y enfermos que allí se encuentran albergados.

» El gobernador de Paris declara solemnemente al señor general conde de Moltke, jefe de Estado mayor general de los ejércitos alemanes, que ninguno de los hospitales de Paris ha sido cambiado de su antigua destinacion, y está, pues, convencido que conforme al texto de las convenciones internacionales y á las leyes de la moral y de la humanidad, se darán órdenes por la autoridad militar prusiana, que aseguren á estos asilos el respeto que reclaman para ellos las banderas que flotan sobre sus cúpulas.

» General TROCHU. »

Paris 11 de enero de 1871.

7º dia. — 11 de enero.

En la noche del 11 al 12 el enemigo disparó 250 cañonazos y reventaron 125 proyectiles en el interior de la poblacion.

Los edificios públicos alcanzados fueron la Escuela normal, la iglesia de San Nicolás, la Institucion de los ciegos (cinco

víctimas), los hospicios del Niño Jesús y de la Maternidad (cinco discípulas de parteras heridas), y la panadería de los hospicios. Hubo 3 incendios apagados rápidamente y 45 casas particulares perjudicadas. Contáronse un muerto y 20 heridos.

El día 11 circularon por Paris los mas graves rumores. Habíase decidido en consejo de generales una salida, y al día siguiente se echó de ver bien pronto que los prusianos habian efectuado movimientos tomando las posiciones por donde debian ser atacados. La voz de *traicion* circuló por todas partes y la prensa anunció con todas sus letras, que habia un general vendido al enemigo, puesto que al consejo solo habian asistido los generales Trochu, Ducrot, Vinoy y Schmitz, y que uno de estos debia estar en connivencia con el extranjero. Así que dicha salida no pudo efectuarse y se dió contraórden.

Nada se pudo traslucir, pues no podemos transcribir aquí las mil versiones ridículas que corrieron; únicamente se sorprendió entonces á una persona en el barrio de Grenelle, y cuya habitacion situada en el piso superior de la casa daba frente al campo enemigo, ejecutando por la noche señales por medio de luces de colores, correspondiendo en el campo con cohetes á dichas señales.

En el hospicio de la calle de Vaugirard penetró un proyectil en el dormitorio de los niños, y mató á cuatro de estos é hirió á cinco. Sus exequias se celebraron con solemnidad, asistiendo á ellas M. Julio Favre, quien pronunció algunas sentidas palabras que conmovieron profundamente á los circunstantes. M. Julio Favre da cuenta de este suceso en su circular del 12 de enero.

En igual día se leyó una órden de la plaza del general Trochu, en la que daba cuenta de la traicion de dos oficiales de la Guardia móvil de las costas del Norte, el teniente Le Merdy y el subteniente Le Vezonet, el sargento Cocard, el cabo Troadec, los guardias móviles Outil, Guillot y Carré, y por último el subteniente de exploradores del Sena Grenaud que por medio de un barco mantuvieron inteligencias con el enemigo pasándose luego á sus filas. En dicha órden se les calificaba como desertores al enemigo, debiendo ser tratados como tales, y sus nombres entregados al deshonor. Dicha

órden fué leída por tres dias consecutivos á todos los cuerpos de la guarnicion.

En dicho día igualmente se recibió en Paris el caluroso discurso pronunciado por Gambetta en Burdeos el 1º de enero.

En la noche del 10 se efectuó un reconocimiento para saber las posiciones que ocupaba el enemigo á lo largo del camino de Estrasburgo, y destruir las casas que ocupaban los prusianos. El coronel Conte con algunas fuerzas se dirigió á aquel punto y fué acogido por un fuerte tiroteo, pero atacó á la bayoneta y desalojó á los prusianos de sus posiciones. Las casas fueron minadas, y los prusianos que quedaron no queriendo rendirse, volaron con ellas.

El coronel Porion se dirigió por la parte del Sud con 150 guardias nacionales y otras fuerzas y destruyó igualmente los puestos prusianos.

El día 11 se tuvo noticia en Paris de la victoria del general Cremer contra las tropas del general Werder y el príncipe Guillermo de Baden, quien pereció en dicha batalla que tuvo lugar en los Vosges, dando por resultado el quedar Dijon plenamente en poder de los franceses. Muchos jefes del Estado mayor prusiano quedaron en el campo de batalla, y en esta se notaron los efectos de la precision de los cañones procedentes de Inglaterra que tenia el ejército francés. Los prusianos, sin embargo, se atribuyeron la victoria en sus boletines.

8º día. — 12 de enero.

Como se habia previsto, el Point-du-Jour vino á ser el objetivo de los generales alemanes. Las alturas que dominan las dos orillas del Sena eran las posiciones que escogieron y que los franceses debian haber ocupado sólidamente si los últimos ministros de Bonaparte no se hubieran detenido ante los gastos de expropiacion que necesitaba la defensa nacional.

Desde allí bombardeaban los prusianos á Paris por la parte de Grenelle y Auteuil. Las baterías de Val, de Meudon

y de Clamart tiraban sobre el magnífico acueducto del ferrocarril, preservado algún tanto por las obras de mampostería ejecutadas en él. Sobre Bolonia caían también varios proyectiles.

En el hospital de la Piedad hubo una enfermera muerta y dos enfermas heridas. Los facultativos de dicho establecimiento protestaron públicamente contra semejante proceder. Los enfermos, así como los heridos que se hallaban en el Odeon, tuvieron que ser trasladados á las cuevas, donde tiritando de frío contaban los proyectiles que caían á su alrededor.

Y cuéntese que el bombardeo, para ser más cruel, era más violento durante la noche, impidiendo el descanso á los habitantes, que tanto lo necesitaban, pues por el día los hombres estaban de servicio ó en su trabajo y las mujeres perdiendo horas enteras á las puertas de las tahonas, carnicerías, alcaidías, etc. Y al mismo tiempo que de noche imponía más, con el frío tan intenso de aquel invierno había que buscar un refugio en las cuevas y otros sitios tan insanos.

En el jardín de Plantas cayeron algunos proyectiles, en la Institución de los ciegos y en las ambulancias de Sainte-Perine y de las Dames-Augustines.

Hubo este día 13 víctimas : 2 muertos y 11 heridos.

9º día. — 13 de enero.

El día 13 publicó el diario oficial el siguiente decreto :

» Todo francés muerto ó herido por las bombas prusianas es asimilado al soldado muerto en campaña.

» Las viudas de los que hayan perecido en el bombardeo y los huérfanos de padre ó madre que hayan muerto por la misma causa, son asimilados á las viudas y huérfanos de los soldados muertos en el campo de batalla. »

El general Trochu publicó un manifiesto con motivo de los rumores de traición que habían circulado, declarándolos falsos, y que al atacar á cualquiera de los jefes que de-

pendían de su mando se le acusaba á él mismo; concluía asegurando de la fidelidad de los generales y jefes del ejército, cubriéndolos con su responsabilidad.

En este día también se tuvo noticia de la conclusión de los trabajos del túnel y la perforación del Monte Cenís en la frontera italiana, así como la entrada de Víctor Manuel en Roma.

En la noche del 12 un proyectil penetró en un gasómetro de la Compañía del gas con un ruido espantoso, prendiendo fuego al aire inflamable que quedaba en él.

Los bastiones de Auteuil, y los fuertes Monte Valeriano, Issy, Vanves y Montrouge contestaban al fuego del enemigo.

Los fuertes de Nogent y de Rosny continuaron siendo bombardeados.

El bombardeo de la población comenzó con una violencia suma á las ocho de la noche, alcanzando los barrios de la Gare y del Panteon, cayendo más de 500 proyectiles en estos barrios y en los del Val-de-Grace, la Sorbona, Jardín de Plantas, Necker, Montrouge y Plaisance. Desde las dos á las cinco de la madrugada las baterías enemigas dispararon 100 cañonazos por hora.

Se contaron 103 casas particulares que sufrieron más ó menos, algunos edificios públicos y ambulancias, y 9 muertos y 24 heridos.

Con motivo de la Conferencia de Londres para tratar de la denuncia por la Rusia¹ del tratado de París de 1856, M. Julio Favre fué invitado por el ministerio inglés á acudir

1. Suceso que hizo presentir la alianza de Prusia y Rusia. Al final de la guerra, los dos despachos siguientes disiparon las dudas, así como la obstinada ceguera de Inglaterra.

El emperador Guillermo dirigió el 27 de febrero de 1871 la siguiente comunicación al czar de todas las Rusias, anunciándole la conclusión de los preliminares de paz:

« Estamos al final de esta guerra gloriosa y sangrienta que nos obligó á emprender una frivolidad sin ejemplo. La Prusia no olvidará jamás que es á vos á quien debe que la guerra no haya alcanzado dimensiones extremadas; ¡ que Dios os bendiga! »

» Vuestro amigo que os quedará reconocido toda su vida,

» GUILLERMO. »

Hé aquí la respuesta del emperador de Rusia:

« Os agradezco infinito vuestra comunicación, y participo de vuestra ale-

á dichas conferencias. M. de Bismark ofreció un salvo-conducto á Julio Favre por medio del embajador de los Estados-Unidos. Pero despues de algunos dias de reflexion, Julio Favre decidió no presentarse por entonces en Londres, dando por principal motivo, que habiendo principiado el bombardeo de Paris, no creia de su deber dejar en tal estado á la poblacion¹.

10º dia. — 14 de enero.

Los fuertes de Issy, Vanves y Montrouge fueron cañoneados con violencia suma, pero las baterías francesas exteriores abrieron un fuego nutrido que causó graves daños á las enemigas. Desde las tres y media aflojó mucho el fuego de los prusianos, no lanzando mas que proyectiles de poco calibre.

El dia 14 se dió un decreto prohibiendo á los tahoneros fabricasen pan de flor, y se anunció al público que en lo sucesivo seria moreno.

Durante la noche del 14 al 15 recibió la poblacion mas de 500 proyectiles, siempre en los mismos barrios. Fueron alcanzadas varias fábricas de tapices, la iglesia de San Sulpicio, la imprenta de M. Lahure, las ambulancias de Sainte-Perine, el mercado de San German, el matadero de Grenelle y el mercado de caballos. El bombardeo continuó con verdadero furor el siguiente dia 15. Contáronse 14 muertos y 17 heridos.

11º dia. — 15 de enero.

11º dia. — El enemigo cañoneó este dia los fuertes y los distritos 5º, 6º, 13, 14, 15 y 16. Los edificios públicos que

gría. ¡Quiera Dios que sea una paz duradera! Me contemplo por muy dichoso por haber podido probaros mis simpatías como un amigo desinteresado. ¡Que la amistad que nos une asegure la dicha y la felicidad de los dos países!

» ALEJANDRO. »

1. Véase este documento al final del capítulo, pág. 228.

padecieron fueron el Hotel de los Inválidos, el colegio Rollin, el convento de religiosas de Vaugirard, el depósito general de vinos, el Jardin de Plantas, la estacion del Oeste y la fábrica de Cail donde cayeron cinco proyectiles que no causaron gran daño, pero que hubieran podido poner en gran compromiso la poblacion de Paris, pues allí se molía el trigo para confeccionar el pan de los habitantes.

Hubo en este dia 6 muertos y 14 heridos.

El diario oficial del dia 15 publicó una nota del conde de Bismark dirigida al Gobierno de la Defensa, quejándose de que los soldados franceses tiraban contra los parlamentarios prusianos sin respetar las leyes de la guerra, como habia tenido lugar el 23 de diciembre en el puente de Sevres. El general Trochu contestó que se habia apresurado á mandar al oficial general, comandante de Neuilly, procediese á la averiguacion de los hechos para castigar á los culpables, pero no resultó indicio alguno que los pudiera hacer conocer. Y al mismo tiempo acusaba del mismo hecho á los soldados del ejército aleman. El 5 de enero M. de Bismark anunció, por medio del embajador de los Estados-Unidos, M. Washburn, que podian continuarse las relaciones parlamentarias. El dia 11 el general Trochu encargó al capitan Herisson llevarse á las líneas prusianas la protesta referente al bombardeo de los hospitales, presentándose al mediodía dicho capitan en el puente de Sevres, que era el punto designado para parlamentar ó cambiar los despachos. Despues de los toques de ordenanza, y enarbolada la bandera blanca, los prusianos enarbolaron la suya, pero no se adelantó ningun oficial, y la batería prusiana de Breteuil continuó tirando con direccion al Point-du-Jour. Media hora despues los prusianos retiraron su bandera. El capitan Herisson hizo repetir varias veces el toque acostumbrado para hacer cesar el fuego sin obtener respuesta.

Al mismo tiempo el general Pelissier, comandante superior de la orilla izquierda, remitió un parte al gobernador de la plaza manifestando haber ocurrido hechos análogos en la zona militar que estaba bajo su jurisdiccion.

A continuacion trasladamos dichos documentos:

Versalles 25 de setiembre de 1870.

« Señor ministro :

» Resulta de una relacion oficial, dirigida á la autoridad militar, que el 23 de este mes los soldados franceses han hecho fuego sobre el oficial aleman encargado de entregar las cartas á las avanzadas enemigas en el momento mismo en que se disponia á abandonar el puente de Sevres y mientras que las banderas parlamentarias estaban desplegadas por una y otra parte.

» Al principio de la guerra nuestros oficiales y los trompetas que los acompañaban han sido á menudo víctimas del desprecio de las tropas francesas hácia los derechos parlamentarios, siendo necesario renunciar á toda comunicacion de este género por no exponer á nuestros soldados á los peligros que parecen inseparables de ellos.

» Desde hace algun tiempo se creia mas observado el derecho de gentes universalmente reconocido, pudiendo ser posible el tener relaciones regulares con Paris, establecidas sobre todo para facilitar los despachos de vuestra legacion.

» El hecho del 23 demuestra claramente que nuestros parlamentarios no están seguros al alcance del fusil de los soldados franceses, y nos veremos obligados á renunciar al cambio de comunicaciones con el enemigo, á menos que se nos den serias garantías contra la vuelta de agresiones semejantes.

» Os ruego, por consiguiente, señor ministro, tengais á bien informar á M. Julio Favre de lo que ha pasado el 23 de corriente diciembre, é insistir sobre medidas severas por infracciones que no podemos admitir mas tiempo en el interés de nuestros soldados. Si el Gobierno de la Defensa nacional desea continuar en lo sucesivo las comunicaciones por parlamentarios, no vacilará en reconocer la justicia de nuestras reclamaciones y ordenar un informe sobre los hechos de que nos quejamos, castigando á los culpables.

» Hasta que nos envíe sobre este particular una comunicacion satisfactoria, conteniendo garantías para el porvenir, estamos obligados á suspender las relaciones que no son admisibles sino bajo la proteccion ofrecida por la observacion mas concienzuda de las reglas del derecho de guerra internacional.

» Aceptad, señor ministro, la seguridad de mi alta consideracion.

» DE BISMARCK. »

Paris 2 de enero de 1871.

« El gobernador se ha apresurado á prescribir al oficial general que manda en Neuilly hiciera un informe riguroso sobre la circunstancia señalada por el señor conde de Bismark, de que los soldados franceses habian tirado sobre el oficial aleman encargado de remitir cartas, como parlamentario, á nuestras avanzadas del puente de Sevres el 23 de diciembre último. Resulta de la relacion que incluimos del general Dumoulin, que el hecho tan sentido de que se queja el señor conde de Bismark, no ha podido ser afirmado por ningun testigo. En el caso de que hubiera sido de otra manera, la represion hubiera sido hecha y plena satisfaccion dada á las reclamaciones.

» El gobernador de Paris da mucha importancia á que las relaciones que puedan establecerse entre el ejército aleman y el ejército francés, por via de parlamentarios, sean regidas por la mas exacta y leal observacion de las leyes de la guerra. Nada ha descuidado para que así fuera; pero sucede algunas veces que por efecto de equivocaciones ó por ininteligencia de los soldados, se producen accidentes de esta clase. Las dos piezas anexas prueban que no son exclusivos del ejército francés, y que muchas veces los soldados prusianos han hecho fuego mientras que las banderas parlamentarias flotaban por las dos partes, despues de cumplidas las formalidades de costumbre. A los ejemplos citados añadiremos el del teniente de navío Brunet, ayudante del vicealmirante de La Ronciere, que parlamentando delante de las líneas de Saint-Denis se le ha hecho fuego por un soldado prusiano, circunstancia por la cual se vió obligado el oficial superior aleman que mandaba en aquellos sitios, á dirigirle las excusas mas cordiales.

» Hemos considerado siempre estos actos aislados como inevitables, á pesar de las precauciones mas minuciosas, y nunca el gobernador ha tenido la idea de imputarlas por parte del enemigo á una resolucion tomada, y todavía me-

nos á la insuficiencia de la disciplina, cuya solidez reconoce en el ejército prusiano.

» *General TROCHU.* »

Paris 11 de enero de 1871.

« Señor gobernador :

» Tengo el honor de poner en vuestro conocimiento un hecho que demuestra una vez mas el poco caso que el enemigo hace de las leyes de la guerra. Habiéndose presentado el 10 de enero en el puente de Sevres un parlamentario prusiano, sedió la órden al 6º sector de cesar el fuego, permaneciendo suspendido desde la una hasta las dos y media; pero el enemigo, aprovechándose de esta interrupcion, redobló la actividad de sus tiros sobre esta parte de las murallas.

» El mismo hecho se ha producido otra vez desde el principio del bombardeo, mereciendo tanto mas el ser señalado, cuanto que estamos perfectamente resueltos á permanecer fieles á las leyes de la guerra y al honor militar. Creemos, sin embargo, que es importante que el pais se halle instruido de ellos.

» Tened á bien aceptar, señor gobernador, la expresion de mi profundo respeto y de mi entera adhesion.

» *El general de division, comandante superior de la artillería de la orilla derecha,*

» *PELISSIER.* »

El dia 13 publicaron una protesta los médicos y cirujanos del hospital Necker MM. Desormeaux, Guyon, Potain, Delpech, Labulbene y Chauffard con motivo del bombardeo; pues siendo la capilla de dicho hospital el punto mas elevado, servia de mira á las baterías prusianas, habiendo estallado algunos proyectiles dentro de la misma capilla, hallándose lleno aquel edificio de enfermos; concluian diciendo que la premeditacion era cada vez mas evidente, no siendo aquella la guerra sino el refinamiento de la barbarie; y protestaban en nombre de la civilizacion moderna y de la cristiandad.

El personal médico-quirúrgico del hospicio de Ciegos jóvenes publicó otra protesta el mismo dia, y manifestaba, que siendo este un edificio aislado, sobre el que flotaba la bandera de la convencion de Ginebra, edificio que á la sim-

ple vista se distingue desde las alturas de Meudon y de Chatillon en donde se hallaban las baterías prusianas, los proyectiles, que al principio silbaron á su lado, vinieron á caer en dicho edificio, habiéndose rectificado el tiro. Uno de los proyectiles hundió el ala izquierda del edificio hiriendo á tres enfermos y dos sirvientes; habiendo que trasladar á las cuevas á desgraciados enfermos del pecho y otros atacados de la fiebre tifóidea. Firmaron esta protesta MM. Romand, director, Lombard, médico, Desormeaux, cirujano en jefe, y MM. Mene, Hardy, Claisse y Bachelet.

En la noche del 14 los prusianos intentaron una sorpresa contra el fuerte de Issy á favor de la espesa niebla que habia. La luz eléctrica trató en vano de alumbrar el punto donde se hallaba el enemigo, no pudiendo sus rayos atravesar las espesas tinieblas. Pero los cañones del fuerte dirigieron su fuego hácia donde se oia el tiroteo, y esto y la resistencia y vigilancia de las grandes guardias hizo retroceder al enemigo despues de una hora de combate en que tomaron parte las ametralladoras.

El puesto de la Courneuve tambien fué atacado en la misma noche pero sin éxito.

Por la parte de Grenelle, en París, se descubrieron dos baterías por la mañana que cañonearon fuertemente las baterías prusianas de Meudon que no esperaban este ataque y no sabian de donde partian los tiros.

12º dia. — 16 de enero.

En la noche del 16 al 17 el bombardeo fué un poco menos violento. Algunos proyectiles llegaron hasta el barrio del Arsenal, cerca de la plaza de la Bastilla.

35 casas particulares sufrieron daños de alguna consideracion, y hubo un muerto y 13 heridos.

El diario oficial publicó el mismo dia el nuevo donativo de 30,000 francos que el generoso inglés Mr. R. Wallace hizo para ser repartido en las cantinas nacionales, cantidad que representaba en bonos el valor de 300,000 raciones.

En la misma noche del 16 el enemigo intentó un ataque

contra las posiciones de Bondy, siendo rechazado con pérdidas; sus masas, colocadas delante de Creteil, no pudieron avanzar por haber convertido la lluvia en un lago la pradera que tenían que atravesar.

En el fuerte de Montrouge no fué muy vivo el fuego, pero hubo que lamentar la muerte de un valiente oficial de marina, hijo del bravo y distinguido vice-almirante Saisset, comandante del 8º sector.

ALERE FLANMAM
VERITATIS 13º día. — 17 de enero.

El bombardeo del 17 tuvo mas incremento. Hubo una treintena de casas deterioradas, declarándose cuatro incendios que fueron prontamente extinguidos, y se contaron 6 muertos y 14 heridos.

En dicho día un proyectil destruyó completamente el magnífico invernadero del Jardin de Plantas que apenas tenía rival en Europa. De toda la hermosa colección de orquídeas que allí se encerraban, solo quedaron ilesas dos bellísimas camelias; y la administración del Museo, de acuerdo con el ministro de Instrucción pública, tuvieron la delicada inspiración de ofrecerlas á Mr. Richard Wallace, en prueba de la simpatía que merecía á los parisienses su noble desprendimiento al socorrer á los necesitados de la ciudad sitiada. Mr. Wallace aceptó con el mas vivo placer esta muestra de afecto y de reconocimiento.

Los bastiones de Auteuil nº 61 y 62, apagaron el fuego de la batería de Breteuil.

Un marino del bastion 66, herido por un casco que le llevó parte de la mano izquierda, continuó sirviendo su pieza sin querer retirarse.

El enemigo atacó á las diez y media el Moulin-Saquet con dos baterías de artillería y una columna de infantería, siendo rechazado fácilmente.

14º día. — 18 de enero.

El día 18 fué muy leve el bombardeo, siendo nulos sus efectos.

El de los fuertes tambien disminuyó mucho.

El Monte Valeriano tiró contra Garches. El de Vanves luchó ventajosamente contra la batería de Chatillon y la de Bagneux. En cambio el fuerte de Issy, dominado por los fuegos de Chatillon contestaba débilmente.

Diferentes veces cundió la voz en Paris de que iba á racionarse el pan, causando cierta alarma en la población, que solo se tranquilizó mediante la promesa formal del Gobierno por medio del diario oficial, de que *no se racionaria el pan*. Sin embargo, el día 18 de enero apareció un decreto y bandos en las esquinas, racionándole en cantidad de 300 gramos por persona (una media libra). Cantidad sumamente escasa, sobre todo á la mayor parte de la población que hacia de él casi su único alimento, pues solo podia procurarse un poco de mal chocolate ó café. Además su calidad era pésima, detestable, y estaba compuesto de un poco de harina de trigo y el resto de arroz, avena y cebada. Era imposible hacer sopa con él, pues se deshacia en el caldo como el barro. Al tacto era pegajoso, y la paja de que estaba lleno, causó muchas inflamaciones de garganta é indigestiones. Los niños sobre todo padecieron muchísimo, acreciéndose desde entonces la mortalidad hasta triplicar la ordinaria.

15º día. — 19 de enero.

En la mañana del día 19 continuó con mas vigor el bombardeo.

En el Jardin de Plantas cayeron 18 proyectiles que causaron daños de bastante consideracion en el Museo zoológico.

Hubo 48 casas particulares perjudicadas y un incendio extinguido con facilidad, contándose 9 heridos.

En dicho día 19 tuvo lugar el último hecho de armas delante de Paris, llamado la batalla de Montretout.

Para no involucrar la narracion del bombardeo, consagraremos el capítulo siguiente á este asunto y á sus consecuencias.

16º día. — 20 de enero.

El día 20 redobló el bombardeo en intensidad, sobre todo de las baterías de Chatillon. Los barrios de Plaisance y Montparnasse fueron los que mas padecieron.

Hubo 73 edificios perjudicados, un incendio y 5 muertos y 9 heridos.

17º día. — 21 de enero.

El 21 continuó el bombardeo por los barrios de costumbre, causando dos incendios de poca consideración.

En la misma noche comenzó tambien el bombardeo de la villa de Saint-Denis, resultando un total de 5 muertos y 16 heridos.

En Saint-Cloud se incendió el hospital, viéndose las llamas desde Paris. A cosa de las tres el enemigo descubrió nuevas baterías de grueso calibre que rompieron el fuego contra el fuerte de Montrouge, respondiendo este y los de Bicetre y Hautes-Bruyeres tan vigorosamente, que redujeron al silencio los cañones prusianos.

18º día. — 22 de enero.

El 22 se calmó un poco el cañoneo contra Paris, y aunque no hubo víctimas que deplorar, 32 casas padecieron mas ó menos gravemente.

En Saint-Denis al contrario el fuego fué en extremo violento, cayendo dos proyectiles por minuto, especialmente hácia la catedral que servia de punto de mira á los artilleros prusianos. Hubo que evacuar la cárcel por estar demolida en parte; muchas casas padecieron bastante y otras se hundieron. A pesar de haberse refugiado los habitantes en las cue-

vas, se contaron 15 muertos y 20 heridos. Dos incendios destruyeron el uno una fábrica de carton totalmente y el otro una casa particular.

19º día. — 23 de enero.

El bombardeo continuó el día 23 sobre los mismos puntos, contándose 41 edificios perjudicados, 7 muertos y 5 heridos.

El fuerte de Nogent continuó siendo cañoneado como de costumbre, pero con menos vigor.

20º día. — 24 de enero.

El 24 continuó el fuego sobre Grenelle, Vaugirard y Montparnase, habiendo sufrido mucho 49 edificios.

En Saint-Denis el bombardeo redobló con verdadero furor, quedando pocas casas ileñas. La poblacion, refugiada en los sótanos, no tenia allí tampoco seguridad, y el salir á la calle era exponerse á una muerte cierta. Las víctimas fueron numerosas, quedando algunas de ellas insepultas en los pisos superiores. La catedral recibió muchos cañonazos y su cúpula fué medio destruida.

Se contaron 12 muertos y 20 heridos.

En cambio por la parte de Auteuil cesó de pronto la mortífera lluvia de proyectiles que hacia algunos dias caia en este distrito.

21º día. — 25 de enero.

El 25 se notó cierta recrudescencia en el bombardeo, cayendo quince proyectiles en el hospital de sangre del Val-de-Grace.

Hubo 47 propiedades perjudicadas, declarándose tres incendios. El enemigo dirigió de nuevo el fuego contra Auteuil y el Point-du-Jour. Algunas casas, ya deterioradas, de la calle de Lafontaine, se hundieron del todo.

En Saint-Denis fué poco notable el bombardeo en dicho día. En la estación del ferro-carril cayó una docena de proyectiles que causó pérdidas materiales muy sensibles en mercancías que allí se hallaban.

Contáronse 1 muerto y 2 heridos.

El bombardeo contra el fuerte de Nogent fué bastante vivo á las siete de la mañana, en el que solo hubo dos heridos.

Por el norte fueron bombardeados los fuertes de Aubervilliers y el de la Briche, en el que cayeron 500 proyectiles.

En el fuerte del Este hubo un solo herido á pesar de ser muy vivo el fuego.

22º día. — 26 de enero.

El día 26 cedió un poco la violencia del bombardeo.

Los fuertes de Montrouge, Vanves é Issy repararon las averías causadas el día anterior.

En los fuertes del Este hubo un vivo combate de artillería que duró toda la mañana.

Contáronse un muerto y 18 heridos.

23 día. — 27 de enero.

El día 27 el bombardeo perjudicó 36 casas particulares y causó 4 muertos y 9 heridos.

A las once de la noche cesó el fuego simultáneamente en toda la línea francesa, según órdenes recibidas.

Los prusianos continuaron el suyo una hora despues. A las doce en punto de la noche sus baterías enmudecieron instantáneamente.

El bombardeo estuvo muy lejos de conseguir el objeto que se propuso el ejército sitiador, que era el de sembrar el espanto entre los habitantes y acelerar la capitulación; pues si es cierto que los primeros días causó alguna emoción, como despues se vió que sus efectos eran de poca importancia en consideración al número de habitantes y extensión de la población, los parisienses concluyeron por acomodarse á las circunstancias, yendo unos á buscar un abrigo seguro en los barrios opuestos, instalándose otros en las cuevas con sus camas y estufas donde hacían la cocina, cuyos tubos dejaban salir el humo por las rejillas de los sótanos; otros, y fueron en gran número, permanecieron en sus habitaciones desafiando el peligro, aunque algunos pagaron cara su confianza; por último, los necesitados fueron instalados por los cuidados de los alcaldes en edificios públicos lejanos de los puntos amenazados, ó en los sótanos de las iglesias y otros monumentos.

Así, pues, el bombardeo dió lugar á escenas semi-lúgubres semi-grotescas. En las galerías subterráneas del Pantheon se encontraba toda una colonia de refugiados. Los guardianes del edificio velaban para mantener el orden y la tranquilidad, señalando unas galerías para dormitorios y otras para hacer la comida. Veíase á los parisienses agruparse al lado de las tumbas de los grandes hombres de la Francia para guarecerse de las balas extranjeras como pidiéndoles ayuda y protección, á la vez que se veían los mas diversos efectos colgando de los sarcófagos: ya alguna jóven que habia establecido allí su tocador, ó ya el ronquido de alguno que dormía sobre la losa que encerraba los restos de un mariscal de Francia. En fin, era aquello un cuadro digno del pincel de Goya.

RESÚMEN.

Los veintitres días de bombardeo sufridos por la población y los siete antes que comenzó el de los fuertes y pueblos exteriores, forman un total de TREINTA DIAS de un bombardeo continuo, redoblando de noche generalmente su intensidad.

El total de víctimas en estos veintitres días ascendió á 135 muertos y 327 heridos. Adviértase que solo contamos los de la población civil. Empero los habitantes, á pesar del bombardeo, del hambre que ejercía grandes estragos, y del intenso frío, sin combustible para calentarse ni aun para cocer los pocos alimentos que se hallaban, mostraron un valor á toda prueba.

Su único deseo era hacer levantar el sitio, ya por sí mismos, ya con ayuda de los ejércitos de los departamentos; ó bien abrirse paso por medio de las posiciones enemigas y salvar el ejército, ya que no la capital. Pero la tibieza ó la incapacidad de sus jefes redujeron á la nada sus esperanzas. En el capítulo XIII nos extenderemos mas sobre este punto. Los parisienses se habían ya acostumbrado de tal modo al bombardeo, que cada uno iba á sus negocios sin cuidarse de las balas que con lúgubre silbido pasaban sobre ellos. La falta de combustible hizo á todo el mundo leñador; hombres, mujeres y chicos, armados de hachas, sierras y otras herramientas, cortaban los árboles de los paseos y cada uno llevaba su parte. A lo mejor de la faena caía un proyectil, los leñadores improvisados levantaban la cabeza, y los que se hallaban fuera de su alcance exclamaban: — Allá va eso. — Y continuaban su trabajo, mientras los muchachos corrían á recoger los cascos.

Hé aquí el número de proyectiles disparados contra la capital por las 23 baterías prusianas en los treinta días del bombardeo:

Bombas oblongas de á 24	30,510
Id. id. de á 12	19,655
Bombas de 11 pulgadas, diámetro del alma, obuses de 50.	350
Total	50,515

Habiendo descuidado el Gobierno de la Defensa establecer una tarifa sobre los comestibles desde el principio del sitio, ó por su incapacidad administrativa, ó por favorecer á la

clase comerciante, dió lugar á que los víveres, aun los de mas necesidad, alcanzasen precios fabulosos; y teniendo en cuenta que los guardias nacionales necesitados cobraban 1 franco 50, 6 rs. próximamente, 3 rs. las mujeres casadas y un real cada niño legítimo, se comprenderá las terribles privaciones por que pasó cierta clase de la población, que aunque con escasos medios, la repugnaba aprovecharse del beneficio de las cantinas municipales, donde se distribuía el alimento á los que carecían de todo medio de subsistencia.

Hé aquí una curiosa lista de los precios de diversos artículos á fines del mes de enero de 1871:

	Francos	cént.
Carne de elefante, la libra	20	»
Id. de oso, la libra	15	»
Una cabeza de ajos	»	50
Manteca de vacas salada, la libra	40	»
Id. id. fresca, id.	60	»
Id. id. vegetal mezclada, id.	12	»
Un lechoncillo	580	»
Cien kilogramos de leña	24	»
La media galleta	1	10
Una caja de sardinas	12	50
Id. de judías verdes en conserva	8	90
Id. de guisantes id	6	»
Una bugía	»	40
Carne de buey en conserva, la libra	15	»
Morcilla de sangre de caballo, la libra	6	»
Un gallo	55	»
Un cuervo	6	»
Un gato	12	»
Una coliflor	6	»
Una zanahoria	2	25
Una col	6	»
La libra de setas	6	»
100 kilogramos de carbon de piedra	30	»
Chocolate, la libra	4	»
Un pavo	140	»
Un pavo trufado	200	»
Una escarola	1	25
Queso de Gruyere, la libra	30	»
Gelatina de caballo, la libra	5	75

	Francos	cént.
Aceite de oliva, id.....	20	»
Judías secas, el litro.....	7	»
La libra de jamon.....	45	»
Un conejo.....	60	»
Una liebre.....	75	»
Un nabo.....	1	50
Un huevo de gallina.....	3	»
Un pájaro.....	3	»
Un pato.....	175	»
La libra de cebollas.....	6	»
Un pichon.....	15	»
Una gallina.....	50	»
Un pollo.....	40	»
Una libra de patatas.....	3	»
Id. de arroz.....	2	»
La libra de azúcar.....	2	»
Salchichon de caballo, la libra.....	8	»
Id. de buey, id.....	12	»
Id. de mula y de asno.....	10	»
Carne de perro, la libra.....	4	»
Id. de asno, id.....	12	»
Una rata.....	3	»

Hé aquí el documento citado en la página 214 que M. Julio Favre dirigió á los agentes diplomáticos franceses en el extranjero con motivo de la invitación hecha por la Inglaterra á Francia para ser representada en la conferencia de Londres :

Paris 12 de enero de 1871.

« Señor.... El Gobierno ha creído hasta aquí de su deber permanecer en la mayor reserva en lo que se refiere á las negociaciones entabladas para la revisión de los tratados de 1856. Que esta revisión, si es necesaria, pertenece exclusivamente á las potencias que firmaron estos tratados, es una verdad tan evidente, que sería inútil insistir en ello. Así, pues, no podía ponerse en duda. Desde el instante que una de las potencias ha reclamado la modificación de las conven-

ciones que obligan igualmente á todos los firmantes, fué adoptada sin dificultad la idea de una conferencia donde se discutiera la cuestión. El sitio de la Francia estaba marcado. Pero ¿podía pensar esta nación en ocuparle cuando tenía puesta toda su atención en la defensa de su territorio? Tal es el punto capital que ha tenido que examinar el Gobierno en las circunstancias que sumariamente voy á recordar.

» El ministro de Negocios extranjeros fué informado por un despacho de M. de Chaudordy firmado en Tours el 11 de noviembre y recibido el 17, de la circular del príncipe de Gortschakoff. Esta noticia le fué transmitida por un telegrama de nuestro embajador en Viena y estaba concebida así : « El ministro de Rusia pasó ayer una comunicación de la » que resulta que su Gobierno no se considera ya ligado » por las estipulaciones de los tratados de 1856. »

» El mismo día, el 17 de noviembre, el ministro de Negocios extranjeros respondía á M. de Chaudordy ordenándole la mas extremada reserva. No teníamos aun comunicación oficial y debíamos concretarnos al papel de observador, sin descuidar no obstante de mantener en todas ocasiones nuestro formal derecho á asociarnos á una resolución que, sin nuestra participación, sería absolutamente desnuda de valor.

» La Europa no podía comprenderlo de otro modo, y en las conversaciones y notas cambiadas entre las demas potencias y nosotros, se ha entendido siempre que la Francia era parte necesaria á la deliberación á la que sería llamada.

» Creería cometer una indiscreción inexcusable si revelase hoy los detalles de estas conversaciones. Nuestros esfuerzos se han dirigido á aprovechar las benévolas disposiciones que se nos han demostrado y hacer que los representantes de las potencias reconozcan, que sin abandonar ni disminuir en nada el interés de primer orden que es para nosotros la discusión de los tratados de 1856, teníamos el deber, tomando parte en la conferencia, de introducir un debate de otra importancia diferente, y sobre el que no se nos podía oponer el fin de no há lugar.

» Hay que decir, que no participando completamente de este parecer la Delegación de Tours, juzgó que debíamos aceptar la invitación que Europa nos ofreciese. Reasumiendo esta opinion, M. de Chaudordy escribía en su despacho de 10 de

diciembre: « Es de parecer la Delegacion, despues de haber » examinado conmigo todos los despachos, que debemos » presentarnos en la conferencia aun cuando no tengamos » promesa alguna de armisticio. » La opinion de los miembros de la Delegacion ha sido siempre la misma. M. Gambetta lo expresa con mas vigor en sus últimos despachos de 31 de diciembre de 1870 y 3 de enero de 1871. Dirigiéndose al ministro de Negocios extranjeros escribe lo que sigue: « Vos debeis estar á punto de salir de Paris para presentaros en la conferencia de Lóndres, si, como me aseguran, » Inglaterra consigue un salvoconducto. Ya me figuro el sentimiento que os causará dejar Paris y vuestros colegas. » Veo desde aquí la expresion de vuestro dolor y de vuestra primera negativa, y sin embargo debo decir en interés » de nuestra causa que es necesario. »

» Antes que Gambetta escribiese estas líneas, el ministro de Negocios extranjeros seguia las negociaciones entabladas en Tours y continuadas despues en Burdeos, tanto como permitia la imperfeccion y el retardo de las comunicaciones, y hacia conocer á M. de Chaudordy que el Gobierno habia decidido que la Francia era llamada regularmente á hacerse representar en la conferencia de Lóndres, lo verificaria así, poniendo por condicion que Inglaterra, que habia hecho la invitacion verbal, se encargase de obtener el salvoconducto necesario para su representante si era escogido en Paris.

» Este arreglo fué aceptado por el gabinete inglés. M. de Chaudordy lo anunció así al ministro de Negocios extranjeros por un despacho fechado en Burdeos el 26 de diciembre de 1870 — recibido el 8 de enero, — informaba á la vez que la Delegacion del Gobierno le habia designado como debiendo representar la Francia en la conferencia. Esta comunicacion fué confirmada por la carta siguiente escrita por lord Granville el 29 de diciembre y remitida el 10 del corriente por medio del señor ministro de los Estados-Unidos:

Lord Granville á S. E. el ministro de Negocios extranjeros en Paris.

Lóndres 29 de diciembre de 1870.

« Señor ministro:

» M. de Chaudordy ha informado á lord Lyons que habia sido propuesto V. E. para representar á Francia en la conferencia que se ha convenido tener en Lóndres concerniente á la neutralizacion del Mar Negro, y me ha hecho pedir obtenga un salvoconducto que permita á V. E. franquear las líneas prusianas. Inmediatamente he rogado al conde de Bernstorff reclamase dicho salvoconducto y le remitiese á V. E. por medio de un oficial aleman enviado como parlamentario.

» M. de Bernstorff me participó ayer que se pondria un salvoconducto á vuestra disposicion tan pronto como se pidiese por conducto de un oficial enviado de Paris al cuartel general aleman. Y añadió que no podia enviarse por medio de un oficial aleman mientras no se hubiera dado satisfaccion respecto al oficial portador de bandera parlamentaria contra quien habian hecho fuego los franceses.

» M. Tissot me ha informado que trascurriria bastante tiempo antes de que este aviso pudiera seros transmitido por la Delegacion de Burdeos; y en consecuencia sugerí al conde de Bernstorff otro medio de hacerle llegar aprovechando la ocasion que me ofrecia el encargado de Negocios de los Estados-Unidos para informar á V. E. de lo que pasaba.

» Se convino, pues, que la conferencia se reuniria esta semana; pero para dar tiempo á que llegase el plenipotenciario francés, se fijó el dia de la reunion para el 3 de enero. Espero que V. E. autorizará á M. Tissot para representarle en la sesion, en la que no pondré á la órden del dia mas que la cuestion de forma; y si V. E. puede anunciarme su llegada, propondré se prorogue una semana la conferencia, con el fin de obtener el preciso concurso de vuestra experiencia.

» Espero que V. E. me permitirá aprovechar esta ocasion para manifestarle toda la satisfaccion que tengo de entrar

en relaciones personales con V. E., y el placer que tendré de verle en Londres.

» Tengo el honor, etc.

» LORD GRANVILLE. »

» Informado directamente el Gobierno por este despacho, no hubiera podido rehusar la invitacion que yo recibia en su nombre, sin abdicar los derechos de la Francia. Podráse objetar sin duda que la hora actual es la menos propicia para una discusion sobre la neutralizacion del Mar Negro. Pero precisamente porque en este momento la Francia lucha por su honor y su existencia el paso oficial dado cerca de la República francesa adquiere una gravedad excepcional; siendo un principio tardío de justicia, una obligacion que no podrá retractarse jamás, consagrando, con la autoridad del derecho público, el cambio de reinado, y hace aparecer en la escena donde se juegan los destinos del mundo, la nacion libre, á pesar de sus heridas, en el lugar del jefe que la ha conducido á su pérdida ó de los pretendientes que quisieran disponer de ella. Por lo demas, ¿quién no piensa que, admitida la Francia enfrente de los representantes de Europa, tiene el derecho incontestable de elevar allí su voz? ¿Quién podrá detenerla cuando, apoyándose sobre las eternas reglas de la justicia, defiende los principios que garantizan su independencia y su dignidad? La Francia no abandonará ninguno de los principios que hemos sentado: nuestro programa no ha cambiado, y la Europa, que invita á quien los ha trazado, sabe muy bien que tiene el derecho y la voluntad de mantenerlos. No habia, pues, que dudar, y el Gobierno hubiera cometido una falta gravísima rechazando la proposicion que se le habia hecho.

» Reconociendo esto mismo, el ministro de Negocios extranjeros, lo mismo que yo, pensó que á menos de una razon de interés superior, no podía abandonar Paris en medio del bombardeo que el enemigo dirige contra la capital. Hace ya ocho dias que de improviso, sin prevenir las personas inofensivas y los neutrales, el comandante en jefe del ejército prusiano cubre nuestros edificios con sus mortíferos proyectiles; pareciendo escoger con preferencia nuestros asilos hospitalarios, nuestras escuelas, nuestros templos y

nuestras ambulancias. Las mujeres mueren en sus lechos, los niños en los brazos de sus madres ó á la vista de sus preceptores: ayer acompañamos á su última morada cinco pequeños féretros de discípulos despedazados por un proyectil de 90 kilogramos. La iglesia donde sus restos fueron bendecidos por el sacerdote y regados por las lágrimas de sus padres, manifestaba en sus muros destrozados en la misma noche el furor del enemigo. No sé cuánto tiempo durarán estas inhumanas ejecuciones, que, inútiles para el ataque, no son mas que un acto de depredacion y de asesinato destinado á esparcir el espanto. Nuestra valerosa poblacion de Paris siente aumentar su intrepidez con el peligro. Firme, irritada y resuelta se indigna, pero no cede. Quiere, ahora mas que nunca, combatir y vencer, y nosotros lo queremos con ella. Así, pues, no puedo pensar en abandonar Paris en esta crisis. Tal vez en estas protestas dirigidas á la Europa y la de los miembros del Cuerpo diplomático presentes en la capital, pongan pronto término. Inglaterra comprenderá que mi puesto está en medio de mis conciudadanos, y esto es lo que explico al ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña en la respuesta que sigue y que cierra naturalmente este asunto:

« Señor conde;

» No he recibido hasta hoy 10 de enero á las nueve de la noche por medio del señor ministro de los Estados Unidos la carta que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme el 29 de diciembre último, y por la que me anuncia que ha rogado al señor conde de Bernstorff pusiera á mi disposicion el salvoconducto que necesito para franquear las líneas prusianas y asistir como representante de Francia á la conferencia que debe abrirse en Londres.

» Agradezco á V. E. por esta comunicacion y por la solicitud que ha mostrado para facilitarme el cumplimiento del deber que se me impone.

» Pero me es difícil, no obstante, alejarme inmediatamente de Paris, que desde hace ocho dias está entregado á los horrores de un bombardeo ejecutado sobre su poblacion indefensa, sin la advertencia acostumbrada en el derecho de gentes. Por lo tanto, no me siento con fuerzas para abando-

nar á mis conciudadanos en el momento en que son víctimas de esta violencia.

» Las comunicaciones entre Paris y Lóndres, son, por causa del general en jefe del ejército sitiador, tan lentas y tan inciertas, que á pesar de su mejor voluntad, no puedo responder á vuestra invitacion en los términos de vuestro despacho.

» V. E. dá á conocer que la conferencia se reuniria el 3 de enero, y que despues se prorogaria probablemente una semana.

» Prevenido el dia 10 por la noche, no podia aprovechar vuestra invitacion en tiempo oportuno. Y ademas, al remitírmela M. de Bismark, no unia á ella el salvoconducto que era indispensable.

» M. de Bismark dice que se presente un oficial francés en el cuartel general prusiano á pedirle, prevaliéndose de reclamaciones que habia dirigido al gobernador de Paris á causa de un parlamentario que habia tenido motivos de queja el 23 de diciembre, y el señor conde de Bismark añade, que hasta que se haya dado la debida satisfaccion, el comandante en jefe prusiano prohíbe toda comunicacion por parlamentarios.

» Yo no examino si semejante resolucion, contraria á las leyes de la guerra, no seria la negacion absoluta de los derechos superiores que la necesidad y la humanidad han mantenido siempre en beneficio de los beligerantes. Me contento con hacer notar á V. E., que el señor gobernador de Paris se ha apresurado á abrir informaciones sobre el hecho denunciado por M. de Bismark, y anunciándolo, ha puesto en su conocimiento hechos de la misma naturaleza imputados á centinelas prusianos, y que sin embargo el gobernador no habia pensado jamás en apoyarse sobre estos hechos para interrumpir el cambio de relaciones ordinarias.

» El señor conde de Bismark parece haber admitido, por lo menos en parte, la justicia de estas observaciones, puesto que hoy mismo ha encargado al señor ministro de los Estados Unidos me haga saber, bajo la reserva de informaciones respectivas, que restablece las relaciones por parlamentarios.

» No hay, pues, necesidad alguna de enviar un oficial francés al cuartel general prusiano, y voy á entrar en co-

municacion con el señor ministro de los Estados Unidos para que me remita el salvoconducto que habeis tenido á bien pedir.

» Cuando tenga en mis manos este documento y lo permita la situacion de Paris, me pondré en camino para Lóndres, seguro desde luego de no invocar en vano en nombre de mi Gobierno, los principios de derecho y moral que la Europa tiene tan grande interés en hacer respetar.

» Tened á bien aceptar la seguridad de mi mas alta consideracion con la que tengo el honor de ser, señor conde, de V. E. el mas humilde y obediente servidor,

» JULIO FAVRE. »

Paris, 10 de enero de 1871.

» Os ruego, señor ministro, tengais á bien dar conocimiento de este despacho al representante del Gobierno cerca del cual estais acreditado. Importa que la Europa esté enterada sobre nuestras intenciones y sobre nuestros actos que sometemos á su equidad.

» Recibid, señor... la expresion de los sentimientos de mi mas distinguida consideracion.

» *El ministro de Negocios extranjeros,*

» JULIO FAVRE. »

CAPITULO XII

Batalla de Montretout.

El 19 de enero tuvo lugar este hecho de armas que cierra la serie de combates ante los muros de Paris, concluyendo como siempre con una retirada del ejército francés. Esta salida, dirigida sin la suficiente energía, fué peor ejecutada. Solo 100,000 hombres se encontraron en ella, mientras se podía disponer de 300,000, quedando para la defensa de Paris 200,000 guardias nacionales.

El general Ducrot, que debia ocupar á las siete de la mañana las posiciones señaladas de antemano, como las tropas de su mando, á la vez que lo efectuaran los demas generales, no se halló en el sitio designado hasta las doce y media del día. Es decir, con un retraso de cinco horas y media.

La mayor parte de las tropas se encontraron sin víveres y tuvieron que pelear todo el día sin probar bocado, á las mismas puertas de Paris.

Pero vamos á narrar los sucesos por su orden.

En la tarde del 18 se reunió á todos los batallones de la Guardia nacional movilizada, la Guardia móvil y el ejército y se les dirigió á las localidades vecinas á Courveboie.

El 19 por la mañana apareció la siguiente proclama firmada por todos los miembros del Gobierno:

« El enemigo mata á nuestras mujeres y á nuestros hijos, nos bombardea de día y de noche, y cubre de proyectiles nuestros hospitales. De todos los pechos ha salido este grito: ¡A las armas!

» Aquellos que entre nosotros pueden dar su vida en el campo de batalla, marcharán al enemigo, y los que se que-

den, celosos de mostrarse dignos del heroismo de sus hermanos, aceptarán, si es necesario, los mas duros sacrificios como otro medio de servir á la patria.

» Sufrir y morir, si es preciso, pero vencer. »

Esta enérgica manifestacion exaltó los ánimos de los parisienses haciéndoles exclamar:

— ¡ Por fin! llegó la hora.

El ministro de la guerra general Le Fló quedó investido del mando de las fuerzas que quedaban en Paris durante la ausencia del general Trochu.

Antes de dar cuenta detallada de la accion del 19, vamos á transcribir los partes oficiales transmitidos por el general Trochu.

Gobernador al ministro de la Guerra y al general Schmitz en el Louvre.

Monte Valeriano, 19 de enero de 1871, á las 10 y 10 de la mañana.

« Concentracion muy difícil y penosa durante una noche oscura. Retardo de dos horas de la columna de la derecha. La cabeza entra en línea en este momento.

» Las casas Bearn, Armengaud y Pozzo di Borgo ocupadas inmediatamente.

» Largo y vivo combate alrededor del reducto de Montretout del que somos dueños.

» La columna Bellemare ha ocupado la casa del cura y ha penetrado por la brecha en el parque de Buzenval, teniendo en su poder el punto 112 y la cumbre 155, el palacio y las alturas de Buzenval. Va á atacar la casa Craon.

» La columna de la derecha (general Ducrot) sostiene hácia las alturas de la Jonchere un encarnizado combate de fusilería. Todo va bien hasta ahora. »

Ayudante de campo al ministro de la Guerra.

Monte Valeriano, á las 10 y 32 m.

« Hemos ocupado á Montretout á las diez de la mañana.

La artillería recibe orden de ocupar las alturas próximas y tirar sobre Garches.

» Bellemare entra en Buzenval y ataca hácia la Bergerie; tiroteo muy vivo.

» Niebla intensa, observaciones difíciles. Yo no he oído todavía un cañonazo prusiano.

» *Por copia conforme, JULIO FAVRE.* »

Seis de la tarde.

« La batalla empeñada ante Montretout dura desde esta mañana.

» La acción se extiende desde Montretout á la izquierda, hasta el barrio de la Celle-Saint-Cloud á la derecha.

» Tres cuerpos de ejército formando mas de cien mil hombres y provistos de una poderosa artillería están empeñados con el enemigo.

» El general Vinoy á la izquierda bate Montretout; en Garches el general Bellemare y el general Ducrot han atacado la altura de la Bergerie y el palacio de Buzenval hace algunas horas.

Las tropas han desplegado el valor mas brillante, y la Guardia nacional movilizada ha demostrado tanta solidez como ardor pátrio.

El gobernador comandante en jefe no ha podido hacer conocer aun los resultados definitivos de la jornada. Tan pronto como los reciba los comunicará á la población de Paris.

Almirante comandante del 6º sector al general Le Fló.

« Al anochecer nuestras tropas á la vista del 6º sector ocupan Montretout con artillería, las alturas mas allá de Garches y la parte derecha de Saint-Cloud.

» Fuertes reservas descansan desde el mediodía sobre los contrafuertes de Garches y de la Fouilleuse hácia el Sena.

» Las últimas órdenes del gobernador que estaba en el Monte Valeriano con el general Vinoy, para el tiro de nuestros bastiones, eran de tirar enérgicamente sobre el parque de Saint-Cloud y el valle de Sevres, por encima del cual se ve salir una humareda continua hace dos horas.

» *Por copia conforme, JULIO FAVRE.* »

Estos primeros partes electrizaron la población de Paris. En las calles y en los boulevares el entusiasmo era inmenso gritándose ¡ Viva la República ! creyendo llegada ya la hora de la libertad.

Mas ¡ ay ! este entusiasmo fué pasajero, fué un relámpago de luz vivísima para dejar despues sumidos á los parisienses en las mas negras tinieblas.

En cambio en Versalles era bien distinto. A cada instante se sucedian los partes cada vez mas amenazadores, y el pánico cundió en el campo prusiano. A la carrera se prepararon á marchar los coches del rey Guillermo con los equipajes, y una parte de la landwehr se negaba á pelear. La confusión que reinaba entre los invasores contrastaba con la alegría que interiormente sentian los versalleses, aunque se guardaban bien de demostrarlo.

Un poco mas de energía y todo estaba salvado; los franceses hubieran podido abrirse paso hasta Versalles, y entonces ¡ cuánto hubiera cambiado la faz de los sucesos !

Pero prosigamos nuestra relacion.

Comandante en jefe de la Guardia nacional al jefe de Estado mayor.

19 de enero á las 8 y 40^m de la noche.

« Solo la noche ha podido poner fin á la sangrienta y terrible batalla de hoy; la actitud de la Guardia nacional ha sido excelente y honra á Paris.

» *El general CLEMENTE THOMAS.* »

A las 9 y 50^m de la noche.

« La jornada de hoy, felizmente comenzada, no ha tenido el resultado que podíamos esperar.

» El enemigo, á quien sorprendimos por la mañana con nuestro ataque repentino, ha dirigido contra nosotros á la caída de la tarde masas enormes de artillería con sus reservas de infantería.

» A cosa de las tres la izquierda, atacada vigorosamente, cejó. Despues de haber ordenado sostenerse firme por todas partes, me dirigí á la izquierda y al anochecer los nuestros volvieron á tomar la ofensiva. Pero llegada la noche, y con-

tinuando el enemigo el fuego con extrema violencia, tuvieron que retirarse nuestras columnas de las alturas de que por la mañana se habían apoderado.

» Ha reinado el mejor espíritu entre la tropa y la Guardia nacional, que han dado pruebas de valor y de energía en esta larga y encarnizada lucha.

» No puedo saber aun nuestras pérdidas. Por los prisioneros que hemos hecho sé que las del enemigo han sido considerables.

» *General TROCHU.* »

Gobernador al general Schmitz en el Louvre.

Monte Valeriano 20 de enero de 1871 á las 9 y 30^m de la mañana.

« La niebla es muy densa. El enemigo no ataca.

» He hecho retroceder la mayor parte de las masas que podían ser cañoneadas desde las alturas, yendo algunas á ocupar sus antiguos acantonamientos.

» Ahora es preciso parlamentar con urgencia en Sevres para un armisticio de dos dias que permita recoger los heridos y enterrar los muertos. Para esto se necesita tiempo, esfuerzos, carruajes sólidos y mucha gente. No perdáis tiempo en obrar en este sentido.

» *Por copia conforme, JULIO FAVRE.* »

A la vez que se publicaban estos dos últimos y fatídicos partes, llegaba otro de Burdeos en el que se daba cuenta de la derrota sufrida por el general Chanzy cerca de Mans, perdiendo doce cañones y 10,000 prisioneros, teniendo que retirarse detrás del Mayenne.

Hé aquí el parte oficial publicado por el diario del Gobierno sobre la batalla de Montretout.

• Dividiase el ejército en tres columnas principales, compuestas de tropas de línea, de Guardia móvil y de Guardia nacional movilizadas incorporadas á las brigadas.

» La columna de la izquierda, á las órdenes del general Vinoy, debía tomar el reducto de Montretout, las casas de Bearn, Pozzo di Borgo, Armengaud y Zimmermann.

» La columna del centro, mandada por el general Bellemare, tenía por objeto la parte este del terraplen de la Bergerie.

» La columna de la derecha, á las órdenes del general Ducrot, debía operar contra la parte oeste del parque de Buzenval, al mismo tiempo que debía atacar á Longboyau, para dirigirse hácia la yeguería de Lupin.

» Se emplearon todas las vias de comunicacion que se tocan con la península de Gennevilliers, comprendidos los ferro-carriles, para la concentracion de fuerzas tan considerables; y como el ataque debía empezar desde por la mañana, la derecha, que tenía que hacer un camino muy largo (12 kilómetros), en medio de la noche, por una vía férrea obstruida y por una carretera que ocupaba una columna de artillería extraviada, no pudo llegar al punto de reunion sino cuando había empezado el ataque por la izquierda y el centro.

» A partir de las once de la mañana, el reducto de Montretout y las casas indicadas anteriormente, habían sido conquistadas al enemigo que dejó en nuestras manos 60 prisioneros.

» El general de Bellemare, después de haberse apoderado de la casa llamada del Cura, había llegado á la cumbre de la Bergerie, pero esperando que apoyasen su derecha, tuvo que emplear una parte de su reserva para mantenerse en las posiciones de que se había apoderado.

» En este intervalo entraba en línea la columna del general Ducrot. Su derecha, establecida en Rueil, fué cañoneada desde el otro lado del Sena, por baterías formidables que batieron la artillería que tenía á su disposicion y el Monte Valeriano.

» La accion se trabó vivamente hácia la puerta de Longboyau, encontrando una resistencia encarnizada, detrás de los muros y casas almenadas que bordan el parque. Por varias veces consecutivas el general Ducrot llevó al ataque las tropas de línea y la Guardia nacional, sin poder ganar terreno de este lado.

» Hácia las cuatro de la tarde un ataque ofensivo del enemigo, entre el centro y la izquierda de nuestras posiciones, ejecutado con una violencia extrema, hizo retroceder á

nuestras tropas, que sin embargo volvieron á la carga hasta el fin del día. La cumbre fué conquistada nuevamente, pero llegaba la noche, y la imposibilidad de llevar artillería para construir un establecimiento sólido en terrenos accidentados, detuvo nuestros esfuerzos.

» En esta situación se hacia peligroso esperar en las posiciones tan caramamente conquistadas, un ataque del enemigo, que reuniendo fuerzas de todas partes no debía faltar lo mas tarde á la mañana siguiente. Las tropas estaban fatigadas por doce horas de combate y por las marchas de las noches precedentes, empleadas en ocultar los movimientos de concentracion; entonces se retiraron á las trincheras entre las casas Crochard y el Monte Valeriano.

» Nuestras pérdidas son serias; pero segun el relato de los prisioneros prusianos, las del enemigo son considerables. Así debía ser, despues de una lucha encarnizada que empezada con el alba, no habia terminado hasta entrada la noche.

» Es la primera vez que se han visto reunidos en un mismo campo de batalla grupos de ciudadanos con tropas de línea, marchando contra un enemigo fortificado en las posiciones mas difíciles: la Guardia nacional de Paris comparte con el ejército la honra de haber atacado aquellas posiciones con valor, á costa de sacrificios que el pais agradecerá profundamente. Si la batalla del 19 de enero no ha dado los resultados que Paris podia esperar, es sin duda alguna uno de los sucesos mas considerables del sitio, uno de los que proclaman mas altamente la virilidad de los defensores de la capital.»

Orden del día.

« Poseido de justo orgullo el comandante en jefe de la Guardia nacional, rinde homenaje al valor de que han dado pruebas sus regimientos en la batalla del 19 de enero; habiendo tenido la satisfaccion de oír las mismas alabanzas de boca de los jefes del ejército bajo cuyas órdenes han combatido estos regimientos.

» Empeñados desde el amanecer, sostuvieron con valor una lucha, que el estado de la atmósfera hacia mas difícil,

hasta una hora bastante avanzada de la noche, poniendo solo esta fin al combate.

» No habiendo recibido aun de los jefes de estos cuerpos los datos suficientes, el comandante en jefe no puede señalar hoy el número ni los nombres de los oficiales y guardias que han sucumbido ni de los que se han distinguido particularmente. Pero desde hoy no teme pronunciar estas palabras que serán repetidas por la Francia entera: « En la jornada del 19 de enero la Guardia nacional de Paris, como el ejército y la Guardia móvil, cumplieron dignamente con su deber. »

» *El general comandante en jefe,*

» CLEMENTE THOMAS. »

Ahora bien: antes de dar algunos detalles y referir algunos episodios de este sangriento drama, nos permitiremos hacer las reflexiones que nos sugiere.

El general Trochu se proponia, segun este parte, tomar al enemigo la gran planicie comprendida entre los dos brazos del Sena á la entrada de la península de Gennevilliers y que se extiende entre el Monte Valeriano y la cortadura de Sevres. Haciéndose dueños los franceses de dicha planicie, cuya llave es el punto culminante (158 metros), ocupada por la granja de la Bergerie, no solo se reducian al silencio las baterías prusianas de Garches, de Breteil, de Brinborion y de Meudon, sino que se amenazaba el cuartel general de Versalles y se rompía el círculo de hierro por la parte del oeste.

Era preciso esperar á encontrar en este punto tan importante una resistencia desesperada; pero si el campo de batalla estaba lleno de obstáculos y barricadas, ofrecia serias ventajas á las alas francesas apoyándose sobre el Sena que las protegian contra los ataques de flanco (*mouvements tournants*) del enemigo. ®

A las diez de la mañana el movimiento ofensivo habia dado un completo resultado. A esta hora una comunicacion oficial dice que no se habia oido aun el cañon prusiano.

Era de suponer que habiéndose apoderado el ejército de la Bergerie, se iba á concentrar sobre este punto y las alturas principales todas las reservas, haciendo llegar de Paris

mas fuerzas de las que habia disponibles, si no bastaban los cien mil hombres á contener un movimiento ofensivo del enemigo.

Parecia tambien natural que dichas alturas se hubiesen coronado de artillería, aunque es cierto que la lluvia habia puesto en mal estado los caminos; la prueba es que los prusianos lo hicieron.

Los soldados no desmayaron. Solo el ala izquierda cejó un momento, pero despues conquistó de nuevo la posicion.

La línea, la Guardia móvil y la Guardia nacional cumplieron valerosamente con su deber, tomando por asalto posiciones fortificadas, muros aspilleros, barricadas y otros obstáculos.

¿Sobre quién recae la responsabilidad de este descalabro que fué una victoria al principio, y que si el general en jefe hubiera estado á la altura del valor de los soldados se hubiera convertido en un triunfo brillante?

A las cuatro solamente el enemigo comenzó su ataque ofensivo: ¿en algunas horas pudo reunir bastantes tropas y artillería para hacer insostenibles las posiciones á cien mil hombres, cuando tenia diseminadas sus fuerzas en el vasto perimetro de una circunferencia de sesenta leguas?

El general Ducrot, que debiendo encontrarse en su puesto á las siete de la mañana, llegó *cinco horas y media despues* por haberle obstruido el paso una columna de artillería que se habia extraviado; y entretanto el enemigo cargaba con sus fuerzas sobre los cuerpos de los generales Bellemare y Vinoy, quien fué el único que estuvo en sus puntos á la hora designada.

Hé aquí un episodio de la jornada del 19:

El 2º regimiento de la Guardia nacional, compuesto de los batallones 6º, 7º, 34 y 36, hizo su primera y última visita en este dia á los prusianos.

Era aun de noche cuando salieron del Monte Valeriano, siguiendo las pendientes que llegan hasta Montretout paralelamente al Sena. Los caminos estaban intransitables por las lluvias, formando baches donde se hundian los infantes hasta las rodillas; para arrancar la artillería de estos cenagales eran precisos esfuerzos sobrehumanos de hombres y caballos.

Se marcha por parejas en silencio; por la derecha pasan algunos jinetes envueltos en sus anchos capotes; sus vagos perfiles se confunden con los de los árboles en el pálido fondo del horizonte. A la izquierda una nube blanquecina indica el curso del Sena, y á la espalda se adivina Paris, mas bien que se le distingue, por las confusas luces que atraviesan la bruma de la mañana. De cuando en cuando se hace alto para dejar pasar otros cuerpos, móviles, tropa de línea, ó tiradores francos que van á ocupar sus puestos. Esta multitud está alegre, llena de entusiasmo y saluda sonriendo el dia de la batalla.

A lo lejos se perciben grandes masas negras é inmóviles formadas delante de las paredes del camino. Son los batallones de la Guardia nacional y movilizada que están allí desde media noche. Están en posicion de descanso, pero esperando la señal de marcha. Al pasar se saluda á estos hermanos de armas.

Despunta el alba y las crestas de las colinas comienzan á dibujarse; los bosques van saliendo insensiblemente de los vapores de la noche, y el regimiento llega á quinientos ó seiscientos metros del reducto de Montretout, que es su objeto. Se deja atrás una línea de móviles echados por tierra entre las viñas como tiradores, y el dedo en el gatillo se está pronto á comenzar el fuego; un poco mas lejos á la derecha, al pié de la colina que domina el reducto, se despliega para el ataque un batallon de guardias nacionales. Con la aurora se ve flotar la imágen desolada de la patria, y dominando la voz del deber á la del temor, se marcha con la cabeza erguida contra el enemigo.

El Monte Valeriano da la señal por medio de tres cohetes, y la fusilería estalla en toda la línea enfrente de Montretout. A doscientos metros del reducto, sobre la altura que domina Suresnes, Saint-Cloud á la derecha y el bosque de Bolonia, descuella una linda casa de campo con persianas verdes, rodeada de un jardín cuya cerca está coronada de árboles frutales. El 7º batallon ocupa la casa y el jardín, y en union con los tiradores francos y una compañía del 139º de línea, dirige un fuego incesante contra el reducto. Un batallon de móviles del Drome ataca la posicion por el sud, y al este ganan terreno los guardias nacionales del

94° por medio de los viñedos. Los prusianos contestan sin causar gran daño, pero están tan escondidos que no deben tampoco sufrir mucho. Apenas si se ve asomarse alguna que otra vez una gorra por encima del reducto, lo que no impide que las balas silben alrededor de los guardias, unas veces como melancólicos suspiros, y otras con un ruido seco semejante al vuelo de un moscardon.

Son las nueve y ya se comienza á sentir el cansancio de un tiroteo cuyo resultado parece inútil.

— ¡Adelante! ¡Al asalto!

Y guardias nacionales, tiradores francos, móviles y la línea corren al asalto, la cabeza baja y la bayoneta en ristre, todos llenos de una magnífica emulacion, á través de las viñas, saltando los fosos y venciendo todos los obstáculos, preguntándose á sí mismos si alguna espantosa sorpresa va á detenerlos. Pero ya los mas ágiles han subido el reducto, y las cornetas del 7° batallon de la Guardia nacional y las del 139° de línea resuenan alegremente en lo alto de los taludes. Una inmensa aclamacion se escapa de todos los pechos. «El reducto es nuestro»; gritan, y los prusianos, no creyéndose con fuerzas suficientes, han desaparecido. Cuarenta hombres que quedan sueltan los fusiles y se entregan prisioneros; casi todos son polacos. Muchos de ellos creen que se les va á fusilar y uno grita con toda la fuerza de sus pulmones: ¡*Katolic!* ¡*Maria!* ¡*Maria!*

Están vestidos con una hopalanda y llevan gorras negras con galon rojo. Al saber que sus vidas están en salvo se desahacen en exclamaciones de alegría y aceptan su cautiverio como si fuera su libertad.

En el interior del reducto se marcha por encima de tablas rotas, las maderas de las ventanas cuelgan por todas partes, las paredes están llenas de agujeros y el suelo cubierto de cascotes de bombas, reconociéndose en esto la vecindad del Monte Valeriano.

Hállanse en una casamata dos prusianos heridos. Uno de ellos es un oficial de aire distinguido que tiene el brazo izquierdo y la pierna derecha atravesados de dos balas. Está cubierto de barro y sangre. Fuma su cigarro tranquilamente sin dignarse echar una ojeada sobre el infeliz soldado que se halla á su lado gravemente herido tambien. Este es un

polaco de largos cabellos rubios, manifestando en su traje la miseria y la pobreza. Tal vez tiene él tambien en una provincia lejana una madre anciana y hermanas que le esperan. Va á morir en esta fria habitacion en medio de enemigos que sienten al verle mas piedad que odio. Abrasado por la fiebre pide con débil voz un vaso de agua; empuja convulsivamente la mano que se le acerca á los labios, y á cada trago repite: ¡*Mehr!* (mas, mas).

La posicion estaba conquistada desde las diez. Eran mas de las dos y se esperaba aun la artillería, continuando entre tanto el fuego contra los prusianos, que tiroteaban desde los cercanos bosques, cuando una lluvia de proyectiles estalló con espantoso estruendo en medio del reducto, haciendo volar en pedazos las paredes que aun quedaban en pié. A la primera bala el oficial herido que continuaba fumando, parecia saborear con placer la alegría de la venganza. Pero los proyectiles de Garches hicieron poco daño; doscientos veinticinco pusieron solo fuera de combate un teniente de artillería y dos soldados.

La artillería llegó por fin; pero desgraciadamente, juzgando que el terreno estaba demasiado blando para instalarlas, se hizo retirar las piezas. Esto hizo creer al pronto en el ejército que se habia perdido la posicion.

El enemigo tomó la ofensiva á la caída de la tarde, pero los nuevos dueños del reducto se mantuvieron firmes, y mezclándose en la contienda las ametralladoras, obligaron á los prusianos á retirarse.

A las siete de la noche recibió la órden el 2° regimiento de retirarse y volver al Monte Valeriano; dejando con dolor aquella posicion que tan brillantemente se habia conquistado, y sin saber el motivo de aquella retirada.

A la vez que se atacaba el reducto de Montretout, el 6° regimiento de la Guardia nacional, compuesto de los batallones 111, 113 y 12, que formaba parte del ala izquierda mandada por el general Vinoy, salió de Paris el jueves á las tres de la madrugada con direccion á Suresnes y á Saint-Cloud.

El batallon número 12 penetró en Saint-Cloud, donde los prusianos, diseminados en las calles ó protegidos por las aspilleras de las casas, opusieron la mas viva resistencia. Sin

embargo los guardias nacionales llegaron hasta la iglesia é hicieron un prisionero que entregaron al capitán Gissel-Brec.

Los tiradores del 113 se apoderaron casa por casa de toda una calle. Algunos de ellos, encaramados en una pared, dirigian al enemigo un fuego terrible, en tanto que sus compañeros al abrigo cargaban las armas. Los prusianos respondieron vigorosamente.

En las casas los guardias nacionales siempre encontraban algo. Aquí habia cascos, allí pan blanco, allá frijoles, ternera, carnero y aves.

Hasta las doce del día siguieron combatiendo en las calles, y dos horas despues habian conseguido levantar algunas barricadas para guarecerse de los ataques. Delante de una de estas cayó herido gravemente un jóven de 18 años, y su capitán, cargándole sobre sus espaldas, lo condujo á la ambulancia en medio del fuego del enemigo.

En la Fouilleuse tambien se emplearon aquel día las locomotoras blindadas, y sus proyectiles inquietaron gravemente á la batería prusiana encargada de oponerse al movimiento del ala izquierda que mandaba el general Ducrot.

Habia locomotoras blindadas en las tres líneas de Orleans, del Norte y del Oeste. La del Oeste se comenzó en Meudon, se terminó en casa de Cail y se armó sobre la línea del Oeste.

El comandante Pothier dirigió la construcción. Esa masa ambulante, que recordaba los mónstruos del Apocalipsis, tenía un peso de 35,000 kilogramos. Sus trece troneras vomitaban proyectiles por medio de cañones y ametralladoras que manejaban artilleros completamente al abrigo del enemigo. El blindaje de la locomotora y de los wagones era á prueba de bomba.

Siete centímetros de grueso tiene este blindaje que rodea y cubre la enorme máquina. Estas locomotoras llevan rejas fumívoras en vez de chimeneas, y el poco humo que sale se escapa por los intersticios de la envoltura.

Mucho llamó la atención este nuevo instrumento de guerra; pero esta corta campaña no ha permitido apreciar aun los resultados que pueden obtenerse.

Un batallón de móviles del Loira inferior, compuesto de 800 á 900 hombres, habia sido encargado de guardar el espacio comprendido entre Saint-Cloud y Montretout.

Viendo llegar una division de 7,000 á 8,000 prusianos, pidió socorro al general Vinoy, que la necesitaba él mismo y no pudo por lo tanto procurarle.

El general Trochu dijo que habia visto desde el Monte Valeriano cejar el ala izquierda del general Vinoy, teniendo que acudir allí; pero no vió el peligro que corrian los móviles del Loira que estaban mucho mas cerca.

Su coronel M. de Lareynthie perdió bien pronto las dos terceras partes del efectivo con 17 oficiales. Otro batallón móvil que estaba próximo se arrojó á salvarle sin órdenes para ello, perdiendo algunos centenares de hombres sin poderlo conseguir, hasta que llegó la orden de retirarse.

En el bosque de Buzenval se batió tambien bizarramente la Guardia nacional con los tiradores prusianos, parapetándose unos y otros detrás de los árboles.

A la entrada de dicho parque creyeron los franceses ser dueños de la posición, pero se encontraron delante de un sólido muro aspillerado desde donde el enemigo dirigia un fuego mortífero, sin que llegara la artillería que hubiera demolido aquella defensa con unos cuantos disparos.

Habiéndose probado las cualidades destructoras de la dinamita, se la habia empleado con éxito para hacer volar instantáneamente muros, casas ó fortificaciones, sirviendo además para inutilizar igualmente las piezas de artillería, que cargándose por la culata, no se pueden clavar, como asimismo para destruir los ferro-carriles. Con este objeto se habia constituido un cuerpo especial encargado de emplearla donde fuera necesario.

Mas tambien estuvo en retardo, siendo causa que los prusianos fusilasen á su placer á los guardias nacionales.

Por fin llegó, y cayendo el muro se penetró á la bayoneta creyéndose en posición definitiva de la cumbre; mas la artillería prusiana formada en masa en la oscuridad de la niebla barria aquel punto sin que fuera posible sostenerse.

A media noche se abandonaron por último aquellas posiciones.

Hé aquí la relación circunstanciada del combate de Buzenval, hecha por el capitán de uno de los batallones del 16º regimiento de la Guardia nacional que tomaron parte en él:

« Después de un día entero y una noche de ansiosa espera, de marchas intermitentes y de paradas mas pesadas que las marchas, la cabeza de la columna se aproximaba por fin á las posiciones enemigas. Tocábamos ya el parque de Buzenval.

— Entrad en el parque, dijo el general que mandaba la brigada al coronel del 16°.

— No tengo mas que un batallon; los otros están aun bastante atrás.

— Pues es preciso entrar.

— Adelante, dijo el coronel Brancion; y el 69° batallion penetró en el parque.

Este batallon era uno de los de los barrios ricos ó que lo habian sido, del 8° distrito, compuesto de inteligencias reflexivas, de *razonadores*.

Cuando estos centenares de hombres se encontraron en aquel inmenso parque, cuyas malezas hormigueaban de enemigos, no retrocedieron, pero *reflexionaron*.

Apercibiéndose el coronel, dijo á su ayudante en alta voz:

— Id á ver si los tiradores del regimiento de línea que apoyan nuestra derecha se unen bien á nosotros.

Marchó el oficial volviendo al poco rato.

— No está el regimiento, mi coronel.

— No habeis ido bastante lejos. Volved á buscarle.

El oficial comprendió entonces, y algunos instantes despues, volvió diciendo:

— El regimiento está allí, mi coronel.

El 69° se sostuvo firme; pero los momentos se hacian siglos á su jefe. Por fin apareció otro de los batallones del regimiento, que el 24 de noviembre se habia batido bien en Bondy.

— ¡ Adelante mi 72° ! gritó el coronel. ¡ Adelante, compañeros !

Y al impetuoso ataque de los dos batallones reunidos el enemigo se retiró por todas partes y fué á refugiarse detrás de la trinchera que cerraba el parque por arriba.

De la barricada aspillera salió entonces un diluvio de balas. Los guardias nacionales se lanzaron al enemigo bajo este fuego. El capitán Couchot, sable en mano, saltó sobre la barricada, pero cayó atravesado el corazon por una bala. Un

guardia de su compañía quiso salvarle y cayó á su vez. Un segundo tuvo igual suerte.

Allí murieron tambien los tenientes Bouy, Sarra y otros muchos guardias del 72°.

El 69° tuvo que lamentar la sensible pérdida del hijo del célebre músico M. Regnault, pintor distinguido, cuyo cuadro intitulado *Salomé*, en la última exposicion, habia prometido un artista mas á la Francia.

Una joven cantinera, Mme. Philippe, bien conocida del 72° por su valor y abnegacion, vió caer á su lado á su padre político. Coge el fusil del muerto y se bate hasta el anocheecer entre las filas de los mas intrépidos. La noche la pasó cuidando á los heridos.

Continuaba la desesperada lucha, atacando de frente una posicion que otros debian atacar de flanco. Pero los otros no llegaron.

Estaba reunido todo el regimiento. Habia allí un batallon del que algunos habian puesto en duda su consistencia militar, pues no siempre habia sido un modelo de temperancia ni de disciplina.

— ¡ Republicanos de Montmartre ! les gritó el coronel; ¿ quereis salvar la República ? Pues adelante.

Y el batallon como un solo hombre marchó hasta el fin con el mayor denuedo.

El 4° batallon del regimiento (barrio de Saint-Honoré), compuesto de elementos bien diferentes, no se quedó atrás.

La barricada fué al fin tomada á costa de mucha sangre. Nuestros victoriosos batallones vieron entonces hácia la Bergerie un gran movimiento en el ejército enemigo. La caballería prusiana empujaba su propia infantería para llevarla al combate. La caballería venia hácia nosotros. Se la esperó á pié firme como tropas aguerridas, pero no llegó.

Si en este momento se hubiera presentado el ala derecha de nuestro ejército, tan fatalmente en retardo, y hubiera tomado de flanco la Bergerie que nosotros teniamos de frente, la llave de toda la posicion era nuestra y terminado el éxito de la jornada.

Otro regimiento de la Guardia nacional vino á unirse al 16° y se concertaron los dos coroneles.

— No tenemos órdenes, démoslas nosotros mismos, dijo el

coronel Brancion al coronel Langlois. ¿Quereis atacar de flanco mientras yo ataco de frente?

— Allá voy, contestó Langlois.

Y comenzó el movimiento.

Una bala fatal le puso fuera de combate é impidió ejecutar la operacion que solo él podia conducir.

Despues de largas horas llegó el ala derecha, pero demasiado tarde. Nuestros batallones guardaron, no obstante, las posiciones que habian conquistado y no las abandonaron hasta que se efectuó la retirada general.

Por grandes que sean las desgracias de la patria, estos hechos no se olvidarán jamás. Nadie se reirá del *ciudadano-soldado*. Lo que hizo el 16º otros lo hicieron como él.

En otros regimientos, como en el nuestro, las condiciones mas diversas, las opiniones diferentes el dia antes, mezclaron su sangre en la batalla. Batallones de obreros, batallones de artistas, los que en otro tiempo se intitulaban conservadores ó socialistas, no fueron en este dia mas que hermanos que combatian y sufrían juntos.

¡Cualesquiera que sean los horrores del presente, esta generacion ha expiado el pasado, y mejor conducida, hubiera dado dias de gloria á su patria! »

El 19º regimiento se portó igualmente con la misma bizarría á las órdenes del coronel Rochebrune en el parque de Longboyau. Creíase ver viejas tropas acostumbradas desde largo tiempo á maniobrar y llenas de arrojio bajo un diluvio de balas y proyectiles.

Su coronel Rochebrune, héroe de la guerra de Polonia, cuando podia prestar sus servicios á su patria, vino á cortar su existencia una bala enemiga, y probablemente disparada por un polaco de los que él mismo habia defendido.

El 4º regimiento de zuavos se distinguió notablemente en esta accion, en el furioso combate trabado en Garches, donde perdió 16 oficiales, 6 de ellos muertos y gran número de soldados.

En el combate de Buzenval se descubrió una nueva estratagemá prusiana. Una vez ocupadas por este las casas, abre aspilleras en ellas, cubriéndolas despues con papel del mismo color que la pared. Dejan acercarse al enemigo hasta una distancia conveniente, y á una voz, ó á un silbido, rompen

los hombres el papel con la punta del cañon del fusil sembrando la muerte y la confusion en las filas contrarias.

El batallon de voluntarios de Montrouge se batió tambien con la mayor bizarría por espacio de cuatro horas hasta quedar dueño de las alturas que dominan á Rueil. De quinientos hombres de que se componia perdió mas de ciento.

Las pérdidas sufridas en la batalla de Montretout por el ejército y guardias móvil y movilizada de Paris fueron bastante considerables, pero jamás pudo saberse el número exacto, pues no se publicó estado alguno general de dichas pérdidas.

Calcúlase en 900 hombres fuera de combate los que tuvo solamente la Guardia nacional.

El 72º batallon perdió 80 muertos y heridos.

La 1ª compañía del 19º batallon, tuvo 18 mertos y 22 heridos en un efectivo de 100 hombres.

El general Clemente Thomas, en su órden del dia del 27, aprovechando el armisticio concluido para enterrar los muertos, envió un ayudante al campo prusiano, que secundado por otros jefes, recogieron é hicieron conducir á Paris 200 muertos pertenecientes á la Guardia nacional. Sus cuerpos se expusieron en las ambulancias, y de ellos fueron reconocidos ciento cuarenta por sus familias.

¡Sesenta desconocidos fueron enterrados hombro con hombro en el interior del cementerio del Padre Lachaise sin que sus parientes tuvieran el triste consuelo de acompañar á aquellos desgraciados á su última morada!

Antes de ser enterrados fueron fotografiados para poder ser reconocidos mas tarde por sus familias.

Aquí terminan los hechos de armas ocurridos delante de Paris, pues desde el 19 en que tuvo lugar la batalla de Montretout hasta las doce de la noche del 27, no hubo mas que insignificantes tiroteos de avanzadas. En cuanto al bombardeo, ya lo hemos referido en el capítulo xii.

CAPITULO XIII

Supresion del cargo de gobernador de Paris. — Nombramiento del general Vinoy como general en jefe. — Disturbios en Paris y ataque contra el Hotel de Villa. — El armisticio. — Alboroto en el Mercado central. — El abastecimiento. — La casa abandonada. — Convocacion de diputados. — Resultado de las elecciones en Paris. — Excision entre los miembros del Gobierno. — Comunicacion de M. de Bismark. — Dimision de Gambetta. — Las contribuciones de guerra.

Al saberse en Paris el malhadado éxito de la salida del 19, que concluyó como todas con una retirada despues de haber sacrificado inútilmente millares de vidas, un grito unánime de reprobacion se elevó por todas partes.

La poblacion no pensaba ya ni aun en la exigua y pésima racion de pan (300 gramos diarios) á que estaba atendida desde hacia algunos dias, ni en todas las demas penalidades del sitio, sino en reemplazar los hombres incapaces que la conducian á la ruina, dirigiendo sus miradas en derredor suyo buscando jefes hábiles que por medio de enérgicos é incesantes ataques pudieran romper el círculo de hierro y de fuego que la abrasaba.

¡Ya era tarde! Lo que hubiera sido posible dos meses antes no lo era ya cuando no quedaban víveres mas que para ocho dias. Los alrededores de Paris en treinta leguas al contorno estaban tambien exhaustos, aun dado caso que se hubieran podido romper las líneas; cortadas todas las vias de comunicacion, hubiera sido muy desastrosa la suerte de las tropas que se hubieran abierto paso y hubieran ido ademas á estrellarse contra los otros ejércitos prusianos que, dominando todos los puntos estratégicos, formaban como una segunda é inmensa línea sitiadora.

No poca culpa cupo en ello al Gobierno de la Defensa.

Viendo obrar con tanta lentitud y parsimonia á los generales del ejército, cometiendo algunos de ellos faltas imperdonables, no tuvo la energia suficiente para destituir á unos y entregar á otros á los consejos de guerra, dando asi lugar á que llegara el momento en que no quedaba un bocado de pan, y cuando el enemigo habia establecido á su placer sus baterias.

Se ha acusado al pueblo parisiense de ligero, inconstante y revoltoso. Pero creemos que ningun pueblo habria mostrado mas sensatez y cordura que él durante el sitio, engañando los cálculos de sus enemigos. Hubo, sí, algunas llamaradas, que fueron vituperadas por la inmensa mayoría de los habitantes, aun cuando sus autores tuvieran razon en el fondo si no en la forma; pero la presencia del enemigo era tan elocuente, que se pudo conservar el orden y la actitud que convenia en aquellas circunstancias á la poblacion.

La retirada del dia 19 dió lugar á algunas escenas desagradables que vamos á referir.

El 22 de enero el Gobierno de la Defensa dió un decreto suprimiendo el titulo y funciones del gobernador de Paris, general Trochu, y decidiendo que el mando del ejército de la capital quedaria separado de la presidencia del Gobierno, que seguiria conservándola dicho general, dándose el mando del ejército al general Vinoy, quien publicó la orden del dia siguiente:

Al ejército de Paris.

« El Gobierno de la Defensa nacional acaba de colocarme á vuestro frente, haciendo un llamamiento á mi patriotismo y mi abnegacion. Yo no tengo derecho para sustraerme á este deber. Es una carga muy pesada; no quiero aceptar mas que el peligro, y no hay que hacerse ilusiones.

» Despues de un sitio de cuatro meses gloriosamente sostenido por el ejército y la Guardia nacional, y virilmente soportado por la poblacion de Paris, hemos llegado al momento crítico.

» Rehusar el peligroso honor del mando en semejantes circunstancias seria faltar á la confianza que se ha puesto en mí. Soy soldado, y no sé retroceder ante los peligros que puede acarrear esta gran responsabilidad.

» El partido del desorden se agita en el interior mientras resuena el estampido del cañon. Quiero ser soldado hasta el fin; acepto este peligro, bien convencido de que no me faltará el concurso de los buenos ciudadanos, el del ejército y de la Guardia nacional para el mantenimiento del orden y la salvacion comun.

» *General VINOY.* »

A la vez se fijaban en las esquinas de la capital los siguientes partes dando cuenta de los hechos ocurridos en la noche del 21 :

A LA GUARDIA NACIONAL.

El comandante superior de las guardias nacionales del Sena.

« Un puñado de agitadores ha forzado esta noche la prision de Mazas y ha puesto en libertad á muchos detenidos, entre los cuales se encontraba M. Flourens.

» Estos mismos hombres han intentado ocupar la alcaldía del 20° distrito é instalar en ella la insurreccion. Vuestro comandante en jefe cuenta con vuestro patriotismo para reprimir esta sedicion culpable.

» Va en ello la salvacion de la capital.

» Mientras el enemigo la bombardea, los facciosos se unen á él para imposibilitar la defensa.

» En nombre de la salvacion general, en nombre de las leyes, en nombre del sagrado deber que nos ordena unirnos todos para defender Paris, aprestémonos á concluir con esta empresa criminal: que al primer llamamiento se levante en masa la Guardia nacional y los perturbadores sean reducidos á la impotencia.

» *El comandante superior de las guardias nacionales,*

» *CLEMENTE THOMAS.* »

Paris 22 de enero de 1871.

El general Callier, comandante del 2° sector al alcalde de Paris.

« El paso de Flourens á la alcaldía del 20° distrito ha costado cerca de 2,000 raciones de pan suprimidas ó tomadas.

» La comision municipal se encuentra en el mayor compromiso, y cuenta con vos para obtener el reemplazo de estas

2,000 raciones, ya sea por medio del Hotel de Villa, ya por una intendencia cualquiera.

» Es una necesidad de orden público y la mas urgente.

» *Por copia conforme, el ministro interino del Interior,*

» *JULIO FAVRE.* »

Veamos los hechos.

Puestos en libertad en la noche del 21 los detenidos políticos de Mazas á consecuencia de los sucesos del 31 de octubre, los alborotadores se dirigieron, con Flourens á la cabeza, á la alcaldía del 20° distrito donde querian proclamar la Comuna. A su paso se apoderaron de 2,000 raciones de pan á riesgo de hacer perecer de hambre á muchos infelices, cogieron un barril de vino destinado á los necesitados, y desvalijaron á un especiero de los alrededores.

Pero bien pronto, acudiendo la Guardia nacional, fueron arrojados los revoltosos de la alcaldía y Flourens se retiró anunciando volveria con mayores fuerzas.

La calma parecia restablecida, y el Gobierno, en sesion permanente, deliberaba con el nuevo general en jefe del ejército.

En este momento los vencidos en la alcaldía de Belleville recobraban ánimo. La plaza del Hotel de Villa se llenaba de grupos numerosos y animados sin que por eso se pudiese prever ninguna tentativa de violencia, aunque de cuando en cuando se oyeran los gritos de ¡ Viva la Comuna! ¡ Abajo Trochu !

Dos diputados habian sido introducidos sucesivamente en presencia de los miembros de la municipalidad; el comandante militar M. Vabre los acompañaba á su salida hasta la verja exterior, cuando unos 150 guardias nacionales, la mayor parte del 101° batallon, desembocaron en la plaza del Hotel de Villa con oficiales y tambor batiente.

En este momento no habia fuera ninguna tropa y hasta se habian retirado los centinelas exteriores. Solo el comandante del Hotel de Villa y los oficiales móviles del Fini-terre estaban en la acera, entre la verja y la fachada, hablando con la multitud y exhortándola á la calma. De repente los guardias nacionales recién llegados que se habian dispuesto, no en masa, sino en pelotones, extendidos segun alguna orden por

toda la plaza, pusieron la rodilla en tierra é hicieron una descarga sobre tres ó cuatro oficiales de la guardia móvil que estaban cerca de la puerta, sin herirlos felizmente. El coronel Vabre, que estaba delante de la puerta del Gobierno, les interpeló con indignacion. Un individuo, vestido de paisano (el comandante Sapia), que daba órdenes á los guardias nacionales, dió la de hacer fuego sobre el coronel. En esta nueva descarga fué gravemente herido el ayudante mayor Bernard, y viendo los guardias móviles caer á su jefe, hicieron fuego contra los agresores.

La plaza se quedó vacía en un instante; pero no se habia concluido todo.

El troteo volvió á comenzar desde las esquinas de las calles que salen á la plaza, desde la orilla del Sena y la calle de Rívoli, y sobre todo era muy vivo el fuego que desde las ventanas de algunas casas dirigian los amotinados contra el Hotel de Villa á donde se arrojaron bombas Orsini y balas explosibles que no hicieron daño alguno á los que se hallaban dentro, pero sí en la plaza donde cayeron algunas causando una veintena de muertos y heridos.

Al cabo de algunos minutos llegó la guardia republicana y puso en huida á los facciosos apoderándose de varios de ellos.

El ex-comandante Sapia que mandaba los revoltosos murió de resultas de sus heridas.

A consecuencia de estos excesos, el Gobierno de la Defensa decretó inmediatamente la supresion de los clubs hasta el fin del sitio, y la de los periódicos el *Combat* y el *Reveil* por excitar diariamente á la guerra civil, doblando el número de los Consejos de guerra.

Entretanto el hambre se hacia sentir por todas las clases de la sociedad. Y como si no fuera bastante la escasez, las desacertadas disposiciones de la Administracion dejaban sin pan algunas veces las familias, despues de perder cuatro ó cinco horas yendo de las panaderías, donde no habian recibido la suficiente harina, á las alcaldías, donde habia que esperar dos ó tres horas hasta que llegara el turno de entrar y presentar la reclamacion.

El pan, lo mismo que la carne, se despachaba mediante una tarjeta que indicaba el número de personas de que se

componia toda la familia y la racion que necesitaba, señalando á la vez el establecimiento á donde se debia acudir; pero sucedia con mucha frecuencia, que á pesar de que los tahoneros pedian la harina que necesitaban para el dia siguiente y que sabian el número fijo de raciones que debian procurar, unos dias no recibian la cantidad suficiente y otros dias ninguna.

Esto, unido á los escandalosos abusos de los acaparadores de los demas géneros, sin que el Gobierno se cuidara de ello, causó un disgusto fácil de comprender y los ánimos estaban sumamente irritados, contribuyendo en gran manera la inutilidad de la salida del dia 19 á esta irritacion; y sin embargo, se vió que la poblacion en general condenó como merecia el atentado del Hotel de Villa.

Al mismo tiempo circulaban los rumores de que el Gobierno habia entablado negociaciones con el enemigo; y como se ignoraba el estado de las subsistencias, nadie queria oír hablar de tratos y se pedia al Gobierno por todos los medios que no permaneciese en la inaccion.

Diversas veces la prensa habia hecho sus representaciones para que el Gobierno diese á conocer el estado exacto de las subsistencias; que no lo efectuó hasta el fin del sitio, dando por motivo que seria dar un arma al enemigo.

Pero este conocia con toda exactitud el verdadero estado de los almacenes, y el pueblo se dormia en la confianza de que habia pan hasta primeros de junio como se habia anunciado.

Así que á la noticia del armisticio y rendicion de Paris por el hambre, el estupor se apoderó de todos los corazones, embargando la voz, el ánimo y el movimiento.

Gravísimos cargos se dirigian al Gobierno por haber dejado llegar el término fatal sin haber hecho todos los esfuerzos posibles para librar á la capital de la presencia del enemigo.

No eran los cargos lo que faltaban. La inaccion de Trochu, debida tal vez á su falta de fé, habia sido una causa poderosa de los últimos desastres que agobiaron á la Francia, permitiendo que los sitiadores destacaran fuerzas numerosas para derrotar á los generales Chanzy, Bourbaki y Faidherbe.

El célebre *plan Trochu*, puesto que este general habia dicho

tenía un plan, que no quiso comunicar á nadie, dió los resultados mas deplorables. El ejército de Bourbaki, en lugar de dirigirse sobre Paris por la via que habia empezado á abrir Garibaldi con sus victorias, se dirigia á la frontera para cortar á los prusianos las comunicaciones con Alemania. ¿Quería él tal vez sitiarlos por hambre, cuando tenian á su disposicion todas las provincias del norte y del este?...

Su inacción tambien permitió á los prusianos establecer las baterías de sus cañones Krupp con un alcance de 7 á 8,000 metros, sin intentar nada para impedirlo.

Sus tardías y mal dirigidas salidas, que siempre se concluian con una retirada, eran solo debidas al impulso de la opinion pública.

Sus generales se perdian á las puertas de Paris á pesar de haberse mandado que en cada salida acompañasen á las tropas los guardias nacionales de los alrededores para que sirviesen de guías. ¿Quién creería que al principio del sitio un general francés pasando por Neuilly pidió el plano y preguntó cuál era el camino de Courbevoie?...

Y llegó la hora de la *rendicion de Paris*, no armisticio, como se quiso hacer comprender, á pesar de haber prometido el general Trochu que *él no capitularia*.

Como el general Ducrot cumplió su proclama del 27 de noviembre donde prometia no entrar en Paris sino *vencedor ó muerto*, y entró pero ni lo uno ni lo otro¹.

Tambien el Gobierno prometió por dos veces que *no se racionaria el pan*, y así una multitud de hechos que serian largos de referir.

Las negociaciones se empezaron inmediatamente despues de la salida del 19, y se llevaron con el mayor sigilo. Por espacio de una semana Julio Favre hizo visitas diarias al cuartel general del rey Guillermo hasta que se empezaron á traslucir los rumores del armisticio, á pesar de que los prusianos continuaban el bombardeo de la capital.

Al mismo tiempo las noticias de las derrotas de los ejércitos mandados por Chanzy y Bourbaki sembraron el desaliento por todas partes.

1. Habiéndole recordado en Burdeos estas palabras contestó este general, que habia entrado en Paris *para poner coto á los republicanos...*!

El dia 27 apareció por fin en el diario oficial la siguiente declaracion del Gobierno :

« Mientras ha podido contar el Gobierno con la llegada de un ejército de socorro, era de su deber no descuidar nada para prolongar la defensa de Paris.

» En este momento, y aunque nuestros ejércitos estén aun en pié, los azares de la guerra les han hecho retroceder, uno bajo los muros de Lilla y otro mas allá de Laval; el tercero opera en las fronteras del Este. Así, pues, hemos perdido toda esperanza de que puedan acercarse á nosotros, y el estado de las subsistencias no nos permite aguardar mas.

» En esta situacion el Gobierno sintió la necesidad absoluta de negociar. Las negociaciones tienen lugar en este momento. Todo el mundo comprenderá que no podemos indicar los detalles sin graves inconvenientes, pero esperamos poder publicarlos mañana. Podemos, sin embargo, decir desde hoy, que el principio de la soberanía nacional quedará salvo, mediante la reunion inmediata de una Asamblea; que el armisticio tiene por objeto convocar dicha Asamblea; que durante este armisticio el ejército alemán ocupará los fuertes, pero no entrará en el recinto de Paris; que conservaremos intacta la Guardia nacional y una division del ejército, y que ninguno de nuestros soldados será conducido fuera del territorio. »

Al dia siguiente 28, el Gobierno dirigió otra alocucion al pueblo parisiense, dando algunos detalles mas sobre las bases del armisticio concluyendo con estos párrafos:

« El sitio de Paris ha durado cuatro meses y dos dias; el bombardeo un mes entero. Desde el 15 de enero la racion de pan se redujo á 300 gramos; la carne de caballo desde el 15 de diciembre no es mas que de 30 gramos. La mortalidad ha triplicado. Y en medio de tantos desastres no ha habido un solo dia de desaliento.

» El enemigo es el primero á rendir homenaje á la energia moral y al valor de que acaba de dar ejemplo la poblacion parisiense. Paris ha sufrido mucho, pero la República aprovechará sus largos sufrimientos tan noblemente sopor-

tados. Salimos de la lucha que concluye, preparados para la del porvenir. Salimos con todo nuestro honor y con todas nuestras esperanzas á pesar del dolor de los momentos actuales; y mas que nunca, tenemos fé en los destinos de la patria.»

Seguian las firmas de todos los miembros del Gobierno y de los ministros.

En efecto, ademas de la falta de subsistencias y todo lo que antes hemos enumerado, la mortalidad era mas que triple que de ordinario. En circunstancias normales la mortalidad por semana en Paris es de 800 á 900 personas, y en las últimas semanas del sitio ascendia al número de 3,000 á 4,000. La estadística de las defunciones en 1870 desde el 28 de setiembre al 24 de febrero ascendió á 64,154, que comparada con los mismos meses del año anterior, que montó á 21,978, resulta una diferencia de 42,166 muertos mas en seis meses.

Así, los cargos que se dirigian al Gobierno eran incesantemente de haber dejado llegar las cosas á tal extremo sin intentar dar golpes decisivos. De este modo, quien daba las verdaderas batallas no era el ejército ni la Guardia móvil y movilizada, sino la poblacion civil, los ancianos, los niños y mujeres que perecian de hambre, de frio, de toda clase de privaciones y de las enfermedades consiguientes.

Si en alguna parte estuvo el heroísmo fué en la poblacion civil que soportaba valerosamente con paciencia tamañas penalidades.

La noticia de la *rendicion de Paris* (denominacion mas propia que la de armisticio), causó el mas vivo dolor en la poblacion y hubo algunos conatos de insurreccion, intentados por hombres que preferian morir combatiendo á entregarse; pero se pudieron dominar fácilmente y la razon triunfó al fin en los espíritus.

El *Diario oficial* publicó el 29 las bases del armisticio, encabezadas con estas líneas :

« Con el corazon henchido de dolor dejamos las armas. Ni los sufrimientos, ni la muerte en el combate habria podido obligar á Paris á este cruel sacrificio. Tan solo cede al hambre; se detiene, cuando le falta el pan. En esta cruel

situacion el Gobierno ha hecho todos sus esfuerzos para dulcificar la amargura de un sacrificio impuesto por la necesidad. Desde el lunes por la noche estaba negociando; hoy se ha firmado un tratado que garantiza á la Guardia nacional entera su organizacion y sus armas; el ejército, declarado prisionero de guerra, no saldrá de Paris. Los oficiales conservarán su espada. Se convocará una Asamblea nacional. La Francia es desgraciada, pero no está abatida. Ha hecho su deber y queda dueña de sí misma.

» Hé aquí el texto de la convencion firmada esta noche á las ocho y traída por el ministro de Negocios extranjeros. El Gobierno se ha ocupado en seguida de arreglar todas las condiciones de aprovisionamiento, y de expedir agentes que partirán desde el dia de mañana :

CONVENCION.

Entre el señor conde de Bismark, canciller de la Confederacion germánica, en nombre de S. M. el emperador de Alemania, rey de Prusia, y el señor Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros del Gobierno de la Defensa nacional, provistos de poderes regulares, se han estipulado y fijado las convenciones siguientes :

ARTÍCULO PRIMERO.

Un armisticio general en toda la línea de operaciones militares en via de ejecucion entre los ejércitos alemanes y los ejércitos franceses, empezará hoy mismo para Paris y dentro de tres dias para los departamentos; la duracion del armisticio será de veinte y un dias, á contar de hoy, de modo que, salvo renovacion ulterior, el armisticio terminará en todas partes el 19 de febrero á las doce del dia.

Los ejércitos beligerantes conservarán sus posiciones respectivas, que separará una línea de demarcacion. Esta línea partirá del Pont-l'Éveque, sobre los lados del departamento de Calvados, se dirigirá sobre Lignieres, al nordeste del departamento de la Mayenne, pasando sobre Briouze y Fromontet; tocando el departamento de la Mayenne en Lignieres,

seguirá el límite que separa este departamento del de la Orne y de la Sarthe, hasta el Norte de Morannes, y continuará de modo que deje á la ocupacion alemana los departamentos de la Sarthe, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher, del Loiret, de la Yonne, hasta el punto en que, al Este de Quarré-les-Tombes, se tocan los departamentos de la Cote-d'Or, de la Nièvre y de la Yonne. A partir de este punto, el trazado de la línea se reserva á un acuerdo que tendrá lugar tan luego estén informadas las partes contratantes de la situacion actual de las operaciones militares en ejecucion en los departamentos de la Cote-d'Or, del Doubs y del Jura. En todo caso, atravesará el territorio compuesto de estos tres departamentos, dejando á la ocupacion alemana los departamentos situados al Norte, y al ejército francés los situados al Mediodía del territorio.

Los departamentos del Norte y del Pas-de-Calais, las fortalezas de Givet y de Langres, con el terreno que las rodea á una distancia de 10 kilómetros, y la península del Havre una línea tirada de Etretat, en direccion de San Romain, quedará libre de la ocupacion alemana.

Los dos ejércitos beligerantes y sus avanzadas permanecerán á una distancia de 10 kilómetros al menos de las líneas trazadas para separar sus posiciones.

Cada uno de los ejércitos se reserva el derecho de mantener su autoridad en el territorio que ocupa, y emplear los medios que sus comandantes juzgaren necesarios para lograr este objeto.

El armisticio se aplica igualmente á las fuerzas navales de los dos países, adoptando el meridiano de Dunkerque como línea de demarcacion, á cuyo oeste estará la flota francesa, y al este se retirarán, tan luego puedan ser advertidos, los buques de guerra alemanes que se encuentren en las aguas occidentales. Las capturas que se hiciesen despues de la conclusion y antes de la notificacion del armisticio, serán restituidas, como tambien los prisioneros que pudieran hacerse de una y otra parte, en encuentros que hubieran tenido lugar en el intervalo indicado.

Las operaciones militares en el terreno de los departamentos del Doubs y del Jura y de la Cote-d'Or, como tambien el sitio de Belfort, se continuarán independientemente

del armisticio, hasta el momento en que se habrá acordado la línea de demarcacion, cuyo trazado á través de los dichos departamentos se ha reservado á un acuerdo ulterior.

CARTÍULO 2°

El armisticio convenido de este modo tiene por fin de permitir al Gobierno de la Defensa nacional convocar una Asamblea libremente elegida, que se decidirá sobre la cuestion de saber: si debe continuarse la guerra ó á qué condiciones debe hacerse la paz.

La Asamblea se reunirá en la ciudad de Burdeos.

Los comandantes de los ejércitos alemanes prestarán todos los medios para la eleccion y reunion de los diputados que la compondrán.

ARTÍCULO 3°

Se entregarán inmediatamente al ejército alemán, por la autoridad militar francesa, todos los fuertes que forman el perímetro de la defensa exterior de Paris, como igualmente su material de guerra. Los pueblos y las casas situadas fuera de este perímetro y entre los fuertes podrán ser ocupadas por las tropas alemanas, hasta una línea que trazarán los comisarios militares. El terreno comprendido entre esta línea y el recinto fortificado de la ciudad de Paris, quedará vedado á las fuerzas armadas de ambas partes. La manera de entregar los fuertes y el trazado de la mencionada línea serán el objeto de un protocolo que se añadirá á la presente convencion.

ARTÍCULO 4°

Durante la duracion del armisticio, el ejército alemán no entrará en la ciudad de Paris.

ARTÍCULO 5°

El recinto será desmantelado de sus piezas de artillería, y las cureñas trasportadas á los fuertes que se designen por un comisario del ejército alemán¹.

1. En el protocolo, esta condicion del transporte de las cureñas á los fuertes fué abandonada por los comisarios alemanes, á petición de los comisarios franceses.

ARTÍCULO 6º

Las guarniciones (ejército de línea, guardia móvil y marinos) de los fuertes y de Paris serán prisioneros de guerra, salvo una division de doce mil hombres, que la autoridad militar de Paris conservará para el servicio interior.

Las tropas prisioneras de guerra rendirán sus armas, que se reunirán en los sitios designados y entregadas, segun reglamento, por comisarios, siguiendo el uso establecido; estas tropas permanecerán en el interior de la ciudad, cuyo recinto no podrán franquear durante el armisticio. Las autoridades francesas se comprometen á velar para que todo individuo perteneciente al ejército y á la Guardia móvil permanezca consignado en el interior de la ciudad. Los oficiales de las tropas prisioneras serán designados en una lista, que se remitirá á las autoridades alemanas.

A la espiracion del armisticio, todos los militares pertenecientes al ejército consignado en Paris deberán constituirse prisioneros de guerra del ejército aleman, si la paz no se ha concluido hasta entonces.

Los oficiales prisioneros conservarán sus armas.

ARTÍCULO 7º

La Guardia nacional conservará sus armas; será encargada de la guardia de Paris y del mantenimiento del orden. Lo mismo será respecto de la gendarmería y tropas semejantes empleadas en el servicio municipal, tales como la Guardia republicana, aduaneros y bomberos; la totalidad de esta categoría no excederá de 3,500 hombres.

Todos los cuerpos de tiradores francos quedarán disueltos por un decreto del Gobierno francés.

ARTÍCULO 8º

Inmediatamente de la firma de la presente convencion, y antes de la toma de posesion de los fuertes, el comandante en jefe de los ejércitos alemanes dará todas las facilidades á los comisarios que el Gobierno francés enviará, tanto á los departamentos como al extranjero, para preparar el abastecimiento y acercar á la ciudad las mercancías que le están destinadas.

ARTÍCULO 9º

Despues de la entrega de los fuertes y del desarme del recinto y de la guarnicion estipuladas en los articulos 5º y 6º, el abastecimiento de Paris se operará libremente por la circulacion de las vias férreas y fluviales. Las provisiones destinadas á este aprovisionamiento no podrán tomarse en los departamentos ocupados por las tropas alemanas, y el Gobierno francés se compromete á adquirirlas fuera de la línea de demarcacion que rodea las posiciones de los ejércitos alemanes, á menos de autorizacion contraria dada por los comandantes de estos últimos.

ARTÍCULO 10.

Toda persona que quiera salir de Paris deberá proveerse de permisos regulares librados por la autoridad militar francesa y sometidos al visto bueno de las avanzadas alemanas. Estos permisos se concederán de derecho á los candidatos á la diputacion provincial y á los diputados de la Asamblea.

La circulacion de personas que hayan obtenido la autorizacion indicada, no se admitirá mas que entre las seis de la mañana y las seis de la tarde.

ARTÍCULO 11.

La ciudad de Paris pagará una contribucion municipal de guerra de la suma de doscientos millones de francos. Este pago deberá ser satisfecho antes del décimo quinto dia del armisticio. El modo del pago se determinará por una comision mixta alemana y francesa.

ARTÍCULO 12.

Durante el armisticio, no se invertirá nada de los valores públicos que puedan servir de gajes al cobro de las contribuciones de guerra. ®

ARTÍCULO 13.

La importacion en Paris de armas, de municiones ó de materias propias á su fabricacion, quedará prohibida, durante el armisticio.

ARTÍCULO 14.

Se procederá inmediatamente al canjeo de todos los prisioneros de guerra que han sido hechos por el ejército francés desde la ruptura de las hostilidades. Con este objeto, las autoridades francesas remitirán, al mas breve plazo, las listas nominativas de los prisioneros de guerra alemanes, á las autoridades alemanas en Amiens, en el Mans, Orleans y Vesoul. La libertad de los prisioneros alemanes se efectuará en los puntos mas cercanos de la frontera. Las autoridades alemanas remitirán en cambio, en los mismos puntos y en el mas breve plazo posible, un número idéntico de prisioneros franceses, de grados correspondientes, á las autoridades militares francesas.

El cambio se extenderá á los prisioneros de condicion particular, tales como capitanes de la marina mercante alemana y los prisioneros franceses civiles que han sido internados en Alemania.

ARTÍCULO 15.

Se organizará entre Paris y los departamentos un servicio postal para las cartas abiertas, por la mediacion del cuartel general de Versailles.

En fe de lo cual, los firmantes han puesto sus firmas y sellos en las presentes convenciones.

Hecho en Versailles, el veinte y ocho de enero de mil ochocientos setenta y uno.

Firmado: JULIO FAVRE.

BISMARCK.

El día 29 se adicionó otro documento á la anterior convencion, designando las líneas de demarcacion entre el ejército aleman y el recinto de Paris. Tambien se señalaban los puntos por donde debian salir los viajeros provistos de pases en francés y en aleman y visados por las autoridades de los dos paises.

El artículo 3º era concerniente á la entrega de los fuertes que debia verificarse en los dias 29 y 30.

El artículo 4º disponia que las autoridades francesas en-

tregasen las armas, cañones y material en el plazo de quince dias, depositándolas en Sevrán. Y por último, que se quitasen y retirasen las cureñas de las piezas que defendian las fortificaciones.

A continuacion de las cláusulas de este convenio, el Gobierno de la Defensa publicó un estado de las subsistencias en Paris el 27 de enero, ocho dias despues de la batalla de Montroutout, despues de haber recibido la noticia de los descalabros sufridos por los generales Chanzy y Faidherbe.

Quedaban en almacen 42,000 quintales métricos de trigo, cebada, centeno, arroz y avena, que reducido á harina representaba 35,000 quintales métricos. En esta cantidad estaban comprendidos 14,000 quintales de trigo y 6,000 de arroz cedidos por la Administracion militar.

En tiempo ordinario Paris consume 8,000 quintales de harina por dia, es decir, 2,000,000 de libras de pan. Del 22 de setiembre al 18 de enero se redujo este consumo á 6,360 quintales; y desde el 18 de enero descendió á 5,300.

Así que, partiendo de esta última cifra de 5,300 quintales métricos diarios, quedaba apenas para siete dias.

Al principio del sitio habia en Paris 100,000 caballos, y quedaron el 27 de enero 33,000, comprendiendo en este número los del ejército, ambulancias, etc.; dejando los necesarios estrictamente para los servicios mas indispensables, solo podia disponerse de 22,000, que á 650 caballos diarios, ó sea 25 ó 30 gramos al dia por persona, al cabo de diez dias, cuando el pan hubiera faltado, habria sido necesario consumir 3,000 caballos diarios.

Habianse reservado 3,000 vacas de leche, pero estaban exclusivamente dedicadas para el cuidado de los niños, los enfermos y heridos.

¡Qué momentos tan amargos cuando fué preciso cumplir las cláusulas de la convencion! ¡Sobre todo la evacuacion de los fuertes por los marinos que tan brillantemente los habian defendido, dió lugar á escenas desgarradoras!

Los marinos lloraban como niños, y en el fuerte de Montrouge, que habia recibido mas de 20,000 proyectiles enemigos, el capitán de fragata M. Larret Lamalignie, segundo comandante del fuerte, no pudo resistir á la idea de aquella humillacion ni á la vista del terrible dolor que se pintaba en

los semblantes de aquellos hombres endurecidos en las fatigas, y con su revolver se quitó la vida.

¡Que pase su nombre á la posteridad, como el de un mártir del pundonor militar llevado hasta el heroísmo!

Inmediatamente todas las tropas abandonaron sus puestos entrando en Paris y entregando sus armas. Se desarmaron todas las fortificaciones, y los cañones de los fuertes que defendieron la capital por espacio de cuatro meses y medio volvieron sus bocas contra Paris.

El mismo día 29 en que se publicó el armisticio hubo algunos alborotos en el Mercado central de Paris y en otras partes.

Los acaparadores se apresuraron á sacar de sus escondites los géneros de todas clases que tenían y los pusieron á la vista del público para venderlos á precios exorbitantes antes que llegaran los primeros trenes del abastecimiento. Furiosa la multitud ante aquel escándalo, se arrojó sobre los puestos de los vendedores, y en pocos minutos desaparecieron todos los víveres repartiéndolos entre sí.

En algunos almacenes de comestibles sucedió lo mismo, aunque de diferente manera. Algunas personas se instalaron por fuerza en los mostradores y vendieron los géneros á los precios que tenían cuando fué sitiada la capital, entregando religiosamente su importe á los dueños.

Por fin intervino la Guardia nacional haciendo cesar aquel desorden, pero que era justo castigo á la avaricia de los especuladores.

En los pocos dias que trascurrieron desde el armisticio hasta la llegada de los primeros convoyes de provisiones, se vió un espectáculo demasiado triste, sobre todo á los ojos de los parisienses amantes de su honor y de su patriotismo.

Una parte de la poblacion se apresuró á salir de la capital y llegó hasta las avanzadas prusianas para procurarse víveres. La poblacion, es cierto, *se moria de hambre*; aquella horrible mezcla á que se daba el nombre de pan, en la que entraba hasta harina de huesos de caballo, era insuficiente y escasa, siendo el único alimento; y no estando ya sostenido el ánimo por ninguna esperanza, se hacia oír mas imperiosa la voz del estómago que la del pundonor.

Una multitud se apiñaba en los primeros puestos prusianos; unos para aceptar la limosna de un bocado de pan ó un pedazo de carne, otros para comprar vituallas. Al paso que los alemanes, con su calma habitual, manifestaban una piedad desdeñosa hácia aquellos desgraciados, sonriendo con desprecio y encogiéndose de hombros. No habia cosa mas desagradable que la política fria y punzante de sus oficiales.

Estas deplorables escenas se prolongaron por algunos dias. Los prusianos, sea por imposibilidad material ó por mala voluntad, no apresuraban el abastecimiento de la capital haciendo toda clase de objeciones, deteniendo la marcha de los trenes ó los carruajes cargados de comestibles, respondiendo invariablemente á las reclamaciones sin dar razon alguna: *Nix, nix, no se pasa*. Larguissimas filas de carros esperaban su turno mientras sus conductores se paseaban desesperados por el barro contristados ó jurando entre dientes. Los particulares que llevaban sacos ó cestos cargados de pan ó de carne no estaban seguros de que al llegar á las líneas prusianas no les confiscarian aquellos comestibles. Salidos con bien de las manos del enemigo corrían aun otro grave riesgo, cual era el encuentro de los rateros de las afueras, que no estando contenidos por vigilancia alguna, se apostaban entre los fuertes y las fortificaciones, y los deshalijaban en nombre de la fraternidad. Motivo que impedía á los campesinos aventurarse por caminos tan poco seguros.

Cuando por fin aparecieron en el Mercado las primeras provisiones, aquello era una confusion infernal, una afluencia enorme de gente que se disputaba y arrancaba de las manos las legumbres, la carne y el pescado, lo que motivó que los precios bajasen lentamente. El pescado de mar sobre todo era buscado con frenesí. El que podía procurarse un pan blanco, lo repartía á rebanadas como pan bendito entre sus parientes ó amigos que le recibían con la mayor alegría. Jamás pareció el pan mas delicioso, y hasta parecia que era un manjar extraño.

Los que podían salir de Paris lo hacían con entusiasmo. En los primeros dias se elevó á 40,000 el número de peticiones para obtener el pase necesario. Como estaba estipu-

lado en la convención que los candidatos á la diputación podrian salir libremente, todo el mundo era candidato; habia mas candidatos casi que electores. Unos marchaban á las provincias á reunirse con los seres queridos de quienes estaban separados hacia tanto tiempo sin tener noticias suyas, y otros muchos sentian un deseo irresistible de volver á ver en las cercanías de Paris su pobre casa de campo y darse cuenta por sí mismos de lo que les quedaba.

No puede darse una idea del culto que el parisiense profesa á la casita de campo, que muchos han construido por sí mismos ó la han embellecido con sus manos, dotándola de lindos muebles ó de objetos de arte. Al final del sitio, Teófilo Gautier, que poseia una quinta en la avenida de Neuilly, refirió sus impresiones al entrar en su querida casa, relación que no podemos pasar en silencio, y en la que muchos de nuestros lectores reconocerán sus propios sentimientos.

« Por fin llegamos á nuestra casa, dice, no sabiendo si solo íbamos á encontrar sus vestigios. El exterior no habia sufrido ningun cambio. La cabeza de la Victoria del Partenon, tallada en mármol traído de Atenas y que figura en el fondo rojo de su nicho circular, en la pared del taller, estaba en su puesto, hermana triunfante de la Venus de Milo, soberbia fuerza de la forma, *vis superba formæ*, inmortal ideal de belleza, divinidad tutelar de un pobre hogar. Habia quedado abierta una ventana, como si la casa albergase aun sus habitantes. Esto me pareció un feliz presagio. Llamé y el jardinero vino á abrir, y entré, con el corazón conmovido, en esta habitación, tan pequeña como la de Sócrates, y que no habia sido difícil llenarla de amigos.

» Cuando se penetra en una habitación desierta hace largo tiempo, parece como que se incomoda á alguien. Huéspedes invisibles se han instalado en ella durante nuestra ausencia y se retiran ante nosotros; se cree ver ondular en los dinteles de las puertas que abrimos el último pliegue de su ropaje que desaparece. La soledad y el abandono hacian juntos alguna cosa misteriosa que habeis interrumpido. A vuestro aspecto, los espíritus que cuchicheaban se callan; la araña que teje su tela suspende su trabajo; se hace un silencio profundo, y en estas salas vacías, el eco de vuestros pasos resuena de una manera extraña.

» No se habia cometido el mas ligero estrago, pues nadie habia entrado allí desde mi partida. El modesto asilo del poeta habia sido respetado.

» Encima de la chimenea habia quedado un volumen de Alfredo de Musset, abierto en la última página que se habia leído. En la pared se encontraba aun pendiente la copia de una cabeza de Ricard empezada por mi querida hija, que tan lejos está de mí y que no leerá este artículo! Un frasco de esencia destapado se evaporaba en su tocador de mármol blanco, extendiendo su débil y dulce perfume en su pequeña alcoba virginal.

» Subo la escalera del taller que se estaba arreglando para trabajos que tal vez no se concluirán nunca. No falta mas que la tapicería, y recordamos aquel grave aforismo oriental: « Cuando la casa está terminada, la muerte entra. » La muerte ó el desastre. Entonces se apodera de nosotros una profunda melancolía al contemplar los sitios donde hemos amado, donde hemos sufrido ó donde hemos soportado la vida tal cual es, mezclada de bienes y de males, mas males que bienes; donde han trascurrido dias que no volverán jamás y que han visitado muchos seres queridos que han emprendido el viaje mas largo. Hemos sentido allí, en nuestra humilde esfera, alguna cosa análoga á la tristeza de Olimpio...

» Las horas trascurren y las puertas de Paris se cierran á las cinco. Antes de dejar nuestra querida casa abandonada fuimos á dar una vuelta por el jardín. La neblina de la noche comenzaba á subir condensándose en vapores azulados en los extremos de los paseos. El viento murmura entre los árboles, y despojados estos de sus hojas, tiemblan como si tuvieran frio. Vense aun algunas dalias que se han secado en la misma planta, y un mirlo pintado de parduzcas manchas, que conocemos muy bien, huye bruscamente al ruido de nuestros pasos. Dos formidables cañonazos disparados por el Monte Valeriano no parecieron espantar mucho al pájaro, acostumbrado ya á este ruido.

» Es el mismo mirlo que todas las primaveras anida en la misma yedra, que tapiza de verde la pared, y que al pasar cerca de la ventana, silba con aire burlon, como si leyera lo que escribimos.

» Pero otros no eran tan dichosos como Teófilo Gautier; cuánta devastación! cuántas ruinas! Chatou, Bougival, Marly, encantadores lugares donde hemos pasado tan dulces y alegres horas, ¿qué se ha hecho de vosotros? Los extranjeros ha embalado cuidadosamente, á fuer de hombres metódicos, todo lo que era de precio y se podía trasportar; y como salvajes ébrios han roto lo demás. No se encuentran mas que campesinos afligidos, desolados, que lloran sobre su casa devastada ó destruida ó hallando cortados sus árboles frutales. ¡Cuántos millones perdidos! El dinero se reemplaza, pero no los recuerdos que han desaparecido para siempre, no dejando mas que una impresión amarga y dolorosa. »

El 29 de enero se publicó el decreto del Gobierno convocando á elecciones para la Asamblea, que debían efectuarse el día 8 de febrero en Francia y Argel, fijándose para el día 12 la apertura de la Asamblea en Burdeos.

La ley electoral era la de 1849, por la que debían nombrarse 753 diputados entre todos los departamentos, de los cuales Paris nombraría 43.

Las elecciones se hicieron en un solo día.

El escrutinio de Paris duró cerca de ocho días, á causa del inmenso trabajo que necesitaba la clasificación de los votos, pues cada elector podía votar por 43 candidatos á la vez, cosa que complicaba sobremanera el escrutinio, ascendiendo á 3,000 el número de las diferentes candidaturas.

Hé aquí los 43 diputados nombrados por Paris y el número de votos que obtuvieron:

Louis Blanc.....	216,471
Victor Hugo.....	214,169
Garibaldi.....	200,065
Quinet.....	199,008
Gambetta.....	191,211
Rochefort.....	163,248
Saisset.....	154,347
Delescluze.....	153,897
Joigneaux.....	153,314
Schœlcher.....	149,918
Félix Pyat.....	141,118

Henri Martin.....	139,155
Pothuan.....	138,142
Lo kroy.....	134,635
Gambon.....	129,573
Dorian.....	128,157
Ranc.....	126,572
Malon.....	117,253
Brisson.....	115,710
Thiers.....	102,945
Sauvage.....	102,690
Martin Bernard.....	102,188
Marc Dufraise.....	101,192
Greppo.....	101,001
Langlois.....	95,756
Frebault.....	95,235
Clemenceau.....	95,048
Vacherot.....	94,394
Jean Brunet.....	93,645
Floquet.....	93,438
Cournet.....	91,648
Tolan.....	89,160
Litré.....	87,780
Jules Favre.....	81,126
Arnaud (de l'Ariege).....	79,710
Ledru Rollin.....	76,736
Leon Say.....	75,939
Tirard.....	75,178
Razoua.....	74,415
Ed. Adam.....	73,217
Milière.....	73,145
Peyrat.....	72,243
Farcy.....	59,798

Esta votación es la mas fiel expresión de los sentimientos del pueblo parisiense, que nombró por representantes á los hombres que siempre habian sostenido la causa republicana con ardor y con lealtad, siendo el olvido de los miembros del Gobierno de la Defensa, á excepcion de Favre, que obtuvo una escasa mayoría, la condenación de sus actos.

Poco faltó para que M. de Bismark denunciara el armisticio mientras se efectuaban las elecciones, y continuasen las hostilidades.

El sábado 4 de febrero se publicaron en Paris dos docu-

mentos de la Delegacion del Gobierno en Burdeos que causaron una inmensa sensacion.

Era el primero una proclama de Gambetta, en la que anunciaba á la Francia la rendicion de los fuertes de Paris, rendicion ocasionada, no por ningun ataque á viva fuerza, sino por el hambre.

Empero á vuelta del tributo que Gambetta pagaba al heroismo de una poblacion que habia pasado cinco meses en medio de las privaciones y los sufrimientos, anunciaba que la Francia tenia en su mano todo cuanto necesitaba para vengar á la capital y para alcanzar el triunfo definitivo.

Contando con tales recursos, el ministro delegado deploraba amargamente que se hubiera firmado con culpable ligereza un armisticio en cuya virtud se entregaba á las tropas prusianas los departamentos ocupados por el enemigo, y que imponia á la Francia la obligacion de permanecer tres semanas con los brazos cruzados, para ocuparse únicamente de las elecciones á la Asamblea.

A juicio de Gambetta esta combinacion no era mas que una perfidia de los enemigos de la Francia.

« La Prusia, decia, cuenta con el armisticio para enervar y disolver nuestros ejércitos; la Prusia espera que una Asamblea reunida tras tantos desastres y bajo la espantosa rendicion de Paris, será necesariamente dócil para sufrir una paz afrentosa.

» Ahora bien, de vosotros depende que aborten tales cálculos, y que los mismos instrumentos preparados para sofocar el espíritu de resistencia, le exciten y le exalten. Hagamos del armisticio una escuela de instruccion para nuestras jóvenes tropas; empleemos las tres semanas en organizar con mas ardor que nunca la defensa y la guerra, y en vez de la cámara reaccionaria y cobarde que sueña el extranjero, instalemos una Asamblea verdaderamente nacional, republicana, que quiera la paz, si la paz asegura la honra, el rango y la integridad de nuestro pais, pero que tambien sea capaz de querer la guerra y se halle dispuesta á todo antes que contribuir al asesinato de la Francia. »

La proclama concluia con un fogoso llamamiento á los franceses amantes de la integridad de la patria, confiando en que el enemigo tendria que renunciar á mutilar la Fran-

cia, porque no habria un solo francés que se atreviese á firmar el pacto infame.

A este documento acompañaba un decreto relativo á las elecciones, y en cuya virtud se excluia de la eleccion á la Asamblea á todos los que habian servido al imperio y á los que habian figurado en las distintas legislaturas desde el 2 de diciembre hasta el 4 de setiembre de 1870, lo que si era un golpe dado contra los bonapartistas, era un flagrante ataque contra la libertad electoral.

M. de Bismark se puso al punto en comunicacion con M. Julio Favre, y como no podia protestar contra la proclama, aprovechó el decreto de exclusion fulminado contra los imperialistas y dijo, que si no se anulaba aquella providencia, no se consideraria ya ligado por la convencion de armisticio, en la cual se estipuló que la Asamblea seria elegida libremente.

Hé aquí la comunicacion de M. de Bismark :

A S. E. M. Julio Favre, ministro de Negocios extrangeros del Gobierno de la Defensa nacional, en Paris.

Versalles 3 de febrero de 1871.

« Se me acaba de comunicar desde Amiens el contenido de un decreto emanado de la Delegacion del Gobierno de la Defensa nacional en Burdeos que excluye formalmente la facultad de ser elegidos diputados para la Asamblea á todos los que han servido al imperio en calidad de ministros, senadores, consejeros de Estado ó prefectos, así como á todas las personas que han figurado como candidatos del Gobierno en el *Moniteur* desde 1851. Adjunto va unido un extracto manuscrito de la circular.

» Tengo el honor de preguntar á V. E. si cree que la exclusion decretada por la Delegacion de Burdeos es compatible con las disposiciones del artículo 2 de la Convencion, segun el cual la Asamblea debe ser libremente elegida.

» Permitidme que os recuerde las negociaciones que precedieron la Convencion del 28 de enero. Desde el principio manifesté el temor que seria difícil en las actuales circunstancias asegurar la entera libertad de las elecciones y precaver todas las tentativas contra esta misma libertad.

» Inspirado por esta idea, á la que parece dar razon la circular de hoy de M. Gambetta, propuse si no seria mas justo convocar el Cuerpo legislativo que representa una autoridad legalmente elegida por el sufragio universal.

» V. E. declinó esta proposicion asegurando formalmente que no se ejerceria presion alguna sobre los electores y las elecciones gozarian de la mas amplia libertad.

» Me dirijo á la lealtad de V. E. para decidir si la exclusion pronunciada en principio por el decreto en cuestion contra categorias enteras de candidatos es compatible con la libertad de elecciones tal como ha sido garantida por la Convencion de 28 de enero.

» Creo poder esperar con certidumbre que este decreto, cuya aplicacion me parece se halla en contradiccion con las estipulaciones de la convencion, será revocado inmediatamente, y que el Gobierno de la Defensa nacional adoptará las medidas necesarias para garantizar la ejecucion del artículo 2 en lo que concierne á la libertad de las elecciones.

» De otra manera no podriamos reconocer á las personas elegidas bajo el régimen de la circular de Burdeos los privilegios acordados á los diputados á la Asamblea por la convencion del armisticio.

» Tened á bien aceptar, señor ministro, etc.

» VON BISMARCK.»

Esto significaba que los primeros víveres que se encontraban ya á las puertas de Paris se quedarian detenidos en el camino.

Terrible situacion era la del Gobierno.

Inmediatamente despachó á Burdeos á uno de sus miembros, M. Julio Simon, á quien siguieron despues M. Arago, M. Garnier Pagés y M. Pelletan, para que trataran de hacer oír la voz de la razon á M. Gambetta y se anulara el decreto.

Ademas, como el delegado de Burdeos hacia una acusacion directa á sus colegas de Paris, este Gobierno tomó tambien la palabra y expuso las razones en que fundó su determinacion de poner fin á la resistencia.

Esta explicacion decia que Paris habia depuesto las armas cuando estaba á punto de morir de hambre, y cuando

habia visto que, á pesar de tantas promesas, los ejércitos de las provincias, al cabo de heróicos esfuerzos, no habian podido llegar en su socorro.

A esto seguia una detallada relacion de los sufrimientos de los habitantes que habian sufrido el hambre, el frio, la ruina y el bombardeo, viéndose por último obligado el Gobierno á tratar en la última extremidad, y el Gobierno acusaba á su vez á Gambetta por haber detenido al general Chanzy cuando queria dirigirse sobre Paris, mandándole retirarse detrás del Mayenne.

No nos extenderemos mas sobre estas discordias de los miembros del Gobierno, diciendo solo que dieron por resultado la dimision de Gambetta y demas miembros de la Delegacion de Burdeos.

Once dias trascurrieron antes de que llegaran víveres á Paris con abundancia para satisfacer las necesidades mas apremiantes; así fué que hasta el 8 de febrero duró el racionamiento del pan y de la carne. Esta tardanza se debió al malestado de las vias de comunicacion, que hubo que restablecer.

Antes de terminar este capítulo vamos á echar una rápida ojeada sobre las contribuciones de guerra, impuestos forzosos, requisas de todo género, el transporte de muebles á Alemania, pertenecientes á familias que la invasion habia hecho abandonar sus casas y otras depredaciones.

Bien sabemos por desgracia las terribles consecuencias de la guerra, pero no tenemos noticia que ningun ejército invasor haya hecho trasportar á su pais los mobiliarios que les parecieran convenientes.

Considerándose en estos tiempos el saqueo y el pillaje como impropios de la civilizacion moderna, el ejército alemán se valió de otros medios que daban el mismo resultado con la ventaja de hacerse con mas orden. Así fué que á pesar del armisticio, siguieron imponiendo contribuciones de guerra en muchos puntos, encarcelando á los alcaldes y autoridades de las poblaciones que no podian pagar, exhaustas como estaban ya por los impuestos anteriores. Otras veces se las amenazaba con el bombardeo inmediato si en el plazo de unas cuantas horas no aprontaban las cantidades pedidas.

La villa de Saint-Denis, unida á Paris en la defensa de la capital, se creyó comprendida en los 200 millones que esta tenia que pagar segun la convencion del armisticio. Pero los prusianos no lo entendieron así, y la impusieron la enorme suma de 800,000 francos.

El 6 de febrero M. Tavernier, prefecto de Orleans, recibió la órden de la autoridad prusiana de salir al dia siguiente de esta ciudad sin poder efectuar las elecciones del dia 8. Por lo que publicó una protesta, en la que dirigiéndose á dicha autoridad, decia que podia encargarse de hacer las elecciones á su gusto ya que se mezclaba en las interioridades de la política francesa, impidiendo la publicidad y las reuniones, los anuncios de las candidaturas y la distribucion de boletines.

A la vez manifestaba que Orleans, ademas de haber pagado ya doce millones de francos por contribuciones de guerra, sin contar las requisiciones ordinarias, se la amenazaba con otro impuesto de 50 francos por habitante y 25 por cada uno de los pueblos de su circunscripcion que ya se hallaban devastados.

La ciudad de Rouen fué condenada á pagar 6.500,000 francos de los 24 millones que se impusieron al departamento del Sena Inferior; con la amenaza de que si en el término de pocos dias no estaba pagada esta suma, entrarian 30,000 hombres en la ciudad á cargo de los habitantes, los que ademas de la habitacion y alimento tendrian que pagar dos francos diarios á cada soldado.

En Dieppe fué preso el sub-prefecto M. Chambon y conducido á Rouen por no haber podido pagar la poblacion una contribucion de 50,000 francos, pocos dias despues de haber pagado otra de 75,000.

Con fecha 10 de febrero el prefecto de la Sarthe anunciaba al Gobierno de Burdeos, que habiendo ido á Mans para presidir las operaciones de las elecciones en su departamento se vió obligado á salir de dicha ciudad so pena de prision, como se le anunciaba en una carta procedente del Estado mayor general del segundo ejército aleman del Mans, dando por motivo que existia en dicho departamento un prefecto prusiano.

El 15 de febrero telegrafiaban del Havre anunciando que

los prusianos habian impuesto una contribucion de 18,000 francos en Bienfaits, de 16,000 en La Chapelle-Ivon, 100,000 en Gacé y habian preso los alcaldes de los pueblos de Calvados que no habian podido pagar.

Blois por la misma época sufrió otra nueva contribucion de 1.400,000 francos; y Mer, pequeña poblacion cerca de Beaugency, otra de 350,000.

El departamento del Oise fué conminado á pagar una contribucion de 12 millones de francos. Con fecha 20 de febrero se concedió en Versalles un plazo para efectuar dicho pago.

La poblacion de Bernay fué amenazada con el bombardeo si no pagaba 300,000 francos.

La de Orne, pueblo de 5,000 habitantes entre los que habia 2,000 sin trabajo, no pudo pagar 300,000 francos que se la exigian y fueron presos el alcalde y tres consejeros municipales.

En Alençon por el mismo motivo fué preso el alcalde y cuatro vecinos notables.

El departamento de Eure y Loir fué gravado con otra contribucion de diez millones amenazando con usar medidas de rigor si no se pagaban en el plazo ordenado.

En Arpajon, pequeño pueblo cerca de Versalles, se impuso la contribucion de 250,000 francos despues de haber sufrido numerosas requisiciones. El pueblo no tenia aquella cantidad y los prusianos apuntaron cuatro cañones contra la poblacion. El alcalde dijo que podian bombardear, pero que no podia pagar; y entonces este magistrado, los adjuntos y los consejeros municipales fueron presos y enviados á Versalles.

En Gray y otros pueblos tuvo lugar el saqueo por no haber podido pagar las contribuciones de guerra.

San Quintín tuvo que pagar otro nuevo impuesto de dos millones. ®

Nos extenderiamos demasiado si fuéramos á enumerar todas las contribuciones de guerra impuestas durante el armisticio, desde el 28 de enero hasta el 19 de febrero. Estos impuestos debian servir en gran parte para pagar la indemnizacion de 15 francos diarios que recibian los oficiales prusianos ademas de su sueldo como extraordinario de guerra.

No referimos tampoco las provisiones de víveres, vino, cigarros, forrajes, camas, lienzo, etc. que los desgraciados pueblos tenían que procurar al ejército alemán; ni los malos tratamientos que sufrían muchas veces los habitantes. En un solo pueblo, en Puteaux, fueron maltratadas á culatazos nueve mujeres hasta que cayeron por tierra. En otras partes se hacía trabajar á los hombres en las trincheras.

Sobre todo los pueblos de alrededor de París quedaron en un estado espantoso. Unos fueron destruidos en parte, por las bombas ó los trabajos de fortificación, y otros totalmente, como Saint-Clud, el Bourget, etc. que no eran más que montones de escombros; los soldados quemaban todo lo que encontraban á mano para calentarse ó hacer la cocina.

Justo es decir, que en estas depredaciones tuvieron también alguna parte los soldados franceses que obraron del mismo modo, sobre todo en las habitaciones abandonadas que fueron las que más sufrieron.

En los primeros días del armisticio, algunos de los habitantes de las afueras refugiados en París quisieron volver á sus casas, y hubo quien, encontrando la suya ocupada por los soldados alemanes que se ocupaban en quemar tranquilamente sus cómodas y demás efectos y continuaron á pesar de las protestas del propietario. Este se quejó á los oficiales y no obtuvo tampoco satisfacción, teniendo que volverse á París consternado de dolor.

No parece sino que los alemanes trataron de arruinar la Francia completamente; y como si no fuera bastante, la población de París tuvo que sufrir las mayores humillaciones.

En los primeros días del armisticio se exigió á los parisienses que sus cartas dirigidas á los departamentos y al extranjero fuesen abiertas, aunque algunos días después se revocó esta orden. Además, la administración de Correos prusiana cobraba 20 céntimos por cada carta franqueada ó no.

Los periódicos no obtuvieron la facultad de ser expedidos en los departamentos hasta dos ó tres días antes de las elecciones, y esto solo en número de diez, siendo antes revisados en Versalles.

Todos los viajeros que salían de París necesitaban un pase firmado por las autoridades francesa y alemana. Pero muchos viajeros tuvieron que volver á París después de ponerse en camino, unas veces porque no acompañaba al pase la traducción en alemán, otras porque los timbres no estaban conformes, otras porque estaban firmados por el general de Valdan, que según la convención era prisionero de guerra, etc., etc.

El Gobierno francés solo podía disponer de dos alambres telegráficos pasando sus despachos por Versalles.

Los víveres y géneros que llegaban eran escrupulosamente visados y sellados por los alemanes, que impusieron un derecho de 100 francos por cada caballo que entrase en París, donde, á consecuencia del sitio, escaseaban en alto grado.

Y por último, estaba reservado á París el golpe de gracia, la última y mayor humillación, la entrada en su recinto del ejército enemigo.

CAPITULO XIV

Rápida ojeada sobre las principales causas de los desastres sufridos por la nacion francesa. — La Asamblea de Burdeos ratifica la destitucion de Luis Napoleon Bonaparte. — La Asamblea nombra á M. Thiers jefe del poder ejecutivo de la República francesa. — Formacion del ministerio. — Reconocimiento de la República francesa por las potencias europeas. — Proclama á los habitantes de Paris. — El ejército prusiano entra en Paris y permanece 48 horas. — La Asamblea de Burdeos firma los preliminares de la paz.

Poco nos resta ya que decir para terminar nuestro trabajo.

La desastrosa guerra que emprendió Napoleon III contra la Prusia, preparada á ella hacia largo tiempo, entrando en campaña con 300,000 hombres mal situados, mal mandados y peor abastecidos de lo que necesitaban, mal organizados y cuya disciplina dejaba mucho que desear, contra mas de un millon de hombres perfectamente equipados, instruidos y disciplinados, y sobre todo mejor dirigidos, no podia menos de acarrear los terribles desastres que en pocos meses redujeron la Francia á pedir la paz con exorbitantes condiciones.

La artillería prusiana tenia una inmensa ventaja sobre la francesa, por su alcance, que llegaba hasta 7 ú 8,000 metros, y por el peso y la fuerza de sus proyectiles, que llegaban hasta 94 kilogramos, y por su precision.

La caballería es superior á la francesa, y la infantería tiene una disciplina rigurosa é inmejorable.

La discordia y la ambicion de los generales franceses causó la ruina de su patria; el mas evidente ejemplo fué la capitulacion de Metz. Coadyuvando totalmente á consumir la ruina la incapacidad de otros generales.

Paris, con 500,000 hombres armados y unanumerosa artillería, hubiera podido salir con honor y aun con gloria, en manos de hombres activos, inteligentes y llenos de fé, cuya última cualidad fué lo que primero faltó á sus generales. El general Trochu pudo haber adquirido un renombre que hubiera pasado resplandeciente á la posteridad; pero.... la posteridad le juzgará!

Únicamente tres generales franceses y Garibaldi lucharon algun tiempo contra el ejército invasor.

Chanzy en el Loira, con valor, pero con mala fortuna.

Faidherbe en el norte con suerte varia, pero dando pruebas de intrepidez y de inteligencia.

Cremer en los Vosges con honor.

Y Garibaldi en Dijon con honor y con fortuna. Su hijo Ricciotti Garibaldi se apoderó de una bandera prusiana, la del 61º regimiento, único trofeo enemigo que cayó en manos de las legiones garibaldinas, compuestas la mayor parte de voluntarios italianos, españoles, griegos y polacos. A estos últimos pertenecia el general Bossak-Hauke, muerto gloriosamente en las jornadas del 21, 22 y 23 de enero delante de Dijon, que fueron otras tantas victorias.

El general Bourbaki no pudo ni aun hacer levantar el sitio de Belfort, sufriendo una terrible derrota, y su dislocado ejército de 80,000 hombres no tuvo mas salvacion que la de entrar en Suiza deponiendo allí las armas, recibiendo una cordial acogida. Bourbaki se tiró un pistoletazo con el fin de suicidarse, pero sobrevivió á su herida. El general suizo Hanz Herzog, en la órden del dia dirigida á su propio ejército, le invitaba á guardar siempre la mas rigurosa disciplina, poniendo ante sus ojos el cuadro que tenian á la vista.

Muchas veces la prensa francesa acusó de indiferencia ó de egoismo á las demas naciones que se cruzaban de brazos contemplando impasibles la ruina de la Francia.

Pero las naciones europeas tenian mas ó menos motivos de queja contra Francia, cuyos hombres políticos siempre se mezclaron en los asuntos exteriores, teniendo la pretension de dirigir la marcha de los demas países á su antojo ó con arreglo á sus miras.

La invasion alemana ha retardado tal vez de un siglo el

triumfo de la libertad en Europa y ha abierto de nuevo la era de las guerras y las conquistas, cuyo tiempo creíamos había pasado; y al mismo tiempo obliga á armarse á todas las naciones y á mirarse unas á otras con desconfianza.

Pasemos, pues, á referir el desenlace de esta infausta guerra.

Napoleon III, que no había perdido la esperanza de recobrar el trono, ó por lo menos para su dinastía, publicó el 6 y el 14 de febrero dos manifiestos reivindicando sus derechos á la corona, pero sus pretensiones quedaron reducidas á la impotencia en las elecciones de la Asamblea de Burdeos, donde no llegaron á seis los diputados bonapartistas que se presentaron, dando así Francia la prueba mas concluyente de que solo había reinado por medio de la fuerza.

Los votos estuvieron muy divididos en las elecciones, resultando un número casi igual de orleanistas, legitimistas y republicanos.

Salieron elegidos diputados tres miembros de la familia de Orleans, aunque no llegaron á presentarse en la Asamblea de Burdeos.

El día 12 de febrero tuvo lugar en Burdeos la apertura de la Asamblea. Los primeros días se emplearon en la verificación de las actas. El general Garibaldi se presentó en la Asamblea para renunciar el cargo de diputado con que le habían honrado algunas localidades de Francia, y queriendo dar sin duda algunas explicaciones, el presidente interino M. Benoit d'Azy le impidió hablar, sin el menor miramiento á los servicios que acababa de prestar á la Francia á pesar de sus achaques. El general Garibaldi partió inmediatamente para su país, embarcándose el 14 en Marsella, despues de haber dimitido el mando del ejército, siguiendo su conducta sus hijos y los demas jefes garibaldinos ¹.

El día 14 la Asamblea nombró á M. Grevy como su presidente, cuyas funciones había dignamente representado en la de 1849.

M. Julio Favre y los demas miembros del Gobierno de la defensa hicieron dimision de sus poderes en manos de la

1. El ultraje se resintió en Saboya y Niza su patria, reclamando estas poblaciones se pusiera en vigor el tratado de 1815, por el que debían quedar neutrales bajo la proteccion de la Suiza.

Asamblea, la que en la sesion del 17 de febrero nombró á M. Thiers jefe del poder ejecutivo de la República francesa, bajo la autoridad de la Asamblea nacional y con el concurso de los ministros que él nombrase.

El armisticio se prorogó cinco dias mas hasta el 24 y luego hasta el 28 de febrero.

En la sesion del 19 se decretó que quince miembros de la Asamblea acompañarian á M. Thiers á Versalles encargados de asistir á las negociaciones, dar su parecer y participar á la Asamblea lo que ocurriera.

A proposicion de M. Thiers se decretó suspender las deliberaciones durante el curso de las negociaciones; presentando á la Asamblea el nombramiento de los nuevos ministros, que eran Dufaure, Justicia; Julio Favre, Negocios extranjeros; Picard, Interior; Julio Simon, Instruccion pública; Larcy, Obras públicas; Lambrecht, Comercio; Le Fló, Guerra; Pothuau, Marina, y Pouyer Quertier, Hacienda.

De todas partes de la Francia los alsacianos y loreneses dirigieron peticiones numerosas á la Asamblea para que no fueran separadas estas provincias de la Francia.

Apenas fué elegido M. Thiers jefe del poder ejecutivo, los embajadores de Inglaterra, Italia y Austria reconocieron el Gobierno de la República francesa, siguiendo su ejemplo inmediatamente las demas potencias.

El 21 se trasladó M. Thiers á Versalles y el 22 comenzaron las conferencias para tratar de la paz.

Entretanto los partidos orleanista y legitimista trataron de fusionarse; los primeros creían próxima la hora de subir al poder, cuando dejó entrever M. Thiers que aquella Asamblea no sería constituyente, siendo su único objeto el restablecimiento de la paz y la decision de los asuntos mas urgentes.

El 27 de febrero apareció fijada en las esquinas de Paris la siguiente proclama del Gobierno:

ALOS HABITANTES DE PARIS.

« El Gobierno apela á vuestro patriotismo y á vuestra sensatez; en vuestras manos está la suerte de Paris y de la Francia entera. De vosotros depende salvarlas ó perderlas.

» Despues de una heróica resistencia, el hambre os ha obligado á entregar vuestros fuertes al enemigo victorioso; los ejércitos que podian venir en vuestro socorro han sido rechazados mas allá del Loira. Estos hechos incontestables han precisado al Gobierno y á la Asamblea nacional á entablar negociaciones de paz.

» Por espacio de seis días vuestros negociadores han disputado el terreno palmo á palmo, haciendo todo lo que era humanamente posible para obtener las mejores condiciones posibles. Y han firmado los preliminares de la paz que van á ser sometidos á la Asamblea nacional.

» Durante el tiempo necesario al exámen y discusion de dichos preliminares, hubieran comenzado de nuevo las hostilidades y se hubiera derramado inútilmente mas sangre si no se prolongara el armisticio.

» No ha podido obtenerse esta prolongacion sino á condicion de ocupar momentáneamente parte de un distrito de Paris. Esta ocupacion se limtará al distrito de los Campos Eliseos. No podrán entrar en Paris mas que 30,000 hombres que se retirarán tan luego como se hayan ratificado los preliminares de la paz, lo que solo exigirá muy pocos dias.

» Si no se respetase esta convencion, se rompería el armisticio, y el enemigo, dueño ya de nuestros fuertes, ocuparía de viva fuerza la capital entera; vuestras propiedades, vuestras obras maestras, vuestros monumentos, garantidos hoy por la convencion, cesarian de estarlo.

» Esta desgracia alcanzaria á toda la Francia. Los espantosos desastres de la guerra que no han pasado del Loira, llegarían hasta los Pirineos.

» Es absolutamente necesario decir que se trata de la salvacion de Paris y de la Francia. No imiteis la falta de los que no quisieron creernos cuando, hace ocho meses, les conjuráramos á no emprender una guerra que debia ser tan funesta.

» El ejército francés que con tanto valor ha defendido Paris, ocupará la orilla izquierda del Sena para asegurar la leal ejecucion del nuevo armisticio. A la Guardia nacional toca unirse al ejército para mantener el orden en el resto de la capital.

» Que todos los buenos ciudadanos que se han honrado á

su frente y han mostrado su bravura ante el enemigo, ejerzan su ascendiente, y esta cruel situacion de hoy se terminará con la paz y la vuelta de la prosperidad pública.

Paris 27 de febrero de 1871.

» A. THIERS, jefe del poder ejecutivo de la República francesa.

» JULIO FAVRE, ministro de Negocios extranjeros.

» ERNESTO PICARD, ministro del Interior. »

Otro documento oficial anunciaba que la plaza de Belfort continuaria perteneciendo á Francia á condicion de que los prusianos entrarian en Paris y ocuparían todo el distrito de los Campos Eliseos hasta la plaza de la Concordia, y exhortaba á los ciudadanos á hacer aquella concesion á la vanidad del enemigo por conservar la plaza de Belfort que tan heroicamente se habia defendido, cabiéndola el honor de haber sido la que disparó el último cañonazo contra el enemigo.

Estas noticias causaron cierta efervescencia en los ánimos, pero fuera de algun que otro conato aislado de protesta, el pueblo comprendió que debia resignarse á la ley del vencedor.

Se anunció la entrada del ejército prusiano á las diez de la mañana del 1º de marzo, prohibiendo la autoridad á los habitantes se presentaran con uniforme en la zona ocupada por el enemigo.

En efecto; la vanguardia prusiana, compuesta de un escuadron de húsares, un batallon de línea y un peloton de hulanos llegó á la plaza de la Concordia á las ocho de la mañana del 1º de marzo de 1871.

Las estatuas de la plaza de la Concordia, que representan las principales ciudades de Francia, entre ellas Estrasburgo, tenían sus cabezas cubiertas con un crespon negro. El palacio de las Tullerías estaba cerrado y custodiado por un batallon de línea francés. Las boca-calles que conducen á dicha plaza estaban cerradas con dobles barricadas formadas de furgones de artillería y en ellas habia piquetes de tropa y Guardia nacional y á corta distancia fuertes retenes de los mismos cuerpos.

Muy conocida es la curiosidad francesa, pero este día fué dominada por el pundonor nacional. Raros fueron los curiosos, la mayor parte muchachos; en las calles que estaban á disposicion de los prusianos no se vió ni una tienda abierta ni una cabeza asomar á los balcones.

Este fué día de luto para los parisienses. En el resto de Paris se cerraron igualmente las tiendas de comercio y talleres.

Todos los directores de periódicos se pusieron de acuerdo y aquel día y el siguiente no hubo diario alguno mas que el oficial.

El ejército prusiano ocupó el espacio comprendido entre el Sena y el faubourg Saint-Honoré, desde la plaza de la Concordia hasta las Ternes.

Los soldados que no pudieron ser alojados en los edificios del Estado lo fueron en casas particulares por medio de boletas dadas por las autoridades francesas.

El mismo día 1° de marzo, habiéndose trasladado á Burdeos M. Thiers y los ministros, se votó en la Asamblea la ratificación de los preliminares de paz por 546 votos afirmativos contra 107 negativos. Poco antes, en la sesion del mismo día, el diputado M. Conti subió á la tribuna y trató de justificar á Napoleon III y su Gobierno. Pero un tumulto indescriptible le impidió continuar, y por unanimidad se ratificó la decision de la Cámara del 4 de setiembre de 1870, decretando la destitucion para siempre del trono francés de Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía.

Segun las cláusulas del convenio, habiéndose firmado el 1° de marzo los preliminares de paz en Burdeos, los prusianos salieron de Paris el día 3 por la mañana. Habian permanecido en ella 48 horas, abandonando la capital á las once de la mañana del viernes.

Durante su estancia no dieron motivo de queja, y los parisienses por su parte se mostraron á la altura que les recomendaba su dignidad y su dolor.

Al retirarse las tropas alemanas de Paris desfilaron por debajo del Arco de Triunfo consagrado al Grande ejército de Napoleon I. Y al pasar bajo sus arcos prorrumperon en ¡hourras! como queriendo borrar con sus aclamaciones las victorias francesas esculpidas en sus columnas.

Hé aquí los preliminares de paz sancionados por la Asamblea francesa el 1° de marzo de 1871 :

Texto de los preliminares de paz, de que se ha dado lectura á la Asamblea nacional, y cuyo documento auténtico queda depositado en los archivos del ministerio de Negocios extranjeros

Entre el jefe del poder ejecutivo de la República francesa M. Thiers, y el ministro de Negocios extranjeros M. Julio Favre, representando la Francia por una parte;

Y por la otra el canciller del imperio germánico, el señor conde Otto de Bismark Schœnaussen, provisto de los plenos poderes de S. M. el emperador de Alemania, rey de Prusia;

El ministro de Estado y de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Baviera, el señor baron Otto de Bray-Steinburg;

El ministro de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Wurtemberg, el señor baron Augusto de Waechter;

El ministro de Estado, presidente del Consejo de ministros de S. A. R. monseñor el gran duque de Baden, M. Julio Jolly, representante del imperio germánico;

Habiéndose encontrado en buena y debida forma los plenos poderes de las dos partes contratantes, se ha convenido lo siguiente para servir de base á la paz definitiva que se concluirá ulteriormente.

ARTÍCULO PRIMERO.

La Francia renuncia en favor del imperio alemán á todos sus derechos y títulos sobre los territorios situados al este de la frontera que se designa aquí :

La línea de demarcacion comienza en la frontera nordeste del canton de Cattenom, hácia el gran ducado de Luxemburgo, sigue hácia el sud las fronteras occidentales de los cantones de Cattenom y Thionville, pasa por el canton de Briey á lo largo de las fronteras occidentales de los pueblos de Montois-la-Montagne y Roncourt, así como las fronteras orientales de los pueblos Marie-aux-Chenes, Saint-Ail; llega á la frontera del canton de Gorze que atraviesa á lo largo de las fronteras comunales de Vionville, Chambley y Onville,

sigue la frontera sudeste resp. sud del distrito de Metz, la frontera occidental del distrito de Chateau-Salins hasta el pueblo de Peltoncourt, de la que abraza las fronteras occidental y meridional, para seguir la cresta de las montañas entre el Seille y Monal hasta la frontera del distrito de Sarrebourg al sud de Garde.

La demarcación coincide en seguida con la frontera de este distrito hasta el pueblo de Tanconville tocando su frontera por el norte; de aquí sigue la cuesta de los montes entre los manantiales del Sarre blanco y del Vezouze hasta la frontera del canton de Schirmeck, va á lo largo de la frontera occidental de este canton, abraza los pueblos de Saales, Bourg-Bruche, Colroy-la-Roche, Plaine, Ranrupt, Saulxures y Saint-Blaise-la-Roche, del canton de Saales, y coincide con la frontera occidental de los departamentos del Bajo Rhin hasta el canton de Belfort, del que deja la frontera meridional no lejos de Vourvenans para atravesar el canton de Delle, en los límites meridionales de los pueblos de Bourogne y Froide Fontaine, y llega á la frontera suiza, siguiendo á lo largo de las fronteras orientales de los pueblos de Jonchery y Delle¹.

El imperio aleman poseerá estos territorios á perpetuidad en toda propiedad y soberanía. Una comision internacional, compuesta de representantes de las altas partes contratantes, en número igual por ambas partes, se encargará, inmediatamente despues de haberse cambiado las ratificaciones del presente tratado, de ejecutar sobre el terreno el trazado de la nueva frontera, conforme á las estipulaciones anteriores.

Esta comision presidirá á la reparticion de los bienes y capitales que hasta aquí han pertenecido en comun á los distritos ó comunes separados por la nueva frontera; en caso de desacuerdo sobre el trazado y las medidas de ejecucion, los miembros de la comision se referirán á sus Gobiernos respectivos.

Tal como se acaba de describir la frontera se encuentra marcada en verde sobre dos ejemplares conformes del plano del territorio que forma el gobierno general de Alsa-

1. Es decir, toda la Alsacia con Estrasburgo, menos Belfort y su distrito, y una parte de la Lorena con Metz, salvo los cambios ulteriores. (N. del A.)

cia, publicado en Berlin en setiembre de 1870 por la division geográfica y estadística del Estado mayor general, uniéndose uno de los dos ejemplares á cada una de las expediciones del presente tratado.

Sin embargo, el trazado ha sufrido las siguientes modificaciones importantes, de acuerdo de las dos partes contratantes; en el antiguo departamento del Mosela, el pueblo de Marie-aux-Mines, cerca de Saint-Privat-la-Montagne, y de Vionville, al oeste de Rezonville, serán cedidas á la Alemania; en cambio la ciudad y las fortificaciones de Belfort quedarán á la Francia con un radio que se determinará ulteriormente.

ARTÍCULO 2º

La Francia pagará á S. M. el emperador de Alemania la suma de cinco mil millones de francos. El pago, á lo menos de un millar de francos, tendrá lugar en el trascurso del corriente año de 1871; y el resto de toda la deuda en el espacio de tres años, á partir de la ratificacion de las presentes.

ARTÍCULO 3º

La evacuacion de los territorios franceses ocupados por las tropas alemanas comenzará despues de la ratificacion del presente tratado por la Asamblea nacional de Burdeos. En seguida de dicha ratificacion, las tropas alemanas saldrán del interior de Paris, así como de los fuertes situados en la orilla izquierda del Sena, y en el mas breve plazo posible, fijado de acuerdo entre las autoridades militares de los dos paises, evacuarán enteramente los departamentos de Calvados, de l'Orne, del Sarthe, Eure-et-Loir, Loiret, Loir-et-Cher, Indre-et-Loire, y del Yonne, y ademas los departamentos del Sena Inferior, Eure, Seine-et-Oise, Seine-et-Marne, Aube y Cote-d'Or hasta la orilla izquierda del Sena. Las tropas francesas se retirarán al mismo tiempo detrás del Loira, que no podrán traspasar hasta el tratado de paz definitivo. Se exceptúan de esta disposicion la guarnicion de Paris, cuyo número no podrá pasar de 40,000 hombres, y las guarniciones indispensables á la seguridad de las plazas fuertes. La evacuacion de los departamentos si-

tuados entre la orilla derecha del Sena y la frontera del este por las tropas alemanas se operará gradualmente despues de la ratificacion del tratado de paz definitivo y el pago del primer medio millar de la condicion estipulada en el artículo 2º, comenzando por los departamentos mas próximos á Paris, y continuándose á medida que se efectúen los pagos de la contribucion. Despues del primer pago de medio millar tendrá lugar esta evacuacion en los departamentos siguientes: Somme, Oise, y las partes de los departamentos del Sena Inferior, Seine-et-Oise, Seine-et-Marne, situados sobre la orilla izquierda del Sena, así como la parte del departamento del Sena y los fuertes situados en la orilla derecha. Despues del pago de dos millares, la ocupacion alemana no comprenderá mas que los departamentos del Marne, Ardennes, Haute-Marne, Meuse, Vosges, Meurthe, así como la fortaleza de Belfort y su territorio, que servirán de rehenes por los tres millares restantes, y donde el número de las tropas alemanas no pasará de cincuenta mil hombres. S. M. el emperador estará dispuesto á sustituir á la garantía territorial, que consiste en la ocupacion parcial del territorio francés, en condiciones reconocidas suficientes por S. M. el emperador y rey para los intereses de Alemania. Los tres millares cuyo pago haya sido diferido, pagarán el interés de cinco por ciento á partir de la ratificacion de la presente convencion.

ARTÍCULO 4º

Las tropas alemanas se abstendrán de hacer requisiciones, sea en dinero, sea en géneros, en los departamentos ocupados. Pero el alimento de las tropas alemanas que queden en Francia será á cargo del Gobierno francés, en los términos que se acuerden con la intendencia militar alemana.

ARTÍCULO 5º

Los intereses de los habitantes de los terrenos cedidos por la Francia, en todo lo que concierne su comercio y sus derechos cívicos, se arreglará tan favorablemente como sea posible cuando se hayan fijado las condiciones de la paz definitiva. A este efecto se señalará un plazo durante el cual gozarán de particulares facilidades para la circulacion de sus productos. El Gobierno aleman no pondrá ningun obs-

táculo á la libre emigracion de los habitantes de los territorios cedidos, y no podrá tomar contra ellos ninguna medida respecto á sus personas ó á sus propiedades¹.

ARTÍCULO 6º

Los prisioneros de guerra que no hayan sido puestos en libertad por via de canjeo, serán devueltos inmediatamente despues de la ratificacion de los presentes preliminares. A fin de apresurar el transporte de prisioneros franceses, el Gobierno francés pondrá á disposicion de las autoridades alemanas, en el interior del territorio aleman, una parte del material volante de sus ferro-carriles, en la cantidad que se determine por arreglos especiales, y á los precios pagados en Francia por el Gobierno francés por los transportes militares.

ARTÍCULO 7º

La apertura de las negociaciones para el tratado de paz definitivo sobre la base de los presentes preliminares tendrá lugar en Bruselas inmediatamente despues de la ratificacion de estos últimos por la Asamblea nacional y por S. M. el emperador de Alemania.

ARTÍCULO 8º

Despues de la conclusion y ratificacion del tratado de paz definitivo, se entregará á las autoridades francesas la administracion de los departamentos que deban quedar ocupados por las tropas alemanas; pero se conformarán á las órdenes que el comandante de las tropas alemanas crea deber darles en interés de la seguridad, del mantenimiento y de la distribucion de las tropas.

En los departamentos ocupados, la percepcion de los impuestos, despues de la ratificacion del presente tratado, se efectuará por cuenta del Gobierno francés y por medio de sus agentes.

ARTÍCULO 9º

Está fuera de duda que las presentes no pueden dar á la

1. Pero cambiaban de amo sin consultar su voluntad. (N. del A.)

autoridad alemana ningun derecho sobre las partes del territorio que no ocupan actualmente.

ARTÍCULO 10.

Los presentes preliminares serán sometidos inmediatamente á la ratificación de la Asamblea nacional francesa establecida en Burdeos y de S. M. el emperador de Alemania.

En fé de lo cual los abajo firmantes han revestido el presente tratado preliminar con sus firmas y sellos.

Dado en Versalles el 26 de febrero de 1871.

V. BISMARCK.

A. THIERS.
JULIO FAVRE.

Habiendo tomado parte en la guerra actual los reinos de Baviera y de Wurtemberg y el gran ducado de Baden como aliados de Prusia, y formando parte en la actualidad del imperio germánico, los que abajo firman adhieren al presente convenio en nombre de sus soberanos respectivos.

Versalles 21 de febrero de 1871.

CONDE DE BRAY-STEINBURG.
BARON DE WAECHTER.
MITTNACHT.
JOLLY.

CONVENCIÓN PROROGANDO EL ARMISTICIO.

Entre los que suscriben, provistos de plenos poderes del emperador de Alemania y de la República francesa, se ha concluido la convención siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO.

Con el fin de facilitar la ratificación de los preliminares de la paz concluida hoy entre los que abajo firman, se prorroga el armisticio estipulado por las convenciones del 28 de enero y 15 de febrero últimos hasta el 12 de marzo próximo.

ARTÍCULO 2º

No se aplicará la prorogación del armisticio al art. 4º de la convención del 28 de enero, que será reemplazado por la siguiente estipulación, en la que han quedado conformes los abajo firmantes:

La parte de la ciudad de Paris, en el interior del recinto, comprendida entre el Sena, la calle del Faubourg Saint-Honoré y la avenida de Ternes, será ocupada por las tropas alemanas, cuyo número no pasará de 30,000 hombres.

El modo de ocupación y las disposiciones para el alojamiento de las tropas en esta parte de la ciudad, se arreglará entre dos oficiales superiores de los dos ejércitos, y su acceso será prohibido á las tropas francesas y á los guardias nacionales armados todo el tiempo de la ocupación.

ARTÍCULO 3º

Las tropas alemanas se abstendrán en lo sucesivo de imponer contribuciones de dinero en los territorios ocupados.

Las contribuciones de esta clase cuyo importe no esté pagado aun, serán anuladas de derecho. Las que se entregarán ulteriormente por ignorancia de la presente estipulación serán reembolsadas. Las autoridades alemanas continuarán, sin embargo, percibiendo los impuestos del Estado en los territorios ocupados.

ARTÍCULO 4º

Las dos partes contratantes conservarán el derecho de denunciar el armisticio á partir del 3 de marzo, segun su conveniencia, con un plazo de tres dias antes del rompimiento de las hostilidades si tuviera lugar.

Hecho y aprobado en Versalles el 26 de febrero de 1871.

V. BISMARCK.

A. THIERS.
JULIO FAVRE.

El 7 de marzo se celebraba una convención entre el teniente general Fabricio, provisto de los poderes del emperador de Alemania, y M. Pouyer Quertier, ministro de Ha-

cienda de la República francesa, en la que por el primer artículo se entregaba la administración comunal y departamental á las autoridades francesas.

Por el segundo se dejaba al Gobierno completa libertad para nombrar los prefectos, alcaldes y demas agentes administrativos en las provincias ocupadas por el ejército alemán. Y el tercero concedía las mismas facultades á los tribunales, jueces de paz y comisarios de policía.

Otra convencion del 16 de marzo trataba de los impuestos, declarando nulos los que hubieran entregado los pueblos á las autoridades alemanas despues de haberse firmado los preliminares de paz.

Pero á pesar del artículo segundo del convenio respecto á la libertad acordada al Gobierno francés de nombrar sus prefectos y autoridades, el 25 de marzo fué preso el prefecto francés del Oise por orden del prefecto prusiano, por haber hecho fijar el primero los carteles que contenian la proclama de la Asamblea nacional.

¡Vae victis!!!

EPILOGO

Los árboles comienzan á vestir su verde follaje, y la violeta, la primera flor que anuncia la primavera, y la mas estimada de los parisienses, se presenta con el hermoso color y suave perfume de siempre. ¡Dichosa flor! ella ignora los males sin cuento que acaban de sucederse en esa terrible y oscura noche de cinco meses, bajo la que ha germinado, y viene alegre como siempre á recrear la vista y los sentidos por algunas horas. Pero aunque su olor y sus matices son los mismos, es recibida con indiferencia; y despechada, se marchita mas aprisa al ver que otra flor es preferida, flor amarilla, vulgar y sin perfume; pero con esta flor se entretienen guirnaldas y coronas de inmortales, que no sirven, no, para ceñir las frentes vencedoras, sino para cubrir las losas sepulcrales que encierran los restos de los que cayeron combatiendo por su libertad y por su patria!

.....
Apenas la guerra concluye cuando estalla la discordia, que con placer secreto observa el extranjero, á los muros mismos de la poblacion rendida.

La reaccion y el socialismo se encuentran frente á frente, é inocente sangre ha manchado ya las calles de la capital.
¡ La guerra civil al frente del enemigo !

cienda de la República francesa, en la que por el primer artículo se entregaba la administración comunal y departamental á las autoridades francesas.

Por el segundo se dejaba al Gobierno completa libertad para nombrar los prefectos, alcaldes y demas agentes administrativos en las provincias ocupadas por el ejército alemán. Y el tercero concedía las mismas facultades á los tribunales, jueces de paz y comisarios de policía.

Otra convencion del 16 de marzo trataba de los impuestos, declarando nulos los que hubieran entregado los pueblos á las autoridades alemanas despues de haberse firmado los preliminares de paz.

Pero á pesar del artículo segundo del convenio respecto á la libertad acordada al Gobierno francés de nombrar sus prefectos y autoridades, el 25 de marzo fué preso el prefecto francés del Oise por orden del prefecto prusiano, por haber hecho fijar el primero los carteles que contenian la proclama de la Asamblea nacional.

¡Vae victis!!!

EPILOGO

Los árboles comienzan á vestir su verde follaje, y la violeta, la primera flor que anuncia la primavera, y la mas estimada de los parisienses, se presenta con el hermoso color y suave perfume de siempre. ¡Dichosa flor! ella ignora los males sin cuento que acaban de sucederse en esa terrible y oscura noche de cinco meses, bajo la que ha germinado, y viene alegre como siempre á recrear la vista y los sentidos por algunas horas. Pero aunque su olor y sus matices son los mismos, es recibida con indiferencia; y despechada, se marchita mas aprisa al ver que otra flor es preferida, flor amarilla, vulgar y sin perfume; pero con esta flor se entretienen guirnaldas y coronas de inmortales, que no sirven, no, para ceñir las frentes vencedoras, sino para cubrir las losas sepulcrales que encierran los restos de los que cayeron combatiendo por su libertad y por su patria!

.....
Apenas la guerra concluye cuando estalla la discordia, que con placer secreto observa el extranjero, á los muros mismos de la poblacion rendida.

La reaccion y el socialismo se encuentran frente á frente, é inocente sangre ha manchado ya las calles de la capital.
¡ La guerra civil al frente del enemigo !

En honor de la verdad y la justicia, la Asamblea de Burdeos provocó el conflicto; compuesta de diputados intransigentes y reaccionarios, elegidos bajo el influjo del invasor, desconoció con ingratitud los sacrificios y el heroísmo de la gran ciudad, haciéndola el ultraje de desconfiar de ella, yendo á establecerse en otra ciudad llena de recuerdos poco en armonía con las ideas liberales.

Prefirió Versalles, caliente aun de la estancia del enemigo, á la ciudad que se arruinó voluntariamente por salvar su honor ó su independencia.

Y como si eso no fuera bastante, llamó al ejército para combatir al pueblo que no pensaba en sublevarse, y para arrancarle por la fuerza los cañones que con su dinero había fundido, sin que tampoco pensara servirse de ellos; pues solo por sustraerlos de caer en poder del enemigo, el pueblo los trasportó á brazo á las alturas de Montmartre, faena en que hasta las mujeres ayudaron.

Aquellos cañones no eran una amenaza, pero sí un temor para la reaccion. Así que, el nuevo general de la Guardia nacional, Aurelle de Paladines, nombrado por el poder ejecutivo, reunió á los comandantes de los batallones y los invitó á que se depositasen aquellos cañones en los almacenes y arsenales, que estarían custodiados por la Guardia nacional. Convínose en ello, y apenas la vigilancia de los guardias se había adormecido, cuando en la noche del 17 de marzo, un destacamento de tropas de línea se apoderó de las piezas existentes en la plaza de Vosges, despidiendo á los guardias nacionales que las custodiaban, que no opusieron resistencia.

En la mañana del 18 sucedió lo mismo en Montmartre; pero los tambores tocaron generala por las calles, y acudiendo los batallones mas próximos de la Guardia nacional, escalaron las alturas de Montmartre á la bayoneta, sin cuidarse del recibimiento que podrian tener. El 88° de línea fraternizó con el pueblo, y á su ejemplo el resto del ejército volvió las culatas de los fusiles y hasta entregaron muchos sus armas. Solo la gendarmería y los guardias de la paz quisieron resistir, pero fueron desarmados y hechos prisioneros á la vista del ejército que dejaba hacer.

Aquel dia hubiera sido una hermosa leccion y merecida

dada á la reaccion que tentaba dar su golpe de Estado para facilitar el advenimiento de un rey, si no hubiera corrido la sangre y no se hubieran cometido excesos.

El general Lecomte, que por cuatro veces había mandado á sus tropas cargar al pueblo, fué desobedecido, preso y fusilado por sus mismos soldados. El general Clemente Thomas, que hacia algunos dias había dejado el mando de la Guardia nacional, encontrándose en medio de aquellas escenas vestido de paisano, fué reconocido y cayó en manos de una banda de desalmados, que desconociendo sus servicios y su ardiente amor á la República, le fusilaron tambien con el general Lecomte en la calle de Rosiers, despues de un simulacro de juicio, sufriendo los mas crueles tratamientos.

El Gobierno y las autoridades tuvieron que refugiarse en Versalles, y en el Hotel de Villa se instaló una especie de Gobierno, el comité central de la Guardia nacional, compuesto de personas poco conocidas, enarbolándose en el edificio la bandera roja. El ejército que quedó en Paris fué desarmado y la Guardia nacional cubrió todo el servicio, habiendo, empero, batallones, que no reconociendo el nuevo poder, entre ellos los del distrito de la Bolsa y el Louvre, no permitieron el paso por su zona á los otros batallones.

Esto produjo diversas manifestaciones, y desgraciadamente algunas colisiones en que corrió la sangre de los ciudadanos.

Hay tambien que advertir, que los agentes bonapartistas no estaban inactivos, llegando á desembarcar en Francia M. Rohuer, á quien se llamaba el vice-emperador, fué preso por órden superior y conducido luego á la frontera; sirviendo esto de aviso á los demas partidarios del imperio que le habían seguido, poniéndose en salvo.

Así, pues, la Asamblea fué la que atacó primero, habiendo ya disgustado los ánimos con sus desacertadas medidas:

La ley sobre los efectos de comercio fijando el plazo para el 13 de marzo, plazo sumamente corto, era insuficiente en razon al estado de los negocios.

El nombramiento de Aurelle de Paladines era impopular, privando ademas á la Guardia nacional del derecho de elegir sus jefes.

La suspension de seis periódicos decretada por el general Vinoy, facultad que le concedía el estado de sitio.

Y por último, las medidas tomadas para apoderarse de los cañones que no amenazaban á nadie.

Después de varias disidencias, los alcaldes se entendieron con el comité, y fueron á Versalles á presentar á la Asamblea las peticiones del pueblo de Paris, siendo recibidos por aquella con gritos y alaridos. Por fin se les oyó y manifestaron que la poblacion parisiense pedia :

La eleccion inmediata de los consejeros municipales ;

El derecho para la Guardia nacional de elegir sus jefes, incluso el general en jefe ;

La prorogacion de los plazos de los efectos de comercio ;

Y la pronta decision sobre la cuestion de los alquileres ; cuestion, en efecto, muy importante, pues en los primeros dias de abril se cumplia el tercer término de tres meses que durante la guerra no habian podido pagar los inquilinos ; y que si era una injusticia obligarles al pago, so pena de arruinarles por largo tiempo, á mas de las pérdidas que la guerra les habia ocasionado, al paso que de aquel modo los propietarios nada habrian perdido, tampoco se podia despojar á estos de su derecho sin darles una indemnizacion.

La Asamblea manifestó mala voluntad para dilucidar estas interesantes cuestiones con la rapidez que requerian, y únicamente anuló su decreto anterior sobre los efectos de comercio, prorogando el plazo hasta el 13 de abril, plazo tambien insuficiente, puesto que el decreto tenia lugar en los últimos dias de marzo.

Así que el domingo 26 del mismo, el comité central procedió á las elecciones de la Comuna sin esperar la decision de la Asamblea.

Este es un antagonismo entre Paris y la provincia y entre la libertad y la reaccion.

¿Qué resultará de aquí ? No es fácil preveerlo ; pero creemos que M. Thiers, antes que sacrificar la Francia á una monarquía, sacrificará esta por salvar su pais, ó desaparecerá de la escena política.

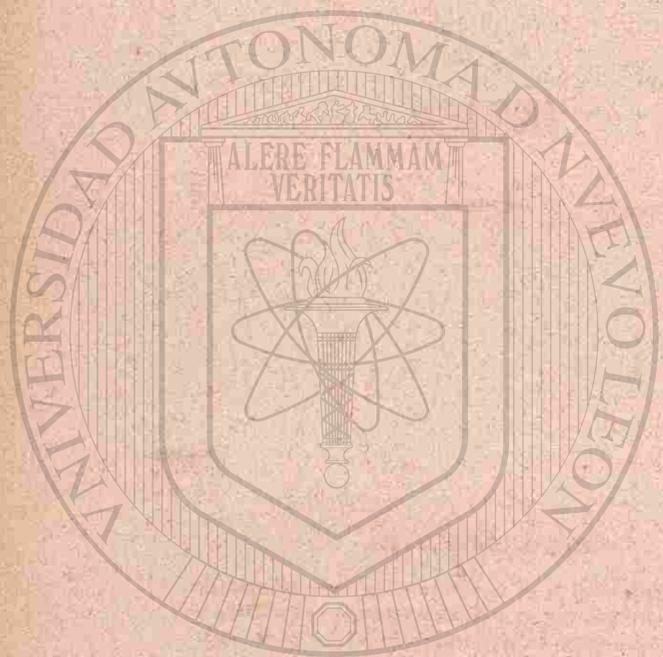
A pesar de la triste situacion actual de la Francia, creemos no equivocarnos al augurar que de esta lucha saldrá

el triunfo de la libertad y de las ideas republicanas, destruyéndose mutuamente la reaccion y el socialismo.

Si la Francia consigue reconstituirse bajo esta forma, podrá regenerarse y ocupará el puesto que la está reservado, no para imponer su política, sino viniendo á ser la égida de los pueblos que se llaman libres.

Paris, 1º de abril de 1871.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE

	Páginas.
INTRODUCCION.....	I
PRIMERA PARTE. — 1870.	
CAPITULO I.— Proclamacion de la República.— Gobierno provisional.— Disposiciones del Gobierno de la Defensa nacional.— Fortificaciones y armamentos.— Aspecto de Paris.— Entrevista de M. Julio Favre y M. de Bismark en Ferrieres.....	7
CAP. II.— Descripcion topográfica de Paris.— Estado primitivo de las fortificaciones de Paris y trabajos llevados á cabo durante el primer mes hasta el 18 de octubre.....	15
CAP. III.— Llegada á Paris del ejército aleman.— Operaciones militares: accion de Chatillon.— Ordenes del Gobierno.— Ataque de Villejuif por los prusianos.— La flotilla del Sena.— La cañonera <i>Farcy</i> .— Otros decretos.— Accion de l'Hay y de Chevilly el 30 de setiembre; algunos detalles.— El campo de batalla despues de la accion.— El general Guilhem ..	24
CAP. IV.— Estrasburgo y Toul.— Los desertores wurtembergeses.— Manifestaciones armadas en el Hotel de Villa.— Explosion de una fábrica.— Salida de M. Gambetta.— Hechos militares.— Reconocimiento de la Malmaison.— Sorpresa de un convoy prusiano.— El general Burnside.— Salida de M. Keratry.— Los espías.— Varios reconocimientos.— Accion de Bagneux el 31 de octubre.— El comandante Dampierre.....	39
CAP. V.— Patriotismo de los parisienses.— La nueva artillería.— Ata-	20

	Páginas.
que nocturno del molino de Cachan. — Mas ataques nocturnos. — Salidas del día 21. — El capitán Ducos y el sargento Petit de Granville. — El periódico de M. de Bismark. — La artillería de la Guardia nacional y los fusiles de chispa. — Defensa de Chateaudun. — Destrucción de las obras prusianas.....	53
CAP. VI. — El periódico <i>Le Combat</i> . — Contestación del Gobierno. — Sorpresa del Bourget por los tiradores francos. — Los prusianos recobran dicho pueblo. — La jornada del 31 de octubre.....	66
CAP. VII. — La misión de M. Thiers. — El armisticio. — Los alistamientos voluntarios. — El comandante Baroche. — Sucesos de la guerra. — Las catacumbas de Paris. — Los pichones. — Toma de Orleans por los franceses. — Despachos fotográficos. — Varios combates. — Sorpresa nocturna. — El sargento Hoff.....	82
CAP. VIII. — Lo que es la guerra. — Combates de avanzadas. — Ataques nocturnos. — Los faros eléctricos. — La prensa de M. de Bismark. — La Guardia nacional movilizada. — Prisión de M. Reynal. — Reconocimiento de los tiradores francos por M. de Bismark como cuerpos regulares. — Los globos. — Las bombas de fuerza centrífuga....	101
CAP. IX. — Proclamas del Gobierno y de los generales Trochu y Ducrot. — Combates preliminares. — Toma de la estación de la Gare-aux-Bœufs. — Combates parciales. — Batalla de Champigny. — Jornada del 2 de diciembre. — Parte oficial sajón. — Ocupación de Drancy y de Epinay por los franceses. — Segunda proclama del general Ducrot. — Muerte de los generales Ladreit de la Charrière y Renault. — Muerte del comandante Franchetti. — Otros jefes muertos y heridos. — Despues de la batalla: los prusianos faltan á la convencion de Ginebra. — Generosidad de M. Wallace. — Un oficial de marina. — Un episodio de Champigny. — Los hermanos de la doctrina cristiana. — Los molinos. — Los vapores omnibus.....	115
CAP. X. — El despacho de M. de Moltke. — Despachos ficticios. — El <i>Nouvelliste de Versailles</i> . — Orden del día del general de Moltke. — Circular de M. de Chaudordy. — Conducta de los vencedores para con los vencidos. — Combates parciales y sorpresas nocturnas. — Ataque contra el reduto de Avron. — Despachos de Gambetta. — Operaciones militares de Drancy y el Bourget. — La heroína francesa. — Otro despacho prusiano. — Bombardean los prusianos el reduto de Avron y los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent. — Los franceses evacuan el reduto de Avron. — Prosigue el bombardeo contra los fuertes. — Acusaciones contra el general Trochu. — Proclama de este general al pueblo y al ejército el 31 de diciembre. — Los puestos prusianos. — El papel-pólvora.....	148

SEGUNDA PARTE. — 1871.

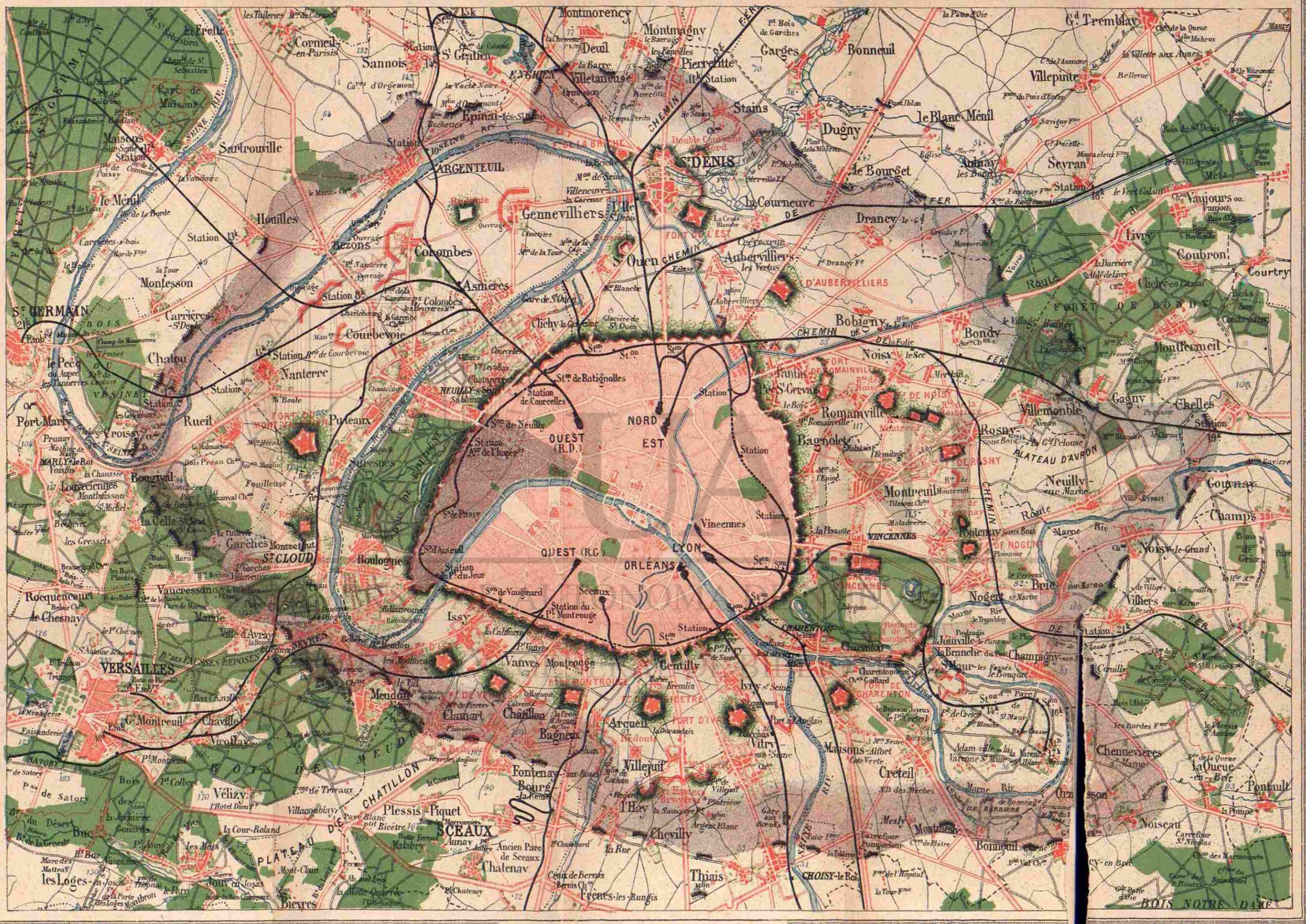
CAP. XI. — El primer día de año. — Estadística de la población. — Las baterías prusianas. — El bombardeo. — Protesta del Cuerpo diplomático. — Precios de los comestibles en el mes de enero. — Circular de M. Julio Favre respecto á la Conferencia de Londres.....	187
CAP. XII. — La batalla de Montretout.....	236
CAP. XIII. — Supresion del cargo de gobernador de Paris. — Nombramiento del general Vinoy como general en jefe. — Disturbios en Paris y ataque contra el Hotel de Villa. — El armisticio. — Alboroto en el Mercado central. — El abastecimiento. — La casa abandonada. — Convocacion de diputados. — Resultado de las elecciones en Paris. — Excision entre los miembros del Gobierno. — Comunicacion de M. de Bismark. — Dimision de Gambetta. — Las contribuciones de guerra.....	254
CAP. XIV. — Rápida ojeada sobre las principales causas de los desastres sufridos por la nacion francesa. — La Asamblea de Burdeos ratifica la destitucion de Luis Napoleon Bonaparte. — La Asamblea nombra á M. Thiers jefe del poder ejecutivo de la República francesa. — Formacion del ministerio. — Reconocimiento de la República francesa por las potencias europeas. — Proclama á los habitantes de Paris. — El ejército prusiano entra en Paris y permanece 48 horas. — La Asamblea de Burdeos firma los preliminares de la paz.....	284
EPÍLOGO.....	299

	Páginas.
que nocturno del molino de Cachan. — Mas ataques nocturnos. — Salidas del día 21. — El capitán Ducos y el sargento Petit de Granville. — El periódico de M. de Bismark. — La artillería de la Guardia nacional y los fusiles de chispa. — Defensa de Chateaudun. — Destrucción de las obras prusianas.....	53
CAP. VI. — El periódico <i>Le Combat</i> . — Contestación del Gobierno. — Sorpresa del Bourget por los tiradores francos. — Los prusianos recobran dicho pueblo. — La jornada del 31 de octubre.....	66
CAP. VII. — La misión de M. Thiers. — El armisticio. — Los alistamientos voluntarios. — El comandante Baroche. — Sucesos de la guerra. — Las catacumbas de Paris. — Los pichones. — Toma de Orleans por los franceses. — Despachos fotográficos. — Varios combates. — Sorpresa nocturna. — El sargento Hoff.....	82
CAP. VIII. — Lo que es la guerra. — Combates de avanzadas. — Ataques nocturnos. — Los faros eléctricos. — La prensa de M. de Bismark. — La Guardia nacional movilizada. — Prisión de M. Reynal. — Reconocimiento de los tiradores francos por M. de Bismark como cuerpos regulares. — Los globos. — Las bombas de fuerza centrífuga....	101
CAP. IX. — Proclamas del Gobierno y de los generales Trochu y Ducrot. — Combates preliminares. — Toma de la estación de la Gare-aux-Bœufs. — Combates parciales. — Batalla de Champigny. — Jornada del 2 de diciembre. — Parte oficial sajón. — Ocupación de Drancy y de Epinay por los franceses. — Segunda proclama del general Ducrot. — Muerte de los generales Ladreit de la Charrière y Renault. — Muerte del comandante Franchetti. — Otros jefes muertos y heridos. — Despues de la batalla: los prusianos faltan á la convencion de Ginebra. — Generosidad de M. Wallace. — Un oficial de marina. — Un episodio de Champigny. — Los hermanos de la doctrina cristiana. — Los molinos. — Los vapores omnibus.....	115
CAP. X. — El despacho de M. de Moltke. — Despachos ficticios. — El <i>Nouvelliste de Versailles</i> . — Orden del día del general de Moltke. — Circular de M. de Chaudordy. — Conducta de los vencedores para con los vencidos. — Combates parciales y sorpresas nocturnas. — Ataque contra el reduto de Avron. — Despachos de Gambetta. — Operaciones militares de Drancy y el Bourget. — La heroína francesa. — Otro despacho prusiano. — Bombardean los prusianos el reduto de Avron y los fuertes de Rosny, Noisy y Nogent. — Los franceses evacuan el reduto de Avron. — Prosigue el bombardeo contra los fuertes. — Acusaciones contra el general Trochu. — Proclama de este general al pueblo y al ejército el 31 de diciembre. — Los puestos prusianos. — El papel-pólvora.....	148

FIN DEL ÍNDICE.

CERCANIAS DE PARIS Y SUS FORTIFICACIONES

PAR LE D.^e E. PIEROTTI ANCIEN COM. DANT DU GENIE ITALIEN



Gravé chez E. Richard, 12, R. Duquay Trouin.

Paris Imp. Monroq. 3, R. Suger.

Trabajos Franceses de la defensa.

El color gris indica el distrito de Paris que ocuparon los Prusianos el 1.^o de Marzo de 1871.

Baterias Prusianas.

Linea de circunvalacion del ejército Prusiano alrededor de Paris durante el Sitio.

